







COLECCIÓN POPULAR

000

MITOS Y CUENTOS
INDÍGENAS DE MÉXICO
I







Mitos y cuentos indígenas de México

I

Mitos, reyes y dueños

Adaptación, selección y notas

ELISA RAMÍREZ CASTAÑEDA



Chinanteco, huichol, mixe, mixteco, náhuatl,
otomí, tzeltzal y tzotzil



Jaujlm, wixarika, ayuujk, ayuk, tu'un savi, nawatl,
ñhähñu, tseltal y tsotsil.



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA





Primera edición bilingüe, 2020

Ficha catalográfica

Mitos

Narración:

José Hernández Nuj, Margarito Ajactle, Clara Colhua Colhua, Gavino Cabrera, Antonio López Rentería, Virginia Solano Aguirrez, José Carrillo y Antonio Carrillo de la Cruz.

Recopilación, traducción y transcripción en las ediciones originales:

Alonso Solano González, Rene Núñez Franco, Guadalupe Valdés, Juan Burstein, Domingo de la Torre, Jesús Salinas Pedraxa, Pedro Pérez Conde, Miguel Ángel Tepole Rivera, Adolfo Juárez Bailón y Alfonso Martínez.

Traducción y transcripción para esta edición:

Manuel Bolom Palé y Luz Divina Velasco Feliciano.

Revisión para esta edición:

Juan Burstain, Patricia Santís Méndez, Wiyeme Agustín Salvador Martínez, Miguel Ángel Tepole y Javier Pérez Martínez.

Distribución mundial

Diseño de portada:

D. R. © 2019 Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com
Comentarios: editorial@fondodeculturaeconomica.com
Tel. 55-5227-4672

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito del titular de los derechos.

ISBN 978-968-16-

Impreso en México • *Printed in Mexico*



SUMARIO

<i>Prefacio</i>	9
<i>Nota editorial</i>	19
<i>Mitos</i>	23
Cómo aparecieron la vida, el fuego, el Sol y la Luna . .	25
Los mitos sobre el origen del Sol y la Luna	45
La aparición del maíz	105
Desgracias e inequidades	147
Reyes nativos	163
Dueños	219
Donadores sobrenaturales y seres extraordinarios	247
<i>Glosario</i>	273
<i>Bibliografía</i>	279



PREFACIO

En 1978 se fundó la Dirección de Educación Indígena (DEI); la Secretaría de Educación Pública (SEP) comenzó formalmente el plan de alfabetizar en lengua materna a los niños indígenas y se lanzó a la difícil tarea de hacer cartillas y libros de lectura en distintos idiomas y variantes. Estos primeros libros en lenguas debían ser específicamente diseñados para cada lengua con temas familiares, simples y adecuados para las culturas a las que iban dirigidos. El proyecto piloto incluía la recopilación en las comunidades, la transcripción y la escritura de textos para que sirvieran a los niños como materiales de lectura. Así, en 1980 comenzaron a producirse libros de lectura que se publicarían en lenguas indígenas. A mi entender, fue la primera vez que se grabaron, transcribieron, escribieron y difundieron textos orales que no obedecían a la lógica especializada de la etnografía o la lingüística, a pesar de que se usaban técnicas de trabajo de campo propias de esas disciplinas para recopilarlos y traducirlos.

Las versiones en español debían ser simples, directas y de fácil comprensión, ya que servirían para la enseñanza del castellano a los niños que no hablaban esta lengua y que, supuestamente, ya estarían alfabetizados en la propia. Con los libros de texto gratuitos en lenguas indígenas y las nuevas cartillas se esperaba cumplir con los requisitos de una educación bilingüe —más tarde, en 1983, redefinida también como bicultural—.

A finales de la década de 1970, profesores, promotores culturales, etnolingüistas y antropólogos hablantes de las lenguas y variantes comenzaron a recopilar textos que pudieran servir como materiales didácticos. En 1988 la ahora Dirección General de Educación Indígena (DGEI) había producido 88 libros en 32 lenguas y 74 variantes. También una docena de libros de lectura, según consta en el informe oficial de ese año.

Ocho de estos libros forman parte de la colección Tradi-

ción Oral Indígena, que coordiné de 1980 a 1984, si bien no participé en los criterios iniciales para seleccionar recopiladores ni en los lineamientos que éstos siguieron.

Los libros son muy desiguales. Las grabaciones fueron transcritas y traducidas por los recopiladores mismos. Conforme adquirimos experiencia, determinamos una metodología distinta, dada la dificultad y lentitud del procedimiento de transcripción y traducción: primero se narraba en español, de manera resumida, la historia completa para decidir si debía o no transcribirse. Se rechazaron las historias evidentemente cristianas —del Instituto Lingüístico de Verano (ILV)— o las copiadas de antologías o de recopilaciones etnográficas —chinanteco y mixe— y las que migraban de otras lenguas —zapoteco al mixe, por ejemplo—. Luego se traducían de manera oral; yo transcribía textualmente y los profesores se desentendían de las versiones finales en español.

Fueron escasas las coincidencias de un buen narrador, un transcriptor que pudiera escribir consistentemente la lengua, un traductor perfectamente bilingüe, alguien que tuviera flexibilidad para permitir que las versiones en español complementaran o se modificaran al escribirse, en lugar de apearse rígidamente a la versión oral. Varios intentos de hacer libros se vieron frustrados; otras veces, las obligaciones o la disponibilidad de los maestros impidieron que llegara a buen fin una colección. Los archiveros de la DEI se llenaron de versiones trucas o parciales, de textos de calidad dudosa, de copias o versiones no recopiladas en campo, de intentos iniciales de los profesores-autores. Los ejemplos chinantecos que incluyo en esta antología, por ejemplo, nunca fueron publicados como libro; solamente quedaron versiones en español que ahora traducimos nuevamente al chinanteco.

Como muchas de las lenguas se escribían por primera vez —no el maya, ni el tzotzil ni el náhuatl—, las normas aún no estaban definidas. Había alfabetos simplificados o “prácticos” que permitían la escritura en una máquina de escribir común. La normalización y las modificaciones que se han decidido desde entonces nos obligan aquí a una corrección exhaustiva, de acuerdo con las academias de la Lengua Náhuatl, Maya, Mixteca, Mixe y Otomí con auxilio del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (Inali).

Esta antología se alimenta exclusivamente de aquella colección Tradición Oral Indígena, publicada por un convenio interinstitucional entre la entonces Dirección de Educación Indígena (DEI) y la Dirección de Publicaciones y Bibliotecas (DPB). Fue coordinada desde Publicaciones, al igual que las primeras cartillas en lenguas indígenas y los pocos números de la revista *Colibrí* en algunas lenguas mayoritarias.

El español de los profesores, generalmente muy formal o dubitativo, fue sustituido por versiones que siguieran las normas de esta lengua, aunque no fueran literales. Se partió de la traducción oral de los textos, numerando los párrafos para tener siempre un referente entre ambas lenguas. En algunos casos, los profesores corregían o aclaraban el texto grabado en el momento de traducirlo. Después de la traducción se procedió a la transcripción y la redacción definitiva de los textos en español. La paciencia, el empeño y la dedicación de los maestros fueron indispensables para llegar a estas versiones. Su sensibilidad, sus explicaciones y su responsabilidad marcaron los textos finales.

El diseño en dos columnas permitía la lectura en espejo y facilitaba la lectura en lengua a quienes la hablan pero no la leen; asimismo, se suponía que ayudaría al aprendizaje del español a los niños alfabetizados en lenguas indígenas. Los ilustradores de la colección fueron artistas oaxaqueños —entonces apenas incursionaban en el mundo artístico— y un amatero, Abraham Mauricio. En el caso huichol, utilizamos pulseras de chaquira como viñetas y tablas de estambres de Pablo Taisán y Crescencio Robles. José Luis Soto ilustró dos libros; el primero, que había sido concertado por la DEI antes de que yo asumiera la coordinación del proyecto, y el último libro de la serie.

La mayor parte de los libros —cinco— se publicó en 1982, para abrir el ciclo escolar correspondiente a ese año.

Para hacer esta antología hemos preferido ordenar los textos de acuerdo con su tema y no con la lengua, para tener un panorama amplio de la narrativa contenida en aquella colección. No se incluyen los libros originales completos. Se ha prescindido de las descripciones de ceremonias o de fiestas; también de las canciones, en el caso huichol.

En los libros no se especificó casi nunca quiénes fueron



los narradores ni de qué comunidad provenían, por lo cual ahora resulta casi imposible determinar quiénes narraron qué historia, pero siempre que podemos lo anotamos.

La ortografía, los acentos, las grafías en español no corresponden a las usadas en las lenguas. Utilizamos acentos de acuerdo con las normas habituales; no escribimos *nawatl* o *tsotsil*, como ellos hacen de acuerdo con sus más recientes autodenominaciones. Se pluraliza en español en nuestras versiones: *mara'akames*, o se usan híbridos como *k'oxito*, en *tzeltal* con diminutivo en castellano. Cuando hay palabras en español en el original, se indica en cursivas; al igual que cuando se usan en nuestro texto palabras de la lengua en cuestión.

Se trató de respetar los localismos en el español de los narradores, por lo que al final incluimos un glosario.

ORALIDAD Y ESTILOS

Se prefirieron entonces los cuentos a otros textos, pues se consideró que eran los más aptos para la alfabetización de los niños. Se pretendía también que fueran conocidos por todos. Sin embargo, varios de los libros derivan de recopilaciones o de proyectos previos, por lo cual se hicieron, entonces, otros ajustes.

Los mismos relatos cambian según quién cuente y quién transcriba y corrija, pero la manera de narrar también depende de quién escucha. Hay pocos géneros dedicados a los niños. Lo que se puede o debe contar a un niño es variable: el lenguaje y la censura también lo son. Parecía más grave que se tradujera un mito, fuera del contexto ritual o con el lenguaje sagrado del cantador, tan alejado del habla cotidiana, que incluir fragmentos en los que se incluyen violencia física, actos sexuales, malas palabras o engaños —muy poco didácticos según el contexto urbano o para un cuento infantil en castellano—.

En los textos abunda lo políticamente incorrecto: la misoginia, el racismo, la discriminación, las golpizas y las trampas. Si bien los umbrales universales de tolerancia han cambiado mucho en siete lustros, en todo el mundo, también



es cierto que en el entorno indígena las cosas dieron un vuelco de manera más acelerada a raíz de 1994, tras la insurrección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, debido a la honda brecha que abrió en todas las comunidades —aliadas o no de los rebeldes—. La participación de todas las etnias y comunidades permitió que llegaran a las asambleas asuntos como los derechos de las mujeres y los niños y que fueran discutidos y cuestionados de manera muy seria. Los cambios en las dos décadas y media que han transcurrido desde entonces han sido significativos y palpables. Las modificaciones en la conciencia de los pueblos, los recopiladores, los narradores, los investigadores y los escritores prestan a las historias de esta antología un tinte arcaizante.

Las versiones en español no solamente debían traducir un original a otra lengua sino conservar una forma narrativa y además traducir la oralidad a escritura; a menudo hubo problemas como el introducir formas de dialogar directas que no ocurren así en la forma oral. En los cuentos, por ejemplo, para recalcar su carácter ficcional, abundan los *se dice, se dijo, dizque dijeron*, siendo el “dizque”, ya en español, indicativo de que no es algo que nos consta, a diferencia del testimonio directo. Otro problema es la inexistencia de formas como el *usted* y el *tú* en las lenguas; los géneros de los animales: se debe explicar que se trata de un águila macho, una tortuga macho y luego, en español, seguir con el género femenino para un animal-persona que no es hembra. Cuando se da el trato de tío, madre, hijo, para indicar una forma respetuosa o de cercanía, que no de parentesco, las contradicciones se multiplican si hay hijos, tíos y madres que protagonizan la historia.

La cantidad de sobreentendidos culturales, la diversidad de paisajes implícitos en los textos, las diferentes suposiciones que implica la narrativa, hacen que la escritura se constriña: la gesticulación, los tonos, el énfasis de la narración oral sin notas ni adiciones no pueden transmitirse tal cual. El reto siempre fue no distorsionar estas versiones ni caer en la tentación de equilibrar los interminables recorridos de los protagonistas con los abruptos finales, ni aplicar la lógica de la recompensa y el castigo, como suelen hacer los adap-



tadores. Se trata de una reescritura constreñida y, aunque ya lo había hecho antes, ésta era la primera vez que me enfrentaba a un corpus tan disímbolo. En estas nuevas versiones modifico muy poco lo que hice entonces.

LOS GÉNEROS

Siempre nos topamos con dificultades al clasificar la tradición oral de acuerdo con géneros estipulados por las literaturas consagradas —mitos, cuentos, relatos históricos, explicaciones del mundo circundante, testimonios—.

Los textos se transforman a lo largo del tiempo por fusión, fragmentación o exclusión. Ciertas constantes formales, temáticas, de modos de transmitirse, existen en mitos, plegarias, cantos, cuentos, parlamentos de representaciones rituales y préstamos incorporados a lo largo de cinco siglos. Independientemente de los cambios, hay un núcleo esencial —visible y vivo— que se conserva desde épocas remotas en la narrativa indígena.

Es una idea frecuente creer que todos los mitos derivan de un protomito inicial, que existe una explicación única y originaria, que debiera existir una congruencia narrativa interna, una taxonomía y una secuencia dada en la aparición de los acontecimientos, al menos en el interior de cada una de las culturas donde aún se repiten. No hay tal.

Los mitos presentados aquí son fragmentos verbales de un universo más vasto; el relato enuncia apenas lo que el ritual corrobora, el hábito recalca, el rezo encumbra, la creencia guarda.

Aquí presentamos fragmentos cuyo soporte único son las palabras, cuando en la realidad el relato o el parlamento siempre se asocian a la música, la ceremonia, la danza, la simbología visual, la cotidianidad y los sobreentendidos y lugares comunes de culturas distintas a la nuestra y entre sí.

Los subrelatos, cuentos, explicaciones de fragmentos etiológicos son adiciones oportunistas que se montan en el mito para responder a la sentencia: “Y a partir de entonces...” Explicarán las más diversas características de cuanto existe en el mundo.



Los mitos se conservan cuando se asocian a ceremonias. Si desaparecen los espacios, las fiestas y las ocasiones para recitarlos, cantarlos o narrarlos, son más susceptibles de desaparecer que los cuentos o los testimonios. Si solamente pueden enunciarse o escenificarse de una manera estrictamente acotada y tabuada, también se ven amenazados y migran a otros géneros. O persisten como creencias y pensamiento cuyo origen casi nunca es explícito. Pocas veces son tan narrativos como los que encontramos en las fuentes coloniales. En la actualidad hay fragmentos de mitos mezclados con relatos o anécdotas añadidas que pasan por alto las estructuras y las formas de enunciación específicas del género, o bien, se hallan desperdigados en cuentos, rezos —o imágenes, rituales, ceremonias, ideas y creencias que se portan, pero rara vez se enuncian—.

Los cuentos fueron los primeros que se escribieron en todas las lenguas mexicanas en el siglo pasado: muchas veces auspiciados por el ILV, que no deseaba enredarse en mitos o creencias. Los textos son familiares y su lenguaje es simple; también son lo que primero reproducen y recrean los autores nativos, en español y en su lengua. Entre muchos, especialmente las denominadas leyendas fueron literalizadas por escritores decimonónicos y, aunque tomadas de fuentes coloniales, están teñidas de romanticismo, heroicos príncipes, lánguidas princesas e historias de amor en contextos prehispánicos; no dejan de reciclarse, son las favoritas de la neomexicanidad y de muchos profesores. Aparecieron sobre todo en náhuatl, en zapoteco y en maya.

Los cuentos, a diferencia de los mitos, se relatan en contextos profanos y por el puro deleite de la narración. Si bien a veces tienen propósitos moralizantes o pedagógicos, su objetivo primero es entretener —hacer reír, asustar, capturar y retener la atención—. Nunca se usa el lenguaje esotérico de mitos y rituales al contarlos. No son palabra *delicada*, basta que quienes escuchan y quien narra tengan disposición y tiempo.

Este género brinda mayor posibilidad de composición y es flexible: se ajusta a las cualidades del narrador, se alarga o acorta a voluntad. Los cuentos son directos y visibles: no requieren más destreza que el conocimiento del lenguaje y

un cúmulo de sobreentendidos que comparten con los oyentes. La forma está dictada por el vínculo entre una persona con habilidades narrativas —oral y mímica— y la complicidad de sus oyentes: no pretende comunicarse con lo divino como se hace al rezar o al cantar en ceremonias ni es su intención alcanzar la trascendencia a la cual aspiran los escritores cuando plasman palabras elegidas para enriquecer los relatos o componer los poemas.

La decadencia de la tradición de narrar tiene poco que ver con la moral, la ideología, el rechazo, el racismo —que influyen, ciertamente—; tiene que ver esencialmente con la pérdida de los espacios donde antes se narraba. Comparte esta merma con todas las demás sociedades donde la oralidad fue preponderante: el fuego o la vela alrededor de la cual se congregaban el narrador y quienes lo escuchaban antes de que la luz eléctrica permitiera dedicar aquellas horas a producir más, a trabajar más; se interactuaba con el cuentero en vez de sentarse ante la radio, el televisor o el teléfono móvil. También se narra cuando es necesario hacer largas velaciones o trabajos en común: es sabido que la risa distrae, ahuyenta el sueño. La tradición oral, en todas las civilizaciones, ve mermados sus espacios por la oralidad chata de los medios, o usurpadas sus historias por especialistas —la existencia del oficio de *cuentacuentos* hubiera movido a risa o a extrañeza en las comunidades donde se recopilaron estos textos, ya que ese *oficio* fue común a todos los que tenían ese gusto o capacidad, hasta mediados del siglo pasado—.

LOS AUTORES Y LOS ESTILOS

Entre la primera recopilación y las versiones finales hay muchas manos y voces, muchos ires y venires. Aunque se citó a narradores y a las comunidades que pudimos contactar más tarde, no se sabe quién, exactamente, contó cuál historia. Los narradores quedaron en el anonimato. No así quienes lo plasmaron por escrito.

Al estilo del narrador se añade el de transcriptores y traductores, y a éste se sobrepone también el de su versión en español. Sin embargo, uno de los requisitos era que pudie-

ran regresar a la lectura oral o retomar con naturalidad la forma oral. En diversos talleres se intentó con éxito la nueva repatriación al entorno del habla.

La influencia estilística más perniciosa, en lengua indígena, proviene de los lingüistas. Por ejemplo, obsesionados con las sutilezas gramaticales, dos de los autores se enredan en la enunciación completa y el desplegado de géneros, números y objetos directos que aclaran asuntos sobre las lenguas, pero las vuelven poco legibles: por ejemplo, cuando se explica cada vez que el hermano menor es el *xut*; que le fue dicho al hermano menor por su hermano, que era mayor que él, al fin de cada frase en un largo parlamento. Se entiende perfectamente una manera de apostrofar o conjugar en lengua tzeltal, pero, en la lengua misma, todo ello va implícito en una sola palabra —como en el español: *le dijo*—. Nosotros lo resolvimos con líneas de diálogos, generalmente.

En muchos casos hay mitos o relatos incompletos. Muchos cuentos tienen finales anticlimáticos o son versiones mochas porque al hacer la recopilación se respetó la forma oral y no se recurrió a una síntesis o mezcla final; excepto cuando quienes recogían las historias eran escritores, como es el caso del finado Alonso Solano —mixteco—, o el de Pedro Pérez Conde —tzeltal—.

LOS LIBROS

Quienes recopilan, traducen y redactan determinan el carácter de los textos. Independientemente de la particularidad de los individuos —relator, recopilador—, cada etnia o cada región tienen características propias: formalidad diminutiva del náhuatl, religiosidad ceremonial de los huicholes, cuentos maravillosos perfectamente nativizados en mixteco y otomí; zagas completas y relatos largos en tzotzil; prosa farra-gosa en tzeltal; picardía y violencia en otomí; influencia de recopiladores anteriores en mixe; leyendas literalizantes, mentiras y cuentos maravillosos en maya. Cada región tiene, además, sus peculiaridades en español; se incluyen los localismos en un glosario final.

ELISA RAMÍREZ CASTAÑEDA



NOTA EDITORIAL

El Indio Rey. Cuento tzotzil. Este texto estaba completamente terminado e incluso ilustrado al incorporarme a la coordinación de la colección; formó parte de un proyecto pedagógico previo. Solamente se le añadieron signos de puntuación de acuerdo con las normas de la DGPB. Juan Burstein y su equipo decidieron que la versión actual fuera igual a la de 1982, dado su interés histórico y considerando que la manera de escribir apenas se ha modificado durante estos años.

Cuentos mayas fue recopilado en Yucatán y en Campeche. Las transcripciones y traducciones, así como las correcciones actuales son de Teodoro Canul Cimé. En esta antología eliminamos algunos textos testimoniales y cuentos recopilados por otros profesores en Campeche, tomados directamente de Ermilo Abreu o del ILV. Sobresalen las mentiras o las exageraciones a modo de chiste, los cuentos europeos adaptados y el humor permanente en todas las historias. Tienen una manera única de terminar: “cuando volví a pasar por allí”, o algo muy parecido.

Canciones, mitos y fiestas huicholes es un libro desaparejo. Fue recopilado por el antropólogo René Núñez, quien trabajó durante un periodo muy dilatado de tiempo en varias comunidades. Fue transcrito por el ya fallecido profesor Guadalupe Valdés, quien tuvo dificultades para adaptar y simplificar el lenguaje de los *mara'akames* —cantadores, rezanderos *wixarikas*—, pues se trata de un lenguaje ritual, más que narrativo. Las traducciones, explicaciones y correcciones de Guadalupe modificaron completamente el carácter original del libro. Llamen la atención los mismos personajes, en varias historias, con papeles y características distintos, como Nakawé o Watakame —este último lleva en algunos casos un segundo nombre para indicar el papel que cumple como sobreviviente del diluvio, como primer millero, como primer *mara'akame*—. Esto se debe a que fueron recopilados en distintas comunidades y a que cada cantador

ofrece una versión diferente de los mismos mitos cada vez que los relata. Incluso si provienen del mismo *mara'akame*, cambian de una velada a la del año siguiente. Los textos fueron reescritos para esta edición por Wiyeme Salvador López, de Jalisco.

Cuentos nahuas contiene descripciones de ceremonias, creencias, algunas fábulas morales y algunos relatos extraordinarios. Sobresale su lenguaje delicado, lleno de diminutivos reverenciales o de cariño. Son trabajo de un solo recopilador, traductor y autor en lengua náhuatl de gran sensibilidad y cuidado, mismo que hizo la corrección y el ajuste a la norma náhuatl vigente, el gobernador indígena pluriétnico del estado de Veracruz: el Abuelo-Tata Miguel Ángel Tepole también es guardián y cuidador del Pico de Orizaba.

El libro mixe es más complejo, ya que se incluyeron tres variantes y recopiladores (consideradas tres entonces, ahora se han separado en varias más), pero trabajaron solamente dos profesores como transcritores y traductores. Los cuentos del mixe bajo son en buena parte creación o adaptación del recopilador: *El rey Condoy*, relato por excelencia de los mixes, fue tomado de su versión del libro *Cuentos mixes* de Walter S. Miller (1956) y rehecho por el maestro Juárez Bailón en mixe bajo. Destacan los cuentos de la variante alta por su relación con el paisaje. Los del mixe medio son sobre todo cuentos maravillosos europeos adaptados al entorno indígena. Los cuentos de la variante media fueron recopilados por Laureano Reyes; los de la parte alta por Daniel Martínez, y los de la parte baja por Adolfo Juárez Bailón, mismos que hicieron las traducciones y las transcripciones primeras. Las versiones actuales fueron corregidas por Javier de Jesús Pérez Martínez, de la mixe alta, quien también tradujo “La cosecha de mazorcas”, ya que sólo contábamos con versiones en español no incluidas en el libro original.

Todos los textos en otomí son recopilaciones y narraciones del profesor Jesús Salinas, de Orizabita, quien ya había trabajado con el antropólogo Russell Bernard en alfabetos, textos lingüísticos precursores en computadora y escritura simplificada del *ñanhú* del Valle del Mezquital desde una década antes. En 1982 incluyó en la colección de la DEI cuentos publicados anteriormente en inglés; eliminó los textos

eróticos y escatológicos. No incluimos aquí las historias con equívocos lingüísticos o de una violencia demencial, ni un largo y hermoso cuento europeo. En casi 40 años, los límites de lo políticamente correcto se han restringido: nunca se habrían aceptado ahora historias con tal violencia física, o discriminación tan explícita. Es claramente visible en el caso de estos textos, que son incluso más antiguos. El profesor continuó con su tarea editorial y tuvo una empresa que publicó libros en lenguas en las siguientes décadas. En los primeros relatos abundan las formas usadas como muletillas, en la versión oral —*dice, ah bueno, entonces*— que eliminamos. Complementamos los relatos recopilados en *Cuentos otomíes* con versiones anteriores; acudimos a la edición en inglés con Russell Bernard, que contiene groserías y carece de censura para reescribir la versión de “El tonto José”. Asimismo, usamos *Etnología del otomí*, publicada en 1978 por la Universidad de Nuevo México, también en coautoría con Russell, con quien Salinas trabajó desde 1962. Se incluyen algunas versiones recopiladas y escritas por el profesor Salinas y traducidas por Santiago Severiano Andrés de Jesús, de Amealco, para tener otra variante del otomí. Evaristo García corrigió “El desdichado José” y “Una viejita y sus dos nietos”, con norma actualizada del otomí del Mezquital.

El libro de cuentos tzeltales presentó complicaciones de otra índole: el recopilador es escritor e insistía en hacer diálogos que incluían largas explicaciones en español. La formalidad del relato se aviene poco con la oralidad, con historias hechas para entretener —en su mayor parte—. Reitera, repite, resume, retoma de manera que la lectura se hace difícil. También es de una violencia y una misoginia acendradas. Se han modificado las versiones en español para esta antología y se ha reescrito nuevamente el relato largo sobre el origen del Sol. A pesar de que es el único caso donde se reúnen la historia de la madre del maíz con el nacimiento del Sol, se ha respetado esta peculiar sobreposición porque resulta particularmente congruente. La versión en español reescrita y rearmada por completo a partir de la versión publicada entonces fue traducida por Manuel Bolom Palé. Se eliminaron de la actual antología algunas historias de santos e historias europeas semejantes a otras ya incluidas en esta

antología; los textos restantes del tzeltal fueron diligentemente revisados por Patricia Santís Méndez.

El libro mixteco se trabajó con el escritor, activista y lingüista Alonso Solano, recientemente fallecido. Su humor, su gran habilidad narrativa —de manera oral o escrita—, su claridad y su flexibilidad permitieron que este último libro de la colección, que apareció hasta 1986, se enriqueciera con la experiencia previa y añadida a la habilidad narrativa de los cuenteros. Sus historias son escatológicas, divertidas, de gran fluidez y riqueza verbal. Fueron reimpresas para la colección Libros del Rincón en 2003 y fueron corregidos en esa ocasión por el profesor Alonso, miembro fundador de la Academia de la Lengua Mixteca con sede en Tlapa, Guerrero, en su variante *tu'un savi*; que corrigió con el afán de volver a publicarlo, modernizándolo, antes de su muerte. Sobresale la forma de encadenar un cuento con otro, de empatar lo tradicional con lo occidental y lo mítico con lo maravilloso.

Los textos chinantecos recopilados por Alfonso Martínez nunca fueron suficientes para hacer un libro; los mitos y los relatos que incluimos aquí fueron publicados solamente en español en la revista *Colibrí*. Esta traducción estuvo a cargo de Luz D. Velasco.

Muchos de estos relatos fueron publicados también por la revista *Nuni* de la AELIAC, suplementos de *El Nacional*, revista *Magisterio* y ediciones locales. Algunos aparecieron en mi recopilación *Tradición oral indígena de México*, en cuatro volúmenes, publicada por Pluralia Ediciones. Algunos fragmentos, sólo en español, se incluyen en *No siempre fueron así*. Otros más se han publicado de manera individual como cuentos para el Programa Nacional de Lectura o como materiales de las Bibliotecas de Aula o de Salas de Lectura.

MITOS

Si hablamos a un ciudadano común de mitos, pensará de inmediato en historias que tratan de ocultar una ideología o en mentiras aceptadas por todos como tales, o como fantasías. Cuando hablamos de mito en el mundo indígena nos referimos a otra cosa: a acontecimientos primigenios, acaecidos en los principios del tiempo, al inicio de cuanto conocemos ahora.

Los mitos narran la historia de los primeros creadores. Como relato, hablan —sea en lenguaje simbólico o común— de tiempos ancestrales, cuando apenas se estaban formando todos los seres, cuando la Tierra era blanda antes del primer amanecer, cuando las criaturas y los creadores compartían un solo lenguaje.

En general, los mitos completos son escasos; sin embargo, encontramos ejemplos más detallados en culturas donde las ceremonias incluyen cantos rituales que narran, durante largas veladas, la creación del mundo, los primeros pasos de los ancestros y sus acciones, para recrear —aquí y ahora— lo que sucedió en tiempos míticos —allá y entonces—. Tal fue el caso de los mitos kiliwas, pimas, huicholes o coras; allí, los cantos donde se narra la mitología en lenguaje distinto del cotidiano —esotérico, ceremonial, religioso— duran noches enteras, y si bien la historia se repite, siempre se canta al estilo del intérprete, rezandero, chamán o *mara'akame* que los entona. Las versiones escritas o las grabaciones de las veladas siempre son resumidas, condensadas por los recopiladores.

Son mucho más abundantes los fragmentos que los mitos largos, los retazos conservados como relatos o los que se entrevén en creencias, refranes o normas de comportamiento —que no incluimos aquí, por cierto— que remiten a un modelo y un tiempo primordiales.

El mito narra cómo —en el vacío y en las tinieblas— los ancestros, los primeros padres, los dioses primordiales, crean

el mundo, lo ordenan y lo nombran. La Tierra es aún tierna, plana, blanda y con frecuencia anegada. Las primeras criaturas no adquieren todavía su forma definitiva: deberán sufrir modificaciones y pasar pruebas antes de que se regule el tiempo, antes de que los ciclos de la naturaleza tomen ritmos definitivos y el universo quede fijo. Cuanto existe ahora se creó entonces.

Los acontecimientos ocurren siempre en un mundo conocido para quienes lo repiten, aunque se trate de sujetos y acciones cuya simultaneidad se sabe imposible; a pesar de tener los mismos nombres, no se trata ni del hombre, ni del maíz, ni del Sol tal como los conocemos ahora. Animales, plantas, paisaje y hombres se irán transformando conforme participan en los mitos y en el largo proceso de creación, hasta obtener sus características actuales —explicadas, precisamente, por su participación en el mito—. Las criaturas actuales son distintas a las de entonces —es precisamente eso lo que define el espacio mítico: es irrepetible, atemporal, anterior, el sitio por excelencia donde todo aún está gestándose—. Pocas cosas quedan tal y como fueron allá y entonces y, ciertamente, ninguna está a nuestro alcance.

Entre las virtudes perdidas de los primeros tiempos encontramos un idioma común para hombres, animales y dioses; el sustento igual a la necesidad, la inmortalidad. Las criaturas del mito son cercanas a sus creadores, con quienes hablan y a quienes ven, escuchan, obedecen, reclaman o ayudan, antes de perder la capacidad de acercarse o alejarse de ellos a voluntad.

El ritual pretende la atención de los dioses con símbolos y lenguaje que los dioses reconocen.

CÓMO APARECIERON LA VIDA, EL FUEGO, EL SOL Y LA LUNA



Desde un primer momento, los seres fueron hechos para reverenciar a sus creadores. Sus contrarios, perseguidores y enemigos acosan a la humanidad también desde entonces. Los primeros hombres cuentan, desde el principio, con una legión de enemigos: fueron creados al mismo tiempo que ellos. En muchos mitos, el niño-sol es perseguido por los demonios de la oscuridad. Con frecuencia se le llama Jesucristo y los demonios son los judíos: la contienda es representada en todas las fiestas de Semana Santa y narrada en multitud de cuentos y mitos, en todos los idiomas del país. El niño, al escapar, pregunta a los campesinos qué siembran y les pide que engañen a sus perseguidores diciéndoles que lo vieron pasar cuando apenas plantaban la semilla, para que parezca que ha transcurrido mucho tiempo y sus enemigos se desanimen. Así, premia a quienes lo solapan haciendo crecer sus plantíos de manera acelerada —incluyendo el pedregal del malhumorado e imprudente hombre que contestó: “siembro piedras”.





SOO JUKAJÖN OJTS KA'XJÖÖK *Ayuujk*

Nöm ya'nta ko ja' töyöp kotsök ijt yit, ka't jök ijt pön jujukyats yä naxwi'n jöts nö'juun köxö'nya. Tu'uk ookök ja' tyios teit ojts tkeex majtsk öna'k: tu'uk mijx jöts tu'uk kix. Ja' jök ojts najx tknatökjöta jöts ja'y, jöyu'k tjök eyöda.

Ja' mijx ojts jöpeen tjök eya: jutsa kö ja' tek, ja' iä, ja' wyee'n jöts jä'y ne'kx kojpk tjök eya, jötöko'k jöyu'k ja' tjök eya: tsyiip, purrek, pak, joon, jö'tsyuj, tsöka', ötsöm. Ko ojts tjök e'yökix net ojts könujkkix jots ojts ökwa'n jujkpökxta öxtökönö'm ojts jujkpököxta.

Ja' kix ojts tjökëymö äk jö'yu'k, ojts tjök e'ya': kamu', kä, tipx, xöpink, serjöyujk; jopeen na'tso'ny. Ja' kö, ja' tek, ja' kajk, ja' wyee'n, ja' köpäjk; ojxtökönö'm ka'apx tjök e'yökix.

Ko ojts tjök e'yökix, k'at jök ja' jöyujk yo'ta', ka't jök ja' kaajkjökja, ka't jök ja' jötö'n ju'kö'ta e'xtöm ja' mijx ja'jön. Netsök ja' kix ojts jötmaytöka jöts ja' mijx t'önö'ma:

—So yö mja'xjök e'yötö', jöteko yo'y jöts öjts nja' k'at yo'y, ka't kaajkjöök, ka't ju'ka'; jök yo'yöts nja', jok kaajkjöök, töts may oojk nja' mäötöttsy jöts ka't ye'ya'.

Ojxtökönö'm ojts tök nä'tsowa net ja' mijx ojts köni'kx ja' jöyu'k, metep ja' kix ojts tjök e'ya, ojts jöpee'n taönö'ma:

—Ka't net so xjowöt ko yö jöyu'k net öxöök mtunöt.

Ojts ja' mijx jöyu'k könu'kxix, jöts ja' jöyu'k ye' pökta jöts kaajjö'kta. Ko ojts jujkpökxta, äk jam kix nyököjxp ojts ja'ta jöts öxö'köm tunta.

Netsök ja' kix möku'uk ojts töämpöjknö ka ja' jöyu'k ojts ö'xök ti'na jöts nökapxa mööt ja' jöyu'köt jöts ja' mijx mätsä'nta. Tötsök ja' kix najt möku' nyajxnö mööt ja' jöyu'k möte'ep ja' kix ojts tjök e'ya.

Ojts jök mijx ja' nöjä'ynyö kojök mätsa'n, net ojts ja' kaknö, jam ojts, ja't mä jä'y näjt tu'uk nyi'pø'n jöts nöjma:

—Te mtömp.

Jöts jök ja' jä'y iö'tsey: —Moojk öts nöp.

—Ko jä'y öts xtipöktö, nöm xnöjmöt ko ka't pönnyax, kots ja' nyäxtöto ja' mejts najt yö' moojk xtsejknö.

Ojtsök'ja' mijx tsoy'nö jöts wyen tso nyöjx, wyaan tsök y'i't ko ja' möku' ojts jä'ta jöts tipökta:





—Ka't jä'y yä pön x'e'xta ko naxa.

Netsök ojts yötso'ta'ja' tsejk pöt: —Ka't öts jä'y yä pön ma i'x ko nax; ojts jä'y tu'uk na'x möktöjöpja'nö, ja öts n'ajt ni'pyöm, xats öts ojxam nmoojk ntseknö.

Möte'ep öjxta'töp ojts ja' jam tsoyo'nöta ko ka't pön pääta.

Jöts ja' mijx eyjä'y jam ja' n'ajt jajtnötö ma ja'y neeptö'n jöts tipik:

—Te mtantöp.

Jöts ja' nep iötso'ta: —Xöjk öts yäm nöp.

Jöts ja' mijx jötökojk t'önö'ma: —Ko öts jä'y yä xtipöjktö nöm xnö'mötöjt ko ka't pön mä nyax, ojts jä'y tu'uk nax möktöjöpja'nö ja' ots n'ajt nxöjk ni'pyöm, jats öts nxöjx öjxam ntu'uknö —jötö'n tsök no'ts jants jajt.

Ojts ja' mijx jam tsoyo'nö jöts jajt ma ja'y tsya'mta'anta jöts tiypijk:

—Te mtuntöp.

Jöts ja' tsä'mta'mp iötso'ta: —Tsä'm öts yäm nte'mpa.

Netsök ja' mijx jökojk kajpx: —Ko öts yä pön xtipöjktö nöm xnö'mötöjt. Ko ojts jä'y tu'uk nya'x möktö'j, tsä'mts öts öjxam ntu'uknöp.

Jötö'n tsök n'ojts jants jajt, wa'n ijt ko ja' möku' ojts jä'ta ma ja' jä'y n'ajt tsya'mtukta jöts iöinä'nta. Ka't jä'y yä mä pön x'e'xta ko na'xa.

—Jöts jök ja' tsä'mtukp iötso'ta.

—Ka't öts jä'y yä pön mä n'ijx, ojts jä'y nya'x möktöjöpja'nö, ja' öts yö tsa'm n'ajt ni'pnöm ntu'k nöp öts yö ö'xämnö.

Jöts ja' mijx ey jä'y, jam jök ja' n'ajt jajtnötö ma jä'y wäxk nejpta jöts tömömötäjk jöte' ko ke'jk jöts na'x.

Waan jök iöjt ko ja' kix ojts jä't möt ja' möku'köt jöts tipökta:

—Ka't jä'y yä mä pön x'e'xta möte'ep öts öjxta'p.

Jöts jök ja' wäxjk ta'mp iötso'ta: —K'at öts jä'y yä pön mä n'ix, ojts jä'y tu'uk nax möktöjöpja'nö, mpotnöpts öts yö nwaxk öxä'mnö.

Ojts tsök ja' jä'y tsoyo'nö'ta, jötsök ja' mijx jam ja' jä't ma' jä'y tu'uk tsä tknö'pö'n jöts tibijk: —Te mtömp.

Jöts ja' tsäänep iötsey: —Isä öts ni'p.

Jöts jök ja' mijx iötsey: —Eydö'n, jöts jök ja' mijx jötökojk iönä'ny. Ka jä'y pön nyäxtö't jöts öts xtipöjktöjt nöm xnö'mötöjt ko ka't pön mä x'ix, ojts jä'y n'ix nyaxy möktöjöpja'nö ko öts najt yö tsa nö'p, töts yö o'xam iöpatköxnö.

Wantsök yi't ko ja' möku' ojts jä'ta jöts tipökta pön ka't jä'y mä t'exta nax jöts jök ja' tsätojkp iötsey ko ka't pön mä t'ix, ojts ja'y nyax möktöjöpja'nö ko tsya najt ni'p.

Ko ka't mä tpää'ta ja' mijx, ojts jam tsoyo'nö'ta jöts jä'ta ma jä'y





möskal jök 'eyö'n, may jök jä'y najt jam tunta jöts tipökta: —Ka't jä'y yä pön ma x'exta.

Netsök ja' möskal jök e'yöp tu'uk yötsey:

—Ka't öts yä pön mä n'ix ko nax, ojts jä'y tu'uk nax möktöjötja'nö ja öts yö'ntsäts näjt ni' nöm, möskal ts'öts ö'xam njök pötsömnöp, mjäykäptöp yö möskal wyaana.

Ey nöm ja' möku' ojts yä'nta jöts ojts öuktö'köta ojxtökonö'm ojts muktökeyköxta. Jöts ja' mijx ey jä'y möte'ep tios teet tkajxp, tö ja' näjt köja' nyöjknö jöts yäm näjt töm xö'nanö. Netsök ja' tsäpnöa' ojts iö'yä'xjöjka, ja' joon ojts iö'ya'xjöjka, jöts ja' tsöka', ja' porrek, ja' tsiip ojts muukajka jöts wyeen jöyu'k ojts kajkjöjk möta.

Jöts ja' möku'jöt jam ja' ojts muktökeyköxta, ojts ja' tjäytökeynö'ta ko ja' mijx tmätsä'nta.

Jötö'ntsök no'ts ököwa'n ja' jukä'tön kaxjöök jöts no'ts xö'ntaknö, jöteen ja' xöan ojts ököwä'n nö'j'ojk ka'xjöök, jötö'n ojts kötsu'wa; ko ojts kotsnyö' netsök ja' po' ojts pötsömnö ja' tu'uk tsu'könojkp; ja' tios teet tsökna' tkajxa yä nä'xwi'n.

Jöpa't jötön iö nä'nda ko ja eya jöts ja' öxöjka, e'xtöm ja'yö'n jöts e'xtöm jöyu'kö'n, jöpa't jötö'n ko ja' kix ojts tkne'y ja' öxöjka jöts ko ojts mööt muktökeyköx. Japa't jötö'n öjxam öxöök nötu'nyömta.

Jöts ja' mijx äk ja' eypö ja' ojts tkne'yö; ojts ja' kajpxk tönöe'xa, ojts ja' ye'k tönöe'xa, ojts ja' kaakjöjk tönöe'xa, ojts ja' öök, ja' muuk tönöe'xa, jöts ojts ja' tuunk tönöe'xa.

CÓMO APARECIÓ LA VIDA

Mixe alto

Cuentan que hace mucho tiempo siempre era de noche, no había seres vivos, nunca amanecía. Sucedió una vez que el Todopoderoso del universo envió al mundo a dos seres vivos: un niño y una niña. Ellos se encargaron de fabricar con barro a todos los demás seres vivientes.

El niño empezó a modelar los primeros brazos, los pies, la cara, los ojos y el cuerpo de un hombre. Después hizo los animales: al borrego, al chivo, a la paloma, a los pájaros, al venado y al ganado, al jabalí y a otros. Cuando terminó de





hacerlos, los bendijo y empezaron a dar señales de vida. Por fin estuvieron completamente vivos y se dispersaron.

También la niña hizo con el barro abejones, tigres, leones, a la tuza, la avispa y la abeja. Empezó con las alas, las manos, los ojos, las cabezas, hasta que los completó. Terminó de hacerlos, pero los animales no caminaban, no hablaban, no volaban, no tenían vida como los del niño. La niña, preocupada, dijo:

—¿Cómo hiciste los tuyos? ¿Por qué los tuyos caminan y los míos ni caminan ni vuelan ni tienen vida? Haz caminar a los míos, hazlos volar; yo ya hice varios intentos y no puedo.

Tanto insistió la niña que el niño bendijo a los animales que ella había hecho, pero le advirtió:

—Si se echan encima de ti, no vayas a arrepentirte. Estoy seguro de que van a maltratarte.

El niño terminó de bendecir a los animales de su hermana: unos empezaron a caminar, otros a volar; todos se fueron encima de la niña y la empezaron a maltratar. La niña se enojó, pero después se puso de acuerdo con sus animales para agarrar al niño, pues ya se habían convertido en demonios.

El niño hizo a los seres buenos, les enseñó a hablar, a caminar, a volar, a cantar y a trabajar. El niño supo que lo iban a agarrar y empezó a correr hasta que llegó a un lugar donde estaban sembrando unas personas de las que él había hecho. Les dijo:

—¿Qué están haciendo?

—Estamos sembrando maíz.

—Si alguien pregunta por mí, le dicen que no ha pasado nadie. Al rato, cuando alguien pase, ya van a estar ustedes pizcando, ése es mi premio.

Enseguida llegaron los del demonio y preguntaron:

—¿No han visto pasar a una persona por aquí?

—Pasó una persona hace mucho, cuando estábamos sembrando, ahora ya estamos pizcando.

Los perseguidores siguieron su camino.

Mientras, el niño había llegado hasta donde estaban otras personas sembrando y les preguntó:

—¿Qué están haciendo?

—Estamos sembrando frijol.





—Si preguntan por mí unas personas que me vienen siguiendo, les dicen que no me han visto; que pasó una persona hace un año, cuando estaban sembrando, y que ahora ya están cosechando.

Y así sucedió. El niño siguió caminando y llegó a un lugar donde estaban sembrando plátano. Les preguntó:

—¿Qué hacen?

—Estamos sembrando plátano.

—Si preguntan por mí unas personas, les dicen que pasé hace un año, cuando sembraban, y que ahora ya están cosechando.

Y así sucedió; enseguida llegaron los perseguidores preguntando:

—¿No han visto pasar a una persona?

—No. Hace un año, cuando estábamos sembrando, pasó una persona; ahora ya estamos cosechando.

Mientras, el niño había llegado hasta un lugar donde estaban sembrando cañas y les explicó por qué corría. Siguió su camino y enseguida llegaron la niña y sus aliados preguntando:

—¿No han visto pasar a una persona que andamos buscando?

—No. Pasó una persona hace un año, cuando estábamos sembrando, ahora ya estamos cortando.

Siguieron caminando y, mientras, el niño seguía avanzando. Llegó hasta un lugar donde estaba un señor sembrando piedras y le preguntó:

—¿Qué haces?

—Estoy sembrando piedras.

—Está bien, si pasan unas personas preguntando por mí, les dices que no has visto a nadie; que me viste hace un año, cuando estabas sembrando, y que ahora ya están todas grandes.

Efectivamente, enseguida llegaron los perseguidores preguntando si había pasado alguien. El señor les contestó que había pasado una persona hacía un año, cuando estaba sembrando.

Lo persiguieron sin encontrar nada y llegaron hasta un palenque donde varias personas estaban haciendo mezcal. Les ofrecieron.

Empezaron a tomar hasta que se emborracharon. Mien-





tras, el niño ya había avanzado mucho y empezaba a amanecer. Los gallos y los pájaros empezaron a cantar; el ganado, los borregos, los chivos empezaron a gritar, a volar, a correr.

Los demonios, todavía borrachos, olvidaron a quién iban persiguiendo.

Así empezó la vida: amaneció, los primeros rayos del Sol iluminaron la mañana y duraron hasta el atardecer; al anochecer, empezó a alumbrar la Luna.

Luna y Sol fueron enviados por el Todopoderoso de la naturaleza y del universo.

Por eso dicen que en el mundo existen buenos y malos, hombres como animales: porque la niña hizo a los malos y los emborrachó, por eso existen infinidad de maldades.

El niño hizo a los seres buenos, les enseñó a hablar, a caminar, a volar, a cantar y a trabajar.

[Avispas, alacranes y aguardiente son contemporáneos de devociones, sahumerios y plegarias. Es muy frecuente que el dios creador se identifique con el de los cristianos o con algún santo patrono, pero aun esos relatos obedecen a otra lógica: los bandos opuestos aparecen simultáneamente, sin que medie causa para la contienda o las afiliaciones.

En un principio, el mundo fue húmedo y frío, la comida cruda, el cielo oscuro. La tarea más urgente de los hombres fue conseguir el fuego. Los viejos guardianes del fuego son los dioses más antiguos de nuestra cosmogonía. Los mitos que cuentan cómo se obtuvo el fuego, de igual manera —y casi en todas nuestras lenguas— son anteriores a los que narran la aparición del Sol y de la Luna, del maíz.

El fuego existía, pero tenía dueño. Lo guardaba celosamente un viejo, una vieja, los diablos; casi nunca se aclara cómo lo obtuvieron ellos.

Los huicholes relatan el mito durante sus veladas —cuando encienden o atizan el leño grande que acompaña todos los peregrinajes y las ceremonias—.]





KEMFTIU HEKĀRIXĀ TATEWARĀ TĀĪ *Wixarika*

Hawaiki mikahe tama kai keikari tsiyauti, 'irawe tsixi, kuterixi teuteriyari meniu 'uwakaitini yiwita hawai re hekia kaitika ta wewiekame tau, ta tewarā tāī.

Heiwa ni nuani harakunapa turu hapai 'aneti mana múyeke, teuteri memi xei, ni hekari wiyekaitini niuti xawatirekaitini. Mana matitia metia kewa maka né.

Yaniutiyitiyani mana haapa yekekati teuteri mei 'uximaiti meniuyuku xeirieni mete maikuti meni hupieni tita mitiyiane kai. Memeki harakunate tsie meyuhayewaxi meta 'ikwewati, yareutewikaku munua mana muyeke, meniti mitikine wa 'i-i ti tatawekaitini tsí mamikaiyuri.

Xewiti ti maikame yetinamaikai tiniri 'anarí yatiniu 'erieni kemitiu heinikai raye 'akakairi yetiniwaruta hiawe yu 'iwama:

—Neuxei 'ipai tsi tiyuki 'ikitati miyiane, 'ikwaiya naixete kupitiyatsa, kiyexi miki tsie mi taaní.

Ye metei 'enieka niukieya ti maikame naime mete niuku xeirieni, maya 'a harakunapa mana muyeke ya pauka me mitimitiki, hapaina tsi memika 'iyuri.

Miki me niuyuti hiawe tikiné me mika yiwawekaiki keme 'iyurieme mete 'inawairienikekai.

Tarieka ti maikame yatinawaruta hiawe:

—Xurawetamai te nanuta xeyaxuakuni.

Miki kitana ti yiwekai mi 'atia, meni xeyatsitiani maniyewekaitini turu kemireu xawatini.

Manatitia harakunapa metia hakewa meutiyeikakai hiripa 'utimiekaku Xurawetamai manapai muta tsunaxi mana mikukuraxi tiniunakitsiani meuta nexia xawatiti, ye paukari nai mete hapiti me miyiakai kwí memutaki yaska tsie meni taiyá kiyexi mamanuti netia mutai.

'Ipai mete 'u nuiwitiaka meikwerieti menakine kiekari niutamaré. Hipatita menita mekakaitini teuteri tai mekahe xeyati meniwa kweririekaitini memikawaru parewiekaiki.





Me niutikinetikiné wa hetsia me wanawatsiriekuti tai, me kwawapitiakai hurawa tai 'aurie.

Yeuxu tewiyari niuyutakení yu 'iwama tiniwaruta hiawe:

—Ne newanawatsiriemiki.

Me tia wa hetsia muya 'a wa 'ukiyari muta xei tiutixá hamatiana, mu pitiarie tai 'aurie hurawa, manamutiyá.

Wara 'iwawiyati kepai me 'iyika yati 'aneme mete hanumaikai tiyuxiriyaweme, yeuxu meuxerimikikai mutaxirixi tiniwaruta hiawe:

—Xeme tsiti mayaka xete hanumaté 'aixi nereu 'erie ne meukumuki xenete pitia 'ena nemakaaní.

Wa 'ukiyari tinita hiawe:

—Xatsuni tsi xika pehaineni petinawayame pekakiyaneni te manipitiakuni.

Yeuxu niuta yini: —Tixai ne netinawayame nekwaki yiane.

Niupitiarieni, wa 'ukiyari yu tiiriyama yatiniwaruta hiawé:

—'lki 'iwiyatikaiti tiu nawani, hipati xemaye neniereni, hipati mekutsuni, manutaneniereyu hipatitá me kutsuni he yaní yeuxu.

Yatiu 'enaka yeuxu niuka huuní wata kwewieti me 'uka hiniké yu naiti.

Waika kiyé me hanutinetiaka mena hitikiné tai 'aurie me 'anunaketi 'auxuwiti meaye heiti, Yeuxu hixiapa tai 'aurie hurawa memu hayewaxi.

Yeuxu pai tiniu 'erieni: "kenetiyani". Mikirí 'iyaritariaka niuta wewiekait ini kemiti yurienikekai, kitana tiyiwekaitini.

Niwaru kutsiwiya yunaiti me meukutsixi xurairikati me manuhui, Yeuxu ti 'iniaritiati kwí mekutsukaku, nanukukení yu 'imaiti, tai manayekwei yu kwaxiki mita hia, yu 'imaiti 'anukakekati wa hetsié meuyutané muta teiriwaxi.

'Ariké xewiti mu 'enaxi muta hiwaxi:

—Tamiri teniu nawatsiyarieni!

Me manuta nenierixi me menukuweiyaxi memika 'iku 'axixi me meiyehia tsimemikahetetimai kemireuyunixi.

Yeuxu meta 'a yu kíe mati iirí tai he xeyati nayani, hipati mana memikupairitaxi naitsarie manu wetiya 'ipai tiniumiire tai yunaiti me heixeyati mena kiné.

Yeuxu kwaxieya muta hinixi tai mu nawatsié mu tatai kwaxieya yari 'aneti nayani.



CÓMO APARECIÓ NUESTRO
ABUELO EL FUEGO
Huichol

No había ni un pueblo en toda la Tierra. Lobos, víboras y otros animales vivían en la oscuridad, porque no existían en ese tiempo ni el Sol, Nuestro Padre, ni el Fuego, Nuestro Abuelo.

Entonces apareció en la laguna un animal, como un toro. Allí se paró. La gente lo miró con sorpresa porque alumbraba, iluminaba, brillaba mucho. Salió de pronto y se regresó por donde había venido. Diariamente llegaba a pararse en la laguna.

La gente estaba intrigada: nadie sabía qué clase de animal era. Se juntaron todos y fueron a orillas de la laguna; allí se quedaron esperando a que se asomara. Al rato salió y allí se estuvo. Intentaron flecharlo, pero las flechas se quemaban sin dañarlo.

Un hombre sabio, un ancestro, había descubierto lo que quería el toro: le dijo a la gente que había llegado la hora; ya se cumpliría aquello que él sabía.

—Miren —les dijo—, lo que ese animal quiere es que le junten sus alimentos: yesca y leña de todas clases, para arder en ellas.

Escucharon las palabras del sabio y reunieron cuanto había pedido. El animal llegó a la laguna y allí estuvo un rato. Otra vez empezaron a tirarle con sus flechas, pero no lograron herirlo.

Se quedaron pensativos, nada podían hacer. ¿Cómo dominarlo? ¿Cómo quitarle aquello que el sabio había visto?

El ancestro habló nuevamente:

—Vamos a pedirle ayuda al ancestro, al Estrella más grande.

Como ese ancestro tenía poderes, habló con él y lo trajo hasta donde estaba el animal. Le enseñó cómo era de brillante el toro; lo vio.

El animal salió de la laguna y tomó el camino que acostumbra tomar. Iba a la mitad de ese camino cuando el



señor Estrella saltó sobre él, descascarándolo y haciendo que saltaran chispas de su cuerpo. La gente corrió llevando la yesca y la leña que tenían preparadas; las encendieron y añadieron más leña hasta que creció la lumbre.

Así fue como se adueñaron del fuego.

Formaron luego un pueblo pequeño. Otros pueblos no tenían fuego, vivían aislados; ellos no los aceptaban ni permitían que se les unieran, pues no habían participado en la creación de Nuestro Abuelo Fuego. Los demás empezaron a tramar cómo robárselo, pero nunca los dejaban acercarse alrededor de la lumbre.

Un tlacuache se comprometió:

—Yo les aseguro que me lo robaré —le decía a su gente.

Fue con aquéllos, llegó con el que gobernaba allí y empezó a platicarle.

Admitieron que se acercara a la lumbre. Se sentó. Empezó a preguntar dónde habían obtenido algo tan maravilloso, que calentaba así. El tlacuache, como tenía frío, se calentó. Repetía:

—¡Qué cosa tan maravillosa tienen ustedes! ¡Estoy tan a gusto! Tengo sueño, ¿me dejan dormir aquí?

—Si no vienes a robárnoslo, si dices la verdad, te damos permiso —aceptó el jefe.

—No, no vengo a robarlo —mintió.

Lo dejaron y el jefe ordenó a su gente:

—Vigílenlo, no sea que se lo lleve. Mientras unos duermen, otros velen. Cuando los dormidos despierten, éstos verán que el tlacuache no se vaya.

El tlacuache escuchó las órdenes y se acostó, esperando que los otros se acostaran también.

Pusieron más leña en el fuego y se acostaron alrededor del tlacuache haciendo cinco vallas alrededor del animal, que quedó junto a la hoguera.

El tlacuache pensaba: “¿Cómo saldré?” Hizo un plan, pues tenía poder: con ese poder, el tlacuache durmió a todos; todos empezaron a roncar alrededor. Calculando que ya estaban bien dormidos, se levantó sin hacer el menor ruido.



Agarró un tizón y se lo llevó en su cola enrollada. Silenciosamente cruzó las cinco vallas hasta que salió. Cuando estuvo fuera echó a correr.

Alguien oyó el ruido y gritó:

—¡Ya nos robaron el fuego!

Despertaron todos y lo persiguieron, pero ya no lo pudieron alcanzar, lo perdieron de vista, no supieron por dónde se había ido.

El tlacuache llegó a su casa, preparó la hoguera y prendió el fuego. La gente, en todas partes, obtuvo el fuego. Así se repartió entre todos; así rindió.

La cola del tlacuache se peló cuando robó el tizón, y así la tiene hasta la fecha.

[Hay diversas maneras de conseguir el fuego: a veces basta con pedirlo y el dueño lo da sin condiciones, generosamente. Pero los guardianes del fuego no siempre son desprendidos; los dueños se niegan a compartirlo o lo reparten caprichosamente: son envidiosos, están enojados o simplemente fastidiados porque a cada rato los molesten. En esta versión, hazañas propias de los cuentos de engaño, como los de Conejo y Coyote, acompañan el robo del fuego.]



SE TLAKATSI *Nawatl*

Yo wehkawitl itich inin tlaltikpaktli, amo okatka nowian tlitl iwan okatka san imak se tlakatsi, ini okintlanetiaya nochtin tlakameh tlen ochanchiwayah, kanpa inmak oseuia in tlitl, oksemi kitlanewilitiwih iwan oksemi okinxihxiliaya tlitl.

Se tonalli okikualanaltihkeh, tleka san kitonalpoliliah san tlitl kitlahtlanilihtinemih iwan ayakmo okintlaneti, ihkon miakteh okinyolpachohtia ayakmo okkintlanetis tlitl.

Opanok tonalli se tlakuatsin omoyehyeko iwan oyakhi ichan tlakatsin iwan okiilihtahsik:

- ¿Kohkoltsin tata, amo otiknekiskia techtlanetis motliw?
- Amo —okinankilihtewak.

Tlakuatsin otsikuintikiski iwan oyakhi ichantsi, omotlayehyekoltito ken kualtis kixtekilis in tlitl iwan tlakameh kinxihxillilis; okiyehyeko pampa kikuilis moneki kitlapololhtihtinemis.

Mostlatika tlakuatsin oksemi oehkok ichan tlakatsin, okahsito: moskohtok iwan kokochtok tlikuiltempa. San elihki tlakuatsin okiihpitski tlikonextli iwan nochi omahkok ixtekochko iwan okiixtehwi. San kuinal tlakuatsin okistikiski omotlaatito, tlakatsin sa tepitsin okittak in tlakuatsin iwan amo okitokak.

Okse tonalli tlakatsin okahsito se tlakuatsin ikxitlan se nohpalli tsopontok, okiixma iwan okilli:

- Teh otechixtehwi yitlantonalli.
- ¡Amo! —okinankili tlakuatsin— ne mach kanah nimitstlatok nikan nikintlahpewihtok in nochmeh tlamo kinixtakakuaskeh: ¿amo se tikileuia?
- Se techmaka —tlakatsin okinankilli.

Tlakuatsin, se nochtli okitek, okixipe iwan itenko tlakatsin okontlamochili, kanpa okuahtoka, okse okiilewi, okitlahtlanilli iwan otenkamachallo, kichixtok makitlamochilli. Tlakuatsin okitek se nochtli tlen okachi witsoh iwan san ken okitek okitlamochilli, tlakatsin itenko iwan otsikuintikiski itich nochmekayo iwan oyakhi melahkan ichan tlakatsin.





Okiixtekilito sikin tlitl, tlakatsin okahteh, moten chipahtok iwan motenwitskixtihtok keme. Okikuitlapantokasnekia omosihsiohtenenki, iwan nochmekayo okiilkawalti in tlakuatsin.

Ipan chikome tonalli tlakatsin milahtlachiati; ohtenpan okahsito se tlakuatsin ipan se tetl tsopontok: akatlapittok iwan kikuawiwektok se chimalwewetl, okitlahpalohtehkok iwan okiilihtahsik:

—Neh nimitsixmatti yoohpa otech tlatlakualtihtinenki.

—¿Ne? —okinankili tlakuatsin—; anka okse, kemeh miakteh tikateh; panpa ne amo nikiilnamiki koch yo otimotakah. Axkantsin niixtonattiw ihkinon techitta nitlatsotsontok amo otikualtiskia techpalewis tepitsin, nikinchihtok sikimeh tlakameh omonamiktitoh iwan yo onimosotla, amo nessih.

Onechillihkeh tlatoponihtiwalaskeh, techpalewi: siki tiakatlapittos iwan titlawitektos. Ne nikinnamikitti, kanpa tikakis tlatoponiah, kihtosneki yompa witseh iwan amo tikilkawas: tiakatlapitsa iwan titlatlawitekis.

Ompa okahte tlakatsin iwan oyahki kanpa yootlatlatihka iwan okinkonantewak tlikuawitl iwan ikxitlan in tlaintli opehki kitliwitia iwan okiyawalo in tlalli kanpa okahteh in tlakatsin —iwan kualtsin okitlamanalti. Kanpa tlitl okahsitto. Wehwey kuawhyo, chikawak opehki totopoka iwan wehka okitlamotlaya tlimoyotl. Tlakatsin okikak iwan okiyehyeko: “¿Axan kema yompa tlatoponihtiwitseh!” Iwan opehki chikawak akatlapitsa iwan kikuawiteki chimalwewetl.

Amo okittak tlitl san semi okikenki iwan ompa otlatlak nexikoltlakatl.

Nimantsin tlakuatsin okinmonochilli nochtin tlakameh iwan tlitl okinmaktihtiah, nochtin tlakah okitlasohkamatikeh in tlakuatsin ipanpa yehtzin ika itlayehyekol tlitl olosemoyahi.

EL HOMBRECITO *Náhuatl*

Hace mucho tiempo no había fuego por dondequiera en este mundo; estaba en manos de un hombrecito que se lo prestaba a los demás hombres. Cuando la lumbre se les apagaba, nuevamente tenían que pedir prestado el fuego y él lo volvía a repartir.





Un día lo hicieron enojar, pues nomás le hacían perder el tiempo pidiéndole fuego; ya no se los prestó, se los negó a todos de corazón; ya no prestó la lumbre.

Pasaron los días y un tlacuachito pensó, fue a casa del hombrecito y le dijo:

—Señor abuelito, ¿no quisieras prestarme tu lumbre?

—No.

El tlacuachito fue a su casita y se puso a pensar cómo podría quitarle la lumbre al hombrecito para repartirla entre los hombres. Pensó que sería necesario entretenerlo para robársela.

Al día siguiente, el tlacuachito llegó nuevamente a casa del hombrecito. Lo encontró calentándose y dormitando junto a la lumbre. De repente, el tlacuachito sopló sobre las cenizas que volaron, le llegaron al hombrecito a los ojos y de momento no pudo ver. El tlacuachito salió a esconderse aprisa; el hombrecito lo alcanzó a ver, pero no lo siguió.

Días después, el hombrecito fue a alcanzar al tlacuachito que estaba sentado al pie de un nopal. Lo reconoció y le dijo:

—Tú me echaste basura en los ojos hace días.

—No, yo no te he visto en ninguna parte; estoy aquí cuidando las tunas porque se las comen a escondidas. ¿No se te antoja una?

—Dame una —le dijo el hombrecito.

El tlacuachito cortó una tuna, la peló y se la tiró en la boca al hombrecito. Al estársela comiendo se le antojó otra. Se la pidió y abrió la boca esperando que el tlacuachito se la aventara. El tlacuachito escogió una tuna de las más espinudas. Tal como la cortó se la aventó al hombrecito a la boca. El tlacuachito corrió entre la nopalera rumbo a la casa del hombrecito para robarle el fuego, mientras éste se limpiaba la boca y se sacaba las espinas. Al intentar seguirlo, el hombrecito se rasguñó con las espinas del tunal y así se olvidó del tlacuachito.

A los siete días, el hombrecito fue a ver su milpa y tropezó con el tlacuachito a la orilla del camino. Estaba sentado sobre una piedra, silbando y pegándole a un tambor. El hombrecito llegó saludándolo y diciéndole:

—Yo te conozco, me has engañado en dos ocasiones.

—¿Yo? —le contestó el tlacuachito—; ha de ser otro, so-





mos tantos. Yo no recuerdo haberte visto. En estos momentos voy a una fiesta, por eso me ves tocando. ¿No podrías ayudarme un poco? Estoy esperando a unos señores que se fueron a una boda. Ya me desesperé; no aparecen. Me dijeron que vendrían echando cuetes. Ayúdame un poco: chifla y golpea mientras yo voy a alcanzarlos. Cuando oigas que están tronando cuetes, quiere decir que ya vienen, entonces silbarás y golpearás.

Dejó allí al hombrecito y se fue adonde ya había hecho lumbre; trajo unos tizones y comenzó a quemar la roza, rodeando el terreno donde había dejado al hombrecito. Cuando el fuego llegó a unos árboles grandes, comenzaron a tronar muy fuerte y a botar chispas muy lejos.

El hombrecito oyó y pensó: “Ahora sí, ya vienen echando cuetes”. Y comenzó a silbar y a golpear su tambor muy fuerte. Ni cuenta se dio de que la lumbre lo cundía totalmente. Ahí se quemó el hombrecito por envidioso y por egoísta.

Lueguito el tlacuachito llamó a todos los hombres y les fue dando fuego. Todos le agradecieron al tlacuachito; por su pensamiento todos tuvieron fuego nuevamente.

*Narrado por Margarito Ajactle,
Tequiliquihua, Los Reyes, Veracruz*

[Aunque entre los seris y los yaquis se cuenta que una mosca, al frotar las patas, les enseñó a hacer fuego, en la mayor parte de los mitos se roba con engaños, puesto que los custodios se niegan a prestarlo o a repartirlo por las buenas. Los ladrones son perseguidos, maltratados, marcados; sobre el cuerpo conservan, hasta ahora, la señal de su fechoría: por eso es rojo el pico del colibrí, por eso el zorro tiene flameado el pelo, por eso se ven marcas de tizón en el pelaje del ocelote, por eso la cola pelada del tlacuache.]

Gracias a él —el portador más frecuente— la humanidad tiene fuego: el tlacuache es el ladrón por excelencia. Su cola no tiene pelo porque en ella enredó un tizón; o bien, se dice que su vientre tiene una bolsa porque allí lo guardó. Como además tiene la capacidad de fingirse muerto, pudo engañar a su perseguidor o recuperarse y revivir tras ser destrozado. Aparece en muchas mitologías de todo el continente americano —de donde es nativo— como portador



de la lumbré, pero también como deidad o como héroe fundador. Es lascivo, borracho, pendenciero, prolífico y burlón. Los indígenas lo incorporan más tarde en los relatos haciéndolo el pícaro principal de cuentos de engaño. Sus orígenes divinos lo hacen pariente del lucero del alba; algunas características naturales lo hermanan con los hombres, pues sus huellas, como las nuestras, muestran cinco dedos. Se le conoce como bebedor insaciable de aguamiel allí donde hay magueyes.

LOS MITOS SOBRE EL ORIGEN DEL SOL Y LA LUNA



Los mitos sobre el nacimiento del Sol y la Luna se dividen en dos grandes categorías, atendiendo a su trama: los que hablan de la inmolación de una persona en una enorme hoguera, como aquellos del norte de México o en lengua náhuatl —desde los tiempos prehispánicos—, y los que se cuentan en Oaxaca y Veracruz del ascenso al cielo de dos hermanos o gemelos extraordinarios. Otra variante importante del ciclo de los gemelos es el mito de Chiapas, donde existe también una rivalidad entre hermanos: el menor, *xut* o *ko'x*, sube al cielo en compañía de su madre, donde se convierten en Sol y Luna —en tzeltal, tzotzil, ch'ol y tojolabal al menos—.

A partir de la aparición del Sol, los habitantes del mundo se dividen en diferentes clases de seres, pueblos y personas; se separan también en forma definitiva los habitantes de las esferas terrenales, celestiales y del inframundo: se cierran entonces las puertas al libre flujo entre los distintos estratos del universo. El contacto con la divinidad y lo extraordinario, a partir de ahora, será siempre peligroso e inusitado; aparece el mundo tal y como se le puede reconocer, a pesar de su extrañeza.

Sol y Luna habitaron en este mundo antes de ascender al lugar que ocupan en el firmamento. El niño que debe sacrificarse en la lumbre para convertirse en Sol está señalado por una marca previa que lo predestina para dicha metamorfosis: es buboso, lagañoso, cojea o tiene alguna enfermedad —en la piel casi siempre— asociada al calor intenso o a las quemaduras. También es huérfano —al menos de padre— como muchos héroes o seres portentosos.

Con la primera claridad se anuncia la aparición del Sol, pero aún no puede amanecer del todo: antes debe ser nombrado para que pueda saludársele y recibírsele de manera correcta. Los animales-hombres-ancestros deben adivinar no solamente su nombre, sino también el rumbo por donde aparecerá.



KEMFTIU HEKĪARIXĪ TATEWARĪ TAĪ *Wixarika*

‘lki meteniuyurieni tsiere ‘irawetsixi, kukuterixi, keyupaiti mete xuawekai temaikate meteniye maiximekaitini yu kutsipá kename tiku hekiare naitsarie kiekari ketita miryanikekai keme yiatí meme hekiatakekai, meteniyuti xatiani te maikate meuyuku xeirieká, yu naiti.

Me niuta wewieni téka me makanai, naiti kepati mete xuawekai me ‘awiwaweti kwixiri, yuarixi, ‘aruxi, turirixi mamaku xeiri ‘anite.

Xewiti mexi timaikame kemitu heinikai nunutsi me niuta wauní yeuya, teiyaya yatsi yemetewara hiaweti kename miki hiki tikai xatsiekame ta wewiekame ‘ayaní taipa tekapa mekehei hianiké.

Yeyeumama wauriyarika meniuti ‘ani meniyetuani me ‘uti tsuati.

Nunutsi me mute ‘uti niutia, kakaiya tsíe memeiketia kutuni me te henakapitia, muwieri me mika ‘uitiiri xupureru tsíe, ya ‘aneme taipa tekapa me maihiata.

Nunutsi niutataní nerikwaripa kwauni tsata matiné wikí hau xureti kiyexi tsíe meuku wierixia.

‘Ipai mete niyeyurietikiné me waranuye xexeyati tiirí hawai me kwatehe nakitsitikaí mana me mati neikakai xeikia wikixi yiki meheu ‘aneneti yu ‘auxuwime mewareu xiri tiirí: matiari nanatiwí hau xureti, hutarieka hau taxaiyeti, hutarieka hau yixaiyemeki tuxameki hauku xuxureti, naurieka hau tsinaiyeti, ‘auxuwirieka mana matiwi kukaimiari.

Niu yeikakaitini xewiti tikanati kemitu maikai, niwa xeyakaitini hipame yamete yuriekai tiirí mewa tsewiximakai tsimikatiwara hiawekai. ‘Etsiwa yaki ti ‘aneti ti wakiti tsiti ‘aneti. ‘Anarí ‘uniereka xeimieme nunutsi me waukaku pai niuta yini:

—Neuxei tsi yexete yurie xeme yaki xeikia tiirí xewatakukuya hawai xekatenakitsitia. Ne yenexeteta hiawe mikike yate memu hiki, ‘iyamexi wata me muka ‘uwa tiirí xixiarika tewaruti xexeya me memuti waika miki meni hikítini.

Niukieya me ‘u ‘enieka, ‘aixia ‘etsiwa meteniu ‘erieni ti maikame memika ‘eriekaki.

Yu hutati ‘iwamarixi meniuti waikakaitini xixiarika ‘aka kiatsariekaku kiyé tsikirirí yariki ni warutawewirikaitini. Tiirí ‘aixi



meteniu mimikaitini mekate xuawati tsepá kemiwakayixime tsikiriri mitatuani, kemi 'ane titá miini tsikiriri hixiapa mita 'axé yu 'iriki 'ipai meteku waikati.

Haweri me 'aneneti me 'etsatikaiti yame 'aneneti meniuti nuwaxiani. Mekwa heta 'axekaitsie waikariki tsikiriri me niuku nunuwakaitini mewa keitiweti yu 'iriki xaipitsi, huunari, wa hetsie memayaxieka.

Meniuta wawieni xika tiyuritikaitini ye mutayikai timaikame, wa yau, wa teí mekawa taunieti menatsuatikaitini wairiyarika meniwaru taunieni.

Meniuyuku xeirieni yu naiti keyu paiti memu xuawekai, taipa tekapa, matsieya niuwiarieni ti niuti niitarieni me nei hianiekaitini nunutsi yetini waruta hiawe:

—Xekwa tsehipani ne nekimana ne neutsunamiki.

Kuxi kaheu tsunaweti ti niuta hiawé yu muuta:

—Ta waikari perapiti ne 'iiri, ne tupí peniyemieni ke paiti ne matineni muwa penetse kwewieka xemetá ya xete 'aneni yu naiti yunaiti xekwayuta 'unani.

Nunutsi tai 'aurie manakuné tekapa ya 'uyuka taipa heima 'uka tsunaxi kati tserieta mu tsunaxi 'utata, pari tekia, tsutua, xeimeki hiwatame muti tsunaxi hixiapa rankuyi kitsi miwati netiya kwauni meutanexia xikati.

'Ana paiti miemekiki ti niutatewaré mana meniakiakaitini ta kakaima.

Mana niuti wekaitini 'ukarai nunutsi uxeiyaka 'itinenimayataka 'itimana meutsunaxi. Teuteri yemete 'anekai me kwate 'unewi xikariya me meuyuta 'unaxia haata, terita, tetexitia. Hiki tewa xexeiya haata memu kie teritata 'aitsata, takwe 'iki mete 'unewika, yeumieme muwa meni kieka kuterixi haata, hipati tetexitsata, tiwexi, mayetsi, hipati mekwayu xeiania teritata, yame 'iyika takieka mena yeixiani mete maikuti ta keti yiniekai.

Mutaya metia matsieya kemitita 'ikitiakai kewa meita 'itiirikai muwa mei kwewi, manu kake mamatiné 'iwaya hiwatame me 'uyuta hiaweka yu tsikiriri ya 'iiri yu tuupí ranupika yu muuta tiuta hiaweka:

—'Eki 'ena peyenuani hiripa peu yeikati pamayaní, wa matsi pamayaní. Mana makané mana 'uyeikati nayani.

'Iki teuteri memuyu xeuri meta niereti tita rati neni kekai niku hekiaririmekaitini 'iki meniuta 'iwawiyakaitini ke meteitateriwakekai.





Tawewiekame nati miekaitini meniye teriwatikine heiwa xewiti mitateriwaxi mutayi xuure, hutarieka xikiraiye, hairieka xikariyame, naurieka kayu xeiyania. Kewatsi mekwateu nakitsitia meniyeu texietiwiekaitini. 'Auxuwirieka áru pai niutayini:

—Tau, tau, tau, tau.

—Yu naiti paimeniutiyuani.

—Ne paimi netayiniekai, nekuta paimi neri painetayiximekaku yemutayi -yunaiti meyu temamawieti.

Tawewiekame Tau maya 'a hixiapa muyaya mukuxirixi waiká me kwateunewi me meuta yeixia haata, tete tsata, 'itsitá, terita hiki yaumieme meniuku kietikani mekwate 'unewiki. 'A nukayuneku tau me mi xei metseri manati miekai paimetenu 'erieni 'ukarai tekapa meutsunaxi miki 'ayame meniuta 'erieka xiani. Metseri meteni tewiwá mu metsekaiki hekiari wiyati ka xikati.

Pai 'i tiu niiwa tawewiekame Tau niukiyari 'ipai nanuyineni meripai kiekatari wa niuki.

LA APARICIÓN DE NUESTRO PADRE EL SOL *Huichol*

Lobo, Víbora y otros animales, por su poder como hombres de conocimiento, sabían que algún día aparecería una luz en el mundo.

Se reunieron todos e hicieron una gran hoguera. Junta-ron plumas de águila, de guacamaya, de guajolote silvestre, de codorniz.

Al primero entre los sabios se le había revelado que el elegido para ser el Sol —aún sin nombre— debería ser un niño; así que pidieron uno, explicándoles a los padres que sería el Nuestro Creador y que debían echarlo a la hogue-ra. Los padres, aunque llorando, lo entregaron. Los sabios adornaron al niño: le pusieron sus huaraches, su traje com-pleto con camisa y pantalón bordados. En el sombrero le pusieron las plumas de todas las aves que habían juntado. Así arreglado, lo echaron al fuego. El niño se consumió en las llamas. Del humo salió un pájaro rojo que voló entre los árboles.





Sacrificaron más niños sin lograr nada; solamente salían pajaritos de diferentes colores. Echaron cinco niños: la primera vez voló el pájaro rojo; la segunda vez voló un pájaro amarillo; la tercera vez voló un pájaro pinto de negro, blanco y rojo; la cuarta vez voló un pájaro verde; la quinta vez voló un jilguero.

Otro sabio veía cómo estaban muriendo los niños y dijo:

—No están haciendo las cosas como se debe; están desperdiciando niños y los sacrifican sin conseguir lo que buscan. Yo voy a decirles cuáles son los niños que sí sirven: ahí andan, diariamente los vemos jugando, son éstos.

Al escuchar estas palabras todos se sorprendieron, pues nadie sabía que era sabio, porque ocultaba su conocimiento.

Los dos hermanitos acostumbraban jugar en la ladera con una rueda de madera que les había hecho su padre. Sabían tirar muy bien con el arco; no fallaban, por aprisa que bajara la rueda. Uno se quedaba parado abajo y el otro subía a soltar la rueda. El que tiraba la flecha siempre le daba en el centro de la rueda. Cuando no jugaban con la rueda, se dedicaban a ensartar jejenes con sus flechas. Los niños estaban enfermos de la piel; habían nacido cubiertos de ampollas.

Los sabios fueron a pedirlos a sus padres; tuvieron que aceptar y los entregaron, llorando.

Todos se reunieron junto a la hoguera. Primero agarraron al hermano mayor y lo adornaron tal y como venían haciéndolo. Iban a echarlo al fuego. El niño les dijo:

—No me echen todavía, yo solito voy a brincar.

Antes de saltar le dijo a su hermano:

—Ve al oriente y llévame mi arco y mis flechas, nuestro juguete. Por allá voy a salir, allí espérame. Ustedes, gentes, quédense aquí, no se retiren —les dijo a los otros.

El niño dio una vuelta alrededor de la hoguera y brincó sobre la lumbre primero de sur a norte, luego de oriente a poniente y, finalmente, saltó hacia arriba y cayó en el centro del fuego. Desapareció, levantando humo y una polvareda muy caliente. El lugar donde sucedió esto se llama a partir de entonces Cerro Quemado.

Allí estaba parada también una viejita. Cuando vio al niño saltar al fuego le tuvo lástima y brincó tras él.

La gente no pudo aguantar el calor; corrieron todos y se





metieron al agua, a las cuevas, bajo las piedras. Hasta la fecha, por no haber aguantado el calor, las víboras viven en el agua, los tigres y los leones entre las peñas, y otros animales salvajes que no se dejan ver, en las cuevas ocultas. Más tarde se reunieron nuevamente para ver qué había pasado.

El hermano menor —tal y como le había ordenado el otro— fue a esperar al mayor al lugar señalado. Su hermano salió por el oriente; era la última vez que se reunían. Se saludaron y el mayor recibió la rueda, el arco y las flechas que serían sus rayos. Le dijo a su hermano:

—De aquí debes regresarte, vivirás en las montañas y serás hermano de todos, serás *Tamatzi*. El Venado regresó, por allí anduvo.

Los animales se reunieron, pendientes de lo que pasaría. Poco a poco el cielo se fue aclarando. Se preguntaban cómo debían llamar al que aparecería.

Nuestro abuelo el Sol, *Tawewiékame*, se iba levantando; debían adivinar su nombre. El primero dijo que debía llamarse Rojo; el segundo dijo Redondo; otro dijo que debía llamarse Calor o Luz, pues ya empezaba a alumbrar; el siguiente lo llamó Luz que no se deja ver de frente. No podían adivinarle el nombre; se daban cuenta de que no acertaban. El quinto, un guajolote silvestre, dijo:

—*Tau, tau*, sol, sol. *Tau, tau*.

—Yo iba a decir eso. Yo también. Yo ya casi lo decía cuando él lo dijo —alegaban todos, contentos.

Nuestro Creador el Sol llegó a la mitad de su camino y alumbró más fuerte. No pudieron aguantar el calor y cada cual se fue por su lado: al agua, entre las peñas, al monte, a las cuevas. Hasta ahora viven allí, por no haber aguantado.

Cuando se metió el sol, vieron salir a *Metzeri* y supieron que era la viejita que así se había transformado en Luna. Le pusieron por nombre *Metzeri*, porque significa brillo sin calor.

Así apareció el Sol, Nuestro Creador; así dice la historia de nuestros antepasados que contaban los antiguos.



[Para nombrar al Sol se proponen distintas opciones que lo describen; sólo el guajolote, al decir *tau tau* en huichol, adivinó su verdadero nombre. Nuestro Padre Sol lo premió dándole una cola semejante a los rayos de luz cuando asoman apenas en el horizonte y un fino collar de chaquiras rojas, que luce orgullosamente al cuello. Simultáneamente se nombraron muchas otras cosas.]



HAA MAWARIXA META TAU *Wixarika*

Mana niya 'ani takwé miki mete 'etimaime ke titi tiwara hiawekai ke waniu tita niiwa kekai tawexikua mutinuiwakekai.

Miki paimenaiti kateitini:

—Keri tete 'iteriwa ke 'apai titewati tinuiwa.

Watakame paitiniwaku huaweni keyu pati yunaiti mete 'u 'uwakai:

—Xememeri xeneitimaikuni, xenitariwakuni xeme tsaurixite te maikate 'arike ta paiteni yuriekuni tita mireuyeewa.

Pai meteniuniutikine: "kuamua, kuamua"; "kau, kau", waniu naiti tiyu 'eniuriukukaitini keyupaiti meme xuawekai 'ana, mete maitiweti kename meteheitimani metimiekai, tima xewiti 'eitimaime.

Miki mana meukatekaku nanatineni tawexikia Teupa tekia, 'ukirawetsixi te maikate wa paxiki 'Awixuki mana, ni kakateitini tsiere xiáu tewiyari, miki yunaiti mana meniukatekaitini 'aixi tsaurixite, temaikate, tawexikia meta 'enieti kemutainekai, manatine tsíe.

Miki mana memika tekai takwé me heitimaime takwe me 'itateriwame ke mititewakakekai 'ikú, miki te maikate mana memukatekai hakaki kwí mekaniyakaitini hariyaki miki.

Paitiwaruti 'awetiyani xi 'au:

—Xiaritsi xeme xekwatehetimaní ke mititawaré miki xekaitateriwa tita xetekwaní.

Tatsiarí 'ikú memitiyuaniki tsarixite meyu xatakai takue me 'itaterikuame.

Miki haa meka pexeyakai muki meripai 'ayé meniumiekaitini kararayari naime meneuti taraxiani ye 'umieme kaneumanetsikini meitakwakatiti meneiti wipatikine yeyeukame mekumanati, haa meuxeiyakuti tsiri. Takue haa 'ukamariekaitika niukawauke kaitini, 'animatsixi yunaiti me wanetikateitini, ta kue me 'ika xeyame.

Me 'uyutatexiekuri paitiwaruta hiawe Watakame:

—Ke tiyui, haa, neuxei kexeteuyuri, 'aayé xeniutará xe hareweksati, hikirixia xekanikwikuni —pai tiwakumariutani xeikiatsi wa maimiti.

—Ke 'ane aixi yikimana tiyiwekai —pai ti wakuhiaweni Watakame.





Mana me titekaku naya 'aní tawexikia manatineni xi 'au tewiyari painiutayini:

—Xií, xií, xií, xií.

Pai meniutiyuani hipati:

—Pai netayiniekai ne Tawarie —xi 'au painiutayini.

—Xií, xií, xií, xií.

Hipati pai meniutiyuani:

—Kaukatsi xiiri namie.

Meri timaikame xi 'au tewiyari kanitateriwa.

Xewiti netineni 'aixi reutamaiweti paitiwara hiawe.

—Kariyeme xeme xekatehetimaní ketita miramíe.

Xewiti tima kapiretimá teuteri muwa memuka tekai wikixi teuteriyari.

'Aru tewiyari pai niutayuni:

—Ne nehikitini nemita teriwa xewiti xewiti 'iteriwamikareutiri mika heiti maiwe 'uxa 'atini warie paíke tiyu maika.

Miki pai niutayini: wairiyarika yu pitiati kename miki yianeni 'Aru tewiyari 'aixi naime tiyurieni titi mitiku niuwakai.

Xeimieme pauniutayuni:

—Tau, tau, tau, tau, tau, tau, tau, tau, xiipí, tau, tau, tau.

'Ipai yunaiti 'axeikia me niuti yuani:

—Pai nepitayiniekai né —'aru tewiyari painiutayini.

—Hikiri xia kaniuta hekiare tau, katinitewakamiki.

Temaikate xeimieme menaya axiana iri mete 'u iti me 'aitikaiti:

—Tenita kwaikuni.

Xeimieme Tau nanatineni wa hixite niuti tuxaré meneuta yeixiani paitiniwaruta hiawe.

—Xeme pai xete tetewaka kuterixi yawixi, kauxaitsi, naikatsi, 'aitsirixi, tawexikia, xemuka 'utateriwaxi.

—Hiki te neuyewekuni 'ariyaki xemiya, painaineni yukimana tawewiekame —titiwani titikwaní naiti.

Mana niutayeri neuku nexiani haa hetsiena pautiwaruta hiawe.

—Kwiti xemika hareka xika hanaka yeurieniké.

Miki xeimieme niu hinetiyaní meniuti harení 'aixia meteneka 'erietiyani, me 'uti harekari menita teriwa haa me niuti yuani.



BAUTIZO DEL SOL Y DEL AGUA

Huichol

Nadie sabía cómo llamar al sol, que estaba por nacer.

—¿Cómo llamaremos al que aparecerá? —se preguntaban.

Watákame les dijo a todos los seres vivientes: —Primero deben adivinar cuál es su nombre, pues ustedes, nuestros sabios ancestros, habrán de bautizarlo. Después, haremos cuanto pida.

—*Kuama, kuama* —decía la chachalaca—; *kau, kau* —decía otro pájaro. Todos trataban de nombrar a aquel que ya empezaba a asomarse.

El sol salió por Teupa, un lugar muy pedregoso. Allí estaba la codorniz. Los más sabios ancestros trataban de escuchar al sol y lo oyeron cuando apareció; dicen que sonó como una campanada.

No podían adivinar su nombre, no sabían cómo llamarlo. Tampoco encontraban el nombre del maíz. Estaban allí, muriéndose de hambre, muriéndose de sed.

—No creo que adivinen el nombre del que será su alimento —decía la codorniz—; si no lo nombran, ¿qué comerán?

Decía esto a ver si ellos decían la palabra *ikú*. Los hombres-hormigas arrieras estaban allí, y a pesar de ser los más sabios, no acertaban.

Tampoco tenían agua. Antes se habían comido a la tortuga, le habían roto el carapacho. Después la remendaron y es por eso que lleva parchado el caparazón. Y una vez remendada la tortuga pudieron ver nuevamente el agua. Pero no duró en el pozo, se acabó. Todos los animales se arrimaron, pero ya no encontraron agua.

Allí estaban. Era la hora en que el sol debía salir. La codorniz dijo:

—*Rirri* —alba—, *rirri*.

—Así iba a decir yo —dijeron todos los demás.

—*Rirri, rirri* —repitió la codorniz.

—Creo que viene el alba —volvieron a decir todos.

El hombre-codorniz era el más sabio, porque pudo nombrar al alba.



Pero otro sabio, que era aún mejor, les dijo:
—¿Qué de veras no pueden adivinar cómo se llama el que viene?

Todos los pájaros estaban allí, pero nadie sabía el nombre.

—Yo soy el que va a decir el nombre con el cual se le conocerá, ya que nadie puede adivinarlo.

El guajolote iba a arreglar todo lo que los otros no habían logrado hacer.

—*Tau, tau, tau, tau, tau, tau, tau, tau, ripa, tau, tau, tau* —dijo el guajolote de pronto.

—Eso mero iba a decir yo —dijeron los demás, todos al mismo tiempo.

—Ahora sí, ya se descubrió el sol y así se llamará: *tau* —dijo el guajolote.

Al salir el sol, los ojos se les quemaron. Huyeron.

El guajolote dijo:

—Ustedes se llamaran víboras, coyotes, zorras, ratones y tejones porque no pudieron adivinar el nombre del sol.

—Morirán de sed, pues ya no aguantan —dijo el guajolote que podía escuchar a Nuestro Creador—, se secará todo, se quemarán con el calor

Se sentó y el agua empezó a brotar sobre él.

—No tomen ahorita —les dijo—, esperen a que se derrame.

Se llenaron todos los arroyos, bebieron y, una vez calmada la sed, dijeron *Ja*, y ése fue el nombre del agua.

[En el sur de Oaxaca —y en algunas lenguas de Puebla, Veracruz y Guerrero— Sol y Luna son hermanos: ambos varones, gemelos o un niño y una niña. Las variantes del mito son muchas. Los niños salen de unos huevos cuyo origen desconocemos y son encontrados por una vieja; también nacen de una muchacha virgen, preñada por una pluma o por un colibrí. Pueden ser hijos de una joven, muerta justamente antes del nacimiento de ellos o durante el mismo, o bien, ser simplemente un par de niños abandonados.

En esta versión, las peripecias de la madre son descritas con tal detalle, que el nacimiento del Sol y la Luna parecen secundarios.]





SIE YIE NIA SE'Ŧ *Jau jm*

Tya chie jau ra siä jä amai' m. Koma alaan a m, 'ei malie raya'i, nai ne ra 'ie chie ki'i.

Ua jeu pa jm, nai kie sa leu' va a o' ya'i 'ei chie sikiä tsai mai'i la je i nie tai jeu. Kö jm sitä atyääi kolai chie jö ate'i apei m 'äi akäo sa i ila:

—Jä' kö 'nai ájo la akäo jüö'ö kö a 'm' mtsai ñije. 'Nia kuo'o ikö jnie 'ie.

—Tsai ba, áne ine 'no'o jüö jnia... —angään a m 'äi.

A sia itsai akuoi tá la, nai kie i ma 'noi vi apei m la, kie ma läi tiö'i a m la malaan jä chie 'lä.

Koma atyä'i jau kie' jö asai jä aré'ün:

—Kö 'nai va ájo a yiee, jö va juai akäo jüö a 'm' mtsai ñije.

A m rëün agän ki'i:

—Tsai ba, ane jui'i kö i ne va a kui 'nai tiö'i.

Koma ata' na', asai areun isei lia':

—¿Alia' da jüö a 'm' jö? lleu' saüö tá kö 'nai ájo ayiee ne.

—Sia jüö'ö itsai. Jé kaleu' matyi, tiö' ajm lä —asai areun'i kii.

Akäi kö amasai mara kia 'lo jö akuai. Ma sije matyi jo arala'i i akeu' areun'i Kö 'nai ájo jö.

—¿Elai ke'u ájo ne? ¿Alia' aojüö a 'm' i a m'm jnia?

—Nai o jé matyi aua —asai areun ii.

Ngö vi isije matyi areun ii. Ua jeu va kole, jö asai:

—Ma alei va. Yí 'nie a 'ma sáin 'ng.

A pei m 'äi a 'ai ta jau' ua 'ni' i a 'ma sáin ma alei jö ua 'ai jña kö 'nai.

—Je la.

—Jnai la tää ko 'nai.

Ine ajüöi. Koma ato' jnai, areun'i angën jeu i ma rajnia a 'ma jö, sityii ajñin tai to 'oo: ajñin kie a 'm mtsai ñije va jö. Apei m 'äi ko chie tsai Alec koma ajei la jei ima si jüö areun'i, si siäi jau va Alec. Tya chie jau, apei m reun'i 'äi ma lä jä ajia; nai ne va akeu' ájo jö, käo ma' öi a m reun akäo sama jäi ikö.

Ko ma ajnia, apei m 'äi ama yai' ni köi a 'n jö i kö sitä.

—Jela a 'm mtsai ñije i a m'm tiö'ö.

Sitä simañiin da i 'le'i tiö'i alei, ko i ua jei oreun vi alei. Ik ö' sa maläi





ma kuo'i. I chie pa mala'i i sama lijüö apei m ne i ma a mm tiö'i akäo mata mala'i ma ngäi. Kö ine va ma sijñai tiö'i.

Koma a 'lo ileu pi' asai a pei m 'äi tiö'i:

—Tsai ba, ine tya —a 'ei kö kië.

Koma ua jeu teun 'neng samaa ate'i apei m 'äi isei:

—Jä' aki' la jña ila juö'ö maa akäo 'ie keu' la jän a jeu a 'ai.

—Tsai ba, áne ine 'no'o jüö jnia...

Ngä'i jau kie'. Lio mai itsai ma yajüöi nia sia niin 'ë da jüöi. ¡Maa heu' la jän ajeu, jña jä tä aki'!

Koma atyä'i jau kie' atyai jau jña arëün ijä:

—Jé nikö, ayä aki' la. Akäo käü' la jän a jeu jui'i. ¿Alia' da jüö? lleu' satei. Jä aki' la.

—Sia jüö'ö itsai, majö jee alia lai.

Am ne lio mai itsai ma jüö, ma läi sia malai tá i 'nia ma jüöi. Koma a 'lo, lia malei jö va siäi jetsai mali 'oi.

Koma ana, a m rëü'i alaan ásitsa nau jö ua 'ai ua jüöi 'an ayie jau kie' chie koma la jä apm. Koma ua jeu mai' kö'la atyä'i jña kosiä' ayie i lia majö va amaliei ajüöi maa tiö'i. Ma ralei re va maa koma ajnia: kiee ateu' re sikä maa.

Koma atyie keu'i a 'ai la jän ajeu angän ijö malie apei m 'äi a tia' ki'i tiö'i, ko i ua jëi oreun vi alei simañiin da i 'le'i tiö'i. Ik ö' sa mala'i ma kuo'i i amm i tiö'i.

Lia maleijö va asia siyö'i jña lajei ima ajüö a m 'äi. Koma ato' keu'i a 'ai nijäi apei m 'äi ijm, ima rakia kö ayai jeu i 'äi jm juo'. Tali 'na ajüöi 'ää a m 'äi jeu jö; koma atyie tochie', malie ja' chie 'äi tiö ayai 'äi jm jö akäo matiä' apei m 'äi. Koma arala' apei m 'äi ja', tia a 'jma'i, akäo satiä'i. Koma ajei isa tiä' apei m 'äi, Jö amalie chie ja' tia imai' li teun joo, lia malei jö va sama tiä'i.

Jö atai ayai li teun joo. Aua Kö'i; jöa malai tsai tiö'i.

Tya chie jau koma ua jeu jm jä aje' achä'i apei m 'äi'oo jm, malän a täi' ma. Aje' 'äi achä kiei kie dala anau tijä jüö simai pei ijö malie 'na'i. Simai pei 'äi ma ditiö'i na' a täi' ma. Aje' 'äi ma 'nie matyäi ki'i jövi sia atai. Jö nite'i jotä 'o to a 'ma akäo majeü tochie' a täi' ma jö.

Koma atyie ima rakia a täi' ma, jotä 'o to a 'ma amaliei to'i a 'ma, koma ua jeu jö malie chie myäi matyii jö ngä'i kie lia malei jö, lai ma 'ua'.

Tya chie jau i matyi jotä 'o to a 'ma 'äi yäi kie dala ma 'oi aje' akäo matyäi simai pei ma tiö' a täi' ma jö.

Koma ajei sa a tie' jotä 'o to a 'ma 'ä, aje' nijñai añing. Koma atyii, añing 'äi atiai ayi kie' nai a täi' ma jö i jö atyö. Koma atyö jö, ua 'ai 'o simai pei: amalä yie nia malä sei'.





¡Sityö' aje' alei koma ajei ua 'ai simai pei 'äi! Téi jau kie' Jö araan.
 ¡Lio mai siyö'i kie masiä sijöi!
 Áje'äi ma 'ño sijö. Ine ma sijuoi koma atyie 'o jm i ma kuai ásingä,
 sino'i añai keu'.
 Ma si 'no'i añai koma anaü 'o simai pei ijö nizei jä'. Koma atyiei 'loo,
 Jö arala'i jau kie áje' ba li jia 'o simai pei. Ñai tijö jö ajëi simai pei 'äi.
 —¡Lia katsai jnia sijö'ö! Kuo ua rään jnia kole —ajua' áje'äi.
 —Tsai ba.
 La jei jm ma sijëi áje'äi. Kö jm, ja ichie áje' to 'm. Jö asai ásingä.
 —'No kole sijö kolepi', tonela nio'o.
 —Tsai ba, jö 'noi jnia tiö'i.
 Áje'äi ua 'ai kolo sai', kolepi' ba. Koma atyä'i jau kie' sioma atyä'i
 sijö aiga ásingä. A 'nä'i latä kië; taco' a 'nai a 'nö'i, a 'nö'i ko 'nái: asia
 achä'i.
 Lio manie a 'nä'i, 'oi. Ikö' sa atyä'i: aiga simai pei aiga ásingä.
 Ásingä atä'i simai pei 'äi na' amajau kie, ima yakiei majö' jö apmm
 lio sai'. Koma atyä'i jau kie' aroi jo' ateu ñing majö', lia majña simai pei,
 jö atyai nai yi.
 —Koma ua jeu mai' Jö ala a 'äi ateu ñing jö: "patr, patr".
 —¡Ay, anio' ëë! —atyö tsai simai pei 'äi.
 Lio sai' akii ateu ñing nai yi jö akei 'uo.
 Mjlai alan simai pei 'äi. Ásingä asi'i liteun m jlai jö aroi jo' a 'ma kie'.
 Tya chie jau nai Jö ba 'ä ateu átijui jä a jm, nai kie ásingä 'äi atä'i simai
 pei jo' ateu' ratsai yi.
 Ásingä chii je kie, liai chii lia ilag. Koma ua jeu 'lio seí' rasiä simai
 pei äi isei i ásingä 'äi mano' ikeu'i tiö'i.
 Sijeu ba jm siküi jo' a 'ma tiö'i, ásingä 'äi 'ii jé kie.
 Kö jm, koma atyä ásingä jau kie', ajei tie' lio mai amaki. ajüöi mtsä
 jña chie kua'lö'i, kie malaí ane ba make' jau kiei. La jei jm ba machi'i
 jau kie ke' ati jui maküi sijüöi tá jé.
 Tya chie jau ichë si'e seung si 'ai jau' "px, px" jüöi jau i majö' 'lo'
 ásingä 'äi. Ai tiö'i kolosai' ma si 'ai jo' a 'ma. Kö jm ne ichë apm i jö bi
 anoi koma ania ásingä a 'nai. Lio mai ma a 'lo: ásingä 'äi rala'i simai pei
 'äi b ama make jau ki'i.
 —¡Nai ba li tiö'ö tö'ö amaki! Tsai ba, ko ni tiö'ö, juö nitiö'o lajei.
 Apei ñing malä yie ni 'nia'i ichë akäö jäi, nai kie asia ajüöi jau i ma
 jö' ásingä. Koma achä'i tia leu' akäi matyi. Tya chie jau nai Jö ba lia' mjä
 kie matyi a ichë liai li'a ayita', ako nai kie akäi matyii apei ñing 'äi kojua'
 asia ajüöi jau .
 Apei ñing malä yie a sia ma 'nii ma liñing siei i 'ai bi tiö'i matöi





maki jau', nai ne ba alei m tsä'i. Koma alei ijö ne, sio ma töi maki jau, kie dala ma ñing ba ásingä 'äi i 'ai bi tiö'i töi.

Koma ua küö si mai pei 'äi alään asäi' ja'. Ti bm' machii tiö'i si säi' ja' lio mai jotä matei tiö'i. Ásingä lio mai masiyö'i nai kie sijöi tare masä' ja' nia maköi maa lajei jm jau'.

Sijeu ba jm, siküö simai pei 'äi. Kö jm, ásingä asai simai pei 'äi:

—Yoo kuo a 'ma ikö jno, sima' kiä, kiedala sia tsäi jotä tiö' ijno, lio ma i 'lai 'le'i tiö'i.

Simai pei 'äi ngö bi tiö'i säi ja', ko jm, apei ñing malä yie atyö tsai i ma asai ásingä aki'i jö ajüöi itsai: "¿Elag jua si asa chie jnie joo a 'ma ikö jno?"

Asai a malä sei':

—¿Elai sa 'nie sje chie a 'ma ikö jno lä'a? ¿Osia tsai lä'a jua ne ngöo ua je isia ijno?

—Jé, tsai ba lä —ajua'a malä yie.

Lio sai' ngöi tiö'i ta i sai' ama' Jö. Koma atyii, malie jma'i jotä. Koma ua jeu mai' achäi jña jotä to' a 'ma sike'u átäin 'ma. Simai pei 'äi asii atai makiäi tiö'i tai masä' jotä 'ä. Koma arala'i, jö ajua' jotä 'äi:

—Jña jia tiö'o, ¿elai'no'o 'jä'n jnia tiö'ö? 'nai tiö'ö re ba g'e ásignä nia 'ai sie'e 'äi tiö'ö: áje' ba sie'e tiö'ö. Jé ni, matyi jia jm yäi nai kie ma 'öi jnia atyái ni tiö'ö jo' atäin 'ma ma sijnaan tiö'ö. A sia jö no ásingä tiö'ö, ajüi ang vi ni, ai sie'e 'ai. Kuo jeu ua liö jotä jña'a tioö'ö, ua tyä'i.

Ine ajua' jotä tai 'ma ikö simai pei 'äi. Yie lia majö aliöi jotä ma ajma'i jö ajai talau. Arasiäi isei i jö a 'aan yai'.

Tya chie jau koma rañing yie i sa sii ásingä lio mai mtsäi alei kie dala a 'le'i jau tajau. Tai jö'i ojeu, a 'no'i tiö'i akua' majé. Koma atyái tiö'i, sio ma yatei jotä jma' akua' amajé ba.

Koma atyái tiö'i, asio ásingä ma siä jau'. Aroi jo' Kö ateu' akua' amajé jö a sqi.

Koma alei jö, simai pei 'äi nijei ángä, ajua'i malän jmai nai kie masä'i jña ásingä. Ma rapmm nai kö a 'ma ityai liee koma atyiei i ne, ajnän jö atyii ato' matyi. Koma ato' ijö, ni 'nia'i á ma m'. Ya téi jö atái torokuá angä dö 'äi akáo adö m 'äi sa ma lila' rajäü añing kiäi ati ma atyái jau'.

Koma atyá ásingä 'äi, jö ajua' yie:

—Asio ma atai siä' jnie jotä nai ne ya kié jnie a 'mai'. I ne ba ratyi yii.

—¿É ajä'a tiö'ö? ¿Elag sa asiä'a jotä?

—Asia ayäi jma'i —ajua' yie.

—Tsai ba, 'ie kuo'o isei tiö'ö ua siä'a ja'.

Koma alei jö ásingä a euu ua jëi añing kiä ma rapmm nai a 'ma





ityai liee. Koma atyii yai' yie asiei nai amata ajm akua' amajé matie' jo' a 'ma jö, lio mai eu'. Koma ayö ásingä 'äi, ua sëun jö ajä'i eu.

Simai pei 'äi ma sijüi uajñá kão chä'i. Ásingä, koma ajei ma chä' simai pei 'äi, asa't:

—Jña jia, simai kiä, asia jä nitiö'ö i ajään na. Te jnia tiö'ö.

—¿Q sia tsai lä'ä tei jnia? —ajua' sei'—. Jeu chie, kiö''ña.

Yie sia ma 'nie matei. Sio ma 'nioi nai kie a 'mai isa lään siei nia nai kie ajüöi 'än li ama pei.

—Tsai ba, áne i ne 'nö'o, tei jnia jö.

Ngä'i nia ya tei ásingä 'äi. Koma atyiei 'o jm, yie asia ma chi'i alia' ma 'äi ásingä 'äi, nai kie lio mai ma pái. Asai areün.

—¿Alia' 'ä i jnia ta iko joo jm? 'Nai ba ajua'a tei jniá.

Ikö angän sei'. Koma ua jeu, yie ajua':

—Nakuo a 'na rakäin matyi'i ne, akäö 'ñai siee akäö 'ää jm.

Aku'i a 'na jö a 'ñai malau ásingä jö atéi ya pmm, koma atyiei to chie' jm yie atai a 'na jö ua gëi. Ajäü ayäi' jmm. Tya chie jau lati jm jö lajän angä kua 'lo' jm, nai kie ajäü ásingä ayäi' jm.

Yie nia se sei' a 'äi jm jö ngä'i kie tiö'i. Jö atyii tiö'i ima rakia kö akäü 'lo pá i sama li eu tiö'i. Ine ma sieu koma ajëi áyie s'ng. Yie asai ki'i:

—Yi kau' kaleu' ámm a 'ma áyi lo' áti ma anio'o, ta'u ine.

Áyie s'ng nika'ui ámm a 'ma jö koma jö'i, asia atai i ma ajua' a 'äi sai ki'i. Ajä yie ki'i:

—¿Asia ajeu ni ta'u ine! Yo kau' isei lia'.

Ngö áyie s'ng isei ua ke'ui ámm a 'ma jö, koma jö'i, angä'n yie:

—¿Jä'nia tau?

—Yi taa 'loo akäü 'lo jno.

Áyie s'ng nitaai i ajua' yie. Koma atai a 'ä: "pii, pii". Koma ua jeu ayie a 'ma kie áyi lo' niao a 'ma kie yi: kola ua küó ásie' ki'i i a king akäü 'lo jö.

Yie nia sei' maliei a eui jeu ásie' a 'ma jö lia'i atyiei yai' akäü 'lo. Nai jö ma isä' jeun chie. Mayajö ba nö'i jeu lia yö'i tiö'i sa leu' ba achi'i alia'; jö a ma atai yö'i kojua' ásie' a 'ma jö.

Koma a eui nai akäü 'lo jö, yie nia sei' angëen bi chi tiö'i jö atyii ti ibm'. Achä'i jeun chie 'o jeu jö ma ngä'n:

—¿O lai i sijñai jnie?

—¿Elai 'nai tiö'ö jñai, nia a 'nang bani tiö'ö?

—Tsai ba, áne la ne jua' 'nai tiö'ö...

Ngö bi tiö'i lia' ta nai imai' achä'i imai' chie jö angä'n lia':

—¿O lai i sijñai jnie?

—Jë, naio, ma sijñai bi 'nai tiö'ö.





—Tsai ba. Jö jä'ä.
 'Liö sai' angëen tiö'i nia, koma atyii tochie' mku, tita 'jno, lio mai
 chie ma sijña ii tiö'i nia ja' ma eu ñijeu akão läi janai.
 Koma tiö' chie kolai, malie anie tyai. Yie asa'i áñing:
 —Tyie'e yikiä ájm jo' alo kie dala ua jeu ratyai alei.
 —Tsai ba —jua' áñing.
 Áñing ngöi ua kiäi ájm, sa leu' ba kä' alo jö. Ine ma sisä' áñing,
 sijñai kä'.
 Yie nia sei' maliei a eui ñijeu. Koma rala' áñing, koratyí ngä'i kie
 dala ma 'nii eui kona jña 'ai tiö'i. Koma ajei, yie a 'ei toyai' áñing. Tya
 chie jau nai jö ba jme toya'i, nai kie a 'e yie toya'i.
 A eu yie nia sei' ti ñijeu, toka 'ai tiö'i ja' nia chie alän janai.

LA MADRE DEL SOL Y LA LUNA *Chinanteco*

Cuentan que antiguamente había una joven. Al convertirse en mujer, el cuerpo empezó a centellearle, por eso la gente llegó a odiarla.

Pasó el tiempo; como el cuerpo seguía centelleándole la gente la fastidiaba siempre que podía. Una vez las autoridades reunieron a todo el pueblo y la llamaron para decirle:

—Ten este gajo de algodón para que hagas una tela corazón del cielo. Nos la tienes que entregar para mañana.

—Está bien, si eso quieren que haga... —contestó ella.

No le dieron este trabajo para bien, sino porque la odiaban, pues creían que se trataba de un ser maligno.

Al llegar a su casa le dijo a una de sus hermanas:

—Me dieron sólo un gajo de algodón, dízque para hacer una tela corazón del cielo.

La hermana le contestó:

—Está bien, si eso fue lo que te dieron solamente.

Al oscurecer, volvió a decirle a su hermana:

—¿Cómo voy a hacer la tela? Ese gajo de algodón no me va a servir para nada.

—No te preocupes. Mírame tantito la cabeza, se me hace que tengo piojos —le dijo la otra.





Tomó un banquito que estaba por allí y se sentó. Estaba revisándole la cabeza cuando vio que la hermana se comía el gajo de algodón.

—¿Por qué te comes el algodón? ¿Ahora cómo voy a hacer la tela que me encargaron?

—Tú apúrate a revisarme la cabeza —le contestó la hermana.

La siguió revisando. Al rato, le dijo:

—Ya. Vete a buscarme estacas.

La joven entró en la casa a buscarlas y al rato salió con un manojo.

—Aquí están.

—Siémbralas en todo el patio.

Eso hizo. Cuando terminó de sembrarlas, la hermana caminó entre donde estaban, sacando telilla fina de la boca: era el hilo de la tela corazón del cielo. La joven quedó muy sorprendida al ver lo que hacía su hermana, no sabía ni qué decir. Según dicen, dizque esa hermana era una araña; por eso se comió el algodón, para ayudar a su hermana y que no le pasara nada.

Al día siguiente, la muchacha que brillaba fue a entregar la tela a las autoridades.

—Aquí está su tela corazón del cielo que me encargaron.

Las autoridades no supieron ni qué decir, se quedaban viendo unos a otros. Nunca creyeron que pudiera cumplir con el encargo. Se lo dieron seguros de que era imposible cumplirlo para poder matarla. Nomás buscaban un pretexto.

Después de un rato le dijeron:

—Está bien, allí déjala —le señalaron un rincón.

A las dos o tres semanas la llamaron de nuevo:

—Ten este chupamirto y con él vas a preparar comida para que mañana coma todo el pueblo.

—Está bien, si ése es el encargo que me dan...

Salió para su casa. Iba muy preocupada y no sabía qué hacer. ¡Comida para todo el pueblo, con un solo chupamirto!

Al llegar a su casa habló con otra hermana:

—Mira, me dieron este chupamirto. Dizque para que coma todo el pueblo. ¿Cómo voy a hacer? Un chupamirto no alcanza para nada.

—No te preocupes, ya veremos cómo se le hace.





Ella seguía preocupada; pensaba que no podría cumplir el encargo. Al caer la tarde, seguía desconsolada.

Al oscurecer, la hermana se convirtió en zorra y salió a robarse un pollo en cada casa cuando todos dormían. Al rato llegó con hartos pollos y a esa hora se pusieron a prepararlos. Ya estaba lista la comida cuando amaneció: siete ollas llenas.

Cuando llegó la hora de almorzar todo el pueblo se reunió y la muchacha comenzó a servirles. Se miraban unos a otros sin hallar qué decir. Nunca creyeron que pudiera cumplir.

Pero no se conformaban. Después de comer se la llevaron al río, donde había un puente de hamaca. La obligaron a cruzar ese puente; cuando iba a la mitad, comenzaron a zarandear la hamaca para tirarla. Al sentir el movimiento, ella se agarró fuerte, para no caer. Viendo que no caía, la gente comenzó a mover más fuerte desde los dos extremos, pero ella no caía.

Por fin cortaron los dos extremos. Desapareció; sólo entonces quedaron conformes.

Cuentan que tiempo después una rana se encontró a la joven a orillas del río, ya convertida en tronco. La rana la halló porque escuchó ruido de niñitos y se puso a buscarlos. Las criaturas estaban dentro del tronco. La rana quiso sacarlos y no pudo. Fue a llamar al pájaro carpintero para que partiera el tronco.

Al llegar adonde estaba el tronco, el pájaro carpintero se puso a pica y pica, pero al rato comenzó a sangrarle la cabeza y se fue sin poder rajar el tronco: estaba muy duro.

Cuenta la gente que la cabeza del pájaro carpintero es roja porque le quiso ayudar a la rana a sacar a los niños del tronco.

Viendo que el carpintero no pudo, la rana fue por el rayo. Al llegar, el rayo se dejó caer sobre el tronco y lo rajó. Al rajarlo, salieron dos niñitos: el que iba a ser el sol y el que iba a ser la luna.

¡Contenta se puso la rana cuando salieron los niños! Se los llevó a su casa y comenzó a arrullarlos. ¡Contentísima, porque ya tenía hijos!

La rana cuidaba a sus hijos. En eso estaba cuando un día llegó a orillas del río donde vivían la tepezcuintla, buscando yerbas para comer.



Andaba buscando cuando oyó cerca los chillidos de los niños y quiso saber de dónde venían. Al acercarse, descubrió que venían de casa de la rana. Llegó hasta allá y vio a los chiquillos.

—¡Qué preciosos están tus niños! Déjame abrazarlos un ratito —le pidió a la rana.

—Está bien.

Iba diario a ver a la rana. Un día, a la rana le dieron ganas de ir al baño. Le pidió a la tepezcuintla:

—Cuídame un momentito a mis hijos, ahorita regreso.

—Está bien, aquí te los cuido.

La rana salió rápidamente, sólo un momento. Al regresar a la casa ya no encontró a sus hijos ni a la tepezcuintla. Buscó por todos los rincones; detrás de la puerta buscó, buscó afuera: no los encontró.

Mucho tiempo los anduvo buscando, llorando. Nunca los encontró: ni a los niños ni a la tepezcuintla.

La tepezcuintla había echado a los niños dentro de su huipil, donde llevaba las yerbas, y huyó rápidamente. Cuando llegó a la casa echó las yerbas en una jarra, con todo y niños, y la puso en la lumbre.

—Al rato sonó la jarra: *patr, patr*.

—¡Ay, Virgen santísima! —se acordó de los niños.

Rápido sacó la jarra de la lumbre y la volteó en el suelo. Al vaciarla, halló dos huevos.

En huevos se habían convertido los niños. La tepezcuintla alzó los dos huevos y los echó a su baúl. Cuentan que por eso suenan las ollas al hervir el agua, por culpa de la tepezcuintla que echó a los niños en la lumbre.

La tepezcuintla iba a su rancho, como siempre. Al paso de los meses los niños nacieron de nuevo y la tepezcuintla les buscaba alimentos.

Pasaba el tiempo y los niños crecían dentro del baúl; la tepezcuintla cuidaba su rancho.

Una vez, al regresar a su casa la tepezcuintla, la encontró llena de basura. Reclamó a los vecinos, pensando que eran los que ensuciaban. Todos los días encontraba su casa así cuando regresaba del rancho.

Cuenta la gente que el *ichē* salía volando de la casa, cantando “*px, px*” para avisarles a los niños que la tepezcuintla



se acercaba. Ellos se metían corriendo al baúl. Pero una vez el *ichë* se durmió y sólo despertó cuando la tepezcuintla abrió la puerta. Ya era muy tarde: la tepezcuintla se dio cuenta de que eran sus niños los que le ensuciaban la casa.

—¡Son ustedes los que echan la basura! Está bien, jueguen, sigan haciéndolo.

El niño que iba a ser el sol salió a buscar al *ichë* para regañarlo, por no avisar que se acercaba la tepezcuintla. Cuando lo encontró le dio un manotazo en la cabeza. Cuentan que por eso las plumas de la cabeza del *ichë* son negras como el carbón, se le quemaron por el manotazo que le dio el niño como castigo por no estar atento.

El niño que iba a ser sol no quería que su madre supiera que eran ellos quienes echaban la basura, por eso se molestó. Después de eso, ya no echaban basura en la casa, porque la tepezcuintla ya sabía que eran ellos.

Cuando los niños crecieron se hicieron cazadores. Iban lejos de cacería y traían muchos pájaros. La tepezcuintla estaba muy contenta de que sus hijos fueran buenos cazadores y trajeran comida todos los días.

Andando el tiempo, los niños continuaban creciendo. Una vez, la tepezcuintla les advirtió a los niños:

—No se vayan hasta el otro monte, hijos, porque por allá los pájaros no son buenos, hablan cosas malas.

Los niños siguieron cazando. Un día, el niño que iba a ser el sol se acordó de lo que había dicho la tepezcuintla y pensó: “¿Por qué dice mi mamá que no vayamos al otro monte?”

Le dijo al que iba a ser luna:

—¿Por qué no quiere mamá que vayamos al otro monte? ¿No sería bueno que fuéramos a ver lo que hay allí?

—Sí, estaría bueno —respondió el que iba a ser luna.

Rápidamente se encaminaron hasta ese monte. Al llegar, se pusieron a cazar pájaros. Después de un rato se encontraron a un carpintero picoteando un tronco. Los niños alzaron sus armas y apuntaron. Al ver esto, el carpintero les dijo:

—Espérense, ¿por qué me quieren matar? Ustedes alimentan bien a la tepezcuintla pero ella no es su madre: su madre es la rana. Miren, tengo la cabeza sangrada porque





la ayudé a rajar el tronco donde estaban ustedes. No son hijos de la tepezcuintla, ella los robó, no es su madre. Dejen escapar a los pájaros que traen, déjenlos irse.

Eso les dijo el carpintero a los niños. El Sol sacó luego a los pájaros que había cazado y les sopló en el pico. Revivieron y los echó a volar.

Cuentan que cuando el Sol supo que la tepezcuintla no era su madre se enojó mucho, porque los había engañado. Por el camino de regreso, buscaron cáscaras de jonote. Regresaron, ya no traían pájaros sino pura cáscara de jonote.

Cuando llegaron, la tepezcuintla no estaba en la casa. Echaron en una olla la cáscara del jonote y la pusieron a cocer.

Después, los niños fueron a ver al tepezcuintle, al que dizque era su padre por ser el marido de la tepezcuintla. Estaba dormido en el tapanco y, al llegar allí, lo mataron y le sacaron los sesos. Al terminar, fueron a buscar avispas. Las trajeron y se las echaron en el oído al viejo tepezcuintle para que la vieja no se diera cuenta, cuando regresara de que su esposo estaba muerto.

Cuando la tepezcuintla volvió, el Sol le dijo:

—Ya no pudimos cazar pájaros pero trajimos hongos. Es lo que está allí en la lumbre.

—¿Y qué les sucedió ahora? ¿Por qué no cazaron pájaros?

—Es que no se dejaron cazar —dijo el Sol.

—Está bien, mañana regresan y cazan.

Luego la tepezcuintla subió a ver a su esposo que estaba dormido en el tapanco. Cuando llegó arriba el Sol echó en las escaleras del tapanco el jugo de la cáscara del jonote, que es muy resbaloso. Cuando la tepezcuintla bajó, se resbaló y se lastimó.

Los niños, mientras tanto, se alistaban para irse. La tepezcuintla, al ver que se iban, les dijo:

—Espérense, hijos, no los voy a regañar porque mataron a su padre. Llénenme.

—¿No estaría bien llevarla? —dijo la Luna—. Pobre, se va a quedar sola.

Sol no quería llevarla. Ya no la quería porque ocultó que no era su verdadera madre y porque se los había robado de pequeños. Por fin dijo:





—Está bien, si eso quieres, entonces la llevaremos.

Se fueron y se la llevaron. Al llegar a la orilla de un río, el Sol no hallaba cómo pasar a la tepezcuintla, porque era muy grande. Le dijo al hermano:

—¿Cómo vamos a pasarla al otro lado del río? Fuiste tú quien quiso que la trajéramos.

Nada le contestó la Luna. Después de tanto, el Sol dijo:

—Dame la cinta que traes amarrada en la cabeza para sujetar a mamá, de modo que pueda pasar el río.

Le dio la cinta y él se la amarró del cuello a la tepezcuintla y se la llevó jalando. Al llegar a la mitad del río el Sol soltó la cinta y la corriente se la llevó. Murió ahogada. Cuentan que a partir de entonces los tepezcuintles viven a orillas del río, por aquella que murió ahogada en la corriente.

Sol y Luna atravesaron el río y se fueron. Llegaron después hasta una gran peña que no podían subir. En eso estaban cuando vieron un murciélago. El Sol le dijo:

—Vete a comer un poco de fruta del árbol del fuego y, cuando regreses, vas a cagar allí.

El murciélago fue a comerse la fruta pero, al regresar, no cagó donde le habían dicho. Lo regañó el Sol:

—¡No te dije que cagaras allí! Ahora, vete a comer de nuevo.

De nuevo fue el murciélago a comer aquella fruta y, al regresar, le preguntó al Sol:

—¿Dónde debo cagar?

—Vete a cagar a orillas de la peña.

El murciélago fue a cagarse donde le dijo el Sol. Al cagar hizo un ruido: “*pii, pii*”. Al rato nació de allí el árbol del fuego o amate: le comenzaron a crecer las raíces que se pegaron a la peña.

El Sol y la Luna comenzaron a subir por aquellas raíces hasta arriba de la peña. Encima había mucha gente. Hacía mucho tiempo que intentaban bajar sin lograrlo; hasta entonces pudieron bajar por las raíces del árbol.

Después de escalar la peña, el Sol y la Luna siguieron caminando y llegaron muy lejos. Encontraron muchas personas en el camino y les preguntaban:

—¿Hay señales de que nos están esperando?





—¿Y por qué habrían de esperarlos, si tan sólo son unos huérfanos?

—Está bien, si eso es lo que dicen ustedes...

Siguieron caminando y más adelante encontraron más personas y también les preguntaron:

—¿Hay señales de que nos están esperando?

—Sí. Apúrense, ya los están esperando.

—Está bien. Adiós.

Se dieron prisa y cuando llegaron al centro del mundo, allá lejos, los esperaban muchas personas y animales que iban a subir al cielo para convertirse en estrellas.

Estando la gente ya reunida, comenzó a sentirse mucho calor. Sol le dijo al puerco:

—Vete a traer agua en el pizcador porque ya arreció el calor.

—Está bien —dijo el puerco.

El puerco se fue a traer el agua, pero el pizcador nunca se llenaba. Y allí estaba el puerco, intentando llenarlo.

El Sol y la Luna empezaron a subir al cielo. Cuando el puerco se dio cuenta, regresó rápidamente porque quería subir con ellos. Pero al verlo, Sol le dio una patada en la trompa. Cuentan que por esto los puercos tienen la trompa chata, porque el Sol le dio una patada.

Subieron Sol y Luna hasta el cielo, y tras ellos animales y personas que se convirtieron en estrellas.

[En muchas versiones de este mito aparece la queja de la abuela por la basura y el tiradero que encuentra cuando regresa a su casa, sin saber que los niños ya han salido del huevo. No encuentra explicación a semejante desorden y suciedad hasta que sorprende a las dos criaturas jugando con sus madejas de hilo y otras cosas con las que ella hilaba, puesto que se descuidó el pájaro que siempre advertía a los niños cuando la vieja se acercaba para que se escondieran. Así, la abuela descubre que los niños que se convertirían en Sol y Luna y ella o los niños castigarán al pájaro que les avisaba cuando alguien se acercaba. El misterio de este fragmento se aclara en una versión donde se explica que las bolas de hilo o de luz que avientan al cielo los niños sirven para medir el mundo. La madre de crianza siempre es tejedora e hilandera —oficio femenino y lunar por excelencia.



En Oaxaca es frecuente la participación de la tepezcuintla en este mito —incluso cuando el esposo es venado y no tepezcuintle. Con la tuza, es uno de los personajes femeninos más recurrentes de este ciclo.]



XÖÖ MÖÖT JA' PO' *Ayuuik*

Tu'k jök ja' jä'äy jötö'n möte'ep ijt yuup, tump jam kamjotp. Majtsk jök ja' y'ap'önä'äk ijt tmöta: tu'uk mijx jöts tu'uk kiix.

Ojts jök ja' öna'ak nyökajpxöta ko ja' teetyöjmöj tjök oka'anta, ja'köjxp ko ja' möjä'äy nuxna'axa, ka't ja' yuuk tunk twä'äna.

Net ja' öna'äk teety ömöj ojts tjöt ookta jöts tpöjköt ja' y'äk, ja' xiix ja' y'ak. Wa' jök ja' ojts tö tseetsta kuyjaam jöts ja' xiix ojts tpötäköta ja'p kats'jetp, ja' y'ak möte'ep ojts tö tseetsta kuy jääm jam ja' ojts tan tpöta'kta mööt ja' pöxa'ap ntökötö'ja jöts tjök ka'axjö'öta e'xtöm pe'ekxjö'n.

Ojts ja' öna'äk tso'onöta mööt ja' tet ömöj xiix tsuts jöts ja' tåk ömöj t'önö'möta:

—Tö n'tet ömöj jöxu' tjök ook, nöm ye'entö ko möök xjök eyö't.

Pojnök ja' möjä'äy mö'öktujts ojts tköjxwe'tskäj jam jönkö'öxp. Ko ja' mö'öktu'uts ojts y'ampik net ojts y'önanta'ak: "mtet ömöj mejts mtsi'tsp, mtet ömöj mejts mtsi'tsp".

Net öna'ak tak'ömöj ojts t'önö'möta:

—Jök jönak yö, tu'uts jöts wemkp xpötä'äkt xe yö' tä'äk öxöök käjpxnaax.

Ojts ja' möjä'äy tu'uts t'öjxjöpip. Jöts wenkp tpötä'äk jöts nötö'n ojts j'äk jätkäj. Ja' mötökökpikp ojts ka't so yö'ök jä'ätnö.

Jöpat jä'äy y'öna'anta: ko tu'uts iööts ja' möjä'äy jötö'n ojts jötö'n jä't ko ja' y'ap öna'äk jötö'n t'uujna.

Ko ja' möök ojts köönö, net ja' öna'äk tåk ömöj t'önö'möta ko ja' tet ömöj kaak tjök nöjxjök, ja' ko kip jöpeen t'ök poot jöts öjxkōwopöt tōkōkō', jap net tōkōk ja' nöko tana.

Ko ja' möjä'äy ojts nijx kaak kontäkpä ojts ja' kip tököök t'ök Poot. Ko ojts jap jä'ät tōnaap tōm jök ja' nöyā'äy jam nyökōti'ja pōxa'apköjxp.

Net ja' möjä'äy kip ojts ömuum tmōxajō'ök jöts t'öjxkōwopa, ko ojts nöjktā'ak ja'ay ojts ökxo'on y'öjxjoknaax. Jöpat jötö'n öjxām yö'otsnaax ko ja' möjä'äy jötö'n 'ja't.

Net ja' to'oxtōjk ojts ja' jōmpejtnö jots ja' y'ap öna'äk t'wopā'än. Ko ja' möjä'äy ojts jam tōkjōntum ja't ka't ja' öna'äk na't pōn jōtnö jap na't ja' jötö tōjknötö tipx tōtsjetp.





Ko ja' önä'äk ojts jä' pötsömnöta jap tipx tötsjetp tö na't
tökats'köjxnöta jötö'n ja' mijx jat ejxtöm xööjö'n jöts ja' kiix ejxtöm
pojö'n, nets ojts nöjknöta jam tsäjpjotp, tu'uk köno'ok nööjn jöts tu'uk
koots. Jötö'n kömötötöp ko y'öxök'ata ko ja tet ömøj o'oktiy tunta.

EL SOL Y LA LUNA

Mixe alto

Había una vez un hombre que trabajaba en el campo. Tenía dos nietos: un niño y una niña.

Al abuelo no le gustaba trabajar, era muy flojo. Por eso los niños se pusieron de acuerdo para matarlo.

Lo mataron, lo despellejaron. Rellenaron de ceniza la piel y la pararon, recargándola sobre una pala para que pareciera una persona viva. Echaron la carne en un canasto.

Los niños se fueron, llevándose la carne. Se la entregaron a la abuela diciéndole:

—Nuestro abuelo mató a un venado, dijo que le prepararas unos tamales.

Inmediatamente la abuela puso una olla en la lumbre. Cuando la olla se calentó empezó a sonar: “Comes a tu abuelo, te lo comes”.

Los niños le dijeron a la abuela:

—Baja de la lumbre esa olla que dice groserías y pon otra.

La abuela obedeció y quitó la olla. Puso otra, pero sucedió lo mismo. La tercera vez ya no se escuchó nada.

Por eso dicen las personas que las ollas suenan cuando hierven: por la travesura de los nietos, por lo que le sucedió al abuelo.

Cuando estuvieron listos los tamales, los niños le dijeron a la abuela que le llevara unos al abuelo. También le dijeron que cortara tres varas en el camino para pegarle, pues de seguro estaba flojeando.

La abuela se fue a dejar los tamales y en el camino cortó tres varas. Cuando llegó al lugar donde estaba el abuelo, lo vio parado sin trabajar, recargado en la pala.



La abuela le pegó con todas sus fuerzas, hasta que sonó y se reventó. Por eso hasta la fecha hay neblina, por la ceniza que salió de la piel del abuelo.

Rápidamente la abuela se regresó a castigar a los nietos. Al llegar, ya no estaban, se habían escondido en las muelas de una tuza.

Cuando salieron de la boca de la tuza, ya se habían transformado: el niño se parecía al sol y la niña se parecía a la luna. Subieron al cielo y, desde entonces, como castigo deben alumbrar: uno de día y la otra de noche, por la travesura que le hicieron al abuelo.

[Hay varios chismosos primigenios: el correcaminos, el cuervo, el zanate; el castigo es evidente hasta la fecha en su color, su imposibilidad de vuelo, su paso torpe. A muchos otros más, por acciones u omisiones en diversos mitos, les queda impreso el castigo o la recompensa en el cuerpo, las palabras o tonos del canto o los trinos, las maneras de moverse, las costumbres y apariencia: son parte del mito o cuentos independientes.

La mujer del venado teme por su esposo, pues sabe que los niños son poderosos; los niños por fin matan al venado y rellenan el cuero con animales ponzoñosos —suele aparecer como relato autónomo, pero es parte del ciclo de creación del Sol y de la Luna.]

MASATL *Nawatl*

Se siwatl nochipa iwan mohmostla otlakiwalchiwaya iwan
tetlamakatinemi, okipiaya chokomeh: choko iwan tako.

Seme omoilihkeh kokeneh:

—Matikonistlakokah akin kitlamaka tlamohmostla yawi innantsi
amo okinnestiliaya. Konemeh oyahkeh okikuitlapanikxitokakeh,
okitatoh kitlamaka yen tlahtoani, oyen masatl, itlanpa se tepexitsintli
wetetika.

Mostlatika omotlatlalwihkeh koneme:

—Matikonkitskiti masatl.

Iwan ihkon okichihkeh, okixitilihkeh ichikawalis, okixipehkeh
iwan kuetlaxtli okiightsonkeh iwan okikettewakeh, inakayo inchah
okiwikakeh; okiightohsikeh innantsin:

—Timitsmokwalikiliah sikh nakatl.

Innantsi amo okikma tlen nakatl, opehkie kitleiwatsa tliko iwan
omotlalihkeh tlakuah. Elihtika se tototsi opehke tlakuika kaltempan:

—Wel welik motata inakayo.

Nana amo okuanamik iwan otlawatti.

—¡Xikewitakah tototsin! ¿Tleka kiihtowa “¡wel welik motata
inakayo!”? ¡Nech awilowa!

Choko tototsin okimokti, niman omotlalihkeh inantsi inaiwak,
inin otestewak iwan tlaxkalli okikuelpacho panpa tlakuas tlahtoani ini
ayakmo okyoltok. Konemeh okseme omotlatlalwihkeh:

—Matikonistlalokah tonantsi, ¿axan tlen kichiwas?

Okikuitlapanikxitokakeh iwan kiistlakohtiwih, okitakeh kinottih
tlahtoani iwan yeh amo otlankiliaya, ihkon iniwak motokihti,
okitlasohtlahpalohtehkok, iwan sanwel inamiktsin omoketsato.
Okitlahlasohtlaya, okinakastlaxkallo, ¿san elihki owitsito!

Iwan omomokti, okiihxitiaya iwan okistikiskeh miakteh
okuilimeh: xikohteh iwan kuawitsomeh, okenkeh iwan siwatl
okiminkeh, keh onpa tlawak, siwatl omalla iwan opehke
motetemilowa itich sakayo, san ken okualtik omotlasato iwan opehki
tlakuika:



—Masatl, masatl, kampa tinemi,
mopanpa, mopanpa tlahko sakayo
nichokatinemi.

Konemeh otsikuintikiskeh iwan omotlaatitoh akawalla, satepan
oyahkeh inchah iwan okonantikiskeh: choko tlikowitl, takko
tlikonextli, iwan ilwikalpan omahkokeh, tlen okimantia tlikowitl
omokowpki totahtsin, tlen techtlawillia nochi tonalli, tlen okimantia
tlikonextli omokowpki tonantsin, tlen yowak techtlawillia.

Siwatl san ken okualtik oehkok ichah konemeh kinnotiwits, keh
amo okinankiliayah, opehke kintemowa okintahtsiliaya okalyawalo
iwan nion kanpa okinmahsik; ihkuak totahtsi okittak kintemohtinemi,
okualtlamochilli: se ehkowastli iwan se mekatl, tlen ipan tlehkos
panpa inwan mosepanyolchikaiwati, nimantsin siwatl opehki tlehko
iwan kampa yo ahsitoka, totahtsin okitsontek mekatl iwan siwatl
omotepehxiwi iwan omotlaltoktehhok iwan omokopki ayotochi, tlen
tlachkuatinemi, iwan ihkini otlakuikatehhok.

Nochipa onimitstsiliaya, nimokopas ayotochin, nikalakis itlanpa
tlalli, nikisati kan tikokochi.

Xochipitsawak noteyolia
kualani monanantsi
tleka amo onia
xiktlalli se kontsin mayamania.

Itlampa se tepetsintli
kampa xochitl motekpana
onikittak se ichxpokatsin
noyolotsin kitilana.

Masatl, masatl
kampa tinemi
mopanpa mopanpa,
tlahko sakayo nichokatinemi.

Nochipa onimitstsiliaya
nimokopas ayotochi
nikalakis itlanpa tlalli
nikisati kan tikokochi.





Masatl, masatl
kampa tinemi
mopanpa mopanpa,
tlahko sakayo nichokatinemi.

Onechchilli nonantsi
manikolollo miak xochitl
manikolollo miak xochitl
panpa teotl teopixkatsintli.

Masatl, masatl,
kampa tinemi
mopanpa mopanpa,
tlahko sakayo nichokatinemi.

Niwalewa Tsonkoliwhkan
nikiwalmana nochotana
oniknamik se ichpokatsin
ika ipayo nechixtilana.

Masatl, masatl,
kampa tinemi
mopanpa mopanpa,
tlahko sakayo nichokatinemi.

Se sitlati pepetlani
se sitlali monestia
tlayinelli tiichpokastin
tleka timoixtlaatia.

Masatl, masatl,
kampa tinem
mopanpa mopanpa,
tlahko sakayo nichokatinemi.



EL VENADO

Náhuatl

Una señora tenía dos hijos: un niño y una niña. Siempre y a diario preparaba la comida que, sin avisar a sus hijos, llevaba a cierto lugar.

En una ocasión, los niños dijeron:

—Vamos a espiarla para ver a quién le da de comer; diario va.

Como su madrecita no les decía la verdad, los niños fueron tras ella, siguiéndole los pasos, y vieron que le daba de comer al mandatario, o sea al venado, que estaba echadito bajo una peña.

Al día siguiente, los niños se aconsejaron:

—Vayamos a apresar al venado.

Y eso hicieron; lo mataron y lo pelaron. Luego lo cosieron y lo dejaron paradito, llevándose la carne a su casa. Al llegar, le dijeron a su madrecita:

—Te traemos un poco de carne.

Su madrecita no supo qué clase de carne era, la empezó a tostar en la lumbre y se sentó a comer. De pronto un pajarito empezó a cantar en el patio:

—*Wel welik motata inakayo*, muy sabrosa la carne de tu señor.

No le pareció a la señora; se enojó y ordenó:

—¡Espanten a ese pajarito! ¿Por qué dice “muy sabrosa la carne de tu señor”? Me está augureando.

El niño espantó al pajarito y después él y su hermana se sentaron junto a su madrecita. Ésta terminaba de moler y de hacer los tacos del mandatario, ya muerto. Los niños se aconsejaron nuevamente:

—Espiaremos a nuestra madrecita, ¿qué hará ahora?

Se fueron tras ella, siguiéndole los pasos y espiándola. Vieron que iba llamando al mandatario y que éste no respondía. Se le iba acercando hasta que se le arrimó muy juntito; llegó saludándolo con amor y haciéndole caricias, pero al darle una palmadita en la oreja, ¡que se cae de repente! La mujer se espantó y al venado le empezaron a salir muchos

animalitos del cuerpo: jicotes y avispas que la cundieron, la flecharon. Como el lugar era muy empinado, la mujer resbaló y empezó a rodar entre el zacatal; como pudo se detuvo y empezó a cantar:

—Venado, venado, ¿por dónde andas?
Por tu culpa, por tu culpa ando llorando
a medio zacatal.

Los niños salieron rápidamente a esconderse entre la maleza y después se fueron a su casa. Llegando, el niño agarró un tizón y la niña agarró cenizas; se elevaron al cielo. El que llevaba el tizón en la mano se convirtió en nuestro padrecito que nos alumbrá todos los días; la que llevaba la ceniza se convirtió en nuestra madrecita que nos alumbrá de noche.

La mujer, como pudo, llegó a su casa. Venía llamando a sus hijos y, como no le respondían, comenzó a buscarlos. Les gritaba, le daba vueltas a la casa y no los encontraba por ninguna parte. Cuando nuestro padrecito vio que los andaba buscando, le tiró una escalera y un mecate para que subiera con ellos a reunírseles de corazón. La mujer comenzó a subir inmediatamente y cuando ya estaba llegando, nuestro padre cortó el mecate. La señora se desplomó y cayó al mundo, enterrándose. Se convirtió en armadillo, el que anda escarbando.

Así decía al venado, cantando *Xochipitsáhuac*:

Flor delgada de mi alma,
se enoja tu madrecita
porque no fui a verte;
pon un jarrito a entibiar.

Bajo el cerrito,
donde la flor se enreda,
vi a una señorita
que me atrae el corazón.

Venado, venado,
¿por dónde andas?
Por tu culpa, por tu culpa
a medio zacatal lloro.



Siempre, siempre te decía
que me volvería armadillo,
me metería bajo la tierra
para salir donde duermes.

Venado, venado
¿por dónde andas?
Por tu culpa, por tu culpa:
a medio el zacatal lloro.

Me dijo mi madrecita
que recoja muchas flores,
que recoja muchas flores
para dios sacerdotito.

Venado, venado,
¿por dónde andas?
Por tu culpa, por tu culpa
a medio zacatal lloro.

Vengo de Zongolica
cargando mi chatanate;
encontré a una señorita
que con su rebozo me habla.

Venado, venado,
¿por dónde andas?
Por tu culpa, por tu culpa
a medio zacatal lloro.

Una estrella brilla,
una estrella se aparece;
si en verdad eres doncella,
¿por qué me escondes la cara?

Venado, venado,
¿por dónde andas?
Por tu culpa, por tu culpa
a medio zacatal lloro.



[Al preparar o al comer la carne de su marido muerto, algún animal o la misma olla donde la cocina, reprochan a la abuela: “Comiste carne de tu marido”. Quedan marcados como castigo por semejan- te impertinencia el colibrí, la rana, el sapo, la lagartija. Los niños invariablemente niegan su culpa.

El mito se quiebra en dos en este momento: puede terminar con la aparición del temascal, incluyendo el nacimiento del Sol y de la Luna escuetamente o ignorarlo por completo.

Los muchachos queman a la abuela en el temascal, pero no siempre lo hacen con malos sentimientos. A veces la dejan allí para que reciba ofrendas de todos sus hijos.]



TEMASKALCHIWALISTLI *Nawatl*

Se siwatsintli tlen ochanchiwaya itich se sakakalli tlaihkapá. Se tonalli kanpa okiski omotlakotltemolito tlahko ohtli okinmahsik omeh wehweyi iwan kualtsitsinteh totoltemeh, omokuitewak, okinmahkok iwan okinmowikilli ichan, okintlalihtahsik ihtik itsohmetana, onpa okinmilka, opanok meestli iwan se tonalli okikak ichokalis sikimeh seliktsitsinteh konetsitsinteh. Omokuitewak iwan omotlello okintemoto sentil kalihtik, kanpa omoketsato inawak itsohmetana, okikak ihtik walewa konechokalis, totoka okintemowi otlamatemo ihtik tanahtli, okinmahsik omhe seliktsitsinteh iwan kualtsitsinteh konetsitsinteh se chokohxiotsin iwan se takohxiotsin. Okiilnamiktikiski nonihki: tlen ihtik inon tanahtli, yo kiwika tonalli okintlalihka omeh tekuisteh iwan kanpa okinmittak tototekalotl.

Okiyehyeko intich inon tekuisteh tlen okinmahsika, oyolka inon pipiltsitsinteh tlen okiyolchikawakoh.

Ihkon opanok miak kauwitl iwan konetsitsinteh ika innan inewitlawilis, yo wehwehtsitsinteh opehkeh kitlatsintokiah innan, kanin oyaya panpa mohmostla okisatinemia kiwikatih tlakualli. Yehtsin okinnankilli:

—Niktlamakatinemi masatl Juy.

—¿Iwan akini inon masatl Juy? —konemeh okinankilihkeh.

—Yeh nomehuantsitsinteh inmotah, ihkino niktlasohtla iwan niktlamaka.

Konemeh omotlatlalwihkeh iwan mostlatika innantsi ikiikxitokakeh, okittahsitoh kitlamakatok, yen masatl, wetetika itlanpa se tepehxitl. Omokopkeh inchan motlatlalwihtiwitsih mostlatika okseme mokopaskeh; kikitskiskeh iwan kimiktiskeh iwan ihkon okichihkeh, okixtilihkeh ichikawalis, okixipehkeh okihtsonkeh in kuitlaxtli iwan ihtik okikalakilihkeh xikohteh iwan moketika okikahkeh itlanpa tepehxitsintli; inakayo okiwikakeh inchah, okimaktilihkeh innantsin, amo okilihkeh tlen nakatl okikualikiliayah, okitlaati ikpak itlikuilla iwan mostlatika okitlakualchi, otlaxkalmanaki, in eyente otlakuahkeh, iwan oyahk masatl okitlamakato.





Konemeh kanpa okitakeh innan oyahka, okiyehyekohkeh kichiwaskeh se tekalli tlen omonehnekiskia panpa maltiskeh, opehkeh kitemowah tetl, sokitl iwan tlapixtli iwan opehke kichiwah totoka, omosepanpalewihkeh chokotsin okitlaliaya tetl iwan oksiki tlamantli iwan takotsin okitokiltiaya, tlen okinehnekti, ihkon okitlamihkeh inkaltsin; axan okipixkeh se tekipacholistli ken kitokayotiskeh. Takotsin otlahto. Tiktokayotiskeh temaskalli chokotsi okiyekselli.

—Iwan okiihto tlamotekitis panpa totonik maltilistli, kipolowa tlixiktli panpa ikonpa se kitlatlatilis iwan nimantsi choko okichiuiilli.

Otlatlatihkeh ika awakuawitl, okiketskeh pahhatl ika axokopa iwan sakoko iwan atsintli okipoposotskeh. Ihkuakon oehkok innan nochi omihpitske xikohteh okiminkeh, konemeh omomoktihkeh iwan okitlahtlanih:

—¿Tlen otimochi nonantsin?

—¡Xikitakah!, amati akin okimiktito in motahtsin.

—¿Akin tota?

—Yen masatl Juy, amo yo nonkimateh, ompa xikohteh onechkitskihkeh yo onechmiktayah.

—Xikitta nonantsin, papa tisewis iwan tipahtis, ximotima ihtik temaskali tlen otikchihkeh, xikalaki; ewitiktli iwan pahhatl xikmowikilli iwan tehwan tikteekaske in atsintli.

Siwatl omoxipetso iwan okalak ich temaskalko, iwan kemen konemeh amo okimatiah tlatemaskeh iwan siwatl motimas, okikopilihkeh miakatl kakalotetl tlen okatkah tlixiktla iwan siwatl onpa oihyomik, kanpa okitakeh inon konemeh omomoktihkeh, mikki okixtihkeh iwan okikalakitoh tlixiktla panpa matlatla, satepa okixitinihkeh temaskalli, takotsin okikontewak siwatl itlikonexo iwan omahkok ilwikatk; omokopki meetsin, iwan choko okonantewak se awatlikuawiti iwan nonihki ilwikalpan omahkok omokopki tonaltsin.

Ipan inon ixtlamachilistli, panpa motekitiskeh temaskalli se mopias iwan ok axan kahki se kohkoltlahtolli, tositsin ipan powi, nekan tlen omoixpoliwilti ihtik; iwan motenihtowa achtoh tla se kitekitis panpa moyolkuis totlakayo, panpa okachi yehwan mixihkeh inpan powi, tlen yikin omopalewihkeh, panpa ihkon moyolkuiskeh:

Sitsin de mi alma, moixko tonpanoskeh, tehwatsin techmomakilis, nikan xikmomakilli: achtoh yehwatsin ikonetsin iwan satepan tokonetsin, masewi, mapahti, moixkotsinko tikon pahtihtias moixkotsintli; xikmomasewi se copahtsin, xikmoselilli se kopalli, se





kafentsin xikmoselilli, tehuatsin moixko tonpanoskeh, nikan
tikonmomakiliskeh, nikan yehwatsin ikonetsin; tepitsin
tikontotonihtiaskeh techmotlapohpolhwihtia, tehwatsin otitlahyowi
topanpa, tehwatsin nikan motxkotsintli tonpanoskeh, tikontekan
atsintli tikmomakilah atsintli tositsin de mi alma.

LA INVENCION DEL TEMASCAL

Náhuatl

Una mujercita habitaba humildemente una casa de zacate. Un día salió a buscar leña y se encontró dos huevos grandes y bonitos en medio del camino. Asombrada, los levantó y se los llevó a su casa, donde los colocó dentro de un tenate con todas las cosas que utilizaba para hilar. Ahí los olvidó. Pasaron los meses y un día oyó el llanto de unos niños tiernitos. Sorprendida, los buscaba por toda la casa. Cuando estuvo junto al tenate oyó que el llanto salía de allí; lo bajó, hurgó dentro de él y encontró a dos criaturitas tiernas: a un niño y a una niña. Recordó también que hacía días había metido allí los dos huevos, miró dentro del canasto y al ver restos de cascarrón roto pensó que los niños habían salido de allí y que venían a acompañarla.

Pasó el tiempo y los niños fueron creciendo con los cuidados de su mamá. Ya grandecitos, empezaron a preguntarle a su madre a dónde iba, pues todos los días salía llevando comida. Ella les contestó:

—Le llevo de comer al Venado Juy.

—¿Y quién es ese venado? —preguntaron los niños.

—Es su papá, por eso lo quiero y le doy de comer.

Los niños se aconsejaron y al día siguiente siguieron los pasos de su madrecita y vieron dónde estaba el venado, echadito bajo una peña. Regresaron a su casa y se pusieron de acuerdo para regresar al día siguiente, apresarlos y matarlos. Y así lo hicieron: le quitaron la vida, lo pelaron, cosieron el cuero y lo rellenaron de jicotes, dejándolo paradito bajo la peña. Llevaron la carne a su casa y se la entregaron a su madre, sin decirle qué clase de carne era. La madre la guardó





encima del fogón y al día siguiente la cocinó. Echó tortillas, comieron los tres juntos y salió a llevarle de comer al venado.

Los niños, al ver que su madre se había ido, pensaron hacer una casa de piedra para bañarse. Buscaron piedras, lodo y tablas y la construyeron rápidamente, ayudándose mutuamente: el niño ponía las piedras y las otras cosas y la niña le arrimaba todo lo que iba necesitando. Así terminaron la casita, pero ahora tenían otra preocupación: ¿cómo la llamarían? La niña dijo que la llamarían *temascalli*, casa de baño caliente. El niño aceptó y añadió.

—Si va a servir como baño caliente, le falta su hornilla, para que por ahí se le eche la lumbre.

Y luego hizo lumbre el niño, con leña de encino. Pusieron un cocimiento de hierbas como *axocopa* y laurel que hirvieron con agüita.

En eso llegó su madre toda hinchada por los piquetes de los jicotes. Los niños se espantaron y le preguntaron:

—¿Qué le pasó, madre mía?

—¡Fíjense! ¡Quién sabe quién mató a su padre!

—¿Quién es nuestro padre?

—Pues el Venado Juy, ¿qué no lo saben? Allá me agarraron los jicotes y ya mero me matan.

—Mira, madre mía, para que te apagues, te vamos a bañar en este temascal que hicimos. Métete, llévate tu hojeador y el cocimiento de hierbas y nosotros echaremos el agüita.

La señora se desvistió y se metió al temascal, pero como los niños no sabían temascalear ni la señora bañarse, echaron mucha agua sobre las piedras cacalotes y la mujer murió asfixiada. Al ver esto, los niños se espantaron, agarraron a la muerta y la pusieron en la hornilla para que se quemara. Después, desbarataron el temascal. La niña tomó en las manos las cenizas de la mujer y se elevó al cielo transformándose en la Luna; el niño tomó un tizón de encino y también se elevó al cielo convertido en el solecito.

Es por esto que el temascal debe usarse con mucho cuidado; hasta la fecha existen palabras de ancianos que se dicen antes de utilizar el temascal, y están dedicadas a nuestra abuelita que murió allí dentro; deben decirse para que el cuerpo se reponga, para que les vuelva la fortaleza al cuerpo a las que acaban de tener un niño:



Abuelita de mi alma, frente a usted pasaremos. Usted concederá al que primero fue hijo del Supremo y ahora es hijo nuestro que se mejore, que se alivie. Iremos pasando con su permiso, frente a usted. Reciba una copita, reciba usted un copal, un cafecito. Frente a usted pasaremos, aquí le iremos dando. Dispense usted al hijito del Supremo, poco a poco lo iremos calentando, usted sufrió por nosotros. Iremos pasando con su permiso, iremos vaciando el agüita, le iremos dando agüita a nuestra abuelita del alma.

*Narrado por Clara Colohua Colohua,
Tequila, Veracruz*

[Tras la muerte del venado, las versiones de Guerrero, Veracruz y Puebla hacen que la vieja se transforme en madre del temascal, pues cuando los niños quieren aliviar a la madre de las picaduras de los insectos con un baño, muere.]



XITNÀ LANKI TA IVA YÓ *Tu'un savi*

Sáa nì ndo'ó iva yo, xi'in xitna lanki chee, kivi kixa'a iva yo, nduku ra ndachon koo ku ndoo yo, uñimi, ta nì xini so'ó ra, xitna lanki kumi ñá, ñii tinduu i'va, ña kí'in ku'va ñá uñimi chee ta nì nduku iva yo, ndachon koo, ki'vi ra noo iyo ñá.

Ta nì xaa ra noo inakaa ñá, ná kata ñá yu'u takuii jaan nì xaa ra nì kasa va'a ra, ñii kuxun lo'ó, ta kixa'a kuun ra iño ña, ta sáa nì ka'an ña.

—Ndachon kue'e nì kúu tikon yo'ó —káchi ña su'va.

Kua'an nda'a ña, un koo ña'an sáa kúu ra xi'in ñá, kuun ra ñá, un kuvi, kuvi ñá.

—Sáa kixa'á, xaa nini ra —ndachon koo noo ki'in yo, tinduu i'va ña yo'ó— ka'an ra.

Sáa nì ndasa lo'ó xi'in mii ra, lo'ó su'va kaa tikua'a lo'ó nì ndita ra, takuii yatni noo ñá jaan.

—Vai ndo vi kita un tikua'a —káchi ña.

Ni ná ki'in ñá ra nì ná tisuku ñá ra noo xiyo ñá tni ta na ki'in ña kua'an ñá xi'in ra, nì xaa ñá jaan, nì kaya ñá, ti xi'na valí, ná ka'yi ña ka'a xiyo ñá, ná ka'yi ñá si'ndi xa'a ña, ta ki'in ñá, na xaa ña noo na valí, kuati vali se'e ñá.

Ndoo na ve'e, na xaa ña. Sáa kì xa'a ñá ka'an ña xi'in na:

—Kuachi nì kaku tna'an ndo —káchi ña xi'in na.

—A sáa va naa —káchi na.

Nì xaa ñá jaan, kasa va'a ñá soko lo'ó, ná chika ñá, iva yo, ta kee ñá kua'an ña sikuixi ñá yii ña, na kaa yuku. Jaan nì xaa ñá xixi ta jaan tni. Na ndiko ñá nchaa ñá, ná kaa iva yo xaku te'e ra soko jaan, ná kaa ra. Sáa ka'an ña xi'in na vali jaan.

—A un va'a na sikuiko ndo tna'an ndo kuachi, xaku ní ra —káchi ñá.

Sáa ná ki'in ñá iva yo, chichin ra kandika ña. Sáa tuku inka kivi yo'ó, kita ñá kua'an ña sikuixi ñá yii ña.

Sáa nì ndaka tno'on iva yo na kuati vali jaan.

—A un xini ndo ndaa inaka tinduu i'va si'i yo ná ku siki yo —káchi ra.

—Xini va ndi, kúu na vali jaan.

Nì xa'an na, titno skina jaan, iin ñii kisi xitava naa ñii tinduu i'va. Kixa'a iva yo. Sikana re, komi titno skina uñimi. Ta vitni, vitni, na





chituvi re, na chika va'a ra kisi jaan, ta tuku ni ndita ra ini soko xaku téé ra. Ncha tuku ñá.

—A un va'a ná sikuiko lo'o ndo tikua'a yo'o, xaku ní ra —káchi ña.

Ná ki'in ñá iva yo sindiko ñá ini ra. Sáa tuku inka kivi yo'o, kita ñá kua'an ña, sáa ni tnundaa komi ichi tni, sáa na tnii ñá iva yo. Tna'an kivi inaka tinduu í'va jaan nda'a ra, ki'in ku'va ra uñimi nchaa ñá sáa ni ka'an ña xi'in iva yo, yoo chinian yo'o nda'a un, káchi ña.

—Sáa va naa, un kundini un, ta ka'an ku'un i, yuku nduku i koño kuxi yo —káchi ra xi'in ñá.

Sáa na ki'in ñá tinduu í'va jaan nda'a iva yo. Ta kita ra kua'an ra nduku ra koño jaan. Sáa ni ka'an xitna lanki xi'in ra.

—Un ku'un un kichi kua'a, koto ka kani un iva un, kichi itni ku'un un —káchi ña xi'in ra.

—Va'a va —káchi ra.

Kee ra ni xaa ra kichi kua'a na ki'in ra kua'an ra. Ni xaa ratni.

—Na'an xina ki'in xikuaa ku xito —káchi ra.

Ñii ra yuku jaan, jaan ni ndita chee usu, vaxi ri tni. Ta ñii kuti ka'ndi. Ta tuvi ri, kua'an ri tni ta na ki'in ra ri, ñee ra, vii ni ñee ra ri, tava nií ra ñii ri tni, ta jaan, ná kaya ra tison, ku un, ti ndaka ku un, ti mii ku un, ñoño va'a ku un, ndaa, ndaà ka kiti xatu vali iyo yuku kan. Nà kaya ra, na tnaa ra tixi ñii jaan tni ta na kani ndichi ra tni, ta nà ki'in ra ichi kua'an no'on ra.

Na xaa ra xi'in koño jaan tni, sáa kixa'a ra ka'an ra.

—Vitni tano un koño na kuxi yo —káchi ra xi'in xitna lanki.

—Va'a va, a un suvi iva un, ni xa'ni un.

—Un suvi iva i, ni xa'ni'i —káchi ra.

—Va'a va.

Sáa tano ñá koño tni, xixi na vali jaan, xixi na tni. Ta kee ñá chika ñá koño jaan, ñii kisi lo'o tni, ta kita ña kua'an ña yuku jaan ni xaa ña, sáa kixa'a ñá kana ñá na'an na ki'in xikuaa ku xito —káchi ña.

Sáa ka'an ña kua'an ña, ka'an ña kua'an ña un koo rí ndita tni. Sáa ni xaa ña, kaa ñii chee indichi, sáa ni xa'no ña luku tni, ta ni suku ñá tixi ñii tni, ni kikoo, ti mii ni kuun ña'an rí tni sáa ni tuvi ni'ni ñá, kua'an ña tni, sáa ni káa, ndi'i kuiño ñá.

Sáa ni ná ki'in ñá, ni xakin ñá xa'a nà xaa ña, ndatno'on ñá xi'in iva yo.

—Ndachon ni xa'an un ni chika un, tno'on xini iva un, ni kuun náku ra yí'i —káchi ña.

—A sáa va naa, un ku ndini un, ta ka'an kuti, kasa tatnan i yo'o —káchi ra xi'in ña chee.

Ni kasa va'a ra ñi'in tni ta ni ki'vi ñá ñi'in jaan, ni kaa ñá tni.





—Yo'o kuna kaa un ñi'in yo'o —káchi ra xi'in ñá, sáa ki'in ra, ta xa ndási, yu'u ñi'in, sáa kua'an ra.
—Un kuku un sáa xi'in kue'ee, ná kaa lo'o.
—Va'a, va naa kaa va un —káchi ra. Na kasi ndí'i ra yu'u ñi'in tni.
—Sáa koo un kivi kaa, kivi ku'un yo'o kuna kaa un —káchi ra xi'in ñá.
Ta ná ki'in ra na kuati vali jaan, kua'an xi'in ra chee.
Sáa ta ndí'i va ña nda tno'on, xa'a xitna lanki.

NUESTRO PADRE CREADOR Y LA SEÑORA DEL TEMASCAL

Mixteco de Guerrero

Dicen que esto le sucedió a Ibayó, Nuestro Padre Creador, con la señora del temascal; así cuentan.

Nuestro Padre empezó a pensar cómo íbamos a vivir en el mundo. Un día oyó decir que la señora del temascal tenía una bola de hilo con la que medía el mundo. Nuestro Señor buscó la manera de entrar en donde vivía la mujer.

Un día llegó hasta la orilla del río, donde la mujer estaba lavando. Hizo un arco chico y le empezó a tirar espinas.

—¡Cómo molestan los moscos! —se quejaba la señora.

Trataba de atrapar a los moscos, pero no los veía. Él siguió tirándole espinas, pero no lograba matarla.

—¿Cómo haré para agarrar su bola de hilo? —decía Nuestro Padre.

Entonces se transformó en un niño pequeño, ¡un pedacito!, un niño chiquito que salió del agua, cerca de donde estaba la señora.

—Ay, ¿de dónde saliste, niño? —le preguntó.

La mujer recogió al niño, envolvió a Nuestro Señor con su enagua y se lo llevó. Juntó capulincillo, y con estas frutas manchó su enagua y manchó sus talones. Fue hasta su casa, donde estaban sus hijos gemelos, y les hizo creer:

—Niños, nació su hermanito.

—¿Qué sí, mamá?

Le hizo su cuna chiquita y acostó a Nuestro Señor. Se fue a darle de comer a su marido que trabajaba en la montaña.





Llegó hasta allá, el marido comió y la mujer regresó. Nuestro Señor lloraba mucho en la cuna. Al llegar, la mujer les dijo a los gemelos:

—¿Por qué no mecen a su hermano? ¿No ven que está llorando mucho?

Recogió a Nuestro Señor y le dio de mamar, le dio a beber de su pecho.

Al otro día, cuando la mujer salió a darle de comer a su marido, Nuestro Señor les preguntó a los niños:

—¿No saben dónde guarda nuestra madre su bola de hilo para que juguemos?

—Sabemos —y la fueron a sacar; la bola estaba dentro de una olla.

Nuestro Señor empezó a tirar la bola. La aventó a las cuatro esquinas del mundo, luego la arrolló con rapidez, la enredó y volvió a guardarla en la olla. Se metió de nuevo en la cuna y lloró mucho. Cuando regresó la mujer dijo otra vez:

—¿Por qué no mecen un poquito a ese niño que llora tanto?

Cargó a Nuestro Señor y se puso a contentarlo.

La mujer salía todos los días; salió cuatro veces; el cuarto día, volvió cuando Nuestro Señor tenía la bola de hilo en la mano, cuando Nuestro Señor estaba midiendo el mundo. La señora regañó al niño y le preguntó quién le había dado esa bola.

El niño le regresó la bola, y para contentarla le dijo:

—No te preocupes, mamá; voy a buscar carne para que comamos —y cuando se disponía a salir la mujer le advirtió al niño:

—No te vayas por la derecha porque puedes matar a tu padre; toma el camino de la izquierda.

—Está bien.

Nuestro Señor salió y se fue por el camino de la derecha. Ese camino tomó; entonces llegó hasta allá.

—Ven a recibir la comida, papá —gritaba Nuestro Señor.

Estaba parado allí, en la montaña, y de repente apareció el venado, ahí venía. De un solo tiro lo mató; rodó el animal. Lo recogió, con cuidado lo desolló, le quitó el cuero entero y le metió avispas, abejas y otros animalitos que pican, de los que viven en la montaña. Los juntó y con ellos llenó la





barriga del venado; lo paró allí y se regresó a la casa con la carne.

—Pon a cocer esta carne para que la comamos —le dijo al llegar a la señora del temascal.

—Muy bien; ¿no es tu padre a quien mataste?

—No, no lo maté.

—Bien.

La mujer cocinó la carne, los niños la comieron, todos la comieron. Puso un poco de comida en una ollita y salió; se fue a la montaña. Llegó llamando al venado, siguió llamándolo y no aparecía. Llegó hasta donde estaba parado el cuero, quebró una vara y le pegó al venado en la barriga. Los animales salieron y la picaron. La mujer rodó; todo el cuerpo le quedó hinchado.

Regresó a su casa y le reclamó a Nuestro Señor:

—¿Por qué fuiste a contarle chismes a tu padre? Por tu culpa me pegó mucho.

—¿Qué sí, mamá? No te preocupes, ahorita mismo te voy a curar.

Entonces hizo un temascal para que se bañara. Cuando estaba dentro, le dijo:

—Allí te quedarás en el temascal —y empezó a tapar la entrada.

—No seas malo, no me hagas eso; deja que me bañe un rato —le decía la mujer.

—Muy bien, mamá, báñate.

Cerró la puerta del temascal y repitió:

—Allí te quedarás siempre, allí estarás.

Recogió a los gemelos y se los llevó.

Así termina este cuento.

*Narrado por Gavino Cabrera,
Ocoapa, Copanatoyac, Guerrero*

[Muchos subrelatos se asocian al primer amanecer; anécdotas que marcan para siempre los hábitos y características de los protagonistas. El nacimiento del Sol divide para siempre a los habitantes del mundo: a partir de entonces los seres serán nocturnos o diurnos, domésticos o salvajes, aliados o enemigos del Sol, acompañan-



tes en su viaje nocturno por el Inframundo y en la lucha contra los seres oscuros o ayudantes y aliados en su transcurso luminoso.

En Chiapas hay un mito, con muchas variantes, donde se relata el origen del Sol y de la Luna: es la historia del *xut* o del *k'ox* —sustantivos que nombran al menor de los hermanos, el benjamín, en tzeltal y tzotzil. En este caso, el mito se enlaza con otro, sobre el maíz originario: se describe cómo se siembra la primera milpa y cómo se pierden las virtudes mágicas de las herramientas que trabajan por sí mismas, de manera muy semejante a la que leemos en el *Popol Vuh* —incluso la fórmula para que vuelva a crecer el monte se repite de manera idéntica. Curiosamente, esto sucede también muy al norte, entre los huicholes. En Chiapas, el maíz es anterior al Sol. En esta versión aparece una lucha previa con el rayo, que aquí se llama Ángel. Es un ser extraordinario, rayo o portento, no propiamente un ángel como los cristianos, por eso respetamos la ortografía en tzeltal.]



TE JCH'UL ABAT SOK TE X-AYIN, TE XUT SOK TE SBANKILE *Tseltal*

Jun k'aal jtul jch'ul abat bajt' ta nuxel ta muk'ul ja'. Chawnax la yaiy k'alal anitot yu'un muk'ul chanbalam. Kajik ta kera, ja'nax maba ju' skolteyel sba ora te jch'ul abate meel maba yich'oj-a te stujk'e. X-ayin yilel te chanbalam nitot yu'une, schebal yakan sbik'objbeyix-a te k'alal k'ax koj't' pay ta sti'il muk'ul ja'.

—Koltayawon —la yalbey te jch'ul abate.

—¡Maba stak' koltey jba, meel maba kich'oj talel jtujk'!

—Tanetan bael ta jna sok ich'bon talel-a. Sujaba.

—Ja'nax maba jna' banti xjil te anae.

—Ilawil, ya kak'bat bael xejt'uk te jk'ue, jich ya stak' xk'oat ta jna.

La yich'bey bael te xejt'elal sk'u' jCh'ul abat te paye, jich ajul ta sna. Muk'ul ch'uch' te yinam jCh'ul abate; ak'bot bael te tujk'e albot te manchuk ya sjol yile —sok te manchuk ya stuuntese.

Sujt' bael te paye jich la yak' te tujk'e.

—¡K'ax wokol awal! Nak'aba: Mameaju'siteyon; jok'a lum sok nak'aba le'a jich maba staat yip te jtujk'e.

La sch'ik sba ochel banti la sjut lum te paye. Ja'nax maba la sch'uun, la sju'sitay te bina spas te jch'ul abate, meel yot'anax sk'an yil te bin ut'il ya stsak sba sok te x-ayine. Lajnax yot'an st'omesel stujk'-a te jch'ul abat k'alal k'otsletnax ch'ay koel te yaj skontroe, meel yip chawuk yich'obey te stujk'e.

Yo'tik into, te jmantik jch'ul abate Chawuk sbiil. Laj te ch'in paye. Stsok'ok'etnax ajil stsotsil meel taot yu'un te bina t'ome.

Kalal bajt' yak'bey wokol te jch'ul abate bakuben la sta te pay ta sti'il ja'. La sjujch'iy jich la scha'kuxes. La yik' bael ta sna yu'un jich stojbey-a te skolteyele.

—Jo'o, mayuk bi jk'an —la yal te paye— meel la acha'kuxesonok.

—Lek ay, teme maxa ak'an atojole, nujbinan sok tuluk te jnich'nabe, jich ya jnialat-a.

Chan jtulto te snich'nab te jch'ul abate: Sme'lxim sbiil te jtule, tsajnax te stsotsil sjol sok pasbil ta mats' te sk'u' spak'e; te yane, Sme'





Chenek' sbiil, ijk'al ants sok ijk'nax te stsotsil sjole; Sme' Bojch' biiltesbil te yane, sakil ants sok sepelnax te yelawe, te yane Sme' Ch'um sbiil, tsajtsajtknax stsotsil sjol stukul.

La sk'eluy schantulal te paye ja' la stsa te Sme' Ixime. Nujbinik, cha' jtul yal snich'nabik la staik.

Mayukix mach'a sts'unix ixim ts'in-abi, te antse yot'anax yakuk spasbot sk'al yu'un te smamlal jichla xwe'a te yaltake.

—Te jo'one, maba nojpenojon ta at'el. Sok mayuk bin spas palta awu'un, meel spsil kak'obat te bin xtuun awu'une.

Maba sk'an sjam sk'al te paye, k'ax bayal sch'ajilal. Juju-ajk' wulwonax te antse, meel yot'anax te yakuk snop ta ts'un k'altik te yaltake. Maba la sk'an stukul te paye.

—¿Bin yu'un ya ak'an jpol te te'eltike? Te jo'one maba k'aemon woklajel yu'un steel jwe'el. Mayuk bin ora jmilojatik ta winal ¿Bin yu'un ya ak'an jts'un te ixime?

Jujun ajk' ya yayik kera yu'un. Jich ch'ojot jilel te antse meel te paye maba la smulan te wulwonax ta sk'anel k'altik te yiname. Sujt' ochel ta te'eltik mayuk bi ora sujt'ix talel ta sna. Ora into ya yelk'an swe'el jich maba ya xlaj ta wi'nal-a.

Stukul ajil sok yaltak te sme' ixime. Bayal mel ot'an k'ax yu'un. Te sba yale la yal:

—Maxa amel awot'an, ya jpas jo'on te k'altike.

—K'ax tsaclato.

—Jo'o, muk'onix, ya xju'ix ku'un te at'ele.

Te xute, la sjak'teluk te k'ope:

—Ya jkoltey ta at'el te jbankile.

Te bankilale maba sk'an yich' koltayel yu'un te yijts'ine: wokolnax ya xbeen meel nojemnax ta ch'in chanetik te yakan, ejch'enajemax te yelaw sok stsa'tsa'tknax te site.

—Ya xk'exwon teme sjuinon ta beele —jich yalbey sme' te bankilale—. Maba ya stak' xbeen, ya sch'aybon jk'aal. Maba ya jk'an yilonik sok, lijk'emnax sjol yakal yalel bael ta be.

—Ya awik'bael ja'nanix-abi, achebalik x-at'ejatik —albot yu'un te sme'e.

Ta yan k'aal ba spasik te sk'alike. La sts'ap yawte'alik ta yanil te', ajk'nax kajik ta yalel te te'etike, te akiltike, aynax yu'el yilel te awte'ale. K'alal laj yot'anik ta at'el sujt'ik bael ta snaik.





—Bayal at'ejotik —la yal te bankilal—. Maba jk'an te xcha' sjuinon bael te xute, ja'nax ya sch'aybon jk'aal.

—Maxa awuts'inbon. Ma smuluk te jich atal ta balumilale.

—Maba ya jk'an jkanantey jo'on. Teme ay bina la stae mame ja'uk jmul. Maba ya jk'an jmaliy ta bebetik meel k'ax k'un ya xbeen.

—Sche'balik cha' sujt'ik bael ta k'altik ta yan k'aal. K'alal yakalikix sujt'el tael-a te bankilalile la sbalch'un koel ta jemel te yijts'ine. K'alal ajul ta sna, jojk'iybot yu'un te sme'e:

—¿Ants'i te awijts'ine?

—Jil ta be, k'unxanix xbeen.

Patilto jul te k'oxe ejch'najemxanix ajul.

—¿Xut, bin la apas?

—Ch'ayon koel ta jemel la yalbey te sme'e —la smukbey smul te sbankile.

Cha' lok'ik bael ta yan k'aal. La schajpan bin ut'il ya stak' smil yijts'in k'alal yakalik ta at'el-a te at'ejibaletike. Lajnanix skotbin ts'in, ora into la xoj ochel ta spejts' pets'el la yijk'tey le'a.

Neelajnanix bael ta sna. Patilto jul te xute, la skux yot'an jich akol yan welta.

Cha' lok'ik bael ta yoxebal k'aal. Lek ayix-a te xute. Maba xk'ot ta yot'an te sbankil te bin ut'il ya xcha'kuxtel te yijts'ine. "Yaniwan jsesan sok te jmachite", la snop.

K'alal la sta sk'aalel te ya xcha'xlok'ik baele te xute la skanbey oxlajun bij sbak' tunim te sme'e.

—¿Bistuuk awu'un?

—Yato awil.

Yakalikix bael ta k'altik' te k'alal la sjip moel ta sni' te' te sbak' tunim te xute; k'atbuj ta yakoal xux. Jich achiknaj tael te chab ta balumilal.

—Bankil, ¿bina meto? Ma jta ta ilel meel bayal stsa' te jsite.

—Ako ki.

—Ya kich'beytik bael te jme'tike.

Jich amoj ta te' te bankilale, jil ta smaliyel ta yanil te' stukel te xute. K'alal la sta te ako te sbankile, jajch' slo'el chab stukel.

—Bankil, ak'bonok te chabe —la yal ta k'ank'onel te xute.

—Maliya, matobal jlok'esoj. Jich bit'il te jo'on mo'on tael, jo'on neel ya jlo'. Maliya atukel. Te bankilale yakalnax ta slo'el chab stukel.

—Bankil, ak'bonok te chabe.

—Ila te chab bo k'a tsa' sit —ja'nax ya sch'objbey koel te chabek' smats'ojixe.





La sts'ob spasil te chabek' te xute jich la spas koj't' ba, ja jich yu'un ya skuyik te bats'il winiketik te talem ta chab te baetike.

—Ch'ojbonxantel koel te chabe.

Chabek'nax xch'ojbot koelxa. La spas oxkojt' baetik te xute sok la sk'anbey te yakuk sjok'beyik yisim te te'e. Maba la sch'uunik, meel mayukto sbakel yeik-a. La spasbey sbakel ye sok jalal: la yak'bey cheb sbakel ye ta kajal sok cheb ta alan. Jich kaj sk'uxbeyelik yisim te' te baetike. Jich yu'un te k'atbuj ta sweel baetik te yisim te'e.

—¿Bek-abi xut?

—Ma jna', ch'ojbonxantel-a te chabe.

—Mayukto jlok'eso, sok yakontonax slo'el te yane, maliyanix.

K'alal laj yot'anik ta sk'uxbeyel yisim te' te baetike, yal koel te te'e.

—Cheb welta la ak'an amilon milon jtukelnax la jcha'kuxes jba —la yalbey sbankil te xute—. Teme ay awu'eluke, ya stak' akuxesaba-uk; teme maba ju' awu'un ts'ine, yame xk'atbukat ta chanbalametik-abi.

Sujt' bael ta sna stukel te xute.

—Talonix.

—¿Ants'i te abankile? ¿Bin yu'un te ja' neel ajulate? ¿La acha' atsakabaik?

—Cheb sujt'el la sk'an smilon te jbankile: ta sbabial ta sjipon koel ta jemel, ta sche'bal pets'elon jilel ta spejts'. Mayuk bin la kal yu'un, meel cha'kuxon. La staix-uk. Maliya, ya xjul ts'iin.

Kaj ta ok'el te antse.

—Maba sujt' talel teme x-ok'ate. Kunik, ya xba jlejtik talel. Leatel junuk almul ixim sok ich'a bael jobinte'.

K'alal ak'otik, oxeb welta la smaj te jobinte'e. Bayalxanix chanbalametik lok' talel ta te'eltik kajik ta we'el ora. Cha'oxkojt' la staj ta tsakel, yo'tik into ja'me te chanbalametik stak'yich' bolel ta nanatik jich bit'il: —Chijetik, tat wakaxetik, tentsunetik, me'mutetik —chanbalametik te k'aik ta kuxinel ta naetik. Te chanbalametik te maba la yak' sbaik ta tsakel, kuxinemikto ta te'eltik, jich bit'il te: te'eltik chijetik, balametik, te'eltik chitametik, uchetik, koj'tometik, chuchetik. Ja'me k'atbuj ta chanbalametik te bankilal alaje.

Yanax smel yot'an yu'un te ants bit'il ch'ay bael te sba yale.

—Ya xljotik ta winal, mayuk mach'a ya spasis te k'altike. Te ja'ate, tsaelat-to.

—Maxa amel awot'an. At'ejon sok te jbankile sok la kil te bin ut'il la spase. La', ya kak'bat awil te bin la jpastike.

Jich bajt'ik sche'balik ta banti at'ej te xut sok te sbankile, ja'nax maba chiknaj te at'elile meel cha'ch'iemix-a te te'etike.





—Kajual mayuk bi la apasik ki. Ya xlajotik ta winal —la yal te antse. Sujt' bael ta sna stukul.

—¿Bin ak'ax le'to? ¿Mach'a la stub te at'elile?

Lajnanix sts'ap yawte' te xute, ja'nax maba kaj ta yalel te te'etike. Ayniwan mach'a la yixlan te at'ejibaletike la yal. La smaliy yil teme ay mach'a ya yixlane. K'alal asujt' bael, la staj koj't' ch'oj.

—¿La awil mach'a la scha' kuxes te te'etike?

—Ma' jna'. Ch'inch'oniknax ja'nax maba la jta ta ilel te mach'atike. Mayuk jsit awile, wokolnax ya jta te jwe'ele.

—Teme ya akolteyon ta skanateyel sok yilel te mach'a x-uts'inwan, ya kak'bat asit.

—¡Jichuk! Ya jpas te bina ak'anbone, ya xjilon ta kanan.

Ta sjuch'il taj la spasbey te sit ch'o te xute. Ta yan k'aal la yal te ch'oje.

—Ja'me bajk' te t'ul, tsu sok te x-umane; ja' ya yixlanik te bina apase.

—Wokol awal. Ya jnak'ba ta smaliyel, jich ya stak' jwokoltes ta koj't'okojt'-a.

Ta sti'il k'altik la snak' sba te xut jich la smaliy te chanbalametik la stikuntel te sbankile. Cha'oxpejt'xanix te'etik chexel ta lum-a k'alal k'un k'unax lok'ik tael te chanbalametike. Yakalnax ta ajk'ot lok'tel te t'ule sok te mute yich'oj tael chik'pom.

Jich kajik ta yalel:

Cha' jajch'anik te', cha' jajch'anik ak'etik. Te ja'exe maba amulikuk te ¿Bin ut'il te xka'k'atike? ¿Mayuk swentail te bin ut'il ya sk'an schik'atike? ¿Bin yu'un jawalatik? Cha' jajch'anik te', cha' jajch'anik ak'etik. Jich cha' ch'iik tael te aketike.

Oranax lok' ta banti snak'oj sba te xute.

—¡La kilatikix! ¿Bin yu'un ya apasbonik jichto? ¿Bin yu'un ya amukbonik te kat'ele? Maba ya xtuunix te kawte'e, yananix sk'an at'el-a teme jk'antik jwe'eltike.

La stsak te tsue, la smaj ta sjol. Ja' jich yu'un te yaxubenax yilel te sba sjol sok tsajntax te jujun mejch'e. Maba xju'ix yu'un wilel sok te k'alal xk'ajine ya yal k'ux jol. Spisil ora xk'ajin te k'alal ya yich' pasel te k'altik ora into. Wokolnax la stsak stukul te t'ule, skaj te tulanax la snitbey te snee kok'lok'el yu'un. Ja' jich te jet'el ya xnak'aje meel ya smuk te bojbil snee. Ja'nix jich la smajbey sok la xet'bey te sni'e.

Sujt'bael ta sna te k'ox, jich la yalbey te sme'e:

—Me' yame sk'an te k'ejel xbootik ta kuxinel meel te le'toe maba jtajtikix jwe'eltik.

Lajntax slok'estel ste'el sjalab yu'un te antse la spas ta tejka'abal.





Neel amoj te xute k'atbuj ta k'aal. Sajbto sk'ixintey te balumilale. Patil amoj te antse, k'atbuj ta u stukel. Maba xtiletnax stukel meel abaknax ta mats' te yelawe, skaj te bayal ok' ta lum k'inal.

EL SEÑOR ÁNHEL, EL COCODRILO, EL XUT Y SU HERMANO *Tzeltal*

Un día el señor Ángel salió a bañarse al río. Estaba dentro del agua cuando lo sorprendió y lo atacó un enorme animal. Comenzaron a luchar, pero el señor Ángel no podía defenderse pues no traía su arma. El animal, que era parecido a un cocodrilo, ya le había tragado las dos piernas cuando, por casualidad, el zorro pasó por la orilla del río.

—Ayúdame —le pidió el señor Ángel.

—¿Cómo, si no vengo armado?

—Ve a mi casa y trae mi escopeta. Pronto.

—Pero no sé dónde vives.

—Mira, voy a romper mi camisa; el pedazo de tela te llevará hasta mi casa.

El zorro siguió el trozo de trapo y llegó a la cueva donde vivía el señor Ángel. Su señora era una rana; le dio el arma y le recomendó que no la destapara ni la mirara —mucho menos que la fuera a usar—.

El zorro regresó y entregó la escopeta.

—¡Muchas gracias! Ahora escóndete: no vayas a asomarte; cava un foso y allí te entierras para que mi arma no te alcance.

El zorro cavó el foso y allí se metió. Como era curioso, quería ver la batalla entre el cocodrilo y el Ángel. El señor Ángel disparó y su contrincante cayó fulminado, pues su escopeta era el rayo. Hasta ahora, se les llama al relámpago y al trueno Señor Ángel. También murió el pobre zorro. Lo alcanzó el disparo y le flameó el pelo.

Cuando el Ángel salió a la orilla para agradecer su ayuda al zorro lo encontró chamuscado en el playón. Le sopló y así lo revivió. Luego, lo invitó a su casa para pagarle sus servicios.





—No, gracias, no me des nada —dijo el zorro—, también yo te debo la vida.

—Bueno, si no quieres paga, cástate con una de mis hijas, para que seas mi yerno.

El señor Ángel tenía cuatro hijas: *Sme' Ixim*, Madre del Maíz, tenía el pelo rubio y la ropa llena de masa; *Sme' Chenek'*, la Madre del Frijol, era morena y tenía el pelo negro; *Sme' Bojch*, la Madre de la Jícara, tenía la piel muy blanca y la cara redonda; *Sme' Ch'um* era la Madre de la Calabaza y su pelo era rojizo y amarillo.

El zorro vio a las cuatro mujeres y eligió a la Madre del Maíz. Se casaron y tuvieron dos hijos.

En esos tiempos nadie sembraba maíz pero la mujer quería que su marido hiciera una milpa para mantener a sus hijos.

—Yo no sé trabajar, no es mi costumbre. Además nada te falta, pues te traigo todo lo que necesitas.

No quería sembrar, era holgazán. La mujer insistía; quería que sus hijos fueran sembradores. El zorro se negaba.

—¿Por qué quieres que limpie el monte? Yo no estoy acostumbrado a sufrir para comer. Si no tienen hambre, ¿para qué quieres que siembre?

Peleaban mucho. Por fin el zorro se cansó de los reclamos de su mujer y la abandonó. Salió al monte y ya no regresó. Hasta ahora el zorro roba comida a los demás para mantenerse.

La Madre del Maíz se quedó sola con sus dos hijos. Estaba muy preocupada. Su hijo mayor le prometió:

—Yo haré una milpa para poder mantenernos, no te pongas triste.

—Pero eres muy pequeño.

—No, ya soy hombre, podré trabajar.

El hijo menor, que en lengua se llama *k'ox* o *xut*, dijo a su madre:

—Yo trabajaré con mi hermano.

El mayor no quería que le ayudara: el *xut* tenía los pies llenos de niguas y caminaba con dificultad, sobre los talones; tenía la cara llena de llagas y de los ojos le escurrían lagañas, tenía chelonera.





—Me da vergüenza andar con él —le decía a su madre—. No puede caminar, me quita tiempo. No quiero que me vean con él, rengueando por el camino.

—Va a ir contigo porque es tu hermano; entre los dos deben trabajar —ordenó su madre.

Al otro día se dirigieron al lugar donde iban a hacer su milpa. Los hermanos enterraron sus coas bajo los árboles y ellas solitas comenzaron a tirar los árboles y a desbrozar la maleza, eran coas poderosas. Cuando terminó la jornada regresaron.

—Terminamos una labor grande —dijo el hermano mayor—. No quiero que regrese conmigo el *k'ox*, me hace perder el tiempo.

—No seas malo con él. No está así por su gusto, no es su culpa.

—Pero yo no quiero cuidarlo. Si le pasa algo, yo no respondo. No lo quiero esperar, camina muy despacio.

—No lo molestes, ten lástima de él.

Al otro día volvieron a la milpa. De regreso, el hermano mayor aventó al *xut* a un barranco. Cuando llegó a la casa la madre preguntó:

—¿Y tu hermanito?

—Se quedó atrás, camina muy despacio.

Mucho rato después llegó el *k'ox*, muy lastimado.

—¿Qué te paso, hijo?

—Me caí al barranco —dijo sin acusar a su hermano.

Volvieron a salir al día siguiente. El hermano mayor preparó una trampa pesada para matar a su hermano mientras las coas trabajaban en la milpa. Al regresar, empujó al *k'ox* a la trampa y allí lo dejó prensado.

Llegó primero a su casa. Al rato llegó el *xut*, se acostó y se recuperó.

Al tercer día volvieron a salir. El *xut* había sanado. El mayor no entendía cómo usaba su poder para revivir. “Tendré que cortarlo con el machete”, pensó.

Ese día, antes de salir el *k'ox* le pidió a su madre trece semillas de algodón.

—¿Para qué las quieres?

—Ya verás.

Iban rumbo a la milpa y el *k'ox* aventó las semillas a un





árbol; allá arriba se convirtieron en panales de avispas. Por primera vez hubo miel en el mundo.

—Hermano, ¿qué es eso? No alcanzo a ver bien porque tengo los ojos enfermos.

—Son panales.

—Vamos a bajarlos para llevárselos a nuestra madre.

El mayor se subió al árbol, el *xut* se quedó abajo, esperando. Cuando llegó hasta arriba, comenzó a chupar la miel muy contento.

—Hermano, avientame un poco de miel —decía el *k'ox* desde abajo.

—Espérate a que la saque. Yo subí, me toca comer primero. Espérate.

Comía miel mientras el *xut* esperaba.

—Hermano, avientame un poco de miel.

—Ten tu miel, lagñoso —y le aventaba solamente cera chupada.

El *k'ox* juntó toda la cera y modeló una tuza, por eso los tzeltales consideran a las tuzas de la raza de la miel.

—Avientame más miel.

El otro, con saña, le aventaba pura cera. El *k'oxito* hizo tres tuzas y les ordenó que cavaran las raíces del árbol. No podían porque no tenían dientes. El *k'ox* se los hizo con un trozo de carrizo: les puso dos dientes abajo y dos arriba. Comenzaron a comer la raíz del árbol. Desde entonces, ésa es la comida de las tuzas.

—¿Qué ruido se oye, *k'ox*?

—No sé, baja un poco de miel.

—No tengo, apenas estoy comiendo, espérate.

Las tuzas terminaron su trabajo y el árbol cayó.

—Tú me mataste dos veces y reviví —le dijo el *xut*—. Si tienes poder, podrás revivir como yo; si no, te convertirás en todos los animales que habitarán el mundo.

En la tarde, el *k'ox* regresó a su casa.

—Ya llegué.

—¿Y tu hermano? ¿Por qué llegas primero? ¿Volvieron a pelear?

—Él me mató dos veces: una vez me echó al barranco y otra me aplastó con una trampa. No me quejé: reviví. Ahora le tocó a él. Si aguantá, al rato llega.





La mujer comenzó a llorar.

—Si lloras no podrá regresar. Vamos a buscarlo. Agarra un almud de maíz y llévalo al abrevadero.

Cuando llegaron allí la mujer golpeó tres veces en el abrevadero. Muchos animales salieron del monte y se acercaron a comer. La Madre del Maíz atrapó algunos y éstos son, todavía, los animales domésticos: borregos, toros, cabras, gallinas —viven cerca de las casas y toleran la presencia de los hombres. Los que no se acercaron todavía viven en el monte: venado, león, jabalí, tlacuache, tejón, ardillas. Del hermano muerto se formaron todos los animales.

La mujer estaba desconsolada por la pérdida de su hijo.

—Nos vamos a morir de hambre, nunca habrá milpas. Tú eres muy chico para poder cosechar solo.

—No, madre. Yo trabajé con mi hermano y ya vi cómo le hace. Ven, te voy a enseñar lo que ya hicimos.

Fueron juntos hasta donde estaba la labor, pero lo que habían limpiado había vuelto a cubrirse de monte.

—Ay, no hicieron nada. Vamos a morir de hambre —dijo la mujer. Se regresó a su casa.

—¿Qué pasaría? ¿Quién desbarató el trabajo?

El *k'ox* volvió a enterrar su coa, pero no caían los árboles. Alguien había perjudicado el poder de las herramientas. Se quedó allí hasta tarde pero no llegó nadie. Al regresar, encontró un ratón.

—¿Tú no sabes quién hizo crecer el monte otra vez?

—No sé. Escuché voces pero no pude ver quiénes eran. No tengo ojos, a tientas hallo mi comida.

—Si me ayudas a vigilar, te haré unos ojos.

—¡Claro que sí! Haré lo que quieras, me quedaré de guardia.

El *k'ox* le hizo al ratón unos ojos con bolitas de copal de pino.

Al día siguiente el ratón informó:

—Los que deshicieron tu trabajo son el conejo y el pájaro *tsu*, el correcaminos; ellos destruyen lo que haces.

—Gracias. Los esperaré escondido, para castigarlos.

El *xut* se ocultó a orillas de la milpa y esperó a los animales que su hermano había enviado. Todavía quedaban unos cuantos árboles tirados en el suelo. Por fin se acercaron.



El conejo venía bailando y el pájaro traía copal en las manos. Repetían palabras mágicas: “Levántense árboles, levántense bejucos. Ustedes no tienen ninguna culpa, ¿por qué han de sufrir el castigo del fuego? ¿Por qué los han de quemar? ¿Por qué esperan en el suelo? Levántense árboles, levántense bejucos”.

La maleza volvía a crecer. El *k'ox* salió de su escondite.

—¡Los descubrí! ¿Por qué me hacen esto? ¿Por qué echan a perder mi trabajo? Ya estropearon las coas para siempre. A partir de hoy el maíz crecerá con muchos sacrificios, sólo dará fruto con mucho trabajo.

Agarró al pájaro *tsu* y le pegó con el cabo de la coa. Por eso tiene morada la parte de arriba de la cabeza y rojo a los lados. Desde entonces no puede volar, sólo corre y en su grito se queja de dolor de cabeza. Lloro siempre que los hombres comienzan a rozar para hacer la milpa.

Con mucho trabajo agarró al conejo. Le jaló la cola y se la arrancó. Hasta ahora se sienta acucillado, para esconder su rabo cortado. Con su cuchillo le pegó en el hocico y se lo partió, lo dejó xelito.

El *k'ox* regresó a su casa y avisó a su madre:

—Señora, tenemos que ir a otra parte, pues aquí no podremos mantenernos.

La mujer sacó los palos de su telar y los acomodaron como escaleras. Primero subió el *k'ox* y se convirtió en el Sol. Calienta el mundo desde temprano.

La Madre del Maíz subió tras su hijo y es la Luna. Tiene la cara manchada de masa y brilla menos, pues la mujer perdió su fuerza de tanto llorar en la tierra.

LA APARICIÓN DEL MAÍZ



El maíz es originario de nuestro país y, en su forma actual, depende del hombre para desperdigar los granos y reproducirse; vive en simbiosis con los campesinos que lo cultivan. Las culturas encuentran en él su sustento mítico, cosmogónico y cotidiano —agrícola, gastronómico, lingüístico—. Abundantísimos son los textos, antiguos y modernos, donde se narra cómo se obtuvo el maíz; conocimientos agrícolas, relatos, rituales y celebración de sus ciclos persisten en el campo hasta nuestros días: fiestas y bendiciones al sembrarlo, al pedir lluvia para que crezca, al cortar los primeros frutos, al cosecharlo, al almacenarlo, al cocinarlo. Los dueños de la milpa, la lluvia y las mazorcas madres aún son reverenciados en muchísimos lugares.

¿El maíz es anterior o posterior al diluvio? Las diversas versiones del mito concuerdan en un punto crucial: huicholes, coras, huaves y nahuas dicen que se salvó de un mundo anterior —de allí su carácter sagrado— con el único sobreviviente de aquel cataclismo.

Los ciclos de mitos sobre el origen del maíz en México son esencialmente tres: el maíz debe ser extraído de una montaña, cueva o piedra que guarda los sustentos. Lo hacen quienes pican y roen o quiebran, como el rayo.

O bien el maíz es un niño. Tras su crianza y lucha contra Huracán, regresa al mundo y se presenta ante su madre. Intenta revivir en vano a su padre y por esta falla se explica la mortalidad de los seres vivos.

El tercer ciclo es el de las muchachas-maíz, que se casan con un humano entre coras, huicholes y tepehuanos.





TIU NUIWAXI 'IKÚ *Wixarika*

'Ikú muti nuiwaxi Parikita ta teteima, ta kakaima memu nuiwaxi Parikita.

Ta teteima, ta kakaima memu nuiwaxi Haramara tsíe 'anutaiye. Muwa meta mati meniuye 'enieni yunaiti kiekari kera hekiareki yu naiti meyu 'enieka 'auxuwimexa meye marixi kiekari. Mana meyemareka hutarieka memuyu 'eni hakewa meta hekiarekekai kiekari memenati ki haramara tetsie ta yeta, muwa metamareka naime mete 'u nuiwitia.

Muwa mutake ta tei Kúkuru niwetsika, teiyaya 'iimari niwetsika Parikita xewiti 'ikwa timaikai xeikia 'iku mika xawekai.

'Ariké tsari mikaxei memiti nawatiki. Teuteri mete 'uti nawatiki Watakame manukatei. Waruye 'iwawiyatiyeikakai muwaruta xexeyakai me xarikeme waruti 'iwawiyaxi, hakewa 'ikú memeye tikikai, miki mete he hiawekai kename Parikita.

Wa hamatia metia 'uyeta, waniu me mekikai tikariki kutsukaku karimuxieya mema kimixia kau niereti matia ketsi tiuyani, mana waniu muyuku hayewaxi.

'Aixi kwiti 'iyime teutereyu yu maiti 'aixi tiu nierixi. 'Arikeke kukurú tewiyari mei witixi, mu tawí, 'ixeyakaku, muwa meukamiekai, ki waniu mayexei metia yu 'axikai muta 'a kiekame muta hiawixi rewiti kiekame ke 'ane 'ikú ke 'itiariene 'ayumieme ku yiane.

'Ikú watei tiwaruta hiawixi xika xewiti yinekaitini ke heyanié Watakame 'utua. 'Ana ta matsi Watakame tiu 'eri: "Ikú neke xeiya 'uká ne miwititiarie títa nereimini".

'Ukari meneyu 'auxuwime tikaitini 'ikú teuterixiyari: Wa kutsi ti tewakai Hayuama, harrieya titewakai Saulima, wautiamaka ti tewakai Sayula, wa 'itia miki titewakai Tusame, kwí natime ti tewakai Taxawime.

Wa teí yunaime waruti 'iwawi xewiti kayinekai hamatiana meyani, 'auxuwirieká ke wakutsi muta yinekaxia, mipai wa teí tiwaruta hiawixi, 'axa pekawareyurieneni. Wa teí tiku niukani:

—Tamitsirí peita 'atiame pariya pemanukakení muwa neyu mawá. 'Iki muka hetixini, mika he xakwitsani, 'auxuwime witari 'atei xeikia reku maiwani meita mawiri waniu xeikia yirarieya paapá tirixi 'auxuwime 'ipai xeteiye witini, 'auxuwi witari hauti neyu 'ata xewimerieká ke kaneka tiximiki, kate pimiki rixiari ya teutimiemiki.





Me 'uta 'axiaka yu kîe pariya muta wewi mexiama muwa meitaye,
mipai tiu hekiarixi 'ikú.

Yupariyata miti xeiriekai yuawime, 'uta miti xeiriekai Saulima,
yutsata miti xeiriekai tusame, hixiapa miti xeiriekai Sayula, 'ixiapa miti
xeiriekai taxawime.

Mipai mitiu hekiarixi 'ikú kiekari.

Watakame teyaya kiitá meuta nierixi meyuyehia hakaki kwí mam-
iyiakai kayumaiti 'ikú mutitikixi muka xakwitsaxi, tiupí, meteukwai, 'ikú
me xeiya menakiné.

Niuti watakaitini maya 'axekai Watakame niuka 'etsakaitini.
Naurieka witari me 'uti huuti Watakame Tuamuxawi tini
'uximayakaitini muti wataxi muka 'e teyaya yu mu 'e pai tiniuti
hiawetiyani:

—'Eki xeiika pekati piti neri nekani 'uxeni piyaki 'a 'ukiyari katini
'uximayaka.

'Uká 'Ikú 'ana tiniu neweni, mu 'eya ya reiweiyakai Watakame ni
mayanekaitini heiwa kwiniereneti waxatana yu niwé tekia meuka
nierixi.

Tuamuxawi teuteri yu waika mani waka witinekaitini, mati nuaka
neyani yu kîe meta 'a yu mu 'e ra hiaweti:

—'A 'ukiyari yu waxata katiniware 'uximayatsitiaka pekwati pine
xika wa 'atiani tita mete kwaní.

'Uká 'Ikú yatiuta hiawarieki 'ikú wayetikika niuka xakwitsá: 'Ikú
mutikwa tsíe. 'uká niuka hiiné naiti, muka tixixi tsiere xuriya xeiika
neuyenetiyani.

Miki yukimana niyu tixikaitini.

Mu 'eya mi xei nita 'imaiya tiu hayewaxi mu 'ella tiniuti pitiyani.
'Uká kitá xeiika meuta miekai tawarie mika wayatia, kinaya taikai mu
núa kita meuha mita timai niuya mawekaitini 'ikú ki xeiika yaki
niuwekaitini. Yu tei muta 'iwawiyaxi:

Kewa 'ukaratsi. Teyaya tita hiawe:

—Kitá kaneutamiekaitini, muwa karayeka.

—Hawaiki, kepetita hiawixi.

—Netita hiawe: "Peukwatipine ne niwé teuteri yu waika katini
ware 'uximayatsitiaka, 'eki yu waika 'a waxata pewarekawitinekaiki".
Muka xakwitsaxi, muka tixixi tsíe xuriya kaneukuneni, nemita 'imaiyaxi
kita xeiika ka neuta miekaitini.





Yu teí niuta tieni:

—Peramaiti 'eki kati 'uximayakakekai 'auxuwi witari
kaneuyewekani xei witari kuxi miki xiari kaneyaní yu kíe 'eki yaperei
hiwenekaku.

Neyaní Tuamuxawi Watakame nenukuweiya kiena paiti.

Meta 'a kewatsi pireixei warikaiya munieya

Me mekutekai muwareta 'iwawiyaxi:

—Katinuawe xeniwé ne kanita witiximeni.

Yeyeuma yapauka pai metenita 'eiya:

—Hii, kani nuani haweri ti 'aneti tekwaí taunierí ketemateuta hiawixi
takue yaxe he yime'a teí re newieme hikirixia temani tuirikuni.

Niu tikitiaeni naime keti paimeti mutixuawe 'ikú, Tuamuxawi pai
tiuta hiawarieni:

—Pemeika 'eni takuetsi kwiti reti xuawereke 'auxuwime witari
penei 'enemiki tita miretu neikani 'imiariyari peneti 'utamiki
'auxuwirieka ke peneika xeyamiki.

Matia Watakame yu kíe meta 'a yu teí paitekihiaweni:

—Yeyeumama meitaunieme 'ikú xeikia mene netikitiani
'auxuwime witari niu nemi 'eneni, mana maniere tukari ye haneni pai
xeikia ri.

Watakame kemitiuta hiawarie yaniu yini muka 'etsakai tupiriya
keti 'aneneti mitiuti neikakai ranu hatsiyari ranuhiyakai 'auxuwirieka
maya 'atiarie 'anakeri ke 'aneneme mitikitiarie mana niuka xeiya.

Hiki kiekari mitama wixaritari ya teteniu huni xika tiunewienike
Watakame teyaya yu mu 'e katiuta 'aitianike ka 'ita weiyake hik i waniu
meni xuawenike 'ukari 'ikú me xuawitiaweti tame 'ukitsi te puka
watanikeyu pai tetenutenukeyu.

EL NACIMIENTO DEL MAÍZ

Huichol

En un lugar llamado Paríkita, casa sagrada de los ancestros,
nació el maíz entre nuestras antiguas madres, entre nues-
tros ancestros.

Ellos habían nacido del otro lado del mar y allá se pu-
sieron de acuerdo, decidieron cómo formar el mundo. Cinco
veces caminaron y cinco veces pararon, poblando el mar. Por





último, consultaron otra vez para saber dónde iban a formar su pueblo. Así llegaron desde el otro lado del mar hasta la playa; allí formaron un pueblo cinco veces más grande, a orillas del mar, por el lado del oriente. Ellos son quienes por primera vez formaron todas las cosas, los que hicieron el primer *calihuei*, casa sagrada.

Allí estaba nuestra madre *Kúkuru*, Madre del Maíz que siempre crece, Madre Joven del Maíz, en la casa sagrada. Las personas tenían comida, pero todavía no conocían el maíz.

Una hormiga arriera lo encontró y empezó a robárselo. La gente del pueblo de Watákame también quería tener maíz. Iban a ver a las arrieras y las encontraban haciendo esquites. Les preguntaban que de dónde traían el maíz y ellas contestaban que del *calihuei*, pero echando mentiras.

Watákame se fue con ellos a traer maíz; pero por la noche, en el camino, le mordieron las pestañas mientras dormía y ya no pudo ver. ¿Cómo iba a caminar? Se quedó allí. Y poco a poco pudo ver de nuevo. Después, la paloma *Kúkuru* lo condujo: cuando la seguía, volaba; Watákame la buscaba donde se había escondido y la paloma volvía a volar y a esconderse. Así hicieron hasta que llegó ante una casa. Watákame se acercó despacito, llegó y saludó. Vino a recibirlo la dueña de la casa, que era el maíz. Watákame le platicó lo que le había sucedido y cómo había llegado hasta allí.

La Madre del Maíz les preguntó a sus hijas si alguna se animaba a irse con Watákame. Nuestro hermano Watákame pensó entonces: “Yo vengo por maíz y me están dando una muchacha, ¿qué le voy a dar de comer? ¿Cómo voy a mantenerla?”

Las hijas eran las cinco muchachas-maíces: la mayor se llamaba *Jayuama*, maíz azul; la siguiente era *Saulima*, maíz colorado; la tercera era *Sayula*, maíz pinto de blanco y rojo; la cuarta era *Tusame*, maíz blanco, y la última era *Tarrawime*, maíz amarillo.

La madre les preguntó a una por una quién quería irse con él y ninguna aceptó. Watákame se regresó a su casa y cinco veces volvió a ir por una muchacha. A la quinta vez, la mayor aceptó. Su madre le advirtió a Watákame que no la maltratará:





—Cuando llegues a tu pueblo haces un *calihuei* donde se quedará la muchacha. No va a moler maíz, no va a poner nixtamal durante cinco años: tu madre debe hacer ese trabajo. Debes darle de comer chocolate de agua y tortillitas, así se va a mantener durante cinco años. Al sexto año, ya podrá moler y hacer tortillas. Sólo así se irá contigo.

Al llegar a su pueblo Watákame hizo el *calihuei*; pronto lo terminó. Allí metió a la muchacha y así apareció el maíz en su pueblo.

En la noche, en su *calihuei*, él mismo puso maíz en el norte, en el sur, en el oriente, en el poniente y en el centro. Al amanecer, había maíz por montones: en el sur estaba el maíz azul; en el norte estaba el maíz colorado; en el poniente estaba el maíz blanco, en el oriente estaba el maíz pinto, y en medio estaba el maíz amarillo.

Así aparecieron el pueblo y el mundo.

La madre de Watákame entró al *calihuei* y quedó muy sorprendida, desde hacía mucho tiempo sufrían hambre. ¡Qué alegría! Con el maíz puso nixtamal, torteo y comieron. Así se obtuvo el maíz.

Cuando llegó la época de coamilear, Watákame empezó a limpiar y a sembrar. Habían transcurrido cuatro años, *Watákame Tuamurrawi* coamiló y sembró. Un día, mientras estaba trabajando, la madre empezó a decirle a su nuera:

—Tú no trabajas, no haces nada, no torteas. Ya estoy aburrida de tanto tortear. Tu esposo, en cambio, sí que trabaja.

Uká Ikú, la mujer maíz, sin decir nada, aguantaba que su suegra la regañara.

Watákame seguía trabajando, limpiaba la milpa. Una vez, a la madre se le ocurrió ir a ver el coamil. Se asomó desde arriba. Taumurrawi tenía mucha gente trabajando con él. La mujer regresó a su casa y le dijo a su nuera:

—Tu marido tiene mucha gente trabajando en el coamil y tú allí nomás, sin tortear. Si los trae para acá, ¿qué les vamos a dar de comer?

Uká Ikú, oyendo a su suegra, sacó maíz y puso nixtamal.





Cuando el maíz se coció, la muchacha se despellejó; cuando molió empezó a sangrar; ella misma se estaba moliendo.

Al ver esto, la suegra le ordenó que dejara de moler y ella misma torteó. La muchacha se metió a su casa y no volvió a salir. Cuando su esposo regresó por la tarde, la buscó y no la halló; la casa estaba vacía; tampoco había maíz.

—¿Dónde está mi esposa? —le preguntó a su madre.

—Entró en la casa, ¿no está allí?

—No, ¿qué le dijiste?

—Le dije: “No estás torteando y mi hijo tiene mucha gente trabajando en su coamil”. Puso nixtamal y cuando molió empezó a sangrar. Le dije que dejara de moler y se metió a la casa.

Watákame regañó a su madre:

—¡Sabías que no debía hacer nada durante cinco años! ¡Todavía le faltaba un año! Debe de haberse ido a su casa, ¿por qué la maltrataste?

Watákame la siguió hasta casa de sus padres. Llegó, pero no pudo verla. Saludó a sus suegros y les preguntó:

—¿No ha llegado su hija? Vine por ella.

—Sí, llegó muy lastimada, ya no te la vamos a dar —contestaron los padres de la muchacha—. No cumpliste lo que te dijimos; tu madre no pudo aguantarse. Ahora, te vamos a vender el maíz, ya no te lo vamos a dar.

Le dieron maíz de todos colores a Watákame Taumurawi y le dijeron:

—Debes sembrarlo, pero no vas a cosechar verdadero maíz; debes sembrar durante cinco años las semillas de lo que coseches; sólo después de cinco años tendrás verdadero maíz.

Watákame regresó a su casa y al llegar le dijo a su madre: “No me la dieron sus papás. Me dieron maíz para que siembre cinco años. Así seguiré toda la vida, para siempre”.

Watákame cumplió con todo lo que le dijeron. Sembraba y nacían toda clase de yerbas. Él guardaba las semillas. Pasaron cinco años antes de que tuviera maíz como el que le habían regalado.

Por eso, todavía hoy, siguen trabajando en el mundo los huicholes. Si la mamá de Watákame no hubiera regañado a su nuera, algunas mujeres podrían darnos maíz y los hom-





bres no tendríamos necesidad de coamilear ni de sembrar, así hubiéramos vivido.

*Narrado por Antonio López Rentería,
Santa Catarina Cuexcomatitlán, Mezquitic, Jalisco*

[A veces, el maíz existe con otra forma; o aparece y desaparece, se obtiene y se pierde. Cuando se recupera, siempre se transforma. Varían sus nombres, los granos que se cosechan, las formas de las mazorcas: siempre es visible un proceso de transformación y metamorfosis que nos permite adivinar su largo proceso de domesticación, desde el teocintle primitivo hasta el maíz con mazorcas y granos que ahora conocemos. Los sembradores y sus concuños mejoran o estropean las primeras milpas. Así, en los mitos, se siembran el maíz espigado, el tamo, el maíz de la peor calidad, hasta obtener el que ahora comemos.]





TA XUXÁN TA NA NTUU SAVI *Tu'un savi*

Sáa ndo'o ñii ta nda'vi, ta xuxan ni xa'nda chiño ra no ñá sí'i ra nì xa'an ñá nduku ñá ño'on noo iva ñá, ta ta kan un vasa kúndaa ini ra xini ñá'an ra, chi xuxan ra, nda'vi kaa ra, ta ñii, ta ndaka mii ra ve'e, ta kan kúu ta, kúndaa ini mii ra chiño kasa ta kan, káchi ta kan, kúu ta kama tuvi ra, ta ta nda'vi kan, nda'vi ní kaa ra, xé'e jaan un vasa kúndaa ini ra xini ñá'an ra.

Ta ñá kan nì xa'an ñá nduku ñá ño'on kisa ra, nì xa'an ñá nduku ñá ño'on jaan, ta tuku ni xa'an ñá nduku ñá karvato la'vi nì xa'an ñá nduku ñá yuchu, ndí'i ñá ni nduku ñá noo ra, ta ñá jaan nì ka'an ra.

—A ndí'i via kuni na kue'e, ñá xuxan jaan, nda un vasa kasa nduu ñá'an ñe —káchi mii ta tata kan, su'va xi'in ñá chee.

Ta ñá jaan ndini mii ta tata jaan, kuyi'i ño'on ra chee.

—Koto ka kasa yi'i ñá kue'e jaan ño'on i, chi un kasa kúchiño ñá, kasa chiño ñá, nda ñá máni, siin a kaa se'e i, ta ndaka i yo'o, ta yo'o kúu ta va'a káchiño, ta via jaan kasa yi'i kutia ño'on, kua'an sa'a ka'an xi'ian, ná kue'en chi'ia —káchi ra xi'in ñá, ta jaan ndiko ñá nchaa ñá ndat no'on ñá xi'in ra xa'à ñá ño'on jaan. Nda sáa tni, na xaa ñá ndatno'on ñá xi'in ii ñá.

—Taxi va ra ñá chee —káchi ñá su'va.

Ñá jaan ná ndiko ñá ni xa'an ñá ndat no'on ñá xi'in ii ñá jaan ku'un ra kasa chiño ra. Ta jaan nì xa'an kiti ndio'o jaan, ni ki'in ku'vá rí ño'on jaan, uxa ndava ndio'o vi kúu ñá jaan, nì kixa'a nì chi'ño kiti jaan, ñá chí'i ra, sáa kixa'á nì ka'an ra xi'in ñá.

—Va'a ná ku'un i kasa chíño i vitni, ta xaa un taxi un xita xuxi i ñoo ka'ño —káchi ra su'va xi'in ñá.

—Va'a va —káchi tna'an ñá.

Sáa ndiko ñá tni, sáa kee ñá kua'an ñá noo ra, ni kixaa ñá, xa yatni jaan, jaan kixa'a ñá xini so'o ñá, ndáa káxan kúu ño'on ta kisa chíño, ndáa vaa kúu ra, ndáa siso kúu ra.

"Ay dios, yoo kía koo ñá yo'o vitni, táva un vasa nani xita yo lo'o ní kúu ñá, un vasa nani ñá xuxi ra, a un va'a vi nì ka'an sa'a ra xi'in yo, ta na kua'a kixi kasa chíño xi'in ra ta ké'e lo'o ka yo xa'a yo' 'ka'an ñá.

Nda sáa tni, ta kùni'in ñá kisi nduchu lo'o ñá kandichi ñá tni, ta'ya





xita ñá jaan ki'in ñá kandichi ñá, ta komi nì siso kava ñá ñe tni, ta sáa vi kee ñá kua'an ña, sáa ní xaa ña kana ñá ra.

—Na'an kuxi un —káchi ña.

Sáa ni xaa randa xa un koo ka tu na imi jaan, nda taxin kaa tuku.

—Vaa i nda kua'an tu na ño'on kisa chíño xi'in un vaxi'i, ta kua'a ní tu kúu ndo ño'on tuví'i, nì kùka'an ní noo i —káchi ña su'va.

Sáa nda kuiin ra.

—Un kúndi un, takan kùxi na —káchi ra su'va, xi'in ñá tni.

Sáa kixa'a sikuachi kuali ra xita jaan ki'in ra ko'no ra jaan, sáa xikoo mii ra xíxi ra.

Sáa na ki'in ñá kua'an no'on ña, xata ñá vaxi ñá, ta kixa'a tu ndaa siso kúu ño'on tuku ra, ndaa kaxan kúu ño'on ra, kisa chíño ra, nda sáa tni, ta kuandixi ñá jaan, tuku nì kutu kua'an ña, tuku nì xaa ña xa su sáa ño'on na kisa chíño na tni.

Komi kivi ta sindi'i tna'an ta nda'vi jaán ná xino koo tna'an ndaxin rá tni, jaan kixa'a, ña xa kivi ná ka'mi tna'an ra, tuku nì ti'vi ra ña sí'i ra kua'an ña ka'an nì tuku ñá xi'in mii ta tata jaan, ku'un ra ka'an ra xi'in ña ño'on jaan, ta kixa'a koko, "koto ka yoo kia kúu, ku ndo'o ña jaan" xanini ra, ña jaan ni ti'vi ra ñá kua'an ña, sáa ni xaa ña nì ka'an tu ñá xi'in tu ta tata jaan.

—Ku'un lo'o un ná kuantu un xi'in ño'on kan ná ka'mi lo'o tu ta kan ndaxin chee —káchi ñá xi'in ta jaan. Sáa ndakuiin ra.

—A ndi'i ví tna'an ña koo kuni na suxan, xi'in se'e i ndini'i ku'un i, xi'in ta yo'o ndini'i ku'un i, ta vía suxan jaan a xa ni xaxin kua'a ví tne'en.

—Nì xaxin va ra chee —kúu ñá.

—Aan, na koto i, ta sáa xaa i, ta kua'an ka'an xi'an kano ná kixia ku'un ndi, yo'o ku'un i, ta na ndixa tna'an kia suxan jaan, yoo kia kisee xi'in ño'on, un nda, un tna'an kùni'i, yoo kia kisee xi'in ño'on —káchi ra xi'in ñá sáa na ki'in ñá kua'an ña.

—Ku'un va tati xi'in un chee, kua'an chee, xa ku'un va tati kúu ra —káchi tna'an ñá xi'in tna'an mii ta jaan.

Sáa ndakuiin ra.

—Va'a kanoo —káchi ra.

Sáa na ndiko tna'an ta nda'vi jaan kua'an ra, ndikon ra mii ta tata xikua'a jaán, jaan nì xaa na jaan kixa'a ka'mi ra ndaxin jaan ta mii ta xii jaan, nì xaa ra ta xikuna kaa ra, ma'ño ndaxin jaan iyo koo ra, ka'an ra xi'in ñá ndaxin jaan, xi'in ño'on jaan tni, ta ta suxan jaan, xa xika ra xa'mi ra mii ka'a ndaxnin jaan, nì ki'in ño'on kua'an ñe, ta na xino koo ñee, noo inakee tata xikua'a jaan, kixa'a ka ndini ra "yoo kia kisa ta yo'o" ka'an ra.





Na kí'in ka ra kua'an ra, nì xaa ka ra, xa jaan inakee, xa nì kí'in ñoon ñee, nda jaan ka'ndi xinia, nì xita ndi'i meke xini ñee jaan tni, sáa nì ndoo ñee indi'ia jaan, nda sáa ra nì ya'a ra nì xa'an ra kichi nino jaan, nì xa'an ra, xa'mi ka ra undaa ra kua'an ra, ná ti'vi noo ndaxin ra, ná ti'vi kua'an ra tni, sáa na ndiko ra vaxi ra, "yoo kia kisa tu ta yo'o" ka'an ra, ná ndiko ra kixaa ra tní jaan sakan ndaa kuee.

—Vai nì kixin náku i noo ndaxin ndoo yo'o, un xini'i ndachon nì kixin ná kuu i ñani, yo'o kixaa i iyo koo i yo'o, un ní xini'i ndasa kùu kixi ma'na i, ta nì kixin ní'i —káchi tna'an ra sáa.

—A sáa va —káchi ta nda'vi jaan.

Ta sáa ná kí'in na kuandixi ná, sáa na xaa ra.

—E'n ndaa lo'o un va'a ní ndo'o i nì xa'an i noo ndaxian kue'ee yo'o, nì kixin náku i —káchi ra.

Ta un suvi ta nì kixin kúu ra, kasa xini ra ka'ndi nì ndu'u ra kan.

Sáa ví, kixa'a kivi chí'i tuku na, tuku nì kixa'a ra, ka'an ra xi'in ná sí'i ra tni.

—Ku'un tuku un ka'an un xi'in tata yo, a un koo lo'o xini nii tata na jaan, vara ña jaan ná taxii lo'o na chí'i yo, va un koo ka ña kàchi na, xi'in un, ta vara ndaa xini nii tata na jaan ná taxi na chí'i yo.

—Oon —káchi ña.

Sáa kee ñá nì xa'an ñá nduku ñá, xini nii jaan, jaan nda un ní taxi na ña jaan nda'a ñá kasa noni trigo jaan taxi na nda'a ña.

—Vare yo'o kuni un ku'un un, nda chon na'an vi taxi ndia jaan, ta iyo xi'in ndi yo'o, se'ee ndi yo'o, ta yo'o kúu ta chí'i ña va'a, ta ña suxan jaan vara ña jaan na ku'un ko'on ní'ni xi'ian jaan, nda kutia, ndaa un kutu via kue'ee jaan. Ta yo'o kúu ta kachiño, ta yo'o kúu ta na'an kachiño, kama kuni se'ee ndi, ta via jaan suxan na kia, nda un vasa xito kasa chiñe —káchi ra xi'in ñá.

—Oon.

Ta na kí'in nì tuku ñá noni trigo jaan ní'in ñá kua'an ña, sáa ná xaa ñá ndat no'on ñá xi'in ra.

—Lo'o ña yo'o vi taxi na nda'a i, un koo kee chee, xa kí'in ndi'i ee ne chee, xa nì xa'an ndi'i na nduku ne chee, ndaa ña yo'o va chee.

—Oon —va'a ve ná ndoo ñe, ku'un un nduku lo'o un nduchu, ta nduku lo'o tuku un su'va va na chí'i yoo.

—Ee i.

Tuku nì kee ñá kua'an ña.

—A un koo lo'o nduchu noo ndo chee, taxi lo'o ndo ná chí'i ra chee.

—Je'en ndachon kue'e ní kia suxan jaan, a ndi'i tne'en kunia suxan ra ñani, ndachon kue'e ní kia, xa'a su'va chí'nki kava jaan, ná





kuni'in na ku'un na, taxi un ña jaan ná ku ní'ian ku'un ñe, vara ndaa sáa na kue'e jaan ná ko'on xi'in ñee, ndaa un vasa kasa kaxin via kue'e jaan, se'e yo ta inka yo'o kúu ta chí'í ña va'a, ta yo'o kúu ta kaxi yee xi'in, ta via suxan jaan —káchi na.

—Ta nduchu tni taxi lo'o ndo nda'a ra chee, lo'o nduchu, lo'o su'va kúu ra xi'in i —kúu ñá chee.

—Xa'a nduchu xinkee jaan, vara nduchu xinkee jaan ná ku ní'in ñá jaan ku'un ña ñani nda'vi naku kuu ñá jaan xika ñá xi'ian kue'e, ña suxan jaan.

Sáa taxi na nduchu xinkee jaan nda'a ña ní'in ñá kua'an ña tni, su'va chí'inki kava, ní'in ñá kua'an no'on ña, sáa na xaa ña, ná taxi ñé nda'a mii ta jaan tni.

—Ndee yo'o a chee, un koo ka nduchu chee, ni un koo ka su'va chee, nda su'va ña yo'o taxi na nda'a, nda nduchu yo'o, taxi na nda'a.

—Aan va'a ve, chí'íee ye, un kúndini un, chí'íe ye, ná kuee, ku'un xi'in i chí'íi.

Sáa kee ta jaan kua'an ra, ta xa suvi na ni xaxin xi'in ra jaan, ni xaa tu ra, tuku na kana ra na, kixaa ndi'i na tni, ña va'a ni xa'an, ña se'e mii na kan chí'í ñee, ndaxin mia, xa ña jaán ni xa'an xinakín na, na tnaa na ndaxin ta suxan kan tni.

Ña kixaa kí'in ña kan, nda'a ta xuxan, ña jaan ni xa'an na ná tnaa ndi'i na ndaxin ta kama se'e mii na kan, ná sáma ndi'i ñe, ta ni ndoo ndi'i ña va'a nda'a ta jaan.

Saa kixa'a kisa chí'ño ndi'i tna'an ra, xutu ra tni, ná akin va'a ndi'i re, xa kixa'a xino ndixi tna'an ra, sáa, kixa'a tuku ra ka'an ra xi'in ñá.

—Vitni chée, tuku ku'un un ka'an un xi'in iva yo, ná kixi lo'o tuku ra soko ra utu yo, ta kixa'a yo kaxi yo ndixi, xa va'a ve vitni, ta ná soko lo'o re, ta sáa kixa'a yo kaxi yee —káchi ta yo'o.

—Uun —káchi ñá.

Tuku ni tna'an kee ñá kua'an ña ka'an ña xi'in iva ñá.

—Dtaa ku'un lo'o un, soko lo'o un utu ndi, chi xa kixa'a lo'o ndi kaxi ndia, xa va'a vee chee, kúu ra, tee jaán ni ka'an ra xi'in i vaxi lo'o i ku'un un xi'in i, soko lo'o un utu va ndi chee.

—Jen, ndachon kasa i ku'un i xi'in ndo'o kaxi'i ña kue'é jaan, ama va'a ñee ta un suvi ña va'a kia, ña uva va kia taxi'i nda'a ndo, yoo kia kasa i kaxi'i chí'an jaan ra. Kuni vi sáa xa kixa'a tna'an mii ndi, viko ví ka'an ndi'i xi'in se'e ndi, ña ku'un ndi kixa'a ndi, akin i ña xa'à utu ta yo'o xa'a ña yo'o va ndni yi'i, ta xi'in yo'o un ku'un i —kúu ra chee.

—Ku'un va un kúu ra.

—Un ku'un i kanó ndixee jaan, un ku'un i, chi un su ñe va'a kia





lo'ó ña uva kia chí'í ña jaan, ndachon kasa i ku'un i xí'ian, kue'e jaan, un ku'un i xí'ian —káchi ra xí'in ñá.

Sáa tni.

—Uun kano.

Sáa ná kí'in tuku ñá kua'an no'on ña, sáa na xaa tu ñá ndatno'on ñá xí'in ra.

—Un kúna'an vi ta jaan chee, xa iyo náku chiño noo va na chee, tnaa xa kixa'a tuku mii na, soko na utu mii ku'va i ta iyo xí'in na jaan va chee, kúu ra, un vasa ku nomi ra chee —kúu ñá.

—Kua'an ka'an xí'in ra, un na'an ví, na jaan ka'an na viko ví ri na jaan ra nii, ta ví yo nda'vi, vara ná kixi kuti lo'ó iva yo soko lo'ó ra utu yo, ta sáa ra xa ndiko ra, ku'un va ra. Kua'an ka'an xí'in ra, un kuee ví un noo ndí'í nda'vi chee, káchi un xí'in ra, ta ná kixi ra.

Ta tuku ná ndiko ñá kua'an ña.

—Ku'un un xí'in i chee, un kuee un kúu ra.

—Jen, yoo kia ndo'ó ná kia suxan jaan, ke'e ná kia yí'í ra, nda mii ña va'a náku chí'í ña jaan, ta un suvi ña va'a ní chí'í nia, un ku'un i, iyo chiño noo va ndí'í, xa ta yo'ó, xa ndini tuku, ku'un i xí'in, un suvi ña jaan, ndaa un vasa ndini'í xa'a ndo'ó chí un vasa va'a ña, uva va ña jaan, ta kama yo'ó kúu ta chí'í ña va'a, ta via suxan jaan, ama ña va'a kia chí'í ña jaan —kúu ra chee.

—Ku'un un chee kano, sáa kúu ra xí'in i.

—Un ku'un i, kua'an xa iyo náku chiño noo i yo'ó kàchi un —ká-chi ra.

Sáa na kí'in tu ñá kua'an no'on ña, sáa na xaa ña, ndatno'on tu ñá xí'in ra.

—Un kixi ra chee, iyo náku chiño va chee.

—Aan, va'a kano.

Sáa kixa'a, ni ka'an tu ra xí'in kiti chikii nduu tna'an, kiti ndio'ó, xí'in kiti tiu'u jaan, kúu kiti nì xa'an ta kixa'a rí xita rí, ta sika'a tna'an ri ndoyo rí xata ve'e mii na jaan, ña xa kixa'a ka'an na viko, luvi káa ví kúu ndoyo rí chee.

—Tata ñoo ví, tata ñoo ndatno, tata ñoo ví, tata ñoo ndatno.

Sáa nì ka'an mii ta xii jaan.

—Ja'n kua'an ndo kí'in ndo na jaan, ná kixi na yo'ó, ná kixi na yo'ó, ná kixi na luvi náku kúu, ná kixi na kúu ndoyo na, noo yo yo'ó, ndiee ní, kuku lo'ó tna'an ve'e yo, chí va'a ní xita ta ndoyo jaan, ndaa mii kee na jaan, va'a ní xita na, kana ndo na, ná kixi na yo'ó —kúu ra chee.

—Va'a va.

Sáa nì kana na, na jaan kixaa na, xiku ndee na tni, ama kiti jaán xa





xakin va'a rí, tixi noo ku'un nduta, nduta xi'i na jaan, sáa tna'an ta nda'vi ta nda'vi ta suxan jaan, xa kata ra uni kisi, kata ra tni, ta xa xi'i tna'an na jaan, ta kee ra chii ka'a na ta kua'an ra chii ve'e na kan, ikan na xaa ra chutu ra ndi uni sáa kisi, xa xito mii na, xa ndi'i nduta ve'e na yo'o tni, ta ikan xa iyo va'a "xani ini na" chí xa sikitna'an tno'ó mii na, nda sáa tni, ta xa nda kuita ra kua'an ra, sika'a ra tni, ta xita ra, ta sitixa'a ra, kua'an ra, kee, un kia xi ni xikuta keea kue'en.

—Nda mii ku'un na yo'o, ná ku'un i xata na.

Ni xikuta kaa tia kue'en.

—Aan ve'e ña suxan yo'o tna'an kua'an na, ta ná ku'un i, yoo kúu tne'en kisa na, ta un suvi ña va'a ni chí'ia, ta kua'an tna'an na yo'o ve'ea, ná ku'un i ni'yoo tna'an kia kase, ta kan ndaa na yo'o ví tna'an ki'ian, an ndasa ve'e yo ko'on na ka'an i, ta vitni nda yo'o kua'an na, ná ku'un i ta kixaa i.

Ni xikuta kee kue'en, nda un ni ndatu tia, kaxia ña ku nduvi ve'e ña, ta ni kite kue'en, ve'e na jaan, ni xaa ñe tna'an ka kue'en xata ve'e, ta xikuita xiko, su nda trami xa'an, ikin, nda trami xa'an ni chí'yo ndixi, ni chí'yo ndichi, nda va'a kuti xa'an jaan sáa ni xee.

—Tata na'an kii, ndachon un vasa xiin un kixi un xaan un —kúu tna'an ta nda'vi chee.

—Jaán, yoo tna'an kia kisa ndo ra ñani.

—Ña yo'o vi lo'o tna'an kúu ndi. Ama nda va'a kuti ni xikuita nduta, nduta jaan, ko'o na jaan, sáa ni xikoo ndoyo na, jaan tni. Saa tne'en xii jaán ni xee, kee un keea na kuatia, xaxia ña'an jaan, na ki'ian kue'en.

—Na ku'un i, chi ña yo'o koo tuku tna'an xi'in i xi'in se'e i, ta na ku'un i. Ni na ndiko ni tuku tne'en kue'en kan na xee, kasa ikan na koo chí'nki kava, ikan iyo ndichi xinkee, ikan iyo na noni trigo, ikan ná koondi'i ña kan ta ña va'a iyo ve'e ta, noo ni xe'en ikan, nda sáa nchee, ni tnia noo miia kúu kase, ña kama kan, ni tnia ixi neé, ta ni katu, ta ni katia.

—Kua'an, un suvi ta va'a kúu un, a ña yo'o va taxi'i chí'i un, un suvi inka va kia taxi'i chí'i un, ta nda'a ta ñii yo'o va kue'en yo'o ni, ta kisa ta yo'o ka va'a kisa, ta yo'o un koo ña va'a ni kisa un, nda sáa tni, kama ta ni katu ra nee, ki'in ra sikana ra, kan ta kua'an ve nda'via, xákia sáa kua'an ve jaan chee.

Saa ra ndi'i ve nda tno'on yo'o.





LOS DOS YERNOS

Mixteco de Guerrero

Así le pasó a un hombre pobre; dizque era flojo, pero tuvo tan buena suerte que se dice que se transformó en lluvia. Un día, ese hombre mandó a su mujer a pedirle prestada tierra a su padre, pero el suegro no creía que la fuera a trabajar: decía que era un flojo sólo porque lo veía muy humilde. En su casa vivía su otro yerno; a ése sí le tenía confianza, tenía fe en el trabajo que iba a hacer; pues veía que era un hombre muy trabajador. En cambio, a este otro no le creía porque era muy humilde.

La mujer fue a pedir tierra para su marido; después fue otra vez a pedir un garabato viejo. Todo eso pidió.

—¿Qué tanto pide ese tonto? Si es un flojo; ni es cierto que vaya a usar nada —le dijo su padre, el mero viejo, a la muchacha.

El viejo estaba muy mortificado; pensaba que le iban a echar a perder todo ese terreno.

—¡No vaya a echarme a perder mi terreno ese menso! Su trabajo no sirve, es de balde. ¡Qué distinto el hijo que tengo aquí, ése sí es hombre, trabaja bien! El otro, de seguro me arruina mi terreno. Pero vete, pues, qué se le va a hacer, que vaya a sembrar —aceptó por fin—. Que lo mida, pues, y me vienes a decir.

—Bueno, está bien, pues —dijo la hija.

Ella regresó y le avisó a su marido: —Dijo que lo va a dar, que lo midas—. Entonces su esposo, que es el chupamirto, midió la tierra: dio siete brincos, ésa era la medida —era grandísimo el terreno.

Volvió a ir a pedir la tierra la mujer, y su padre, como ya había prometido darla, tuvo que darla. Ella regresó y le avisó al marido:

—Dice que está bien.

—Bueno, ahora voy a ir a trabajar; llévame mis tortillas a mediodía.

—Está bien.

Se puso a moler. Salió a llevar comida adonde estaba





trabajando su marido. Al llegar cerca, oyó mucho bullicio; había mucha gente trabajando, por eso se oía tanto ruido.

—¡Ay, Dios! ¿Y ahora? No van a alcanzarme las tortillas, son pocas; no van a poder comer todos. ¿Cómo no me avisó tan siquiera que iban a venir tantos hombres? Hubiera pues-to más nixtamal.

Bajó su ollita de frijoles y allí la paró. Bajó su teconte de tortillas y allí lo paró. Cuatro veces le brincó por encima para que la comida aumentara y luego fue adonde estaba su marido. Lo llamó:

—Ven a comer.

Llegó él, pero ya no había nadie con él; todo estaba en silencio.

—¡Ah! ¿Dónde están todos los que estaban trabajando contigo? Me pareció que eran muchos, cuando venía; me dio mucha vergüenza.

—No te apures, luego van a comer.

El hombre empezó a despedazar una tortilla y tiró los trozos al suelo. Luego, se sentó a comer.

La mujer se regresó. Detrás de ella, otra vez empezó el bullicio de los trabajadores.

Al día siguiente, se fue de nuevo el hombre; trabajaba de la misma manera. Al cuarto día, ya había terminado de limpiar su terreno, su tlacolole; ya había llegado el tiempo de quemar.

Otra vez mandó a su mujer a ver al mero anciano, para que viniera a pedirle perdón a la tierra y para que él pudiera empezar a quemar, para que nada le sucediera a esa tierra. La mandó. Llegó ella a hablar nuevamente con su padre: —Irás a rezarle tantito a la tierra para que mi hombre pueda quemar su tlacolole.

—¿Qué tanto quieren estos flojos? Estoy apurado con mi hijo, voy a ir con él. Y ahora, ¿qué también hizo mucho tlacolole?

—También tlacololeó; tlacololeó él, dice —informó la muchacha.

—¡Ay! Voy a pensarlo y luego llego. Vete y dile que me venga a traer para que vayamos. A ver si es cierto lo que dice ese flojo. ¿Qué estará haciendo en mi terreno? Ni cuenta me he dado. ¿Qué estará haciendo?





Se regresó ella. —Dice mi padre que irá contigo. Vete tú por él, dice; allá irá él, dice.

—Está bien, pues.

Salió el hombre pobre, fue a alcanzar al señor anciano. Llegaron; empezó a quemar el tlacolole. El anciano entró en medio del tlacolole; allí estaba sentado, hablándole a la tierra. Pero el hombre ya había prendido la parte baja del tlacolole. Entró la lumbre, avanzaba el fuego. Llegó hasta donde estaba el anciano.

El fuego empezó a preocuparlo, pensó: “¿Qué estará haciendo ese tonto?”

La lumbre siguió caminando, avanzó. Ya estaba allí, lo alcanzó. Le reventó la cabeza, se le salieron los sesos: allí quedaron tirados. Mientras, el dizque flojo andaba por arriba, quemando; iba subiendo, barriendo la orilla de su tlacolole; barriendo iba. Cuando venía ya de regreso, pensó: “¿Qué estará haciendo allí el viejo, todavía?”

Se regresó hasta donde estaba; apenas si se levantaba.

—¡Ay! Me quedé dormido mucho rato en el tlacolole de ustedes. No sé por qué me dormí tanto, hermano. Llegué y me senté aquí; no me di cuenta de cuándo me agarró el sueño; dormí mucho.

—¿Qué sí?

Cada cual se fue a su casa.

—¡Ay! No me fue bien, ni tantito. Fui al tlacolole de ese pobre tonto y me quedé dormido mucho rato —contó el viejo.

Y no es que se hubiera dormido, sino que se había quedado tirado en el lugar donde se le tronó la cabeza.

Llegó el día de sembrar y, otra vez, el pobre le dijo a su mujer:

—Irás a ver a nuestro padre, a ver si tiene tantita cabeza de maíz, aunque sea sobra o chiquita, tantita semilla que nos dé para que sembremos. A lo mejor te va a decir otra vez que no hay; aunque sea la cabeza de las mazorcas que nos den, para que sembremos.

—Sí, está bien.

Salió, fue a pedir la cabeza de mazorca. No se la dieron; maíz de trigo del que tiene espigas fue lo que le dieron.

—Aunque sea esto llévate; no vale la pena darte maíz. El hombre que vive con nosotros, nuestro hijo, él es quien





va a sembrar lo bueno. El flojo, aunque sea con eso que se vaya a entretener. ¿Dónde crees que va a sembrar? ¡Nada sembrará ese tonto! ¡Qué va a sembrar ese hombre! Este otro, luego se ve que es trabajador; inteligente se ve nuestro hijo. En cambio el flojo, no parece que vaya a hacer nada.

—Está bien —dijo ella.

Se regresó. Agarró ese maíz de trigo y se lo llevó. Llegó a decirle a su marido:

—Nada más me dieron esto; dicen que no hay otra cosa, pues ya fueron todos a pedir. Eso quedó nada más, dicen.

—Está bien, va a servir, déjalo allí. Irás nuevamente, esta vez a pedir un tantito de frijol y una poca de semilla de calabaza para que los siembre.

—Sí.

Y salió otra vez y se fue.

—Dice que si tienen un poco de frijol que me den para que él siembre.

—Hum, ¡qué bien molesta ese flojo! ¡Qué tanto quiere ese flojo, hermano! ¡Cómo fastidia! Dale semilla de chicayota amarga para que la siembre; que le lleve eso. Aunque no sirva, que eso tenga, pues el pobre tonto no va a cumplir. Mi hijo, este otro, es quien va a sembrar todo lo bueno; con él es con quien comeremos.

—Dice él que también me den un poco de frijol; me pidió también tantita semilla —dijo la pobre mujer.

—Dale ese frijol pichoaca; que se lleve aunque sea esos colorines, que se vaya. Me da lástima mi hija, porque vive con ese flojo, hermano.

Le dieron el frijol pichoaca y ella lo llevó, junto con la semilla de chicayota. Se fue; llegó a entregarle todo a su marido:

—“Nomás esto”, dicen; “ya no hay frijol”, dicen; “ya no hay semilla”, dicen. Nomás esa semilla me dieron. “Nomás esos frijoles”, dicen.

—¿Qué sí? Sirven, las vamos a sembrar, no te preocupes. Lo plantaremos, déjalas allí, me las voy a llevar.

Salió el hombre y se fue. Allá estaban los que le ayudaban a hacer su tlacolole. Los llamó y llegaron todos.

El otro yerno fue a sembrar cosas buenas en su tlacolole. Pero los ayudantes del pobre trajeron todas esas cosas buenas y las sembraron en el tlacolole. Lo que la mujer había





traído de la casa de su padre, fueron a dejarlo los ayudantes del pobre al tlacolole del hombre listo: así cambiaron todo, así obtuvo el flojo todo lo bueno.

El hombre pobre empezó a trabajar, limpió y cuidó su tlacolole; los elotes empezaron a crecer en la milpa. Entonces le dijo a su esposa:

—Mujer, ve otra vez a hablar con nuestro padre, que venga a bendecir la milpa para que podamos empezar a comer elotes. Ya están listos, que venga a bendecirlos para que los comamos.

—Está bien.

Salió una vez más, a hablar con su padre.

—Papá, ven tantito a bendecir nuestra milpa, para que empecemos a comer elotes; ya están listos. Mi marido me mandó para que te pida que vayas tantito; dice que vengas a la milpa y la bendigas.

—Nja, ¿para qué? ¿Qué voy a hacer hasta allá? ¿Qué va a servir esa cochinado! No sirve, no es cosa buena; es amargo lo que les di. ¿Para qué voy a comer esa porquería, pues? Falta poco para que nosotros también comencemos nuestra fiesta. Vamos a ir con nuestro hijo, voy a bendecir, antes que nada, su milpa. Él sí me preocupa. No voy a ir contigo.

—Pero él dijo que tenías que ir.

—No, pues no iré. ¿Para qué voy si lo que sembró no sirve para nada? Puras cosas amargas plantó. ¿Qué voy a hacer allá? No voy con ese pobre tonto.

—Está bien, pues —contestó la hija.

Se fue a su casa y le contó a su marido lo que le había dicho su padre:

—“No va a tener tiempo”, dice; “tiene mucho trabajo”, dice; “mañana va a empezar a bendecir también la milpa de mi hijo”, dice; “que no va a tener tiempo”, dice.

—Dile que no tardará. Ellos harán su fiesta, y ¿nosotros?, ¡pobres! Que venga aunque sea un ratito a bendecirnos la milpa; regresará pronto. Vete, dile que no tardará con nosotros; dile que venga.

Y ella le fue a insistir.

—Dice que vengas conmigo; dice que no tardará.

—Jm, ¡qué tanto quiere ese flojo! ¿Por qué me exige tanto? ¡Qué va a sembrar nada bueno! ¡No es bueno lo que sembró!





No iré; tenemos trabajo. Mi hijo está apurado para que vaya con él. En cambio a tu marido, ¿qué le apena si lo que tiene no sirve, si está amargo? Mi hijo inteligente es quien sembró lo bueno, no como lo que sembró ese flojo.

—Me dijo que fueras; eso fue lo que me pidió.

—Vete, dile que no iré; tengo mucho quehacer.

Volvió a su casa y le avisó a su marido:

—“No va a venir”, dice; “tiene mucho trabajo”, dice.

—¿Qué sí? Está bien, entonces.

El pobre hombre platicó con sus ayudantes, con los animalitos que le habían ayudado: el jicote, el chupamirto y la tuza. Estos animales empezaron a cantar y a tocar detrás de la casa del suegro cuando comenzó la fiesta. Se oía muy bonito su canto. Allí estaban:

—*Tata, ñoo vii; tata, ñoo ndatno; tata, ñoo vii, tata, ñoo ndatno.* Semilla de tierra buena; semilla de tierra bonita; semilla de tierra buena; semilla de tierra bonita. Y el mero viejo ordenó:

—Njá. Vayan a traer a esas personas, que vengan adonde estamos; que se acerquen, se oye muy bonito. Que suene fuerte la música; que se vea que estamos de fiesta, pues cantan muy bien. ¿De dónde salieron esos hombres? ¡Qué bien cantan! Llámenlos, tráiganlos.

—Está bien.

Los llamaron y allí estuvieron. Los animalitos prepararon canalitos por debajo de la tierra, para que todo lo que tomaran los de la fiesta se fuera por allí. Y el pobre hombre ya tenía preparadas cuatro ollas; allí las paró en su milpa. Los de la fiesta tomaban y tomaban pero todo lo que bebían se les salía por abajo, y esa bebida llegaba hasta la casa del pobre. Llenaron las ollas. Cuando los animalitos se dieron cuenta de que ya no había más bebida en esa casa supieron que ya estaba todo preparado en la casa del pobre, pues ya desde antes se habían puesto todos de acuerdo. Se levantaron y se fueron cantando y tocando; cantando y tocando se fueron. Quiriendo o sin querer, todos se fueron siguiéndolos.

—¿A dónde van éstos? Voy a seguirlos —dijo el viejo y se fue tras ellos.

—¡Ah!, van a la casa del flojo. Voy a seguirlos. ¿Para qué irán allá? Si no sembró nada bueno, ¿por qué van para allá





también? Voy a seguirlos. ¿Qué irán a hacer? ¿Por qué llamó a esos músicos también? Yo pensé que sólo iban a estar en nuestra casa, y ahora van para allá. Voy a seguirlos y luego regreso.

Los siguió; ni siquiera esperó a comer lo que habían preparado en su casa. Salió hacia la casa del pobre. Todavía no llegaba y ya olía sabroso: olía a calabaza, olía a cocimiento de ejotes, olía a elotes hervidos. Y todo olía muy sabroso. Llegó.

—Padre, venga, ¿por qué no quería venir? Venga pronto —lo llamaba el pobre.

—Jm, ¿qué cosa hacen, hermano?

—Ah, estamos haciendo esto, y preparamos bebida para que tomen.

Se sentaron allí todos. El anciano, quiera que no, tuvo que rezar. Comió lo que habían preparado y se regresó a su casa.

—Me voy; también así se tiene que hacer en mi casa, con mi hijo. Ya me voy.

Regresó; se fue para allá y lo que tenían era chicayota, ejotes de pichoaca, maíz de trigo. Eso fue lo que obtuvieron; lo bueno, estaba en la otra casa.

Agarró a su yerno listo y lo trompeó en la cara, lo cacheteó, le jaló el copete.

—Vete, no eres buen hombre. ¿Acaso eso fue lo que te di para que sembraras? ¿Qué no fue otra cosa lo que te di? Esto que veo aquí se lo había dado al flojo; él cosechó cosas buenas y tú cosechaste lo que era de él.

Lo cacheteó, lo tiró al piso; el yerno se fue llorando, y ahora es el corre caminos que grita por el monte.

Así termina este cuento del pobre que logró tener buena fortuna.

*Narrado por Virginia Solano Aguirrez, Ocoapa,
Copanatoyac, Guerrero*

[Como planta domesticada que es, el maíz por fuerza se humaniza: los primeros elotes son considerados niños; se dice que la milpa señoritea cuando despuntan los jilotes, se calientan los granos con el aliento antes de echarlos a tostar para que no los espante la



lumbre, se les baila o platica a los tamales para que no se peguen, las tortillas auguran cuando se inflan, chiflan, se doblan sobre los comales.

En muchas lenguas se cuentan mitos semejantes: cómo dos yernos hicieron la primera milpa. Uno de ellos es el Pájaro-flojo —correcaminos, o alguna otra ave de vuelo pesado que no remonta el vuelo, sino que solamente aletea para posarse más lejos— y otro yerno diligente, quien tras muchas tribulaciones sube al cielo para convertirse en estrella matutina o en alguna constelación.

Aunado al relato de cómo fue obtenido y domesticado el maíz, encontramos la explicación de cómo y por qué se perdió. En tiempos pasados seguramente ambos formaban parte de un solo ciclo narrativo; ahora aparecen también en fragmentos aislados la pérdida de la abundancia por transgresión, curiosidad y descuido: no creer que un solo grano o una sola medida bastan y excederse, tirarlo, dejarlo tocar el piso o desparramarlo lo hacen mermar. La codorniz, los jóvenes e inexpertos ayudantes del rayo que ponen a cocer más de un grano, según se les ordenó; los parientes celosos que acusan a la mujer de pizcar mal, cuando una sola mata daba redes enteras de mazorcas: así terminaron con la medida que siempre saciaba el hambre. La virtud inicial del maíz, rendir mucho, se pierde para siempre.]



JA MOJK TSEK ÄÄTS *Ayuuik*

Jate'en yëk nëmatsiä'ky kuu ijtšipy maymyöjk yëkxon yëk wëtsejkp, tu'uk mojk'kipy may myoojk ijtšĩ tšięēmē.

Tu'uk ojts, ja yäy mitē xyëw'atsipy Mitra ja' ja kyutëjk ojts tsyëny mojk tsekpē. Ojts ja Mitra nyikxy mä ja kytëjk wënatsĩ myojk tsiky, jëts ojts twē'ëëjy ja kyutëjk ja'këxp ku' ja mojk tu'k ëxyë twëtsiky, 'ëxats ojts tnëjmëj:

—¿Jatits yë mojk tu'k ëxyë x'wëtsiky?, ¿ka'xnëjawë kuu tuknäh yëkwëtsiky?

Ëxats ojts tkëkojxji'ky, ja'këxp kuu kyatuny ka'pxy, jëts tkatuny sãm ja tsejkën nyaxy: —¿Tuknäh jää'y tsyiky!

Yëkxon ja yäy wënatsĩ wenk y'ämpëknë jëts ja kyutëjk ojts tsimpyawëpy.

Jate'n tnëmatsiä'ktë kuu ja tē'xyëjk ojts nyëkxnë jam mää txëëwë Wetsjönkojpween.

Patskëxp, ëxäm, yë mojk tu'úk matsk ja'yë tšięēmē, ja'këxp ku ja yäy mitē xyëw Mitra ojts yëkxön tmëtuntëkëy ja kyutëjk.

Ja' këxp, ëxämpäät, yë kopkj li'pxyujkp, yëk mëyë'y yëk wëntsë'kë jats ka'ap osää y'ukjätnët yë moojk sãm ojts jëkyënëp jyatsi.

LA COSECHA DE MAZORCAS *Mixe alto*

Cuentan que desde muy antes de un solo tallo de maíz, de una sola mata se cosechaban muchas mazorcas.

Una vez, la mujer del señor Mitra fue a pizar mazorcas. Llegó su marido y, como estaba pizcando de una sola mata, la regañó:

—¿Por qué pizas de una sola planta? ¿Qué no sabes que se piza parejo?

Y le pegó a la señora en las manos, porque no pizcó



como debía ser, como debe pizcarse: —¡Parejo debe pizcarse!

Estaba muy enojado y corrió a la mujer.

Cuentan que ella se fue a un lugar llamado Peña del Águila, Wetsjönkojpween.

Por eso, hasta ahora, las plantas dan sólo una o dos mazorcas, porque el señor Mitra maltrató mucho a su esposa.

Por eso, hasta la fecha, le dan tributo al Zempoaltépetl, para que no vuelva a pasar con las mazorcas como pasó antes.



TLALOKAN TATA IWAN TLALOKAN NANA *Nawatl*

Itich se masewalaltepehkayotl, in se chanihkapan okiixpehpenilihkeh se telpochtli, panpa moixpantiti inawak: Tlalokan Tata iwan Tlalokan Nana, kinmaktihtahsis se tlahtoltsintli, kanin okitlahtlaniayah miak tlamantli tlen intech omonekia. Telpochtli ikohkoltsitsiwah okinehmachtiayah panpa oyekkualtiskia tekitiitih. Ikohkolwah okilliayah tsikuintikisas itich se ohtli, tlahko yowak kanpa meestentos kinmakihtias ich itsonteko, istakmasatl ikuakowah.

Tonalli oehkok iwan opehkeh kitlayektlaalilliah, kanpa okimakiltihkeh, masatl ikuakowah ich itsonteco, omottaya keh se melahkayopan masatl, opehkeh pepetlakah keh teskayohkeh oyetoskiah. Opehki motlelowa ohtlitich, tlen kiyekanas olwasko, okihtowayah ikonpa ikalaka tlaltikpaktli iyolipan, nosso matikihtokah Tlalokan tatameh intlanawatilkan. Omolwashwiltahsik iwan otlalchikiski tlahtik.

Oahsitto itich se weyi iwan kualtsi tlaltlatlanpa altepetl, itlalla nochitlatokyo ika milli, etl iwan miak oksiki tlamantli.

Itich inin wey altepetl otlanawatih tokah se wewetsin: iwan itenxipiltsohmeh, itentsonmeh weyak, koapochi iwan motokayotihtok Tlalokan Tata, okipiaya isiwah kwalli yo okokoxkatika, tsonkalweweyak iwan kuapochi, akin okitokayotiaya Tlalokan Nana. Okikalpixtokah omeh wehwey kuwameh; se okatka koakowe iwan ixkoapan istaktlahmachcho, keh se nawiollin, itoka Masakowatl iwan okse Tlilkoewatl.

Tlanawatihteh okualankeh kanpa onpa okittakeh. Opehkeh kahwah, yehtzin okinyolmella iwan okinmilli:

—Nechtitlanih nomasewaltlakaikniwah, manemechi nomehwantsitsinteh, onemechyolmelawako se weyi tekipacholistli tlen kinyolkokowa.

Yehwantsitsinteh okinankilihkeh amo kualtiskeh inwah motlapowiskeh, panpa tipowi semanawak ixko iwan tehwan tipowih semanahwak yolipa. Satepan Tlalokan Tatameh okiselihkeh iwan omokka panpa kinyolmelawilis itekipacholis iwan kualtis kitsikos okse yankuik nemilistli itich inon semanawak.





Telpochtli ika pakilistli opehki paxalowa itich inon weyi altepetl panpa ixmoskallis iwan kitsikos yankuik nemiliskuikatl, tlen otemachtikoskia isemanawak ixko. Kanpa omokopki, omotlalli motlapowi inwan Tlalokan Tatameh. Okitekitihkeh maelokuiti milla mostlatika panpa otlapolowaya tlen kimonasewiskeh, kwalli okiyekilnamiktihkeh san se elotl kikuihkuis.

Oyahki milla, oyektlachixtahsik tlen kwaltsin okatka iwan omotlayehyekolli, amo okahxiliskia san se elotl iwan amo okinwilkak Tlalokameh, okiyehyeko se chatanahtli kitemitis. Iwan okiehkotahsik chatanahtli tentok, tlanaewatihkeh inchan. Kanpa Tlalokan Tata oyektlachixki tlen okahxitihka; omokuehsso iwan okahwak ipanpa itlatetsawilnehmach iwan okilli:

—Tlen otikmotekitti chokko kuatlawawak, san semi otikpatlak semanawaktli otiktotonki se weyi tlamawissolli.

—Amo nimitsahsikamatti —telpochtli otlahto—.
¿Techmoyolmelawasneki?

—Kwalli ka, xikinketsalti monakaswah. Itsintia keh onimitsnawatihka, san se elotl omotekia iwan itich chikome tlayoltsitsin omokoyaya iwan se okiihxiya, nonihki ihkon omochiwaya etl ika iwan nochi tlen totlalnakayo powi. Axan mopatlas iwan monekis tiktlaliskeh miak tlayolli, etl iwan oksiki tlamantli tlen mokua. Kanpa tlakualchiwaskeh titlakwaskeh miak, kokomeh tietoskeh iwan ayakmo tikpiaskeh toachtot chikawalis; axkantsin ximokuepa motlaltikpak, panpa amo tikyehyekos nimitskahkayahtok iwan xikinilihtahsi taltikpak tlakah, maixtlatatika iwan ayakmo okmamosepanokah ika inin nosemanawak; te amo tikpia tlahtlakolli, tlen itsintia axan nontlahyowiskeh; okachi tlahtlakolehkeh yehwan, panpa omitstitlankeh iwan amo onechachtotwhihkeh.

Telpochtli oehkoko taltikpak ika se weyi yolkokolli, otlachiaiko nochi tlahtlasotli iwan okimachilli itlahtlakol.

Omoyehyeko sentetl kinemilis taltikpak tlamachtitinemis, kanin panos se tlateomatilistli, panpa ixpantsinko Tlalokan Tatameh, iwan kwaltis se kitekipanoltis toxochitlaltsin iwan se kinehnekis nochi tlen techyawalohtok. Inin ye ipan omotlallili inin ixtlamachilistli, panpa Tlalokameh, techtlapohpolwiskeh.

Ihkinon ipanpa inon tlaahsikayotl, tehewan tlen semanawak ixko ayik tikualtiskeh semanawak yollipan tikalakitiwih.



EL SEÑOR TLALOCAN Y LA SEÑORA TLALOCAN

Náhuatl

En un pueblito muy pobre de la región indígena, los habitantes escogieron a un muchacho de una familia muy pobre para que se presentara ante el señor Tlalocan y la señora Tlalocan llevándoles un pequeño mensaje: en él pedían muchas cosas que necesitaban. Los ancianos instruyeron al muchacho para que pudiera hacer ese trabajo: le decían que tenía que salir brincando por un sendero en una noche de luna llena, con unos cuernos de venado blanco en la cabeza.

Llegó el día en que debía partir y comenzaron a arreglarlo para que al ponerle en la cabeza los cuernos pareciera un venado de verdad. Los cuernos le brillaban como si fueran de cristal. Comenzó a correr por el sendero que lo conduciría a un sótano muy profundo: decían que por allí se entraba al corazón de la tierra, o sea al lugar donde mandan los señores Tlalocan.

Descendió, se metió al sótano y llegó a una ciudad subterránea muy grande y muy bella que tenía grandes campos con milpas de maíz y muchas otras cosas.

En esta gran ciudad gobernaba un viejito de bigotes y barbas largos y blancos: se llamaba Tlalocan Tata. Tenía por esposa a una mujer ya anciana, de cabellos largos y canos a la que llamaban Tlalocan Nana. Sus guardianes eran dos serpientes: una tenía dos cuernos y un dibujo blanco en forma de cruz en la frente; era Masakóuatl, la culebra maza-cuata; la otra era una culebra negra, Tlilkóuatl.

Cuando los gobernantes vieron al muchacho, lo regañaron enojados. Él les explicó:

—Me enviaron a verlos mis hermanos, los hombres indígenas, para que les explique un problema que los entristece.

Ellos le respondieron que no podían hablar con él porque era del mundo de arriba y ellos eran del corazón del mundo. Al final los Tlalocan Tatameh lo recibieron y él se quedó para decirles su preocupación y aprender en ese mundo nuevas maneras de vivir. Muy contento, el joven empezó a pa-

sear por esa gran ciudad para conocerla y aprender otras costumbres que enseñaría en el mundo de afuera. Al regresar, se sentó a platicar con los Tlalocan Tatameh. Le encomendaron que fuera al día siguiente a traer elotes a la milpa porque faltaba comida; muy bien le recomendaron que cortara solamente un elote.

Se fue a la milpa, fue a ver muy bien qué tan bonita estaba y, pensando que con un solo elote no alcanzaría, desobedeció a los Tlalocan y decidió llenar un chatanate de elotes. Trajo el chatanate lleno a casa de las autoridades. Cuando Tlalocan Tata vio lo que había hecho se enojó y lo regañó por su comportamiento de mal agüero, diciéndole:

—¿Qué has hecho? Chamaco cabeza dura, en un momento cambiaste el mundo, desataste una desgracia tremenda.

—Pero no comprendo —contesto el muchacho—; explícame.

—Pues bien, para bien las orejas: anteriormente, tal y como te dije, se cortaba un elote solamente y de él se desgranaban siete maicitos que se ponían a cocer. Igual el frijol y toda carne que pertenece a nuestra tierra. Ahora, todo cambiará, tendrá que ponerse mucho maíz, mucho frijol, mucho de todo lo que se come. Al cocinar, comeremos demasiado y seremos enfermizos, ya no tendremos fuerza como antes. Ahorita mismo te regresas a tu tierra para que no creas que te estoy engañando y les llegas a decir a los de encima del mundo que tomen esta enseñanza y ya no se mezclen con el mío. Tú no tienes la culpa de lo que sufrirán a partir de ahora, los que tienen la culpa son ellos, por haberte mandado sin anticipármelo.

El joven llegó a la tierra con un gran dolor de corazón, sintiéndose culpable, pues vio que todo escaseaba. Decidió andar por todos lados en la tierra, enseñando a su paso una ceremonia para pedir permiso a los Tlalocan Tatameh de trabajar la tierrita y usar lo que nos rodea. Se impuso esta enseñanza para que los Tlalocameh nos perdonen.

Por esta razón, los del mundo de afuera no podremos jamás entrar de nuevo al corazón del mundo.



CHUCH SOK TS'EJ

Tseltal

Ay yajejibal namej ki'nal te chuch sok te ala ts'ej, ay chuch najt' sne sok te tsej, te kom sne-e. Te namey k'inal ay la ta kuxinel tul ants sok smamalal. Jun k'aal te anste jajch' spas sk'al. La sjok'o te smamalal te ants banti k'oatalel.

—Ma' yuk k'otok jpas kala k'altik.

—¿Mach'a la yalbat te xba pas?

—Ma' yuk, jich nax la jnop ba jpas; meel mastak' bit'il xwe' x'uch'otik sok te jkal ni'chantike.

—Je jichuk, ilabaawilaba; ya jkiltik bin ut'il ya xbajt' te k'altik la apase.

Jich yu'un ja' jich ak'ax te k'aal yuunike, te winike ja' stikunbeel ta at'el te yiname meel ma sk'an x-at'ej te minike.

Jun k'aal te winike ba yil bin yilel yak'enal te sk'ale, teme pimubenix te swamlele.

—Te winike la yalbe te yiname yato xbo'on ta paxial, malixme k'aalate sujt'ontele —xi'laj te smalal te 'antse.

—Je jichuk, k'axan ila tal te kala k'altike. Yu'un ya jna'tika-a teme pimubenixe.

—Je yakuk ya jkil teme ju' jku'une.

—Ja' te ¿bin ya'yel awaiy te ya xk'axa wiltele?

Te winike bajt' ta paxial malix k'aal asujtalel, te k'alal jule la yalbey te yiname:

—Talonix. La jkilbat te ak'ale. Majna'tik bina lok' ta sni' te ak'ale

—A ja'te yala ts'utubil te xlok' yu'un te kala jk'altike.

—Maxkil, ma jmulan te bin lok'emik ta sni' te jk'altike.

—Jichuk, ya xba jkil pajel teme jich te bin ya awale.

Jich yu'un bajt ta yilel sk'al te antse la yil te yak lok'el sts'utubal te sk'ale sok sji'al. Te antse och laj xtachtel te yalan ts'alal te sjial te sk'ale jich-a sujtalel:

—Talonix, laj me jtachtal te yalan ts'alal te k'altike.

—Ja' te, ¿banti la' tajtal te jie? Te k'alal ba jkiltele, mato ayuka-a.

—Meel, ayix te yijkats te kala k'altike le laj tajtal-a.

—Ju'uk alot, la awelk'an tal ta yan k'altik. Ya me jmajat, ma jk'an





te ya awaiy elek' meel ya wak'be snop te awalatake: jich ya xk'a ta elek' awu'un.

Och smaj te yinam te winike, la slok'esbey bayel xch'ich'el sni'; te 'antse la skustilansba-a ta ji-e jich yu' yo'tik ay tsajik sbakalel te ixim sbajtel ora ta balamilal.

Jich te winike bajt ta paxial te bit'il k'alal la smaj jilel te yiname. Jich'ek te antse jil ta sna sok te yalatak la yalbey: —Jichin alaetik ya xbo'on ta sna jme'tat, meel la smajon te atatike. Teme sujt' talele mame xa walbeyik te banti boone.

—Me' tik, ¿bit'il ya xweonjo'tik teme ya xbat ta sna jmame? Ja'lek ya xbanjotik ek.

—Ju'uk, ya xjil ajunik te atatike.

—Ju'uk, ya xbo'on jo'tik ek: yu'un bal ma xlajon ta wi'nal jo'tik awu'un.

—Ju'uk ya kalbet jilel te bit'il ya ata awe'eluch'elik: yame ak'ojik oxk'oj te slujch'il ja' sok te muk'ul ja ayme awajik abi. Sok ya jkijk'tebatik jun oxom achenek'ik; ya ak'ojik oxk'oj jich ya ataik te awe'el, uch'elike. Mame xa walbey te atatike.

—Je yakuk ya jch'uuntik te bin ya awale.

Jich yu'un lijk la sk'ojik te sp'inal xchenek'ike, ja' laj jich lijk we' uch'ikuk te ch'uch'ul keremetik.

Jul laj tal te statike la sjojk'oy te banti ya staik waj sok mats' stu'unik te yal xni'ch'ane.

—¿Bit'il ma'xlajex yu'un te winale? K'axemix che'oxe'k'aal te maba we'ematike —jich ya yalbey te snich'nabe.

—Ju'uk meel ja' ya skoltayotik te kuxul Rios.

—¿Ja te banti ay te ame'ike?

—¡Max kil! Meel ja' yu'un te la amaje, bajt' la ta sna jmam.

—Je jichuk. Ya xboon xan ta jkat'el lajina atsaik te bit'il ya xwe' x-uch'exe.

Ja' jicha jilik ta snaik te alaleitik. K'alal ajul ta xche'bal welta ja' nix jich jul sjok'o xan.

—¿Banti ya ata te waj mats' atuunike?

—Ma'yuk, jts'ikotik te wi'nale.

Jich bajt' xan ta sna yan yinam meel te ya sta waj mats' stun stukul. Te yal xnich'ane sna'ojik banti ya sta waj mats' stuunik.

—¿Bin to ora ya xlajex? —jich k'o yalbey te snich'nabe—. Ma jk'anatikix, ya amakonik; yu'unix ay, ¿banti ya ata waj mats' atunik? Ja' lek yaj le'bet, ¿banti ya ataik te waje'.

Jich yu'un lijk ta sleel ta sp'in xbojch te yinam te winike, meel





sna'oj stojol te bit'il ay yu'un te sp'in sbojch te spasaro yiname. Te k'alal la sta'be ta ilel te stsuljate yinam ja'to yil xan nojel ta tak'an chenek'. Lijk stop'tiklan te tsulja sok te sp'inal chenek'. Ja'jich ma' bit'il stak xwe'ikuk te che'b ch'ujch'ul alaletik lijk lajikuk ta wi'nal.

Melel te winik, ay swaj smats' stukel lijk spuk' te mats'e.

Jich 'ek te alaletik ba stam te sts'u'bil smats' te statice, melel ma xkujch'ix yayik te winale.

—Maxa tamik te sts'u'bil mats'e, teuk-a, ya xtal stam xanich maj k'an te ya atamike.

—Ja'te tatik, ya xwi'najon jo'otik. ¿Bin yu'un la atop' te stsuljail sok la atop'bon te sp'inal jchenek'e? Ya xljotik ta winal. ¿Bit'il ya xwe'on ma xkujch'ix jka'iy te winal yu'un te ma xwe'one? Ay jwoljotik.

Jich yu'un, bajt xan te winike. Jich te alaletik jilik xan ta snaik. Melel ya xljajik ta wi'nal, ya smel jilel yot'anik lijk ok'ikuk xche'balik te alaletike.

Jukajtik ta amak' xche'balik te k'alal la yilik yakal ta wilel ta ch'ulchan koj't xulem laj la yalbeik:

—Kichan, kichan, la' ila'on ya xljajon ta wi'nal, la'me, melel bayel k'aal ma'ba ya jwe'waj jo'otik. Wokoluk, le'bon waj mats' jtuun.

—¿Banti ay ame'tatik? ¿Yu'un wan ma'yuk ame'atantik? ¿Bin yu'un te bayel awinalike? Jich la sjok'oy te xuleme.

—Ma'yuk sujtem beel te jme'e melel la smaj sbaik sok te jtate, jich yu'un bajt ta sna jmam te jme'e. Jich yu'un ya xljajotikix ta wi'nal jo'tik, jich yu'un te yakotik ta wokole, ma jna'tik banti xbootik.

—Ja'te kilobjbat ban ay te ame'ike. Te ya k'an xbaatik soke ya stak' jkik'atikbeel le-a, ja'nax ya jkalbatik te nopol naxme kjik'teyatik jilel, teme le'to jkik'atikbeela te banti aye ya me x-ilin. Melel yakal ta jalab lum ta muk'ul yamak' amame.

La yalbe te ya yik'beel te alaletike sok la yalbe te smakbeyik te sbe ch'oe yu'un ya sjelbeyik sti te xuleme.

—Pajel ya xta jti' te jelbil ch'oe —xi' la yal jilel te xuleme.

—Yakuk ya jch'un ya jel te ch'oe; ya xtal awik'otikbeel pajel puersame ya jmalijat jo'otik yu'un ya wik'otikbeel te banti ay te jme'e. Jich' yu'un ya jlebat te ch'o ati'e

—Je yakuk, xa maliyonikme pajel ya xtal jti'beel te ajelbil ch'oike.

Jich ek te cha'tul alaletike ba sjelik te ch'oe albot jilel te xuleme sok ba sjel xche'balik te ch'oe bayal la la staik ta jelel ta xche'balik te 'alaletike.

Ta spajelalna-ax tal te xuleme tal yil te cha'tul alaletik te la yalbe jilel te ya sjelik te ch'oe.

—Kichan, ¿labal ajelik te ch'oe?

—Laj, la jel jo'otik ya'bal ati'.





—Je jichuk! Ich'atal jti' abi, winalonixtel sok ya jk'an xwe'onix, ich'atel, ¿jay koj't' la atsakik?

Te k'alal anoj xch'ujt te xuleme lijk yalbe te alaletik, laj ti'ix te ch'o ajelojike la' kajtsajanik li' ta jxi'ke.

—La jtibatikis te ch'o la jelike, lek ay moaniktel ta jujun jxik'.

—Yakuk teme jich a wot'an ya awik'onbeel te banti ay te jme'tike.

—Lek ay, ja'at muk'atix la' katsajan li' ta jwa'el jxik' meel ja' alat sok ja' bankilalat. Yan te ja'ate, ch'inato mato ba alat, la' katsajan li' ta yan jxik'.

—Yakuk kichan, chikan te banti ya awale, jich ya jpastik te bit'il ya wale.

Jich yu'un te sts'eunaj xik' ya xwil te xuleme: te ya xyal koele ja' te bankilale, yan te ya xtoy moel ja'te ijts'inal, meel mato ba al stukel, jich yu'un wilbel te xuleme, te kajatikbeel-a te alaletik. Le'to ik'otbeel-a te ban yakal ta jalab te sme'ik te cha'tul alaletik. Ma'ba le' to k'ot yak'a te banti ay te sme'ike, najto ijk'itayotik jilel ta sna te antse, meel ya xi' utel te xulem yu'un ya xi' teme laj ta ilel yu'un te skuchoj te cheb alaletike. Meel te ban ay sna te stat te sme' te cheb alaletik, mayuk mach'a stak' x-och te'a.

—Li'nax ya kikitayatiki —xi' te xuleme— meel nopolix te banti ay sna te ame'ike. Mamexa walik te jo'on xtaluk kikitayatike teme yu'une yame yutatik te ame'ike, sok teme la awalik ya me yuton.

—Ju'uk ma'ba ya kaltik, wokol awal te tal la awikitayon jo'otik.

Ja' jich sujtet te xuleme ba sle xan swe'el yu'ch'bal ta te'tikil, meel stalel jich ya xwe' x-uch' te xuleme.

K'ot ta stojol sme'ik te alaletik xi-ik k'oel ta stojol:

—Me', le'to talotik ta atojol jo'tik yu'un bayal jka'iy te jwokoltike.

—Ay, ¿binti ya aleik le'to? ¿Bin ut'il atojobextal, mach'a la yalbeyex te li'to ayone?

—Ma'yuk, ta kot'an nax-a talon jo'otik, yu'un li' ya jk'an ya x-aynon jo'otik.

—Ma stak', ma stak' li' x-aynexi, meel ya x-utawan te amamike. ya sujt'atikbeel ya xba jun te atatique. ¿Bin yu'un talatik? Jamal ya jkalbeyex te xjilatike soke, meel la kak'bex jilel te sp'inal te waj awe'ik yu'un jich ya xwe'-uch'atik.

—Ju'uk meel la stop'ben te stsuljail waj sok sp'inal jchenek' te jtate

—Je jichuk, manchuk, yan bin ya jkak'beyex yu'un ya xwe'ex-a. Ya jkabeyex juju ch'ixuk awiximik mame xa ch'ayik, sok mame xa k'abu apatik teme yu'une mame ba xtun-abi.

—Je manchuk, maba ya jk'abu jpat jo'otik.





¡Ja'te! Banti la awil ma sk'abu spatik, najt' lajix slok'elikix tal ate sna stat smeike. Laj la sk'abu spat te ijts'inale —ja' la jich ach'ay te juju ch'ix yiximik te cha'tul alaletike.

Jich yu'un ma'ba sujt'ikixbel ta sna te smeike, bajt'ikix ta te'tikil-a te cha'tul alaletik.

—Ma stak' bit'il xwe' x-uch'otlkix —xite bankilal— ja' lek ya xbootikix ta te'tikil; ja' jich ya jletik bin ut'il xwe' uch'okotik-a.

—Ma jna' bit'il xwe' x-uch'on jtukel meel lom ch'inonto. Yan te ja'ate ya naix, jichabi, jicha lajon ta wi'nal jtukel abi.

—Ju'uk, ya kak'bat awil te bit'il ya ale te awe'ele, ya me awil ja'me jich apas.

Te k'alal xmoonbeel ta te', jich yu'un ora laj lok' stsotsil ta skojt'ol k'atp'oj te sk'ab ta chambalam. Te yok sk'ab ja' jich jajch'ik ta we'uch'ikik sbajt'el ora ja' jich k'atbujik ta chuch. Ja' ya xk'ux te sit te'ak'etik sok ixim te ta sk'al te kristanuetik ta balumilal sbajt'el ora jichik.

Jich yu'un ay sbi'ilinejik yo'tik te chuch xilom te ta lum Tenejapa-e la yich'beyik sbi'il te chuche. Ja'nix jich te ts'eje ay sbi'ilinejik yo'tik sok chuch te xilom. Ya'tik te kirsanuetik sok te ala ijts'inal k'atp'oj ta chambalamu'uk pajal ak'ot sok te sbankile ja'nax te ja ak'ot eka sbi'ilinej kirsanuetik ek ts'ej ak'ot sbilin. yo'tik ay sbil xilom ts'ej, jich sbi'ilik te kirsanuetik ta lum Tenejapa.

Ja' jich alaj ya'yajibal te cha'kojt' chanbalametik, te ja' cha'tul alal keremetik te ch'ayot jilel yu'un sme'statik; jtul te xilom chuch sok te yane ja' te xilom ts'ej.

LAS ARDILLAS

Tzeltal

Se cuenta una leyenda acerca de las ardillas que existen: *chuch sok*, la ardilla de cola larga, y *ts'ej*, la ardilla de cola corta. Antiguamente vivía una mujer con su marido. Un día ella empezó a preparar su milpa. Su esposo le preguntó a dónde había ido.

—Nada más fui a rozar la milpa.

—¿Y quién te ordenó que rozaras?

—Nadie; yo misma pensé en hacerlo; tarde o temprano nuestros hijos y nosotros necesitaremos comida.





—Bueno, ahí tú lo ves; a ver qué fin tiene la milpa que preparaste.

Y así pasó el tiempo; el marido mandaba a su mujer porque él no quería ir a trabajar.

Un día el hombre fue a ver el trabajo, para limpiar la milpita en caso de que estuviera enmontada.

—Voy a pasear al monte, llegaré tarde —le dijo a su mujer.

—Bueno, ve pues. Pasa a ver nuestra milpita, para saber si está enmontada.

—Está bien, a ver si puedo pasar.

—Pero ¿qué te cuesta ir?

El hombre fue a pasear y regresó ya tarde. Cuando llegó le dijo a su mujer:

—Ya regresé. Pasé a ver la milpa. Quién sabe qué cosa les salió a tus plantas en la punta.

—Pues son las flores que tiene que dar el maíz.

—No sé, no me gusta lo que le salió a nuestra milpa en la punta.

—Bueno, mañana iré a ver si es verdad lo que me dices.

La mujer fue a su milpa y vio que estaba floreando. Empezó a capar unos cuantos jilotes y regresó.

—Ya vine; traje un poco de jilote que corté.

—Pero, ¿de dónde sacaste esos jilotes? Cuando yo fui no había.

—Sí, los corte en nuestra milpa.

—Mentira, fuiste a robar en otra milpa. Mejor te pego, para que nuestros hijos no aprendan de ti: tarde o temprano serán grandes ladrones.

Le pegó a su mujer, le sacó bastante sangre de la nariz; la mujer se limpió con los olotes la nariz y por eso son siempre rojos, hasta nuestros días.

El hombre volvió a salir al monte. La mujer se quedó llorando en la casa, con sus dos hijos. Les avisó: —Miren, mis hijos, me voy a casa de mi padre, porque su papá me pegó. Cuando llegue le dicen que ustedes no saben a dónde me fui.

—Mamá, ¿cómo vamos a comer si te vas a la casa de mi abuelo? Mejor nos vamos contigo.

—No, aquí se quedan acompañando a su padre.

—No, nos vamos contigo; nos moriremos de hambre.

—Les diré cómo conseguir alimentos: van a golpear tres





veces esta jícara grande y el *tol* tendrá tortillas. También les dejaré una ollita de frijoles; tocaran tres veces allí para tener alimentos. Pero no vayan a decírselo a su padre.

—Está bien, haremos lo que nos mandas.

De esta manera obtenían sus alimentos los dos niños, tocando en la ollita de frijoles y en el *tol* de las tortillas.

En las tardes su padre llegaba y se preguntaba cómo obtendrían sus alimentos.

—¿Por qué no se han muerto? Ya llevan muchos días sin comer —les reclamaba este hombre malo a sus hijos.

—No nos morimos porque Nuestro Señor Dios nos está dando la vida.

—¿Y dónde está su mamá?

—¡Quién sabe! Como le pegaste, dejó dicho que se iba a la casa de nuestro abuelo.

—Está bien. Voy a trabajar, ahí ustedes ven cómo hacen para vivir.

Y así se quedaban los dos niños en la casa. Cuando regresaba adonde estaban sus hijos les preguntaba:

—¿Dónde encuentran comida?

—En ninguna parte, estamos aguantándonos el hambre.

Otra vez los dejó el hombre malo, se fue a donde le daban de comer. Los pobres niños tenían también los alimentos necesarios.

—¿Hasta cuándo van a morir? —llegó a decirles otro día—. Ya no los soporto, me estorban; ¿qué clase de comida tienen? A ver, ¿dónde la tienen escondida?

El mal hombre empezó a registrar la ollita de los frijoles y el *tol* de las tortillas, pues sabía dónde los guardaba su mujer. Encontró la ollita llena de frijoles cocidos y el *tol* lleno de tortillas. Los quebró. Así los niños ya no comerían, se morirían de hambre.

El hombre, como sí tenía alimentos, comenzó a batir su pozol.

Los niños pepenaban las migajas del pozol de su padre, porque ya no aguantaban el hambre.

—No pepenen, déjenlo —les ordenó—; que lo recojan las hormigas.

—Pero mi señor padre, tenemos hambre. ¿Por qué nos quebró nuestro *tol* y nuestra ollita de frijoles? Nos morire-





mos de hambre, ¿cómo cree que podamos aguantar tantos días sin comer? Estamos sufriendo.

El hombre malo salió, se fue. Los niños quedaron otra vez solos en la casa. Tenían mucha hambre, comenzaron a llorar, muy tristes.

Estaban sentados en el patio de la casa cuando vieron un zopilote volar por el cielo.

—Primo, primo —lo llamaron—; ven, estamos muriéndonos de hambre, llevamos muchos días sin comer. Por favor, consíguenos alimentos.

—¿Dónde está su mamá? ¿Qué no viven con sus padres? ¿Por qué tienen tanta hambre? —les preguntó el zopilote.

—Nos dejó con nuestro papá porque se pelearon y ella se fue con su padre, nuestro abuelo. Por eso tenemos hambre, por eso este sufrimiento, no sabemos a dónde ir.

—Pues yo sé dónde está su madre. Si quieren ir con ella puedo llevarlos, pero les advierto que solamente los dejaré cerca, pues si los llevo hasta donde está ella se enojará. Está tejiendo en el patio grande que tiene su abuelo.

Les explicó que los llevaría y les ordenó que pusieran trampas para cazar ratones:

—Mañana vendré a comer esos ratones —les dijo el zopilote.

—Está bien, haremos las trampas para ratones, pero con la condición de que vengas por nosotros y nos lleves a donde vive nuestra madre. Con gusto te daremos los ratones que nos encargaste.

—Bueno, entonces mañana me esperan, vendré a comer los ratones que harán el favor de conseguirme.

Los dos niños hicieron las trampas que el zopilote había pedido y lograron atrapar muchos ratones.

Al día siguiente vino el zopilote que les había recomendado hacer las trampas para atrapar ratones.

—Primos, ¿hicieron lo que les pedí?

—Sí, lo hicimos.

—¡Qué bueno! Pásenme los ratones, traigo mucha hambre y necesito comer: a ver, ¿cuántos atraparon?

El zopilote comenzó a comer ratones hasta quedar satisfecho, hasta tener el buche lleno.

—Ya terminé de comerme sus ratones, súbanse a mis alas.





—Está bien, si va usted a hacernos el favor de llevarnos a donde está nuestra madre.

—Tú que eres el más grande súbete en mi ala derecha, como eres el mayor pesas más. Ahora tú, que eres el más chico, te subirás a mi ala izquierda, pues no pesas mucho.

—Está bien, primo, usted manda, se hará como usted dice.

Por esta razón el zopilote vuela balanceando las alas hasta la fecha: la que se baja es por el niño mayor que se montó allí, y la que sube es la del niño pequeño, que no pesaba mucho.

El zopilote voló y así es como los niños se fueron montados en sus alas. Los llevó hasta donde estaba tejiendo su madre, pero no llegó hasta donde estaba la mujer, los dejó cerca de donde tejía porque tenía miedo de que lo viera cargando a sus hijos. Además, nadie podía entrar a la casa y ver a la madre de los niños.

—Aquí nada más se van a quedar —les dijo el zopilote— porque ya está cerca el lugar donde está su madre. No le vayan a decir quién los trajo porque si oye mi nombre, me va a regañar.

—No le diremos nada, gracias por traernos hasta acá.

El zopilote se regresó a buscar su sustento en las montañas, como es su costumbre.

Los niños llegaron a donde estaba su madre y le dijeron:

—Madre, llegamos hasta acá porque estamos sufriendo muchísimo.

—Ay, ¿qué buscan aquí? ¿Cómo supieron dónde estaba, quién se los dijo?

—Nadie, venimos acá por nuestra propia voluntad, queremos estar con usted.

—No, no pueden quedarse en casa de mi padre, va a regañarlos su abuelo. Tienen que ir a vivir con su padre. ¿Por qué vinieron? Les advertí que se quedaran y, además, les dejé su *tol* de tortillas y su ollita de frijoles para que se mantuvieran solos.

—Nuestro padre nos quebró el *tol* y la olla.

—Está bien, no importa, les daré otra cosa para mantenerse. Le daré una mazorca a cada uno, no la vayan a perder, y no vayan a voltear para atrás.





—Ah, bueno, no voltearemos.

¡Cómo no! Se voltearon a ver, pues ya estaban lejos de donde vivía su madre. El menor volteó y por eso se perdió aquella mazorca que nunca se terminaba.

Ya no regresaron a donde vivía su madre, mejor se fueron a vivir en el monte.

—No tenemos donde conseguir nuestros alimentos —dijo el hermano mayor, mejor viviremos en el monte; así, lograremos conseguir comida.

—Yo no puedo conseguir nada, soy muy pequeño. Tú ya sabes, pero yo aquí nomás me quedo y ni modo, moriré de hambre.

—No, yo te enseñaré a conseguir tu comida, aprenderás.

Empezaron a trepar en un árbol y sus brazos se convirtieron en patas de animal. Después les salieron pelos en todo el cuerpo y quedaron definitivamente convertidos en ardillas. Empezaron a comer frutas y todo lo que crece en las milpas de los campesinos.

Por esta razón hay personas en Tenejapa que tienen los apellidos Girón *Chuch*, pues tomaron el nombre de esta ardilla. También existe el apellido Girón *Ts'ej* porque el hermano menor, igual que el otro, se convirtió en esta ardilla que abunda en Tenejapa.

Así termina la leyenda de estos dos animales, que fueron dos hermanos abandonados por sus padres; uno fue Girón *Chuch* y el otro fue Girón *Ts'ej*.





DESGRACIAS E INEQUIDADES



No hay nada, en el terreno de los mitos, tan universal como el diluvio. Es por eso que se avienen tan bien las versiones bíblicas importadas por los primeros evangelistas con los relatos que se contaban en todas las lenguas de nuestro continente sobre una gran inundación.

El diluvio marca el quiebre definitivo entre los seres divinos y las criaturas mundanas; también es el momento en que la manera de ser de cada cual se fija: los hombres dejan de entender el lenguaje de los animales y éstos pierden la potestad del habla humana. De aquí arrancan las diferencias e inequidades, los privilegios y las injusticias entre los seres humanos. El entorno queda también fijo.





TAKUTSI NAKAWÉ, TAMATSI WATAKAME *Wixarika*

Takutsi Nakawé ta tuutsí waniu mu nuiwaxi 'ai xurita kukuterixi teuteriyari kaniwa kwateitini, 'ai tsíe kaniku wierenekaitini, 'ai hixiapa 'a kieti kani yianekaitini.

Teiteri meta xiriwekai miki tini yurienekaitini ware hapa nakai yu terita wa ti kwa 'ati. Temaikate memiyi hitia, tita tiyuriene waika piwareuku yeitia me haitikaiti mei wiyake 'iki mikayu hekiatakai.

'Ukalai ni yianekaitini 'ana tutsaiyeti 'itsi tsíe kawieti, yeuta kanikuyeikakaitini.

Tamatsi Watakame niuti watatiani, xei tukari 'uti wataka ne yaní yu kíe. 'Uxa 'arieka mi nua yu watsiyata ya xeikia 'itsí ni kamakaitini. Yani 'itiarienekaitini. 'Auxuwiriekai niuti huupá, tita netiyuriene haiti yu watsiya tsata niuyuti 'awietá.

Pari kitsíe waniu nakaneni, 'ukalai 'ana tutsaiyeti, watsiya hixiapa ni kakení mana kaweti yu 'itsiki nenuku tsení tserieta, 'utata, tsutua. Kiyexi nanuku 'uní 'itsí nika maré.

Tamatsi Watakame 'ana niuye ha 'ani kwí neyani hepaina, kutsiraki 'i 'unieti tinita hiawe:

—'Eki pekwaneni yuriene, takai 'atu nemi watane 'uxa 'a nemi-nuani ya xeikia 'aneti kamakaní, mitiuti yine, 'eki pekwateriuriene titaki peti yuriene, peti 'aka nanaima.

Rehiaweti kutsiraki tarieka ni 'uniekaitini. Takutsi Nakawé tinita hiawé:

—Pekwanetsi ku memiwani ne neu hayewa, ne matita xatiani. Nakawé tinita hiawe, Watakame ti niuta hiawarieni.

—'A 'iwama me neuyewekuni, 'eki peniku hikwemiki, kiekari kaneyewemini kaniku haumiki, 'auxuwime tukari ka neuye wekaní. Xápa kanuwayari pemeta wewieni 'anuka nakame, tsiki 'uká nunutsi pemití wauní hai yixaiyeme, miki matia xenakayaxikuni kanuwa tsíe. Nai peti xerieme 'imiari ketipati miti xuawe, 'ikú, hatsí, múme pehatiti, xutsi 'apiyari pemití wauní 'auxuwime.

Nakawé yatita hiaweku, Watakame kanuwa niutiwewietiyani, 'auxuwime tukari ni niní, kemitiuta 'ikitiarie nai tiniuku xerieni 'imiari, 'api 'auxuwime, tsiki 'uká muku wau.





‘Anarí ‘auxuwirieka tukari ta kutsi Nakawé ni nuani ‘anarí tinita hiawe, ke ‘aka yerinikeri Watakame yu tsiki ‘a tuuti, naime ‘imiari ra titi naka yeri. Ka ‘anuti yeiweti Nakawé niuta ‘iwawiya:

—‘Ekitá ke pepeyemie.

—Xe heimá kanuwa tsíe nenaka yerimiki, ‘aixia nemati ‘ixumamiki.

Nakayeri, miki wa heimá na yeri, kewa meta xatakai, haramara nanati yaní menauku hauni.

Ta heima me niuti yine, ha muti miekai kanuwa ta niti miekai kanuwa ta niti miekaitini, mu yuawi tsíe hauti neka kanuwa tserieta niuyini tamatsi Watakame xutsi ‘apiyari niu taiya Nakawé tiki hiawekaku, xei witari kaniu yuriwakaitini tati neuta neni.

Muwa yenuaka ‘utata mu yunixi, hapaina xei witari meutané. Muwa ye nuaka tsutua meuka yunixi, muwa matiné paritekia mitayunixi. Nakawé ya tiniku witinekaitini Watakame tiku ‘ikitiwati miki ‘api ya tiniku taiya kaitini.

Muwa mayené hixiapa meniuye wiere, ‘auxuwirieka witari meni yakaitini, ‘anari ha nika miekaitini, menaka nuatiyani, kwíe ni yirikaitini, mana meniyekení, huta tukari menu yurieni me kanakakikati.

Hairieka meniyu ‘iniatá Nakawé yu ‘itsiki ni tsení kwie niu yuanekaitini kuxi ‘ixikai ni waximekaitini. ‘Ata xewirieka me nanakakiné, kanuwa mana niuyu hayewa niuwani yemuri nayaní.

Nakawé pai tita hiawe Watakame:

—Tamitsiri ‘ena pe‘aku hayawa ‘a tsiki matia, ‘imiari pema tiki keneuka ‘etsa, mipairi peteutimimiki, ne nematsi xeyati ne niuyeikamiki, ‘ekirí ‘imiari penayeimiki hawai mehe tamaká ‘a ‘iwama yu naiti meneuyewení.

Miki Nakawé yu ‘itsiki haa nanuyekuná haramaratsíe paiti heika yunitiwati, haa yapauka maka waniki, miki tiniuyurieni ‘aki muyetuaxia hiki muya hapane naitsarie kiekari mitama.

Watakame niuka ‘eni muku yuyuri tsíe, niku ‘enekaitini ‘itsí hawai he xuawekaitini, huta witari niu yurieni ye yianeti ku yeikati.

Hairieka ni xuawekaitiniri ‘itsí ‘etsiwa yu kí muta wewi niuti watatiani. Yu kimana tiyutipiniriwati me yeikakai, mi nuani taikai tsikiya humapai minakeni, kitá niereti ‘anuye haitiati.

Paapá kewa makamaká muwa heuti niereti. Watakame muwa meuti niere papaá muta xeiya xixikame: “pai tiniuti ‘erietiyani kepai peuku yeixia pi tiupí”, yu tsiki ha ‘iwawiyati:

—Ke ‘aneti tewi peuku yeixia pitiupí —rehiawekai.





Miki mika niuweekai ni xeitakaitini yu kwaxí'uta tsiketi, tiniuti kwatiani.

Muta 'axekai taikai ya tiniuti yinekaitini'anarí yu watsiya neti watatiani muwa neita xeiya Nakawé pai te hiaweni:

—Pemeta 'axe tsíe taikai 'a kie pekare xeimate tixaiti pekare xeiyawé.

—Hii, nemeta 'axe taikai paapá nekaneta xexeiyani ke 'aneti mireti pine kauka.

—Miki yemuretiyuruwa 'a tsiki kateti pineni keneti huupi 'awie xika kii'tá hayeneni yiki 'aneti yepauka kwipetayaní muwa xika nawiariéya hetikaní, taipa naxipá penei teukimiki, mipai pekareyuriéweti 'akuxi, 'ikú yuime hatumari pene wewieni menuanitsíe mikiki peneika 'iyamikiri xiari tewi nayeimiki 'a hapai.

Watakame metia ye 'aneme 'akumaiti Nakawé kemitita hiawixi. 'Uxa 'arieka naime tiuku xeirieká metia muyuti 'awietaxi, 'awie 'ita xeiya'ti keyiniekai, tsiki taikai niukateitini. Reutewikakuri, tsiki ma mutike kii'tá meutaha muwa mayené tewi hapai 'aneti hau xetati, kixaurite hatiti 'aki 'utua haata meukamiekai.

Watakame ma paiti muta wixanaxi maya 'a yu kíe yapauku kitá meuha muwa mutikatei nawiariéya taipa naxipá mei teukixi, 'iku yuime ha tumari me wewi mi kwewi.

Muwa paiti 'aki 'utia meta tsua tsiki:

—'Ai, ai, ai, ai, ai.

Manatiyi yu kixaurite 'ana witiati, kitá meuha ya pauka Watakame miti 'iyaxi ha tumariki paitita hiawe.

—Hiri xiari paípe 'aneti peniu yeikamiki, xatsunimeki tewi petinipikamiki.

Watakame yu tsiki niuku witini, 'iki mika niuweekai miti 'ikitia, niuweti matia hapaina Watakame manari hetsiena muti nuari, tiirí memiwaru xei, mikita yu 'iwamati meyuye witiitiki, hipatiri mana memayenexia 'ipai wixaritari mete 'u miireka teni xuaweni hiki.



NUESTRA MADRE NAKAWÉ,
WATÁKAME Y EL DILUVIO
Huichol

Nakawé, Nuestra Madre Tierra, apareció en Barranca Colorada. Andaba por las peñas y se comía a quienes pasaban por allí, a nuestros ancestros animales. Vivía en medio de la enorme barranca. Muchas personas desaparecían y era ella quien se las robaba; las llevaba a su cueva y allí se las comía. Los ancianos se preguntaban qué animal sería aquel que se comía a tanta gente; dormían con la intención de verla y agarrarla en sueños, pero no se les revelaba. Nakawé era una anciana jorobada que andaba por el monte apoyada en su bordón.

Un señor llamado Watákame, el coamilero, empezó a desmontar su coamil. El primer día desmontó y por la tarde se fue a su casa. Al día siguiente regresó y encontró el coamil como si no hubiera trabajado. Así le sucedía todos los días. Al quinto día se le ocurrió espiar para saber qué sucedía y se escondió a la orilla de la milpa.

La anciana jorobada salió del oriente, se paró en medio del terreno y señaló con su bordón hacia el sur, el norte, el oriente y el poniente. Los árboles empezaron a levantarse y se formó otra vez el monte. El señor Watákame se enojó y corrió hacia ella amenazándola con su machete.

—Tú eres quien está perjudicando mi milpa —le dijo—; trabajo diariamente y al regresar encuentro mi coamil enmontado de nuevo. Tú eres quien me hace esto, ¿por qué? ¿Te estás burlando de mí?

Le reclamó y le reclamó, amenazándola con el machete.

—No me mates —le dijo Nakawé—, perdóname y olvídame de eso: voy a platicarte una cosa.

Y Nakawé empezó a contarle a Watákame: —La gente va a desaparecer, pero tú te salvarás. El agua acabará con el mundo; dentro de cinco días subirá el mar. Tienes que hacer una canoa de salate y cubrirla bien. Busca una perrita de color negro y súbete con ella en la canoa. Junta semillas de maíz y de frijol y te las llevas. Busca además cinco cabezas de calabaza para que las enciendas, como velas.



Tal y como se le ordenó, Watákame empezó a hacer su canoa; en cinco días la terminó. Juntó las semillas, las cinco cabezas de calabaza y la perrita, como le había ordenado Nakawé.

Al quinto día se presentó la vieja y le ordenó subir a la canoa. Antes de subir con su perrita y todas las cosas a la canoa, Watákame le preguntó a la anciana:

—¿Tú no vas a venir?

—Yo me voy arriba de la canoa, para taparlos bien.

Watákame subió a la canoa y Nakawé se montó encima.

El día que ella lo había anunciado el mar empezó a subir y la canoa a flotar. Subieron con el agua que ascendía, hasta toparon el azul del mar y el azul del cielo. La canoa se dirigió hacia el norte y el señor Watákame prendió una de las cabezas de calabaza, pues así lo había ordenado Nakawé. Un año duró prendida esa calabaza antes de que toparan con el norte.

De allí se regresaron, dirigiéndose hacia el sur. Tardaron otro año en llegar. De allí se fueron al poniente, luego hacia el oriente. Nakawé lo guiaba diciéndole, cada vez que llegaban a un lugar, que prendiera una cabeza de calabaza. Así se acabaron las calabazas.

Del oriente se vinieron hacia el centro y allí se quedó flotando la canoa. Ya habían pasado cinco años y el agua comenzaba a descender.

Por fin se detuvieron, pero la tierra estaba todavía muy tierna. Se quedaron sin bajar dos días. Al tercer día, Nakawé tocó la tierra con su bordón para ver si podían bajar, pero todavía estaba blanda. Poco a poco la tierra se secó y pasaron cinco días y en el sexto bajaron. La canoa se quedó en el lodo y, al endurecerse éste, la canoa se transformó en cerro.

Nakawé le dijo a Watákame:

—Ahora sí, te vas a quedar aquí con tu perrita. Siembra las semillas que traes, empieza como se empezó antes. Yo te voy a estar viendo, por aquí voy a andar. Tú mismo vas a ser como semilla, pues ya se murieron todos tus hermanos, todos se perdieron.

Nakawé cavó canales con su bastón, uniéndolos hasta llegar al mar, para que el agua secase pronto. Así formó los ríos y arroyos que hasta ahora existen en todo el mundo.





Watákame sembró donde estaba húmedo; no había monte, así nada más sembró. Dos años anduvo de un lugar a otro. Al tercer año ya había un poco de maleza, así que hizo su casita y empezó a coamilear.

Él mismo hacía su comida y sus tortillas y se iba a trabajar. Al regresar por la tarde, su perrita salía a encontrarlo en el camino.

Un día la perrita caminó delante y a señas le mostró el lugar donde se guardaban las tortillas. Watákame revisó y encontró tortillas calientes. Y pensó: “¿Quién vino, quién torteo?”

Le preguntó a la perrita:

—¿Quién vino a tortear?

Como la perrita no podía contestarle, solamente lo miraba moviendo la cola. Watákame empezó a cenar.

Diariamente encontraba lo mismo al regresar de su trabajo. Se fue a coamilear otra vez y allá se encontró con Nakawé y le preguntó:

—¿No notas algo raro en tu casa cuando regresas por la tarde? ¿No encuentras algo extraño?

—Sí, cuando llego por la tarde encuentro tortillas; no sé quién las hace.

—Esas tortillas las echa tu perrita. Espíala y si sale de la casa con otra forma, te vas rápidamente y echas su piel, que por ahí debe dejar, al fuego o las brasas calientes. Antes, haces *jatumari* —maíz crudo molido y disuelto en agua— y cuando la perrita regrese la bañas con esta agua, para que se convierta en una persona, como tú.

Watákame se fue pensando en lo que Nakawé le había dicho. Al otro día salió a trabajar. Se escondió a cierta distancia de la casa, para ver qué hacía la perrita. Estaba echada en el patio. Pasó un rato y la perrita se levantó y entró a la casa. Salió transformada en persona. Iba desnuda, llevando unos bules al arroyito donde su dueño acostumbraba ir a acarrear agua.

Watákame entró corriendo a la casa: allí estaba la piel de la perrita; la echó al fuego, la tapó con las brasas y preparó el *jatumari*.

En el río, la perrita aullaba; lloraba la perrita:

—Ai, ai, ai, ai, ai.





Regresó corriendo, con los bules a rastras. Entró en la casa. Rápidamente Watákame la bañó con el *jatumari*.

—Ahora sí; vas a andar como mujer y podrás hacer lo que quieras; vas a hacer las tortillas, serás una verdadera persona.

Watákame se casó con su perrita; ella no sabía hablar, pero con el tiempo aprendió. Tuvieron familia y dentro de la misma familia se fueron casando. De allí nacieron todos, la gente se hizo mucha, tal y como sucede ahora, que somos muchos.

*Narrado por Antonio López Rentería,
Santa Catarina Cuexcomatitlán, Mezquitic, Jalisco*

[La perra que se transforma en mujer y hace tortillas, a escondidas, es tan frecuente que a veces aparece como relato independiente, sin diluvio de por medio. Huaves, coras, totonacos, popolucas y tepelhuanos, al menos, descienden también de perritas —solamente las palomas aparecen con tanta frecuencia a lo largo de la narrativa indígena con esa misma virtud: convertirse en mujeres al quitarse las plumas.

En aquel momento mítico se determinaron las relaciones desiguales con otros grupos: los más cercanos son parientes o compadres; hay otros de lugares más alejados pero aún semejantes, son vecinos, indígenas; y, por fin, están aquellos que resultan absolutamente ajenos y lejanos: son los blancos, extranjeros, ladinos.

Muchas veces la división o conflicto ocurre también entre patronos cristianos de los distintos pueblos que deciden protegerlos o desampararlos; hay contiendas entre santos o vírgenes, nahuales o rayos protectores por conservar privilegios u objetos emblemáticos que los representan —campanas, manantiales, iglesias.

Al perderse los objetos primigenios, otras cualidades también se pierden. En el caso de Condo y su hermana, la virtud rendidora del maíz termina al mismo tiempo en que se reparten las tierras mixes.]





KONDOY JØTS YITS MØNIY

Ayuujk

Nøm møjā'aydøjk fwā'nda ko ja' rey Kondoy ijt tsøna møød to'oxtøjk jøts mød yits Møniy.

Yuub tumb ja' rey Kondoy ijt, jøk ijt ja' moojk, xøjk, tsømiñ.

Jam jøk mok kām ijt tmøda, net ja' yits Møniy ojts tkeex jam kāmjotp jøts yow t'øjs jøk tsoond. Net tsøk ja' iay Kondoy iøni'imp̄xa:

—Økxo'on ja' yow net xtsekt, ka't nøgoy xtājødet jøts waan xtsekt.

Net tsøk ja' Møniy ojts nijkx, ojts ja' xuum t'øk wits. Waau tājāna ko ojts ja'tkajnø jøts ja' iay t'ønøjma:

—Tøøts ja' yow net n'øjstsik—. Net tsøk ja' iay iøni'imp̄xa: —Jødej ko ja' yow xtsejiix'to, nøm̄ts nājōn'tø ko waau xtsekt, tø mejts ja' xtøm tsejkøjxnø, nijkx tsa' kām tøk øjs iix pøn jants jants jødø'.

Net tsøk ja' Kondoy ojts nijkx jap kāmjetp ko ojts jap moojkjetp jā t, ojts ja' moojkam t'ejxkāj, net ojts tāj ejxpatnø ko ja' yits Møniy tu'uk mok kojøk ojts ja'ay tsik. Net ja' Kondoy ojts jajømpejtknø.

Ko ojts ja' t'knø jam tøkjøntum ka't ja' yits Møniy na't pønøj, tø na't tso'ønøj, ja' tsø'økøø ko iay ko podø't.

Ko ja' Møniy ojts tsoon jam tøkjøntum ojts ja' pānmānk tu'uk t'øk keñ.

Net tsøk ja' Kondoy ñodo'ox tja tibøjknø:

—Mā ja' Møniy net, jødej koods xjøøn øøntø, ja ayds øjxam n'oja'au.

Net tsøk ja' nōdo'ox iødsey:

—Tøøds ja' kaknøj, ja' tsø'økøp ko kø, xjok jønak jāana.

Net tsøk ja' Kondoy yits Møniy tja bōso'nāanø, waan yi't ko ojts tja ejxpatknø jam ja' yits na't jōna'knø, pødø'øk møød pānmānk køjø'm, ojts ja' yits tja mōga'pxnø:

—Møniy, Møniy, øwejx, øwejx.

Ne'ek tsøk ja' Møniy tsojk jak tøm yo'oy øjxtøk konø'm ojts iønu'ukxa net ja' pān mānk ojts tu'ubōam nøjxjøbepa jø'ts ka't ja' iay ñøjspadø't. Jødø'n na' Møniy jønø'n ke'ek øjx tøk konø'm ojts tpaad tu'uk møj mej tōnā't ok xo'n iønu'ukxñø. Net tsøk ja' Møniy ojts jam ñøgo'oka jam nøjotp yam ja' iay na't tøm ñøjspaada'ayña. Waau yit ko ja' nø ojts agōwa'n mōja, mōja, ja'tuuja' kojpk djøk nøtutso'ønøj, pajtp pajtp ja' nø ye'tknø.





Ka't ja' Rey Kondoy tmødabaad so tu'ud, yam ja' E'px Yukp kojpk najt tøn tøm nøjtujkøxaanø ko ja' Møniy ojto pødøøk. Net tsøk ja' nø ojts jam ja wa'ak'eya jøts ojts øøk'øwa'an jønajktsoñ øjx tøk ko'nøm ojts jam ja'ad ma ijt yi'tøn.

Jøbat ja'ay iøna'anda ko ja' nø ojts wa'ats ja' eynajx tjøk pødøøkix, jøts ja' kip, ja' tsa ojts ja'ay tjøk tan; jøbat ka't te moojk, xøjk yit. Jøts jam pødøøktsoy ak tømie'tp ey tømte népo'nt.

Ko n'ojts jødø'n iøk jat, iøk købet, net ja' rey Kondoy yits Møniy ojts tjak øjxtaydøkøgaj øjx tø konøm ojts tpad jam mejpøam ma ojts ñøgo'oga ja' jøbemba jøts tmøgajpx øwa'an:

—Jødej kods jødø'n xtøm tiñ, tø mejts ja' nmoojk, ja' nxøjk xjøk jøndøgeygøjxa, teets nkajp ka døp, ma yudø't, túndøt.

Net ja' Møniy ojts iødsowjømbit:

—Ka'ts yø' nøjowa so jde xtuna'n, jam xmødabaat, ak jam mejts teja't xmø'da: jam ja' moojk, ja' xøjk, ja' tsømin jøts ja'ko mejts mjøreya, mejts E'px Yukp mnøktønaab jøts mejts nkø'ij't xpodanøp.

Net ja' rey Kondoy yitx t'ønøjma:

—Ka't its jødø'n tøm ødø'øtstø, meekts najx waana.

Net tsøk ja' yits Møniy iøna'n:

—Ko ka't nøsoam ja' najx tkøyaka'an.

Net tsøk ja' rey Kondoy najx ojts tu'uk nuuk tknøxaja' jøts ojts tøtsjetp tpøta'ak nets tsøk yits Møniy t'ejxpaad ko iay Kondoy ia' ki'ix jøts t'ønøma: —Jødej ko yø' m'a ki'ix ay.

Net tsøk ja Kondoy iødsey: —Ntøøts xpøjknajxp.

Net tsøk ja' jrey Kondoy ojts jømpetknø, jam nøjknø ma E'px Yukp. Ko ja'ay tuaj padøda nøm ni 'impxøda:

—Te yø' m'a tjatp.

—Xpøjkpts.

Øjxtøkonøm ojts jam ja'ad E'px Yukp. Ko ojts jam E'px Yukp ja'ad net ja' najx ojts tjøk pødsim jap tøtsjetp jøts nø møød waan tø møjaxa jøts jødogojk iajetp tpøta'ak, waau yit koja' tun, ja' kojpk ojts tønøujkix. Nøm jødøn ya'anda møde'eb ja' rey Kondoy ja' najx møød ja' nø ojts tønøujkix ja' et naxwi'ñ, ja' jødø øjxam jøk yuub, jøk tumb.

Jøbat møjä'o 'ydøjk iøna'anda ko ka't yø' moojk, xøjk, tsømin øxøøk ntunøndøøt, ja'ko yø' jøk tø jujk'iat jøts jøbat jødø'n o'økti y njatømda ko ja' rey Kondoy yits møød tseptu'una.



CONDROY
Y SU HERMANA MARÍA
Mixe alto

Según cuentan los antiguos, el rey Condoy vivía con su esposa y con su hermana, de nombre María.

El rey Condoy se dedicaba al campo, tenía su parcela y cultivaba maíz, frijol y papa.

Una vez mandó a su hermana María a cortar elotes. Le dijo:

—Ve a pizar los elotes, pero ten cuidado: no los cortes todos, pizca sólo unos pocos.

María se fue con su ayate y no tardó mucho. Regresó y le dijo a su hermano:

—Ya pizque los elotes.

Traía muchos.

—¿Por qué cortaste todos los elotes? —la regañó su hermano—. Te dije que pizcaras sólo unos pocos y ya pizcaste toda la milpa. Voy a ver la parcela; si pizcaste todo, te voy a cortar un brazo.

El rey Condoy fue a la milpa y, al llegar, vio sorprendido que todos los elotes que su hermana había cortado eran de una sola mata. Se regresó.

Cuando llegó a su casa, María ya no estaba. Había huido, temerosa de que Condoy le cortara el brazo. Al salir de la casa, se llevó la mano del metate.

Condoy regresó y le preguntó a su esposa:

—¿Dónde está María? ¿Por qué me engañó? La voy a regañar.

—Corrió, tenía miedo de que le cortaras el brazo.

—María, María —la llamó—, espérame, espérame.

María corría más rápido. Hasta que se cansó y tiró la mano del metate a un lado del camino, para que no la alcanzara su hermano. Siguió corriendo un buen rato, hasta que llegó al mar. Cuando su hermano iba a alcanzarla se acostó dentro del agua y el mar comenzó a crecer y crecer. Empezó a tapar los cerros y las montañas. El agua seguía creciendo y creciendo cada vez más.

El rey Condoy no podía detener el agua, ya faltaba poco para que tapara por completo el cerro del Zempoaltépetl. María se levantó y el agua se detuvo, poco a poco volvió a bajar hasta llegar al nivel que tenía originalmente.

Por eso dicen las personas que el agua se llevó la tierra buena de la zona alta a la zona baja, dejando allá puros árboles y piedras; por eso, hasta la fecha, no se dan bien las cosechas. En cambio, en la zona baja se quedaron las tierras buenas que dan cosechas muy variadas.

Después de esto, el rey Condoy siguió buscando a su hermana. La encontró a la orilla del mar, por donde se había acostado. Le dijo muy enojado:

—¿Por qué me hiciste esto? Ya me destruiste el maíz y el frijol. ¿Qué va a comer mi pueblo? ¡Ya destruiste todo!

—Yo no sé —dijo María—; tienes maíz, tienes frijol, tienes papa, tienes todo. A ver cómo te arreglas; eres el rey, eres el Zempoaltépetl, eres el que me quería cortar el brazo.

—No, hermana, no me hagas eso, dame un poco de tierra.

—No, no puedo darte ni un poquito.

El rey Condoy agarró un puñado de tierra y se lo echó en la muela. María se dio cuenta de que su hermano tenía hinchada la cara y le preguntó:

—¿Por qué tienes hinchada la cara?

—Me duele la muela.

El rey Condoy regresó al cerro Zempoaltépetl. Todos los que se encontraba en el camino le preguntaban:

—¿Qué tienes en la cara? ¿Por qué estás hinchado?

—Me duele la muela —les contestaba.

Por fin llegó al cerro Zempoaltépetl, se sacó la tierra de la muela, la revolvió con agua, se la echó en la boca y asperjó fuerte. Según cuentan, lo que sopló el rey Condoy sobre las montañas es lo que la gente cultiva hasta la fecha.

Por eso los mayores recomiendan nunca maltratar el maíz, ni el frijol, ni las papas, porque de eso vivimos y hasta la fecha sufrimos por el maltrato que le dio el rey Condoy a su hermana María.



REYES NATIVOS





En algunos mitos se habla de varios intentos fallidos de humanidad que se modifican al paso del tiempo y cuyos resabios se conservan, transformados en paisaje, restos arqueológicos, criaturas fantásticas.

Los mitos narraban el nacimiento y las hazañas de los primeros dioses, padres o ancestros que crearon cuanto existe; la segunda generación sigue siendo sagrada, pero estos nuevos seres transitan y viven en este mundo antes de convertirse en hombres-dioses o mortales-divinos que prometen regresar en un futuro mesiánico. Tienen muchos rasgos en común con el muchachito que se convertirá en Sol.

Los reyes nativos terminaron de formar el mundo, en una dimensión que se pretende ya histórica. En su calidad de héroes civilizadores, muchos de sus actos son paradigmáticos y fundacionales.

Los dioses o héroes culturales son capaces de hazañas extraordinarias, comparten aún un lenguaje universal, su vista alcanza a ver muy lejos, tienen fuerza descomunal, son capaces de revivir. También son sabios, inventores y fundadores, líderes o chamanes que modifican por última vez el mundo, lo ordenan y norman, luchan en terribles contiendas, emigran o desaparecen.

En nuestro país, habitan o habitaron zonas arqueológicas —o al menos pasaron por allí—; fundan pueblos, nombran lugares, luchan contra monstruos —serpientes o dragones en otras latitudes— o son devorados por ellos. Derrotan a poderosos enemigos, a sus padres o hermanos, huyen por túneles subterráneos, portan coronas, prometen regresar para vengar las injusticias o maltratos sufridos por sus pueblos. Dejan huellas de manos, pies o nalgas en el paisaje: el Tepozteco de los nahuas, el Indio Rey de los tzotziles, los Montezumas o Moctezumas del norte, el Condo de los mixes, el Ndeaj huave —por mencionar algunos—. Sus aventuras se amalgaman en motivos cristianos —se fusionan allí nahuales y santos patronos. Cristo, en muchas ocasiones y en diversas lenguas, se comporta como héroe cultural.

Son ellos los primeros cazadores, guerreros, agriculto-



res, constructores y músicos. Los hombres-dioses, hombres-astros, muestran a sus hermanos menores —los nacidos, los hombres— cómo sembrar, y celebrar las primeras fiestas agrícolas —los ceremoniales, palabras, rituales indispensables para tener éxito—. Watákame, al enseñar, se incluye, como Taumurrawi, caomilero, en el rezo que debe hacerse a la milpa para agradecerle su abundancia: las mazorcas mismas son la prueba de que el ritual fue correcto.

WATAKAME *Wixarika*

Wixarika teixatsieya manu yine: Watakame kaniuti nuiwa
Hamaratsie kepaiti miti xuawe mana mirati nuiwaxi. Muti
nuiwaxitsie paituri kwinie kateita maiwekaitini.

Maya 'a 'uká kaniuti witini 'aixi tiuka 'iyarime, Kukuru un 'aya ti
tewakaitini 'uká.

Ma 'u yeikati 'aixi 'iyari kaputa xeyarie 'uká yeyeumama
hepaititana pai meteniti hiawetikine kename yi 'iraxie, kename
katiuti 'uximayata yu 'iya waniu kare mikwa nai tiku pikakutiti 'uká
hapai.

'A xeikia me neneikekai hirixia 'aixi 'iyari meni xeyakaitini miki
hirixia 'uximayatsika kepinakekai.

Naya 'ani wataxa niuyuta watsirieni meni nanaimakaitini 'uká
yeyeumama.

'Anukukeka pai niutayini:

—Kariyemeki tixaitiki nepikatiyunaki 'erie —yu 'iya pai ta
hiaweni—. 'Ikwaiya ne teuka wewiri nepenutini.

Watakame mui yu kutsira manukakwei ne yani ku nutuixipienike.

Mexi 'ira tukariki yeti 'uximayakaitini waniu ximeri wa
yeyeikakaitini heta 'axeti mira 'uximayakai tsie 'inia muka
wewiyariwakai ha titi hatsuaku tima 'uximayatsikaya hawaiki kapire
xeyariekai tukariki niuti kukutsukaitini tiati he 'ikati tixai mikare
xeyakai kera 'eriwakai.

Watakame ya xeikia yu 'iaweni meriki naya 'ani 'itsi maxuawe 'itsi
hixiapa nikakeni pai niutayini: yu kutsira niuti kweni tirikui neuta
tseraxiani kuruxi niu nini tserieta, 'utata, tsutia, paritekia, hixiata
mekanuatiya tirikwi xeimieme meneuku nexiani mamatetana, 'ikate
tana teuteri. Wareuku 'uitiatiyani tamamata me heuti 'uti kaiti
Watakame hixiata nayekení xei tewiyari wa hixiata. Tirikwi niwaruta
'iitiani yu xexuime yu naiti meniuta wata. Meniuta wata meniuye
nexiani kewa memeta 'eriekai, ta 'aurie me heku xirieka hixiapa meu
huti mana me tenikatuani tita mana mitiyuku hayewa kekai pai
meteniyu nenewieni:

—Ta tei Yurienaka 'ena pe matiniere kepai miti xuawe wa tei xeyu



niti, Takutsi Nakawé. 'Imianakame naiti, te yuriyakate 'ena xemitiniere waxia niukame pai rete maiti, kename ne nehepaitsita kati yiwe.

Meri pai 'akuxi Watakame warikaiya Watakame mu xeitsié ti 'uximayakame neuyuye hianí waniu waikawa teuteri miwaru xeiki 'itsí yapa mete 'uximayakai Watakame metia xeimie yetiuniereka ta 'aurie nawení yu kíe kiekatari ti wareta xatiani:

—Ketita te tewamini watamete tiware 'uximayatsitia títa tetewa mini 'ikwai tekware he xeiya.

Miki mete niuka wewieni kepai me tehe xeyakai mamu 'axianikekaitsie teuteri metewa minike.

Naya 'aní Watakame murata hayawaxi waruta 'uxipitiani yu tiiriyama warukutiki hekwarekita kemitiwara netiakai. Yu kíe neyani yu tirikwi ha kweti yu paria yu xiriki manu ketsá naya 'aní, niti mawá yu tirikwi yu kimana Watakame ta yeuta kiekari naime muku yuitiwa.

Watakame tiniu mikieni tinaiti kepaiti mi tiukawewiyakai ta kwe miki tiu kwame yu mamatá neuyutawirixiani 'ikwai ketipati mana tiku pikai, yu 'ikate tirixi ta yu tawe pai tiniu kwaní, xeimieme ti niuku maweré 'ikwai mitiu mikiekai. Warikaiya xeikia 'ayewakime mana niti haana xewiti kapiresetimai kemiku yuruwakai. Tiu kwakarí pai tinita hiawé yu 'iya:

—Maya 'aximeri kanaku 'uraririmenirí neri ne watsiya ne nitataiyamiki. 'A teí paiteta hiawi kename ne neta 'ikwani, 'eki ta 'awie a teí yakaramaikaku keneku teixi kuxari 'ikú, múme, xutsi, 'a xikuri tsíe pe hanu hiame kenene 'atiiri.

Pai tinika yaní Watakame 'iyaya ke mitiuta hiawixi kinaya tini 'atiirieni títa naime muti 'ikitia.

Waniu muti yemiekai yu kimana 'ipai te teuti wiyaniki.

Meriki naya 'aní Watakame maka 'eni, ne yaní yu watsiyapa, wareta hiawe Takutsi Nakawé, Tatei Haramara, Ta tei Niawariwame, Wexikia, Tunuwame, Tseriekame:

—Xeme xemu 'uní kiekari mutama pai 'ané xe maiti 'eki kuta Tsitsika Tamatsi, ta matsi paritsika pai reunaketi paritekia, Wirikuta, kewa xe 'iiri yu kimana maka 'u, pai 'aneme xe maiti yiki xika tiuyuní, tame teta maiká tetaye 'atiakuni.

Watakame 'imiari mika 'utikitiarie mika 'eniekai 'imiari mekapuka 'e neikixiwieya 'iira hirixia 'imiari kaniu tikitiarieni kepai muta 'iwau, miki kapika 'e kaniti kwaní terita yekaiti pai 'utaiti:

—Ke neyu xieyani, yu xieyani tei 'a, hatsuaku tiuta 'uximayatame.

Miki neikixiwieya yu 'iraxieti 'iira tsiri nayaní hiki temi xexeiya 'iira.

Watakame niuka 'eni 'ikú, muume, xutsi, kuxari mu tiu 'etsiexime





hapai hiki pi tiu 'e, pai pita tiniuyurieni kuxari niutituni, nita 'iweni, nita xirieni, nenu xatatiyani tserieta, 'utata, tsutia, hixiata, hixiapa xeimieme niyuta 'iwieni neuta nexiani watsiyapa.

Ta teí niwetsika niuti yirá naya 'aní 'imayarixa memika máya ke mainekai mete 'iti mawirieni kekai niwetsika pai tiuyiku hiki 'akuxi pai katiniu yiximeni.

Nueka yu kíe ta hiaweni yu 'iya yu warikai:

—Xika xehe kine ne 'itia waxa me tuné, kimite mayayuni.

Warikaiya pai tiniku 'eiyani:

—Temika 'ixeiya hawaiki he 'eneme tita waxayari tetekamaiya hawaiki waxa reka 'uka.

Ne yaní warikaiye yu niwé 'utia Watakame niu haitiakaitini mana maya 'a neuyuye hianí waxa mu xei kemiti yeuka ke 'aneneti waniu xeikia nanaye 'utikateitini kapayu yeyeniakai.

Yu naiti menaye 'axiani mete haka tua, me muti wawaxi tsíe, memuka 'e tsíe tawarita mana metenika tuani hekwameki. Watakame pai niuta yini:

—'Uxa 'a tini, warie pai xeikia petiwati mieni tame 'ena temuti niiwaxia pai katiniu yiximemiki.

Watakame hekwameki teuteri wareuku netiaxiani heiwa mitiuyuri hepai mu watanekai tsíe xeimieme meniuta mayani, xeimieme menaniní. Watakame pai tiniwaruta hiawe:

—Hiki xemeta 'ikwewani.

'Auxuwirieka maya 'aní muta wene tsíe, 'ana te naye nexiakuni. Maya 'a 'ana menaye nexiani 'ikirita nanuku 'ukai tini.

Watakameta pai niuta yini:

—'Uxa 'a tini pai xeikia tami petiu mieni, ta Teí Niwetsika, Watakame, Ta Tei Takutsi Nakawé, Ta Tei Haitsi kipuri pai yunaiti yi 'iiri xete xeiyani, paita muwieri miti hekiare Pariya tsíe xete 'anuti naketita xukurita paiti hekiare reu 'unaxi, 'eki 'akimana pamatiné Tawexikia takimawa 'ena tekaniereni.

'Utsixa maya 'a meniuta 'iiritá, yu 'iiri me muta wewi me neiku tuani kuxi muwa nekamakakaitini, 'iki 'iteiri meuta 'iniataka meniti wawakaitinirí.

'Iki nai pai tiu yurieni Watakame yu kimana ti wewiekame.

Pai tete niwani 'apaikuta teteyirani, pai teteta xiini.





WATÁKAME Y SU CONCUÑO

Huichol

Un cuento huichol dice así: Watákame, el coamilero, nació en Aramara, el mar, igual que todo cuanto existe. Era sabio desde su nacimiento.

Llegó su tiempo de casarse y escogió a una muchacha de buen corazón; era la hija de *Kúkuru*, la paloma, y se llamaba *Uká*, mujer.

Al cabo de un tiempo, sus suegros le hicieron mala cara, le decían que era perezoso, que no le daba de comer a su hija; pero no era cierto, le daba a su mujer todo lo que un hombre debe dar.

A su concuño, en cambio, lo trataban muy bien a pesar de que ése sí de veras que era flojo: no quería trabajar.

Llegó el tiempo de coamilear y Watákame empezó a trabajar: estaba harto de las burlas de los padres de la muchacha.

—¿Qué de verdad no me creen capaz de nada? —decía lamentándose—. Hazme comida para llevar a la milpa —le pidió a su esposa.

Watákame agarró su machete y se fue en busca de consuelo.

Su flojo cuñado salía todos los días temprano, dizque a trabajar. Se iba al lugar donde decía que trabajaba, con el bastimento que le preparaban. Nunca vieron su trabajo, todo el día se la pasaba durmiendo con los pies hacia arriba. No tenía preocupación alguna.

Watákame sí tenía preocupaciones. Llegó a un terreno sin coamilear y, parándose en medio, esto fue lo que hizo: agarró su machete y su vara, *tirikui*, y con ellos señaló cinco lugares: el norte, el sur, el poniente, el oriente, el centro. Allí detuvo su vara y al momento brotó una persona de cada uno de los dedos de sus manos y de sus pies. Repartió diez hombres de cada lado y él quedó en medio. Le dio una vara a cada uno y empezaron a coamilear juntos. Desmontaron hasta donde Watákame les ordenó y de allí regresaron al centro. Dejaron sus cosas y empezaron a rezar:





—*Tatei Yurienaka*, Nuestra Madre Tierra que estás aquí, madre de cuanto existe, madre de todos que también eres *Tukutsi Nakawé Imianákame*, nuestra guía, la que pensó cómo hacer todo lo que está aquí. Tal y como nos enseñaste, venimos a pedirte. Te rezo para que me protejas, para que cuides mi trabajo, pues ya no depende de mí, sino de ti, que eres la tierra que todo lo sabe, que todo lo puede.

La suegra de Watákame se sorprendió de ver tanta gente trabajando con su yerno en el coamil. Regresó y les dijo a los de su casa:

—¿Qué les vamos a dar de comer, si no tenemos nada? ¡Watákame tiene mucha gente trabajando! ¿Qué les vamos a dar?

Prepararon todo lo que tenían para darles de comer cuando llegaron.

Cuando Watákame acabó su trabajo dejó descansar a sus ayudantes y los regresó a sus dedos, de donde habían brotado. Regresó a su casa y dejó su vara en el altar, como si fuera una ofrenda. Todo esto hacía por ser Nuestro Padre Watákame, quien todo lo mueve.

Le sirvieron todo lo que habían preparado pero no se lo comió, solamente se lo untó en los dedos de las manos y los pies y sobre el pecho. Así comió. Acabó rápidamente con lo que le habían servido. Su suegra levantó los trastes vacíos, y nadie supo qué había sucedido. Después de comer le dijo a su mujer:

—Ya se acerca el tiempo de coamilear, voy a quemar, díselo a tu madre. En secreto, sin que nadie se entere, sin que nadie lo sepa, junta polvo de maíz, frijol y calabaza. Lo amarras en tu *ricuri* y me lo traes.

La mujer de Watákame hizo lo que se le pidió, obedeció a su marido, trajo lo que le encargó.

Todo esto hacía Watákame, pero no lo hacía para él, sino pensando cuál sería nuestro sustento a partir de entonces.

Llegó el tiempo de sembrar y Watákame se fue a su coamil. Le habló a *Tukutsi Nakawé*, Nuestra Abuela la Tierra, a *Tatei Jaramara*, Nuestra Abuela Lluvia que viene del mar; a *Tatei Niawariwame*, Nuestra Madre del Rayo; a *Wexikía*, el Sol; a *Tunawame Tseriákame*, Lucero vespertino que sale por el norte y canta de noche.





—Ustedes que rodean cuanto existe, vean lo que hago ante ustedes. Tú también, Tsitsika, Nuestro Hermano Mayor, mírame desde el oriente, desde Paritekia, Viricuta, donde están tus flechas. Vean cómo sabemos cumplir.

A Watákame no le dieron semillas, no sembró semillas. En cambio a su rival, el concuño flojo, le dieron cuanto pidió. Pero no sembró; acostado patas arriba en su cueva se comió las semillas. Y mientras Watákame rezaba, él pedía a la lluvia:

—Méate, méate, madre mía, madre mía.

El concuño jamás trabajó. Ese rival se transformó después en el pájaro *ira*, pájaro flojo, que hasta ahora lleva ese nombre.

Watákame sembró el polvo de maíz, de frijol y de calabaza. No sembró como lo hacemos ahora, sino de esta manera: agarró el polvo y lo ofrendó al norte, al sur, al oriente y al poniente. Acabó ofreciéndolo al centro. De inmediato el polvo se desparramó por todo el coamil.

Nuestra Madre Maíz comenzó a germinar. Llegó el tiempo de hacer la limpia del coamil. Lo limpiaron e hicieron la ofrenda, tal y como sabían que debía hacerse. Así sucedió y así se sigue haciendo hasta la fecha.

Regresó a su casa y les dijo a su mujer y a su suegra:

—Cuando vayan, verán qué grandes están las matas; voy a llevarlas a limpiar el coamil.

—¿Qué milpa vamos a limpiar si nunca hemos visto que siembres? —dijo la suegra.

Se fueron. Watákame iba por delante. La suegra quedó muy sorprendida al llegar, pues la milpa era extensísima y tan tupida que no podía pasarse entre las matas de maíz y las guías de frijol y calabaza.

Watákame llegó hasta el lugar donde había dejado las ofrendas cuando sembró e hizo nuevas ofrendas.

—Mañana, pasado mañana, de ahora en adelante así será tu vida —le decía Watákame al maíz.

Y nuevamente Watákame hizo brotar de sus dedos a los coamileros y los repartió de una orilla a otra del coamil, tal y como venía haciendo desde un principio, cuando apenas estaba limpiando. Pronto limpiaron, pronto terminaron. Watákame dijo entonces:





—Espérense cinco días a que el maíz espigue, volveremos entonces.

Al quinto día regresaron a la milpa; ya había elotitos.

—Mañana, pasado mañana, todo se hará de la misma manera; así será para siempre —dijo Watákame—. Siempre se hará así.

—Ta Tei Niwetsika, Nuestra madre el maíz; Tsaunirrika, Creador del mundo; Taumurrawi Watákame, el Coamilero; Ta Tei Takutsi Nakawé, Nuestra Madre Tierra; Ta Tei Jaitsi kipuri, Madre paloma de la muchacha maíz; Paritsika, Venado azul, traigo hasta aquí sus flechas para que las vean; aparecerán así las plumas del venado y tendrán que llevarlas como ofrenda a Pariatsie, en el desierto del oriente. Aparecerán también nuestras jícaras sagradas que deberán ofrecerse en el Cerro Quemado, Reu Unaxi, lugar donde tú mismo, Sol, saliste; lugar donde se formaron nuestros ancestros.

Cuando llegó el tiempo de cosechar, hicieron flechas y jícaras para los ancestros y, antes de guardar el maíz, las dejaron en el coamil.

El maíz era la prueba de que Watákame había encontrado quién lo guiara, de que había ofrecido lo que los ancestros deseaban.

Así naceremos, así nos multiplicaremos, también así acabaremos.

*Narrado por José Carrillo,
Santa Catarina Cuexcomatitlán, Mezquitic, Jalisco*

[El maíz originario crecía sólo, una sola mazorca o unos cuantos granos bastaban para saciar el hambre; los primeros sembradores tenían herramientas y ayudantes mágicos. Cuando Watákame siembra está inaugurando las ceremonias que acompañan hasta ahora a los coamileros. El maíz era la prueba de que Watákame Taumurrawi había ofrecido lo que los ancestros exigían. Aquí cambia de nombre porque ya es sembrador, tras haber perdido a su esposa-maíz.

El lugar preeminente dado por la cosmología europea al norte no coincide casi nunca con las preferencias de los indígenas mexicanos, que se sitúan frente al Sol naciente para determinar las direcciones, dejando a la espalda el poniente, a la izquierda el norte



y a la derecha el sur. El centro es el aquí, la quinta dirección. Esto da a los espacios, ritos y sistemas de contabilidad otra lógica: la mano reproduce el número cinco de las direcciones —desde donde también se señalan el arriba y abajo, cielos e inframundos—, que cuadruplicado tal y como sucede en el cuerpo humano con las extremidades, da la veintena, que es la unidad básica del cómputo nativo.

Las leyendas de los reyes nativos —reescritas con entusiasmo por cronistas y literatos desde hace dos siglos al menos— son lecciones de historia mítica y la geografía regional; relatos de acontecimientos adaptados en los diálogos de las danzas, cuentos maravillosos, epopeyas étnicas. La promesa de retorno a menudo sirve de programa político para la resistencia nativa: hoy en día son emblemas de las luchas por los derechos indígenas.]



REY KONDOY

Ayuk

Jom maa tsanytuamp kajp nyaaxjoot, jöm tu'k kopk we' xöö To'xke-
tskop, jöm anajk jek ajk ja'y ajkx miok pötaaköx koo anajk ajkx
tsyijköx.

We' ja'ay nii mö'tsya'ak koo tu'k ye'köjk mööt to'xöjk ajkx ioy
ja'axtsyömp jöm maa kojx möjk. Je' ye'töjk we' anajk ja'ax pujxp tsyii
to'xöjk pej't maa tsaa nikx e xii iixpaat tuuk aan, tsyii koo ixöoy
aanjok, koo tömö tiinö oy iypaak mets tuuk majaak. Tsyii töm winit
nya'ay yaj nömaay, tsyii nömaay:

—Öotsy tu'k kip mook minyötsy n'ok yaj pötsöm mets tuuk yeeep
anjook.

Tsyii nya'ay mök aam tuuk kip puux ets mooy to'xöjk, kom to'xöjk
ka' anajk jaak neej yaj potsömpip je' tuuk, ooy jaa möö ejk jaa möö kajy,
tsyii nya'ay nömaay:

—Yaj pötsöm miitsy.

Tsyii je' nya'ay oy yaj pötsöm. Tsyii ajkx möönöck je' mets tuuk
maa tojk, koo tukök xöö ajkx je' tuukoy apux, je' tuukp tuuk we
pötsöm ja'y e we' je'xöö ajt Kondoy, e je' jatukp we' pötsöm Kondoy
iu'tsy, we' je' anajk tu'k öma' tsa'any jantsy amöj ets mööt anajk mu'un.

Je Kondoy jantsy tsojkö je' iok yeeknö, koo mejts xöö tukök xoo
jantsy möj ye'köjk anajk je', we' ajkx möna'any koo ooy anajk may kay,
we' jök anajk taj jöckx kaak moyii kaatsy aam e tuuk ook anajk yaj köx.

Tsyii jök Kondoy taj nömay tu'k ook:

—Naan, nöckxaam öötsy kan'öm:

—¿Tii nöck m'tuna'any jöm?

Yaj töy taj:

—Öötsy yó' xpaatp, öötsöoy Kondoy, ooy nöck tsatsy iypatöka'
anyötsy, ka' nej mnay jöwöy, tsöjk öötsy nwimpita'any.

Kondoy nyöck, je'yö oy wimpik tu'k xöö jöm kanööm, ets yaj ja'ak
tu'k tsöm.

Kom japompö, ja' tuuk ook taj nömaay.

—Naan, nöckxaam öötsy jöm wuajwim.

—Tii nöck jöm tuna'any.

—Öötsy yó' xpaatp, ooy öötsy jotmay njöwö'y matsyön aan joot,





ooy ö'ixa'anyötsy tii ta' jöm maa ja'y tij wajwim, ka' nej m'nay jöwöyii tosjk öötsy n'wimpita'any.

Tsyoon, tu'k xöö oy wimpit jöm wajwim, tsyii mööja'ak tukök öma' tu'uts meen ets m'ooy taj, tsyii taj nömaay:

—Naan, yaj tuun miitsy öötaa meeny, jaantsy öötsy wititaamötsy, ya'yamötsy, naxamötsy, nej wö'wamötsy tu'k ook it naaxwiiny.

—Ka' un, mönaany taj, tii koo mnökxa'any mtsona'any wö'om.

—Ka' naan, öötsy nökxanöpötsy, töö öötsy, nyeeknö nja'ykoojnö Dios kojuyöp koo öötsy miitsy tii ix ets tii xkuentö a töts, miitsy tu'k ook tii ixötsy, tü xmo'oyötsy, ets paak tsyam taa meen nyaj möö wö'mö, ka' ni tii myaj mayatip.

Kondoy nökx maa je' ayuuk ja'y kajp, koo jöm nyajx maa muntsyampö nyaax joot, we' ajkx ja'y möna'any koo jom tu'k tuuts meeny yaj wöm maa tu'k aan, kom Kondoy we' je' anajk jaantsy köx, tu'unyö je' meeny tu'uts ko kondöy, ka' je' y'wakpejt ixtaay, tsyii ta' kom jeknyö tököy maa tu'k aan maa ajkx tsux nöö paamp ja'y, Chusnaban, nyaax joot, jom yaj wö'mö tu'k kaax meeny.

E ajkx ja'y möna'any koo yö' Jookuajkp ajkx oy je' meen yaj pötsöm; jaantsy nii mayökö ajkx iooy. Paak ajkx möna'any koo Kondoy möna'anyökö yo' muntsyaamp jaak oy ja'y ajkx yö', ka' ajkx meeny yaj pötsömnö tsyömnö je' aan jook witii öötsy jöm n'aj wö'om koo najxötsy.

Nan we' ajkx nii möka'ak ko Kondoy nya'ajx jöm tsux nööpa'am, möö wiin kon konetsp ajkx kajp, jöm ooy tsyip tuuny mööt Rey Moctezuma, nii jexökp ooy tsyampaatanö jöm maa tujtpak ja'k, jömnö ooy tujt pajk kuj ka'atsy ni tow ixtow, yö' tujt pajk Moctezuma.

Kondoy we' je' anajk natukpajk e jtantsy Moctezuma we' anajk ja'y tu'k mil ets we' ajkx kop köx möö winkon maa tu'k kajp witii xöö Pots Aam, San Isidro Huayapan. Ko Kondoy anajk tsaa yaj ni ka'tsy yö, Moctezuma ja'y, ooyök anajk ajkx may o'k, jaantsy koo Kondoy anajk tuyil ka' nej anajk jak tu'uny tujt pajk pon wimpik, we' ajkx möj ana'k töjk möna'any, koo jöm maa Kondoy ets Rey Moctezuma ajkx tsyip tuuny, ooyök jöm tsyaajotök, yö' koo Kondoy ooy tsaa najts katsöy. Tsyii je' Rey Moctezuma nyökxnö nööwim. Jöm maa ajkx Kondoy tsyip tuuny, nikuexökp maa pokx, jöm kexöök kö' aw ets teek aw, jaantsy wa'ats nyikuexöök.

Tsyii ta' kom jeknyö Kondoy pöjk tu'aa witii nökxp jöm Mitla, koo jöm Mitla anajk Kondoy nöwimpo kajp yaj ixtaka'any, tsyii ja kojtsontaak tu'k möjtöjk ets jaantsy oy we' anajk koots koo tököy tuumpö, möj mo'nyö anajk koo oy tu'k tsee nyaa yaxö'k tsyii Kondoy





tu'nyö ixmajtsy je'tuun ka' ok yaj maanö, paak yö' yö' tuun'tuk witii jöm ijtp Mitla, witii yaj tijp ruinas ooy ja'y may nyöcx ix wintöcx, meen ajtöp tsyam yö' gobiernö. Koo ixip je' tsey nyaa ka' kay yaaxö't, jöm Mitla ixip tsyam nöwimpö kajp.

Je' winit tiempo, yo' naax winy we' anajk unnö, kom Kondoy mööt anajk kojiits e we' anajk jemtsyökö tuköpx mets kil jaa kup e tsyii je' naax ko' naapx naxaam anajk je' onytak aam.

Nan tuun ja'ak jöm Paka'am (Tlacolula) ets jöm Tule. Möö winkon jöm paka'am, jöm tuuk pi' kop we' xöö Kuay poop (Caballito Blanco), nan möö winkon maa tu'k, kajp we' xöö Tuk Kajp (Yagul o Pueblo Viejo), jöm Kondoy jaay maa tsaa möjk, yaj narria'ay ja'ay maa anajk nyöcx.

Kondoy mootö'k anajk tu'k pujx e we' anajk jemtsyök ipx majmox mets kilö ja kup, e je' tajk we' anajk jemtsyök tugöpx mets kilo ja kup. Koo Kondoy tsoony Mitla, nyöcx jöm wuajwim, tsyii pokx jöm Tule, tsyii tajk koo eetsöy, kootsojk oy je' tajk wamö'ök, paak ajkx ja'y möna'any ko je' öma' möj kip witii jöm tönaap, Kondoy yö'jök tajk, e koo je' öma' kip nöcx töötsy Kondoy anajk ti io'k.

Koo Kondoy ja'ak jöm wajwim iix koo we' je' naax apajk jaantsy mök tsyii mönaany:

—Oy ixip tsip kapx jaa jatii, tujt kanyón yjaa mönaany, ka' yö' naax nej jata'any mök yö' ooy.

Jö'mök anajk Kondoy yaj paak wajwim koo je' iutsy, öma' tsa'any muun möötpö nömaytaat taj, naan, nökxaam öötsy jöm wajwim nöcx öötsy n'ajtsy n'ixa'anyötsy, tii ta' jöm tuump.

Tsyii ta' je' öma' tsa'any mun möötpö tsoony, tsyii je' nyaax tököy möt tuu enee, poj tokoy, jaantsy tu'n naax iok mujtnö, oik ja'anö, oy tsyökonyö oy jöwönyo.

Nya'ax maa tuuk kajp witü xö Tsa'any tu'aam (Coatlán), we' ajkx möna'any koo yö' tsa'any nya'ajx, unnö anajk yö' naax, paak iaw oy wö'öm. Jom anajt je' tsa'any töm ja'atn Jaam Nööm (Nejapa), koo teek oy koo nuukx, tsyii je' tsa'any jöm oy wö'mnö' tu'n nej tsaa.

Jé' Kondoy jö'mök je' kojiits yaj wö'öm nööwim, ka' jaantsy pön nejwö'öy maa töyö, jaantsy je' wimpijtnö je', we' je' tököyök maa tu'k kop witü xöö lpx Yuukp (Zempoaltépetl o Veinte picos) taa kopk we' taa yaj paak maa tu'k kajp witii xöö Wekx Kopkuajk (Comaltepec).

Paak tsa'any tu'ampö kajp tu'n xöjök koo jöm nyajx tsa'any, Kondoy i'utsy.





EL REY CONDOY

Mixe bajo

Dentro del terreno del pueblo de Coatlán hay un cerro llamado Cerro Mujer, donde anteriormente las gentes guardaban el maíz que pizcaban.

Cuentan que un día un hombre y su señora fueron a traer leña al cerro. Mientras el hombre cortaba la leña, la mujer subió encima de una piedra y vio una cueva. Se asomó y vio que dentro había dos huevos grandes. Le avisó a su marido; le pidió:

—Dame un palo, voy a sacar esos dos huevos que están dentro de la cueva.

Su marido cortó un palo y se lo dio; la mujer batalló mucho y no pudo sacar los huevos. Le dijo a su marido:

—Sácalos tú.

El marido fue entonces a sacarlos. Se los llevaron a su casa y a los tres días los huevos reventaron: de uno de los huevos salió una persona que se llamó Condo y del otro salió una culebra muy grande que tenía dos cuernos y era hermano de Condo.

Condo creció rápidamente: a los dos o tres días ya era un hombre. Cuentan que comía mucho, que su mamá le daba comida por canastos y que él se la acababa toda.

Una vez Condo le dijo a su madre:

—Mamá, quiero ir a Tehuantepec.

—¿Qué vas a hacer allá? —le preguntó su madre.

—Ya veré —contestó Condo—; tengo muchas ganas de conocer ese lugar; no te preocupes, regresaré pronto.

Condo se ausentó solamente un día y a su vuelta trajo un bulto.

Al día siguiente, nuevamente le dijo a su madre:

—Mamá, quiero ir a Oaxaca.

—¿Qué vas a hacer allá?

—Ya veré, tengo muchas ganas de saber qué hay por allá, donde le llaman Oaxaca. No te preocupes, regresaré pronto.

Y se fue. También se ausentó por un día; regresó con una olla de dinero que le dio a su madre diciéndole:





—Mamá, ocupa este dinero porque yo pienso volver a salir, para conocer otros lugares.

—No, hijo, ¿por qué quieres irte? No te vayas.

—No, mamá, pienso irme porque ya soy grande. Muchas gracias porque me criaste y me cuidaste; por eso te dejo todo este dinero, para que nunca te falte nada.

Condoy se fue, pasando por los pueblos mixes. Pasó por los terrenos de los de Camotlán y cuentan que también allí dejó una olla de dinero, dentro de una cueva: como Condoy era un hombre muy alto, se le hizo fácil meter la olla de dinero dentro de la cueva, sin tener que buscar en qué subirse. También dejó un baúl lleno de dinero en una cueva que está en terreno de Chusnabán.

Cuentan que las gentes de Cacalotepec fueron a sacar ese dinero. Por eso Condoy decía que los de Camotlán eran más buenas gentes, porque todavía no han sacado el dinero que dejó cuando pasó y todavía está allí.

Cuentan también que cuando Condoy pasó por Chusnabán, cerca del cerro de Quetzaltepec, peleó con el rey Moctezuma: hasta la fecha se distinguen bien los balazos y también pueden encontrarse todavía balas oxidadas, que eran de la gente de Moctezuma.

El rey Moctezuma tenía mil soldados sobre un cerro cerca del pueblo de San Isidro Huayapan; Condoy peleaba tirándoles con piedras. Cuando tiraba una piedra, muchos soldados morían; en cambio a él, las balas le rebotaban. Cuentan las gentes grandes que en ese lugar hay muchas piedras porque Condoy se las aventó. Moctezuma se regresó a México. En el lugar donde pelearon hay muchas huellas de pies y manos que aún pueden distinguirse con claridad.

Condoy se encaminó rumbo a Mitla, porque dicen que la Ciudad de México iba a estar en Mitla. Comenzó a construir su palacio por la noche. En la madrugada comenzó a cantar el gallo y el rey Condoy suspendió su trabajo. Ya no terminó su palacio; esas son las ruinas que hay en Mitla, que mucha gente va a ver y con las cuales el gobierno gana dinero. Si el gallo no hubiera cantado a esa hora, Mitla sería la Ciudad de México.

En aquel tiempo la tierra estaba blanda y como Condoy tenía una corona que pesaba cinco arrobas, iba hundiendo la tierra con su peso, poco a poco.





Pasó por Tlacolula y por el Tule. Cerca de Tlacolula hay un cerrito que se llama Caballito Blanco, cerca de unas ruinas llamadas Yagul o Pueblo Viejo. Allí escribió Condoy sobre la piedra, para que las gentes supieran qué rumbo llevaba.

Condoy traía un arma de metal que pesaba dos arrobas y media y su bastón pesaba cinco. Cuando Condoy salió de Mitla, se fue a Oaxaca. Descansó sobre un lugar llamado el Tule; clavó su bastón en el suelo y el bastón comenzó a retoñar. Por eso en ese lugar está un árbol, que es el más grande del mundo: es el bastón de Condoy, y cuando se seque, será porque ese día murió Condoy.

Cuando Condoy llegó a Oaxaca vio que la tierra era dura y dijo:

—Aunque haya guerras, aunque suenen y truenen los cañones, la tierra no se hundirá, es muy fuerte.

Allí estaba Condoy cuando salió su hermano a buscarlo. Era una culebra con cuernos y le había dicho a su mamá que iba a Oaxaca a buscar a Condoy, para ver qué hacía.

Cuando la culebra salió para Oaxaca, se metió bajo la tierra con truenos, lluvia y vientos. La tierra temblaba y hubo derrumbes. Era una cosa muy espantosa.

Pasó por el pueblo de Coatlán, donde la tierra era muy blanda, y dejó huellas muy profundas. Ya iba llegando a Nejapa de Madero cuando fue a maldecirla un cura. Allí nomás se quedó la culebra, convertida en piedra.

El rey Condoy dejó su anillo en Oaxaca; nadie sabe en qué lugar. Se regresó a un cerro que se llama Zempoaltépetl, Veinte Picos, que se encuentra cerca del pueblo de Comaltepec. El pueblo de Coatlán se llama así hasta ahora porque por allí pasó aquella culebra, el hermano de Condoy.

[En la historia de Condoy coinciden Moctezuma, el nacimiento del árbol del Tule, la construcción de Mitla, las batallas de la rebelión de Los Soberanos que dejaron balas desperdigadas durante la Revolución mexicana. La leyenda, como otras, incorpora hechos reales, cuentos maravillosos y mito. Eso vemos también en la historia de El Indio Rey, escrita en tzotzil por el propio informante: hay un anillo de virtud, animales auxiliares, buhoneros que engañan a las mujeres codiciosas como en *Las mil y una noches*. Pero también



hay guerras donde triunfan los nahuales, viajes a la capital de los españoles, reivindicación de los indígenas, posibilidades de rejuvenecer una vez alcanzada la vejez. En la mezcla vemos la riqueza de dos culturas teñida de localismos autóctonos.]



INDIO REY *Tsotsil*

CHTAL ESPANOLETIK

Bueno ati vo'nee oy jun lo'il yu'un ti reye. Ati mas vo'ne krixchano moletik li'toe, ch'abal to ox buch'u oy yu'unik. Mu'yuk buy mi ja'uk preserente, mi ja'uk buch'u tsmeltsanotik, ch'abal to ox la ti mas vo'nee.

Pero mas ijelavictalel li espanyoletik ta mas nom ya'ale, iya'iik la tiyu'un oy to balamail li'to ya'ele. Bueno ital sk'elik ti k'ux'elan yech chak taje.

Ati intioetike oy la yunin minaxik, oy la stajoik tak'in ti vo'ne ya'ele, yo'bu oy la aguila ti buy oy mar ti vo'ne ya'el yech chak taje.

Bueno li espanyol une jelay tal, ital ajok', ital sa'yech chak taje, ital yich'ik ech'el tslumalik la un. Komo li espanyole ispas sbaik ta cha'tos. Ali jtose li' tal sko'oltas sjol xchi'uk ti indijena xkaltik li'tos. Lik la yal:

—¿Pero k'uyu'un ya'el ti bats'i ak'elojik chbat skotol ti k'utik oy avu'unike, bat ta jlumal xa skotol le'e? Ali vo'oxuke ta mas ts'akal povre chakomik. Pero ati yechuke mas lek jpojtik, jsa'tik k'op. Ali vo'one ta jk'an ta jchi'in jbatik li'to, xchi'uk yo'oxuke, i ta jk'an chikom timi xak'an xanakanikon li'to noxtoke. Ta jk'an li' ta jchi'in jbatike. Pero jk'eltik k'usi xu' jpojtik li k'usuk avu'unike, li aminaxike, li k'utik ya'ele, mu xbat skotol.

Xi la ti espanyol vo'nee, x'utat ti moletike.

Ali moletike:

—Stak' nan mi chachi'inotik, mi ta jpojtik. ¿Mi xkuch ku'untik xna'? —xi la ti moletik une.

—Stak' timi yu'un ta jchi'in jbatike. Ta xkuch ku'untik. ¿K'uyu'un mu ta xkuch? Ja' no'ox sk'an ku'untik. ¿K'uyu'un mu ta xkuch? ya' no'ox sk'an ta jnoptik mi oy bu xlok' junuk rey ave'unik li'toe. Komo li vo'oxuk intiooxuke, vo'oxuk li' ta avosilike, vo'oxuk sk'an chasa'ik junuk rey, sk'an cha'abtejik, ta vo'oxuk chapojik ti k'utik oy avu'unik ya'ele. Te xa ta jkolta jbatikotik uk. Pero vo'one mu stak' jlok' es li reye. ¿Yo'on, bu chta ku'une mu stak'yech? Nopik li vo'oxuke, tsobo abaik —xi la ti espanyole.





Li moletik vo'nee lik la snopik, itsob sbaik. Pero ch'abal to ox ya'el ti kavitoe, k'ajomai oy la ajensia jset' ya'el, ti k'u x'elan ta snopik, k'ux'elan tsmeltsan sbaike. Iyalik la un:

—¿Bu ta jtatik ti reye? Bu ta inoptik, k'usi x'elan? —xi la un.

SLO'IL ME'ON KREM

Oy la jun me'on krem, ch'abal stot, ch'abal sme', me'on ya'el ti kreme. K'alal iyul li a'vej mantale, ya'i ti ta xnop rey, ya'i ti k'ux'elan ya'ele. Tey la xnap'et ti kreme. Tak'av la, li k'alal mu'yuk bu xlok' ti reya'a: "Mu'yuk buch'u sk'an. ¿Pero buch'u xu' yu'un?"

—¿Mi ta jna'betik smelol, mi ta xu' ku'untik pas k'op taje? Yu'un oy atak'in sk'an, oy k'utik sk'an tajmek avu'un. Komo va'i yu'un ta jmak'lantik' ya'el ti solteroe, ta jmak'lantik' ti buch'u tspas k'op ya'ele. ¿Pero bu ta jtatik? —xi la ti yantik moletik une.

Ati ch'aj krem tey xnap'et une:

—Pero timi yu'un chanopik ti reye, mi k'ux'elane, li vo'one ta xu'ku'un, ta vo' on chikom ta rey. Li vo'one chitjob jset' xi la li kreme.

—Kere, ali vo'ote bats'i k'ejo aba. ¿Pero k'u no'ox yu'un x'elan chavale, mi yu'un k'uk no'ox x'elan vinik ana'oj ti rey chka'nee, ompre? Yu'un me lek, yu'un me buy vinik, bu oy stak'in, buy lek jk'ulej, ja' ta jk'antik. Ali vo'ote bats'i unin ch'aj, unin sa'mut. ¿K'usi chapas un? ¿Mi yu'un no'ox yora xu' avu'un reyal? K'ejo aba vo'ote —xutik la ti me'on te xnapa'et une.

—Bueno, ilo avilik —xi la un.

A'ti kreme mu yu'unuk sna' x'abtej, mu yu'unuk sna' k'u spas. K'ajomal no'ox te xnap'et ta buy xbat Jobelajeletike. Ta la xba smak ta be, mi oy bu xbat ech'el bee. Ja' la stajineb tajmek li yibel Muxul Vitse, te yo' jamal stenlejtik. Xbat te yo'e sa' mut. K'ajomal oy yuli' k'u tspasulan. Pero k'usi une, te la ista k'uxubinel. Ista ta tamel jun ixtalal ti krem ya'ele. Tsots o yo'on tsk'an xbat ta reyal, yu'un la oy stak'in yiloj. Ista taj ixtalal yeche, ya' la te sta ta muk'ta ton, ta yok jch'ul me'tik muxul vits ya'ele. Istam taj ixtelale, yich' late sta ta muk'ta ton ta yok jch'ul me'tik muxul vits ya'ele. Istam taj ixtalalem yich' la sk'el, xoj la ta sk'ob. Pero toj ol la ti ixtalale, mu la stak' iyak' ta sk'obe.

Te ul la ta sna oy la yunen p'in te la yul stik'. Pero ti yunen nae bats'i smelol no'ox la. Mu yu'unuk oy muk' sna, yu'un ch'abal. Pero k'al iyil ya'el ta yok'omale, sk'el ya'el taj ixtalale, ati sp'ine, k'utik yu'une, noj xa la ta tak'in yech chak taje. "¿Pero k'u no van cha'al ital li tak'ine?"





Yu'un nan lek li'e, te nan k'u x'elan —xi la, xmuyibaj xa la un." Pero yak'be yipal sa' mut. Te xva'et, yech chtajin yu'un mu sna' x'abtej.

Bueno ta jun o k'ak'al, ali oy Mixik' Balamil xiik noxtoke. Mas to ox la te'tik, to ox la muk'tik te'tik, pimil jobeltik. K'utik to ox ya'el te yo'e. Pero sob la chlok' ech'ta tajimol yech chak taje. Te la yil noxtok te yo'e, xlap'lon la chtil k'ucha'al kantela tey ta mixik' balamile. Bat un, ba la sk'el te yo'üne.

—¿K'usi van tey noxtok? —xi la un.

Mu la k'usi te sta, te la ista jun baston te yo' noxtok lae. Pero ti bastone, bats'i animal lek, ko'ol la xchi'uk jun oro ti bastone. Stam la ti bastone pero ol la noxtok, bats'i vokol la lik yu'un ti bastone.

—Pero ba kich' ech'el, ba nan kak'ta jna —xi la.

Stam la ti bastone, o la yun yav ak'al noxtok, k'ucha'al yav ak'al yav pom xkaltike. Pero naka la oro yilel un. Yich' la ech'el ta sna yech chak taje, ba la yak' noxtok tey. Pero ta yok'omal, xchabjeal, animal xa la ep tak'in yu'un tajmek.

Oy la smuk'ta me'. Ba la sk'opon ti smuk'ta me'e.

—¿Mi muyxavak'bon jch'amun ap'in k'ux'elan li'i, muk'ta me'? Yu'un ta jk'an ta xkak'o kunen tak'in, yu'un oy xa jta kunen tak'in batz'i mu xa k'u x'och o —xi la ech'el un.

—¿Bu chata atak'in sonso? ¿Mi ja' yech vinik tsta stak'in le'e, mu yu'unuk sna' x'abtej, k'ajom ti labal sa' mut, k'ajom ti labal limuxna chapas ya'ele? Ta to xach'amun ap'in, xach'amun k'u xach'amun yav atak'in. K'an me o bu la'elk'aj, k'an me o bu cha'och ta na. Ich'o me aba ta kuenta —xi la ti smuk'ta me' un.

—Bueno li muk'ta me'ile, mu la buy yak'ta muk', mi ja'uk o bu yak' sp'in. Ch'abal yech chak taje.

CHNOP REY

Ja'o xyaket tsnopik ti rey s'kotel k'ak'al. K'usi ora jujun rominko, jujun rominko stsobel sbaik un. Te no'ox chk'ot la batel un.

—Pero yu'un xu' ku'un —xi la k'otel un.

Bueno mu no'o la bu tsp'ise ta vinik ti reyale. Mu xva'tzaj ti reye. Mu'yuk buch'u sk'an.

—¿Bueno pero k'usi ta jnop che'e, k'uyu'un ti mu xisp'isik ta vinike? Ja' no' ox nan chil ti abol jbae, ch'abal jk'u, ch'abal jna, me'onon chalike. Pero mo'oj, chba kalbe li moletike, chba jk'opon lavi ajensiae xchi'uk li buch'utik moletike. Chka'i ka'tik k'usi xi, mi sk'an stal





avula'anon, mi ak'an xtal sk'elbon li jnae. K'ux'elan ya'el k'uyepal jtak'ine. Komo lavi muk'bu chile, yech o mu sk'an ti yaloje. Pero mo'oj un, ta xtal k'opon ka'tik —xi la un.

Bat, ba la sk'opon taj moletik yo'bu ajensia xkaltike.

—K'elavilik ompre, batz'i tal jvula'anoxuk, tal jk'oponoxuk yech chak li'e. ¿Mi mu no'ox bu chva'tsaj ti reye? Mu no'ox buch'u ta xispojotik mu'yuk buch'u ti sk'an xisk'elotik ya'ele. Pero li vo'one, yu'un yaloj ko'on ta xkak'bé li reyal ya'ele, yu'un xo'ku'un ti kaloje. Ta'lo xkiltik k'usi x'elan yechuk une. Pero mu xaval mi ch'abal k'usuk ku'un. ¿Mi mu xak'an xba avula'anonta jna, xba'ak'elbon abil ti kunen nae, ti k'uyepal ti kunen tak'in ti k'utik oy ku'un te yo'ya'ele? Yech o tsots ko'on ya'el ta jpas ti reyale, tsots ko'on xu'ku'un chka'i ya'ele. Ati yu'unuk chak ach'unike, chak ak'elik avile.

Muk'bu chak'otik ta jna, bueno ti molestike, ati ajensia ya'el une:

—¿Pero k'uyu'un ti mu jch'untik ka'tike, k'uyu'unti mu xibatotike? Jk'eltikik mi yech chal. Atimi bats'i no'ox k'ucha'al yech, o mi bats'i yu'nun xchuvaj no'ox, mi yu'un van bats'i sokem xa'i sjol, lavi x'elan tspase. Muk'bu sna'x'abtej, jk'eltikik j'ux'elan —xiik la ti jayvo' moletik chi'uk li ajensia une.

Bat un, ba la sk'elik. K'ot la ta na une.

—K'elavilik totik ochanik talel avilik. Oy on'ox muk'li kunin naa'a. Pero yu'un nojemtik xa un, mu xa bu stak'xa'ochik. K'elavilik yepal kunin tak'in li'vi —xi la ti rey xkltike, pero ma'uk to ox rey un.

—¿K'u ono'ox xi kich avu'un ya'el? ¿K'uyu'un tojaboj' aba xacha'le aba une? —xi la li molitike, li ajensia une.

—Pero yu'un tas'i jamal chakalbeika'a, totik. Mu yu'unuk xkal mi oy bu jta, oy k'u jchon, oy k'utik x'elan. Pero yu'un kunen moton nan ijta, yu'un nan lixk'uxubin nan li kajvaltike, k'ux'elan ti bu xitsunet ya'el uke, ti bu chitajin ya'ele. Ja'ijta li'e. Chakalbeik ava'i, ijta li ixtalal li'e, jta li baston li'e, li yav ak'al li'e. Pero ja'chak' tak'in un. Ja'to tey noj tal li k'utik oy ku'une. K'al ijta li ixtalale, k'al ijta li bastone, k'al ijta li yav ak'ale, jta kunen tak'in un. Ora li'une, yech o tzots ko'on ya'el. Pero xu'ku'un chka'i reyal, k'u cha'al chkalbe li yan une. Yech o un, ¿k'usi chanopik ya'el avilik ti k'ux'elane? Bats'i tal kak'avokolik, tal ak'elik ti k'u x'elan ya'ele. ¿Mi xak'an xak'upinik ava'iik, mi yan to xava'iik li tak'ine? ¿Mi mas van oy avu'unik vo'oxuke? Ava'lik x'elan kunin tak'in.

Solel sa'la yunen boch, ispul la ta boch ti stak'ine:

—A'i ava'iik un, manik o mi oy k'u xak'an xaman xalajesike —xi la ti reye.

—Kere bats'i kolaval una'a. Melel kauktik, oy nan kauktik le'une.





Pero jnoptik ka'tik k'usi xi li krixchanoetike, k'u xi li viniketike. Ka'tik k'u xi, yu'n no nan vo'ot chapas avokol. ¿Pero buch'uxa on'ox xu' chkalbetik? Mu'yuk buch'u xtojob chka'i une. Pero le'e oy yilel une. Ka'tik ka'tik k'usi xi —xi la ti ajensieae, xi la ti jayvo'moletik xchi'il ya'ele.

Bueno iyul xa otro jkoj li a'yej mantale, te k'ot taj espanyol uke, cha'i mi oy chva'tsaj ti reye. Bueno yalik la la un taj ajensia xchi'uk moletik buch'u ay une:

—Ali jchi'iltik li'e. Chal sk'an chkom xchi'uk k'utik x'elane. ¿Mi xu'xana 'ik k'ux'elan? Ika'i xa li x'elan yech chavalik, ti bats'i mu xu' xichiotika'a. Pero li vo'one li'ay xa ta sna, ay xa jk'eltikotik. Liyik'otikotik ech'el un. Oy li tak'in yilele. Nojem skotol k'uyepal yunen nae. Kere mu xa bu x'och yilel. Pero xchi'uk k'usiuk, mu yu'umuk ya'uk no'ox ya'el li tak'in teye yu'un la oy sme' yu'un ya'el. Ista la ta tamel ixtalal te ta muk'ta ton yo' Muxul Vitse. Oy la ista noxtok jun baston xchi'uk jun yav ak'al te ta Mixik' Balamile. Pero yu'un xa nan ik'uxubinat yu'un kajvaltik, yu'un xa ono te k'ux'elan k'elbat sme'anal. Pero li tak'ine oy tajmek. ¿Yechoe un k'u xachiik, mi ta xkom xana'? ¿K'u xachük, mi xtojob xana' le'e? —xi la ti moletik ya'el, jayvo' ay sk'elik xa sna une, xi la ti ajensiae.

Bueno tak'av la li viniketik uno.

—Pero ti mi yu'un oy ka'uktik stak'ine, mi yu'un melez ka'uktik ti xu' yu'une, lek nan ya'el unbi. Timi yu'un ta xkome mi ta x'abolaj chixchabiotike. ¿K'usi ta jk'antik i vo'otike? Yu'un ja' ta jk'antik buch'u oy stak'in, buch'u xve' yu'un ti k'uyepal vinik stsob sbae, k'ux'elan chispojoyik une. Yan li k'al ch'abal ku'untike. ¿Kusi ta jpat o ko'ontik? Pero taj une va'i yu'un oy une. Pero yu'un nan k'ux'elan ya' sba un che'e —xiik la ti viniketik une.

Bueno yal ti espanyol uk une:

—¿Mi oy buch'u va'i, k'ux'elan, mi oy buch'u spas vinikal? —xi la ti espanyol une.

—Oy, ja' ta x'abolaj ya'el li'e. Ja' yech x'elan chak li'e, ta la xu' yu'un li reyal ya'ele. Oy la stak'in ya'el, ay xa la xk'elik —xi la ti jlom buch'u oy la sna' jutuk sjelubtas ta kastilya xkaltike. Ati vo'nee bats'i jutuk ti kastilyae. Mu yu'unuk ana'ik chak k'icha'al lavil mas xa oy pim sna'ik jchi'iltaktike. Vo'nee bats'i nom sta k'ucha'al chk'opojike.

lyal ti espanyol uk une:

—Lek timi yu'un ja' yech chak taje, yu'un ta jk'antik. La'jtsob jbatik, mu batz'i k'uk no'ox cha'al kiksa jbatik tajrriek. Ora l'avile, lek oyotik un che'e. Mi ch'abolaj, mi yu'un ja' tapas reyal le'e, lek oy. Tana ta jpastik jun lek k'op, ta jpastik le k'in. Yu'un chkak'tik junuk biva. Alavile, lek oyotik un che'e. Mi ch'abolaj, mi yu'un ja' t'apas reyal le'e,





lek oy. Tana ta jpastik jun lek k'op, ta jpastik lek k'in. Yu'un chkak'tik junuk biva. Alavile yu'un ibiva jentes indígenas! Xichiotik li vo'otike. Ta xkaltik ibiva intio lakantonya! —xi la un—. Ariba jentes Kvaktemok! —xi la anti espanyol vo'ne une.

—Bueno yu'un va'tzaj ti reye, ta jpastik junuk k'in. Yu'un ta x'abolaj, ta jpastik k'ux'elan chispojotik, k'ux'elan ta jpastik k'op chak taje —xi la ti espanyol une—. Bueno lavi x'elan li'e, jpastik junuk k'op un. Ta ora no'ox ti k'uxelan kak'tik junuk opisio, ti k'uyu'un yech x'elan tspas tajmek ti yantik espanyole. Pero ta smantal xa li reye. Lavile, yu'un rey xa ta xkalbetik —xi la un.

Ora bat la. Te la nakal te ta'Tusta li espanyoletike. Ati rey une, iyik'ik ech'el yo' ya'ele, te bat ta Tusta. K'alal ibat ta Tustae, mu la yu'unuk iyak' svokol ta skuchel ti stak'ine, ti k'utik uke. Yu'un ibat skotol k'alal ibat taj ixtalale, k'al ibat taj bastone, taj yav ak'ale. Ali tak'ne, te la isakub skotol te ta Tusta. Ora ispasik la jset' unen jteklum xkaltik ti bu xchotiik ya'ele. Pero batz'i jutuk to ox la ti vo'nee.

SP'ISIK SK'ULIEJALIK

Lik snopik un ti yu'un ta spojik xa ya' el ti sminaxike, ti yu'un tznutzik xa lok'el ti yantik espanyole. Bueno ti yantik espanyol une:

—¿Vu tal jun intio yech chak taje? ¿Bu tzta stak'in, k'ucha'al? Bueno alavile mo'oj, mu yu'unuk bats'i xba jmiltik ta ora. Mas lek batik ta jpastik junuk opisio. Lavile ak'o smaloatik k'usi ora, ta jk'eltik mi yech xal ti oy stak'ine. Ali vo'otike chkich'tik ech'el skotol jtak'intik —xi la ti rey espanyol uk une.

Takbat la tal vun ti mol reye. Ak'o la smalaan ti k'usi ora chul ti rey espanyole, ak'o la sa'be lek y'avil. Ta la sk'elik buch'u oy, buch'u la mu'yuk stak'in. Timi yu'un la ja' oy stak'in ti rey espanyole, yu'un la ibat skotol stak'in ti rey intio lae. O mi ja' la oy ep stak'in l i rey intioe, chkoma la skotol stak'in ti rey espanyole —xi la tal ti vun ispasike.

Bueno taj rey intio une:

—Stak' xtal avula'anon ti k'ux'elan ya'ele. Li vo'one muk' ta alel, mi yu'un ibat ti jtak'ine ibat. Mi libat k'al ta vo'on, muk ta alel —xi la ti rey uke.

Tsots la yo'on xcha'le sba un. Ispasbe la sute'sobil ti vtin uk une.

Ati rey espanyole, ital la ti stak'inike. Imuy tael yu'un. Ati vo'nee ch'abal to ox karo, muy k'usi oy ya'el. Solel sa'ik la, naka ta mulketik tal ti tak'in yu'unike. Tsob'la ep tajmek ti tak'ine; inoj la tajmek la





mulaetik skotol li k'u sjamlej li Tustae. Tak'ine mu yu'unuk atbiluk, solel busabil no'ox tajmek. Ital la ti buch'u ti totiletik yu'un ti reye. Ma'uk ti rey stuk itale, naka no'ox yan o buch'utik ital yu'un ti espanyol une. Bueno iyal la un.

—Ora lavile li'o oy skotol jtak'intikotik, ¿k'ux'elan ya'el une? Ora li vo'ote, ¿mi oy yech yepal atak'in? Bueno ¿mi ta jp'istik k'usi x'elan un? Mas lek p'isbil. Mi yu'un ta xkatike mu jayuk laj katik bi'a. Ora li'e ya' lek jp'istik ta almul o mi ta litro k'uxi —xi la ti espanyoletik une.

Bueno ti rey uke:

—Stak' ti k'ux'elan chavale. Li vo'one muk'ta alel mi bat kunen tak'ine. Li vo'one, k'ajomal no'ox ku'un li k'uyepal li'e. Mu'yuk bu yan ep jtak'in tajmek —xi la ti reye.

Pero ta ten la oy ti stak'ine, mu yu'unuk busuluk, mu yu'unuk k'usi x'elan, solel k'ucha'al ixim, yu'un la ta ten. Oxp'ej la ta ten li stak'ine.

—Bueno yechuk ohe'a —xi la ti sviniktak ti rey espanyolek une.

Stambeik la sp'isel, ta almul la sp'isik un. Sp'isk, sp'isik, iyich' la vaxakib k'ak'al ti p'is tak'ine. K'alal yu'un lajebal xa ox'sp'isik taj tak'ine:

—¿Bueno ali vo'ot une, k'usi ora ta jtambetik ap'isel, k'ux'elan ya'iel un? —x'utat la li reye.

—Timi laj ap'is li avu'unike ta jtambe sp'isel li ku'une. Jk'eltik k'usi ora xlaj, mi ep to, o mi mu'yuk xa ep —xi la li rey une.

—Mo'oj ku'untikotike jutuk xa sk'an xlaj. Ta jlajestikotik ta jmoj che' —xiik la.

Laj la sp'is skotol ti rey espanyole, sviniktak xkaltike. Bueno laj yech chak taj ya'el une.

—La' jtambetik sp'sel li vo'ote —x'utat la uk un. Stambeik sp'sel. Oy xchi'iltak buch'utik ya'el, ep tsobelik.

Ti rey ya'ele, oy xa xch'iltak ya'el, slok'esik la li jp'ej ten tak'ine Sp'isik la lok'el. Bueno ti mol reye, ba la sk'el k'alal yu'un xa ox ech' ta o'lol taj jp'ej teñe.

—Bueno ali yepal tak'in yech chak le'e, ta xaviktabeik sp'isel. Jutuk xa stak'inal tene, mas mukil ten le'e. Ora chatambeik xa yan jp'ej noxtok, mas o'lol mukil tene, ja' xa xatambeik sp'isel noxtok. Jk'eltikik k'uyepal xlok' teyo'e. Mi laje chatambeik mas vixil une. Mi laje laj o umbi'a, ch'ab xi tak'in, ibat ti jtak'in k'uyepal unbi'a —xi la ti rey une.

Ati espanyole lek to ox la yo'on, xmuybaj to ox la, ja' ti jutuk xa la yil ti tak'in une. Och taj jp'ej ten yech taj une. K'al ilaj ti jp'ej ten yeche, mi ja'uk oy bu bats'i la sta o'lol, ilok' xa la ti k'uyepal ilok' stak'in ti espanyol yech une.





Bueno ti espanyol une:

—¿Pero k'usi ta jnoptik un? Vo'otik lavile yu'un xa lich'ayotik. Lavil li tak'ine yu'un xa ilaj. ¿K'usi xa ta jpastik ya'el? Ora li reye muk'bu bak'in, va'i te to oy yan jp'ej ten yu'un teye. Ali'e che'e mi ja'uk mu'yuk bu tstae, altik xa no'ox ta jp'istik, yu'un yil xa yil —xiik la, solet la yiktaik abtel yech ti espanyol une.

—Bueno lavil une, ¿k'usi ta jnoptik, mi yu'un solet te kom k'usi x'elan ya'el? —xi la ti buch'u sp'is tak'in yu'un ti espanyol ya'ele—. Lavie yu'un ikom li tak'ine. Yu'un yech ijpastik trate, yech ijpastik apuesto jujun tal yech chak taj ya'ele. Mu'yuk buch'u k'u xalbe sba un. Timi vu'un ilaj li jtak'in vo one, yu'un avu'unik skotol li jtak'ine. Ilaj li avu'unike, vo'on oy to kome, ku'un ikom —xi la ti reye.

SK'AN SUTEL STAK'IN LI REY ESPANYOLE

Bueno sut ech'el ti espanyole, batyalbe ya'i ti yajreyike. Ti rey ya'ele chopol la yai'un, yo'un kom skotol ti stak'ine.

—Pero ¿k'uyu'un ya'el, k'ucha'al ya'el ti xelane, li intioe oy mas yu'un li tak'ine? Ali vo'otike, lich'ayotik ya'el un. Pero mo'oj. Ali reye, batik, ba jk'opontik asta voon chibat uk. Ta xka'itik k'usi xi. Mi ta sut li tak'in yech ya'ele komotik ta lek, muy'uk buch'u xut sba. Timi mu'yuk sutese ja' to ta jk'eltik k'usi xi ta jpastik un —xi la ti rey espanyole.

Bueno tal la li rey espanyole, tal sk'oponel ti rey intioe. Bueno iyal. la ti rey espanyole:

—Ilaj jtak'in li vo'one. Yech chak li'e kom skotol. Li vo'ote mas oy avu'un. ¿Mi jmoj ta xkom yech, o mi ta sut to jlomuk, ti k'ux'elan ya'ele? Ikal li vo'on yech chak li'e, ikal mi yu'un mas jutuk avu'un uk une. Mu'yuk buch'u xut sba, ja' lekti k'al yu'un sutuk to li jtak'intikotik jlomuke. Ak'o mi mu sut skotol, bal to ti k'uyepal sute —xi la ti rey espanyol une.

Bueno li rey intioe:

—Lavile muk'bu ta sut tak'in, ch'abal. Yu'un ta j'ech'el ti k'uxi x'elan jchapbetik sk'oplale, yu'un ikom li tak'ine, ikom. Ati yu'unuk vo'onikon ilaj jtak'in nextoke, yu'un ibat skotol ku'une, ibat.

Muk'bu tajimol ta jpastik, yu'un vinikotik —xi la ti rey xchale' sba uk une.

Bueno ti rey espanyole:

—Stak'un che'e. Timi yu'un ja' yech chak taje, yu'un te k'alal. Li vo'one lek chajk'opon. Pero mi mu k'u stak' une, yu'un te k'alal un —xi la un.





Ja' yech k'alal ilaj ya'ele. Yech iyalbe sbaik, ti yu'un mu k'usi xu.
Muk'bu sut yu'unik i tak'ine.

Isut la ti rey espanyol une, istak la ta ik'el xhi'iltak uk.

—Ja' lek, ali rey intio ya'ele, ja' lak la jmilitik. ¿K'ucha'al ya'el ti x'elan ta jpastike? Yu'un li jtak'intike mu no'ox yu'unuk xkom yech chak le'e. Ta jtaktik ech'el ep soltero, jk'eltik k'ux'elan xlaj —xi la ti rey espanyole.

Ijelav la tal ep tajmek ti spanyole. Ja' no'ox la yech ti krixchanoetik vo'nee, ti lakantonetike, taj astekae, taj Kuaktemok lae, oxchop la oy li'to uk une. Tsob la sbaik tajmek un. Pero naka la ta p'ilomte' sna' xmilvanik ti vo'ne la une. K'alal ba'i iyak'be sbaik ikuch to ox la yu'unik, ilaj la ti espanyole, ja' la ikuch yu'uñ ti intioe. Ta yan jkoj noxtok yech espanyole mas oy lek stuk'ik, lek k'utik yu'unuk une. Jelav la tal ep tajmek un, ti xchi'uk, xchi'uk xa k'utik yu'une. Cha'i xa ti yu'un chlaj ali reye.

—¿K'usi ta jnop ya'el? ¿K'uyu'un ti x'elan ya'el yech chak li'e? Ati yu'un ta jtak ta ik'el noxtok yan j'ech'el li rey espanyole. Chka'i ka'tikmi sk'an xikomotikotik ta lek xchi'uk —xi la ti rey intio une.

IYAK MANTANAL LI REYE

Istak la ta ik'el yech taje, spas la yun vun noxtok ti stak ta albel k'usi ora chtale. Li rey espanyol uke, isch'un la uk. Ma'uk ti yu'un kapem tajmeke, ixi'un la, ital. Ora ti rey ya'el ti yu'un tsmala ti yamiko xchi'il ta reyal ya'el une. Ma'uk no'ox un, ispachan la chib jay oro, chib jay plata, spachan la ta mexa, smoton la ti rey la xtale.

Bueno ati espanyol uk une, ital ti xchi'iltak k'ux'elan cha'i ya'el yech uke, isxokobtas la jun cuarto noxtok un, ta xba svula'anel uke, ja'nno'ox la ti naka xaktoj iyak'komel ta cuarto uk une.

Bueno iyul la tael ti rey espanyole, isk'opon sbaik ya'el:

—Timi yu'un ta sut ti tak'in k'ucha'al ikaltike, lek. Xu'muk' buch'u bats'i xut sba, bats'i tsmaj sba ta puerza ti k'ux'elan ya'ele. Xu' xikomotik to akuerto, xu'xba naklan ti bu k'alal vo'on stak' mi chisut o mi chinakiotik li'toe k'ux'elan ya'ele —xi la ti espanyole.

Pero ali rey uk une mu no'ox la bu yal mi yu'un ta sut ti tak'ine, k'ajomal no'ox ti chak' mantal ti k'ux'elan ya'el ti tak'ine, yu'un la komem oe. Ati rey espanyole icho'van uk un.

—Bueno stak' komikotik ta lek. Kolaval chkich'li jmotone, mu xa k'u xkalbe jbatik —xi la ech'el la uk un, iyich' ti smoton yech chak taje, yich' la oroe, yich' la taj plata une.





Bueno k'al ik'ot ta slumal une, k'ot la snopik, k'ot la stsob sbaik noxtok un.

—Pero ja' no'ox yepal ali matanal kiksa o jbatike, ¿k'uyu'un ya'el? Ati mas jtak'intike, ibat. K'usuk ku'untik mas altik ya'el un. Lavile yu'un jk'eltik buch'u xu'yu'un. Yu'un muk' ta alel, buch'u ilaj ilaj, buch'u kuch yu'un ikuch yu'un mi ja' iyak' intioe yu'un te k'alal —xi la un.

Jelav tael yan j'ech'el ti ak'ak'ok'e. Bueno ali rey uk une, stsob la sbaik tajmek, mu no'ox la bu chikta sbaik. Ati rey ya'ele, k'al ista ora une, mu xa la xkuch yu'unik un l'javik la sviniktake, j'jav ya'el li rey uk une.

Va'i un k'al j'javike, lik la stsob sbaik tajmek.

—Pero jk'eltik k'usi x'elan xkuch ku'untik, k'usi x'elan xu'ku'untik, yu'un mu no'ox xu'bats'i xkaltik mi yu'un chich'ayotik li vo'otike. Pero k'usi ono'ox, j'tuktik —xiik.

Bueno stsob la sbaik ep tajmek, iyal la ti rey espanyole:

—Li vo'otike ma'uk no'ox li'otik li'e, k'ux'elan yech chak li'e. Lavie epotik xa. Batik un, ba j'atik yo'bu oy ti minax ya'ele, k'u ta j'pastik bu nomotik une. Jk'eltikik mi ta xpoj ku'untik, jk'eltikik mi muk' ta xpoj ku'untik. Jk'eltik mi yu'un iba ibate yu'un bat, mu jaylok'el ti k'uxelane, yu'un jtsob j'batik —xiik la ech'el la un.

CHBAT TA MEJIKO TI REYE

Bueno ati reye ibat k'alal ta Mejiko, ba la nakluk ya'el. Pero ti vo'nee ch'abal Mejiko, mu la k'usi oy ya'el, k'ajomal la oy ti yo'bu ti nakalik la jayvo'ti intioetik xchi'uk ti espanyol ta sjok'ik minax ti vo'nee. Ik'otik la un. Ati rey espanyol ya'el uke, mu la bu ilin ti k'ux'elan yech chak taj ya'ele, ch'an la xi k'alal ik'otik ya'ele. Bueno iyal la un, k'ot sk'opon sbaik:

—Ti yu'un tal naklikon yech li'e, ali skotol li k'utik oy li'toe ya'ele k'untikotik —ja' la yech i'albat un'ti rey espanyole.

—Timi yu'un l'atole, mi yu'un k'ux'elan yech chak li'e, lek oy. La' jchi'in j'batik, la' jk'eltik k'usi oy chavalik li'toe —xi la ti rey espanyol une. K'otik ya'el, sk'opon sbaik ya'el ti k'ux'elan une, sk'opon la sbaik lek, mu to'ox la bu xut sbaik, mu to ox k'usi palta taje.

Bueno albat la ali rey intioe:

—Batik, ba atinkotik —x'utat.

Istsob sbaik la ech'el, ibatik ta atimol jun k'ak'al. Ik'otik ta vo' ya'ele, te ta mare, bu oy ali minaxe, nopol la mar ti vo'ne. Slok'es la sk'u'ik, ochik la ta ati mol. Ati mol rey uk une slapoj la ech'el ti xch'ov ti bu staoj ya'ele. Yich'oj la ech'el ta sk'ob k'al i'och ta vo'e muk' la sk'an





iyich' ochel ta vo', te la iskajan komel ta sba sk'u'. Yiloj la ti yantik espanyol xchi'uk ti rey espanyol ti te kaja ikom yech chak taj une. Laj atinikuk, Lok' talel, ilok' talel ta vo' une. Bats'i k'uxubinbil la yilel ti reye, tambat la ti sk'u'e, ililinbat la yilel ch'ak'bat slape. Pero buy un, ta yut la vo' tenbat ech'el ti xch'okove k'alal ililinbat sk'u'e. K'al to la yut vo' bat.

K'al ik'ot ti reye, yil ti ch'abal ch'okov. Yan la sba yo'on un.

—¿K'usi ta jnop un? Ch'ay ti ch'okov ku'une. M'yuk xa bu tal —xi la k'otel ta sna—. Pero li vo'one mu jna' k'u ta jnop. Ti tak'ine yu'un chbat. Lie ch'abal ok'ob ch'ej, yu'un povre oyon. Pero na'tik k'usi ta jnop un —xi la un, yan sba yo'on la tey un.

Ik'opoj la sts'i' ti rey une:

—Pero li x'elan yech le'e, mu xavat avo'on. Ali yech batsi' abol aba, ¿k'uyu'un ya'el? Pero taj x'elan yeche'ilbajinel ata, x'elan la bat ta atimole, x'elan ach'un ilbajinele. Pero mu xavat avo'on, ali vo'one chba jk'elkik mi mu xtal —xi la ti ts'i'e.

—¿Mi xa'abolaj, mi yu'un'chapas pavore? Abolajan che'e, ba k'elokik, jk'eltikik mi xlok' tal —xi la ti rey uk une.

—Ta xlok' tal, mu xavat avo'on. Te koman. Ali vo'one chibat —xi la ti ts'i' une.

Bueno' ibat ta li ts'i'e, bat la yo' bu atinike. Och la ti ts'i'e, och la sk'el pero mu la k'u xut sta. Li ts'i'e iyil la ti ixtatal tey ta yut vo'e, pero mu la xyal k'alal olon ti ts'i'e. Ta la xkajinaj muy el tal, mu'yuk la yip. Li ts'i'e:

—¿K'usi ta jnop, k'usi xi xu' ku'un ya'el, mi chkom ya'el, mi mu jta? —xi la un.

Bueno isk'opon la choy un.

—¿Mi mu xa'abolaj xakoltaon? Bats'i x'elan yech li'e, vo'one, bats'i abol sba tajmek kajval. Ich'ay k'usi 'ich'ay yu'un. Li'e ikil xa tey oy ta yut vo'e. Pero k'usi, li vo'one mu xi yal k'alai chak vo'. Jayuk xa kak' yut vo'e. Pero k'usi, li vo'one mu xi yal k'alai chak vo'. Jayuk xa kak' kip, mu k'u xkut. Ora li vo'ote nopem xava'i te oyot ono'ox ta vo'e. Abolajan mi ch'och atambone. Chajk'anbe pavor —xi, la ti ts'i'e.

Li choy uk une:

—Bueno stak', ¿k'ucha'al mu stak'? Timi oy k'usi oy avu'une, bu oy, jlikel chba jtam tal li vo'one —xi la li choy une.

—Te oy li'e, tuk' xa bat li'toe, yu'un tey oy. Te yo'e, te xatambon talel. Abolajan —xi la ti ts'i'e.

Li choye och la ech'el un. Jlikel la ista tal. Ali choye yich'oj xa la lok'el tal:

—Avi jta talel. ¿Mi ja' no'ox le'e? —xi la un.





—Ja' no'ox un, kolaval ti la'abolaj alok'esbon tael une. Ijtatik.
 Yo'on chba kak'be ti kajvale —xi la tits'i'e.
 Ital la un ti ts'i'e, skats' tael, skats'oj la tael li ch'okov lae, iyul tael
 k'alal na. Y ul la yak'be ti yajval une.
 —Avi, li' oy une kajval. Li'ijta tael ali ixtalal ikom avu'un une.
 Bueno li' xa oy une, mu k'usi xal avo'on un. Chapel xa li' oy une —xi la
 li ts'i une.
 Ati mol reye:
 —Bats'i lek ko'on. Bats'i yan sba ko'on ja' ti bat ox ku'un ali
 ixtalale. Li'e lek xa ko'on, mu k'usi xal ko'on tana un —xi la ti mol reye,
 lek xa la yo'on tajmek un.
 Bueno ti mol reye k'ala ista ti ch'okove yech chak taje:
 —Mu xa bu ta xkich', mu xa bu ta jlok'es vo'on ta jk'obe. Mas lek
 solel ta knak' li' ta jnae. Mi vo'oxuk mu xapikik, mu xak'elik li ch'okov
 li'e. Tey nak'luk yech —xut la, oy la stseb, oy yajnil, oy sch'amaltak ya'el
 yech une.
 —Bueno yechuk —xiik la ti ch'amaletike. Muk'bu ta alal tspikik,
 muk'bu ta alal ta sk'elik ti ixtalal ya'ele.

IK'OTJCHONOLAJEL

Bueno ta mas ts'akal xa noxtok une, bat la jun jchonolajel, ja' ti mol
 rey espanyole.
 —¿Pero k'usl xi ta jnoptik yo'to k'ucha'al xkich'betik li me'tak'in
 yu'une? Va'i ja' yu'un oy o tajmek stak'ine, oy ch'okov, oy k'utik oy yu'une.
 Pero la'jk'eltikik k'ux'elan —xi la un.
 Bueno te ik'ot ti jchonolajele, ta la x'avan ti jchonolajele.
 —¿Mi xak'an xamanik ch'okov? ¿Mi xak'an xamanik tak'in al
 chikinal? ¿Mi xak'an xamanik nats'il? ¿Mi xak'an xamanik k'untik lie'e?
 Bats'i lekik tajmek —xi la x'avet la un.
 Ati stseb ti mol rey une ilok' la ech'el un. Ibat, ba la sk'el un.
 —K'elavil, lekik tajmek ixtalal li'e, lekik tajmek k'utik li'e —xi ti
 jchonolajele—. Mi oy poko' avu'unik, mi oy mu xa xtun avu'unik, oy
 ixtalal, oy k'usi oy avu'unike, ich'o tael. Ta jel xchi'uk li ach' li'e. Ja'to
 ep chakak'beik. Komo li'e bats'i lek, bats'i mas pino tajmek. K'elavil
 —xi la un.
 Tal la taj stseb li rey une, tal slok'es la ti ixtalale. Yich' la ech'el la un.
 —Bueno k'elavil x'elan, mi chajelbon yech chak li' ya'ele, mi
 chavak'bon ali oxibuk ixtalale. Te k'alal ich'o ech'el li kixtol li' uke. Ja'





no'ox ti mas poko' xae. Yan timi yu'un mu xavak'e, mu xkak'unbi —xi la k'otel ti tsebe.

—Ali vo'one chakak'be, ¿k'ucha'al mo'oj? Lek oy, ta jel. Yu'un li x'elan li'e ta x'ach'ub tal ku'un noxtok. Ti k'usi ora xital noxtoke, jk'eltik mi chajel, jk'eltik mi chaman k'usi x'elan, yu'un ta jmeltsa'n tael lek. Ali kixtol li'e, li k'utik ta jchon li'e, bats'i lek tajmek. Ali x'elan li'e chopol. Pero mo'oj, ta jmeltsantik. Avil lek xa ti k'usi ora nostoke —xi la ti jchonolajel une.

Bueno taj tsebe xmuybaj xa la yich' taj ixtalale. A li chib ixtalale yul la snak' ta yav, jun ixtalale xojol xa ta sk'ob ti tseb la une.

K'alal yalbe ti stot ta mas tz'akal ya'ele:

—Bueno ali vo'one, tot, li ixtalale ijel me. Te xa nak'al chib te yo' yave. Ora ali june li' kich'oje, pero mas toj animal lek. K'e slekil tajmek. Muk'bu yech ixtalal tajmek xkiltik —xi la ti tseb la une.

—Pero ompre —xi la ti reye—, ¿k'u no'ox yu'un yech chapas? Pero kaloj ava'ik ti yu'un bats'i mu xajel, mu xach'unik k'usi x'elan. K'e vo'one, k'e jta ox cho'el yech chak li'e. Pero itojob to tal ku'un, ilok' to tal ku'un xichi une. Ora li vo'te, ¿k'uyu'un ti x'elan apasik une? —xi la ti mol reye.

—Pero ijel un —xi la ti tseb la une.

Ati mol reye yan la sba yo'on. Solel la yu'un ok' la ti k'uelane, ja' ti ch'abal xa la kom ti sk'ulejal ya'ele, ch'abal xa kom ti stak'in ya'ele ja' sna'oj ti chbat la, skotol une.

Ati buch'u iyich' ti ixtalale, ati jchonolajele, isbik' la ti ixtalale. Mu la yu'unuk iyich' ech' el ta yav k'utik ta xchone. Solel isbik' la, och ta xch'ut la un.

ISA' IK IXTALAL LI KATU'UK XCHI'UK CH'OE

Va'i un li mol reye, yan sba yo'on yech chak taje.

—¿K'usi ta jpas, k'usi xu' ta jnop? Yu'un ch'abal chka'i une —xi la un.

Bueno oy la jkot skatu' noxtok li mol rey uk une.

Bueno ali katu' une:

—K'elavil ajvalil, atimi yu'un oy k'u palta avu'une mu bats' k'uk no'ox cha'al avat avo'on, mu vats'i k'uk no'ox cha'al. Xu' ali vo'one provaikik mi oy van k'ucha'al xpoj tai el ku'un. Pero taje stak' to k'elel buy batem bats'i nom. Te no'ox bu batem xchi'uk taje —xi la ti katu' une.

—Bueno mi xa'aboiaj, ¿mi xapas pavor yeche?, ¿pero mi xata tal xana? Bats'i mi chba asa' tale!, aboiajan —xi la ti mol reye.

—Bueno chba jsa' tael li vo'one. Pero k'usi, vo'one mu jna'tik mi





xitojob, mi k'usi x'elan ya'el. Pero ta jasa' jchi'il, ba jk'elkik k'usi x'elan —xi la ti katu' une.

Ibat la un, ba la'sa' buy ti jchonolajel une. Ista la, te la ista vayem la ta yolon te' ta ti' nab la un.

—Pero li' xa oy une, karajo. ¿Pero k'usi ta jnop? —xi la un li katue'e.

Mu la k'u stak' snop, mu la xul tsjol la un.

—Bueno pero, ta jsa' ka'tik kamiko —xi la un.

Sa' la yamiko nostok, ja' la isk'opon li ch'o une. Bueno ali ch'o une iyalbe la'ya'i:

—Ja' yech x'elan palta li'e. ¿Mi mu xa abolaj, mu xa koltaon? Ali vo'one mu k'usi xu' ku'un tajmek chka'i, mu k'usi xul ta jol. Vo'one ja' yech chisk'anbe pavor li kajvale, yu'un abol sba un, ital li ixtalal yu' une. Pero yu'un solel sbik' o xa, tey xa ta yut xch'ut. Li vo'one mu k'u xkut jlok'es un —xi la ti katu'e. Bueno li ch'o une.

—Pero li vo'ot ya'el bats'i pukujot. Bats'i vinik xaka'le aba tajmek. Yu'un ali vo'ote chamilvan, li vo'ote chati'van ya'el le'e. ¿Mi mu xul ta ajol k'u chapas? ¿Pero k'uyu'un ya'el? ¿Mi mas to sonsoot ya'el? —xi la ti ch'o une.

Yech un, pero lavile yu'un bats'i mu k'usi xu' tajmek chka'i. ¿Mi mu xa'abolaj xapas pavor k'ux'elan, mi oy k'u xul ta ajol li vo'ote, ompre? Komikotik ta miko. Mu xa buch'u k'u chayalbe, mu xa vuch'u xayut. ¿K'ux eian ya'el? Lavile yu'un amiko ta jk'opon jbatik —xi la li katu' une.

—Bueno, li vo'one lek ko'on. Ja' no'ox yu'un abol sba ti povre avajvale, jk'eltikik k'usi x'elan. Ati vo'one xul ta jol k'u ta jcha'le taje. Ta jk'elkik mi mu xlok' ku'untik —xi, la li ch'o une.

—Bueno batik che'e —xi la li katu' uk une.

Batik un. Te la vayal ti vinik istaik une.

—Malao to me avil. Ali vo'one ta jk'el k'u ta jcha'le. Mu xaval mi yu'un mu xlok', ta jpastik kanal tana —xi la un.

Bat la set'be ali schak xvex ya'el bu vayem ya'el une. Isjambe la lek k'u sjamlej tajmek' sti' sna'oj ya'ele. Sjambe, set' yech chak taj une.

—Bueno li me, k'elo un. Ali vo'one li chi'abtej ta jot noxtoke, vo'ote la' k'elo li'toe —x'utat la li katu' une.

Te la ba smala ti katu' yo' bu taj jaten xa schak xvex ali jchonolajel une. Li ch'one une ba la spajbe la li sne ta sni' ali vinik te vayem une. Ja' to sk'el, ispagbe li sne une. Ital la jat'isanel yu'un un. Jat'isa jat'isa xie, taj to la pitil ik'ot.

Taj ixtalale, tale la tsisnel yu'un taj vinike. Stsakoj la k'otel katu'e, jlikel la' yich' talel la un.

—K'elavil un, litojobotik un, litojobotik un. K'ucha'al chkal une.





Ora lie', li ch'okovil une, ich'o ech'ek un, yu'un k'ot ak'bo entrekal ajvalil avu'one, xaval ti litojobotike —xi la li ch'o une.

Tal la ti katu' une, k'ot la yak'be ti yajval une.

—K'elo avil un, ijta talel. Pero li vo'one muk' xitojob ta jtuk. Ja' ijk'anbe pavor li ch'o abolaj liskoltae. Li'me oy une. Ja'uk to me ta yan jkoj noxtok k'usi x'elan k'u xacha'le noxtok une. Pero ilo xa me avil un, mi mu xa kuch ku'untik une. Ali'e iyul talel ku'un noxtok un —xi la k'otel ti katu' une.

—Bueno, lek oy —xi la ti reye.

Smuybaj xa la, lek xa yo'on tajmek ti yu'un py xa tey ti yixtole, tey xa oy ti stak'in xkaltik noxtok ya'ele.

TA XCHA' LIK SA' K'OP

Va'i un mu k'u stak' xcha'leat. Iya'i ti rey espanyol une, lik la yalik noxtok un.

—Lavile oy mas sa'k'op tajmek lavil une. Yu'un jk'eltik buch'u xljaj, buch'u ali xkuch yu'un. Lavile naka ta sa' k'op ta jpastik o apuesto un —x'utat la ti rey intioe.

Bueno ti rey intioe:

—Xu'timi yu'un ja' yeche, yu'un xu' xilajotik, ti k'ux'elane —xi la un.

Tsots yo'on ja' ti oy ti yunin tak'ine, oy xchi'il uk, ti k'u x'elan ya'el.

Ochik la ta pas k'op un. Ati rey une ta xa ox la, xljaj un, laj la skotol ti sviniktake. Yu'un tsakat xa ox la taj reye, ta xa ox la smilat. Ta la xchukat, ta la xchukbat lek yok sk'ob. Ta la xtuch'bat sjol, ta la xtuch'bat yok. Ati sjole ja' no'o ia ta xbat k'alal Espanya. Yan ti yoke, ti sbek'tale, te ta xkom, xi la snopik ti rey espanyol une.

Ati rey yech chak taje, istakbe to la mantal buch'utik ti li' ta Tsinakanta ya'el xkaltike. Yal la ti yu'un xa chlaj li reye.

—La' k'elikon yu'un xa chilaj. Mu xa yorauk un, yu'un xa ika'i ali pas k'ope mu xa xkuch ku'un. Ali espanyole bats'i oy lek sbala, oy lek stuk', oy lek k'utik yu'un tajmek. Vo'on jchi'uk kabtejeb yech chak li'e, mu k'u bats'i bal o. Yu'un xa chilaj un —xi la un.

Bueno iyal li moletik li'toe, ja' li oy stsob la sbaik yu'un a'yej mantal yu'unike:

—Pero li reye mu k'usi yich'oj poje. Jlikel chba jpojtik. Ali vo'otik li'to ya'ele, ¿k'usi jtutik ya'el uk? Ak'o mi intiootik pero jk'eltik k'ux'elan xi'abtejotik, jk'eltik buch'u mas vinik, mi ja' mas vinik li spanyole a mi ja' mas vinik li intioe —xi la ti viniketik vo'ne une.





—Bueno, ¿k'usi avabtel vo'te? —xut la sbaik. Lik la yalik:

—Vo'one token, pero ik'al luman token —xi la.

—Vo'one tzajal lumal token —xi la.

—Vo'one chavukon —xi la.

—Vo'one pepenon —xi la.

—Vo'one voon —xi la.

Bueno xchap la sbaik tajmek ti k'utik x'elan yabtelik juchop juchop lae.

—Bueno mu k'usi alavile, sob ok'ob chibatotik. Ali reye jtakbetik mantal yu'un te chik'ote. Li vo'otike ta jk'eltik k'usi x'elan ti espayole, mi yech xal ti batz'i vinik, mi yech xal ti bats'i xkuch yu'un tajmeke.

Ibatik la un. K'al ik'otike, k'ot la sk'oponik ti rey lae.

—Litalotikotik. Alavile mu xavat avo'on, li'otikotik, li' ta jk'eltik k'usi, buch'u xkuch yu'un. Mi vo'otik lilajotik, lilajotik, o mi ja' ilaj li espanyole, te jk'eltikik —xi la k'otel un—. Ja' no'ox laville, mu'yuk buch'u xlok', mi' junuk li kepaltik vo'otik li'to ya'ele'. Ta jtam kabteltikotik —xi la k'otel ti moletike.

Stam lavabtelik yech chak taje, jilikel no'ox ia vol xi ti toke. Ti ik'e x'ik'ub xa la ti balamil ta ora yech chak taje. Ilaj yu'unik yech ta chavuk, ta vo', ta sik, k'utik tajmeke. Sjipik la ta nab. Ti espanyole laj la yech chak taje. Bueno ilaje, ch'ab ti krontal yech une.

—Te k'alal lavi x'elan le'e yu'un xa ono'ox mu k'u jpastik nan yech. Lilajotik xa yu'un xa lilajotik. Xbat yan mu xa la but tal yan un.

ISPUK OSIL TI REYE

Bueno ja' poje ti rey ya'el yu'un ti moletik vo'nee. Ati rey k'al ilaj spojike, ilo'ilajik xchi'uk ti xchi'iltak ya'el uk une.

—Kolavalik un tal apojikon, kolavalik un tal ak'elikon. A ti manchuk latalike yu'un xa chilaj. Yu'un xa ka'ioj ti k'u x'elane, ati jole k'alal ta Espanya ta xbat. Yan li jpat jxokone ja' li' no'ox ta xkome. Ora lavi latalik une, lek un. Mu k'usi un, kolavalik apojikone. Mu k'usi chakak'beik lavile, chakak' beik abalamilik xa'abtejik o. K'ux'elan ya'el uke, chajmel tsanbik lek svunal —xi la ti reye.

—Bueno li balamil une, ¿bu k'alal chavak'? ¿K'ux'elan chak'uxubinotikotik ya'el? Ta jk'antikotika'a, mu ju'unuk mu stak' xi'abtejotikotik. Ora lavi reyot ya'ele, xu' xapas mantal ti bu k'ala ya'el ti balamile. Xokol li balamiletike mu yu'unuk oyuk krixchano, mu yu'unuk buch'u oyuk ti k'ux'elane, yu'un jtuk ku'untik une —xi la, ti yu'un la stuk yu'unik ti intioetik ti balamil yo'ne li'to une.





—Mu k'usi, lavi x'elan yech chak li'e, ta jpastik junuk titola, chakak'beik abalamilike. Li' no'ox k'alal chakak'beik bu k'alal soktone, chakak'beik k'alal San Bartol. Chk'ot te yo'ya'ele, xyoyp'ij muyel tal, chk'ot k'alal San Ramón ta Jobele, chk'ot k'alal Jlumaltik —xi la ti rey une.

—Bueno stak' —xi la, yu'un skotol limoletik, skotol tajmek xbat li balamil ya'ele.

Bueno ti yantik reyetik ya'el uk une, ak'bilik yosilik ya'el, ti yu'un ixchi'in sbaik, iskolta sbaik xchi'uk ti rey ya'el uk une. Ja' k'ucha'al kom o li asyentoetik vo'nee. Lavil xa k'al tana ya'ele, mu yu'unuk isman, mu yu'unuk k'usi ya'el, ti espanyole naka no'ox i'ak'bat. Iyal ti espanyole tsk'an yosil uk, tsk'an ti k'u ta sts'un, tsk'an yo mi vakax, mi ka', mi k'utik tajmek une.

—Xu, k'ucha'al mu xu' —xi la ti rey—. Chakak'bmu xah chak li'e, naklanik, li'e, li' k'alal yosil li jchi'iltake. Ora li vo'ote naklan te yo'uk une, ch'amuno li balamile, mu yu'unuk ta xljaj o li balamile, mu yu'unuk ta xljaj o li balamile. Xu' yu'un tey naklanik —xi la ti rey une.

Ati vo'ne tajmeke, ch'om sk'oplal li balamile. Mu yu'unuk oy bu smanoj ya'el ikom ti kaxlanetike ti espanyol ya'el uke. Pero ta mas ts'akale inakiik jal, chava'i, ispas snaik, ist'sunik k'u sts'unik, k'utik une. Solel yu'unik ti sbalamilike. Ispas la splanoik uk, ispasik xa svunal uk. Mas ono'ox p'ij ti espanyol la uk une. Bueno atimoetik une, ch'abal xa yosil ikom ta mas ts'akale, ipojbatik ti yosilik ya'el une. Juset', justs'uj xa ti bu nakajtik ikomik ya'el li moletike.

K'ALAL IMOLIE LI REYE

Va'i un, ta mas ts'akal to un bi, k'alal yu'un ipoj xa yu'unike, ati rey une, jun xa yo'jon un, mu xa k'usi yatel yo'on. Pero taj x'elane ijaliy xa ox, na'tik xa ox bats'i jayib jabil k'u sjalil tajmek yech un. Ati rey une imalub xa ox la. Bueno, lik la yal un ti k'alal mol xa une:

—Pero li vo'one limalub xa, mu xa k'usi xi xkuch ku'un, mu xa k'usi xi tajmek xu' ti sa' k'op ku'one. Ali vo'one oy to jun k'usi xu' chka'i yech, ja' no'ox mu xavalik bu batemon. Ali vo'one chicha' kremaj. Ta xisut talel bats'i kremon xa tajmek ta mas ts'akal.

Bueno ja' la yech ispas un ti k'alal yu'un imolib xa tajmek cha'i sbae. Iyalbe la ya'i ti xch'amaltake, iyalbe la ya'i oy sni', oy yajnil, buch'utik yech chak taje.

—Vo'one chi'och li'ta limeton li'e, ta xisut k'ucha'al krem, ta xikremaj lok'el tal, chibik'taj lok'el talel. Pero mu jk'an buch'u xich'el,





mu jk'an buch'u xavalbeik ya'i ti buy oyon va'ele. Mi oy buch'u xtal kamiko, mi oy buch'u xtal k'u xtale: ch'abal li'e, batem ta nom bateme ta sviaje, xavutik ya'el. Ta xi'och li'toe k'alal vakib u. Timi sta ti vakib ue lek xa ox chilok'talel noxtok bi'a. Krem xa chilok'tal —xi la ti rey une.

—Bueno —xi la ti xch'amaltake, ti yantike ya'ele xch'unik la un.

Pero k'usi, oy to la jun stseb, mas ali lajeb xch'amal xa ya'el xkaltike, ch'abal to la snialal un. Pero ati tsebe oy xa la svinikal, oy xa buch'u slekom ya'el, buch'u tsk'opon ya'el un. Bueno oy la yantik krixchano tal la svula'anel ya'el tal sk'eel ti rey bu bateme.

—Ch'abal, muk'bu li'e. Batem ta nom, batem ta sviaje —xi la ti yantik xi la ti yantik xch'amaltake.

Bueno ali slekom taj tsebe:

—¿Bu oy ti jtotike? ¿Pero k'uyu'un ya'el ti bats'i mu xa bu xtal? Oy xa yual bu bate. ¿K'uyu'un ti bats'i jal chojok'tsaj tajmeke? Pero vo'one oy ka'i jun lo'il, mi mu yu'unuk yech, pero va'il li' no'oxe, va'i yu'un ta sk'an ta skremaj, ta sk'an tas spas ta kreme. ¿K'uyu'un ti mu jk'eltik buye? Pero yu'un van oy k'u ta spas. Lavi xkojtkintlk ya'ele, mu no'ox k'u spas, yu'un jtotik. Ati yan a krixchanoe, mu stak' ka'uktik bi'a. Pero lavi x'elan xkojtkintike, ta jk'elklk k'usi x'elan mi yech —xut la ti slekom la une.

Bueno ati tseb a uk une:

—Yech che'e, pero k'usi, ja' no'ox ti yaloj ti yu'un mi jun muk' buch'u stak' sk'el, mi ja'uk k'al ta vo'otikotik muk'bu ta jk'eltikotik une. Atimi jk'eltike yu'un la chopol un. Pero mi sta vakib ue ta xlok'talel, mu yu'unuk mu ta xlok'tal, ta xlok'tal, pero mas xa krem ta xlo-k'talel un, xi yaloj komel —xi la ti tseb une.

—Pero mo'oj, ¿bu oy? la jk'eltik —xi la un.

Bueno ati tseb lae ba yak'ta k'eel un.

—Avi li'a'a vi, ja' li limeton li'e —xi la un.

Bueno ati limetone mu la xvinaj, ik' la ti limeton lae. Isjam la ti kreme, stotsbe sti'il li limeton la une. Te la ta yut ali limetone, bats'i bik'it la xvinaj to ox tey la un. Pero taj x'elan ik'eele, ch'ay la un, sak ch'ay o ta jmoj ti rey yech chak taje. Mu xa bu ilok'tal, mu xa bu icha' kremaj tal. Solel nel o k'op yech chak taj une, ja' yech yepal ich'ay o ti rey vo'ne yech chak taj une.



EL INDIO REY

Tzotzil

LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES

Cuentan que, antiguamente, los más viejitos de por aquí no tenían a nadie; es decir, no tenían presidente municipal; ni quién les resolviera sus problemas.

Los españoles llegaron por acá. Vinieron desde lejos, porque oyeron que aquí había tierras. Cruzaron para ver cómo era acá.

Los indios tenían minas. Parece que encontraron dinero allí donde había un águila, allí cerca del mar. De eso hace mucho tiempo.

Los españoles vinieron a buscar, a desenterrar; vinieron para llevarse a su tierra lo que encontraron. Bueno, los españoles se dividieron en dos grupos. Un grupo quería llegar a un acuerdo con la gente indígena.

—¿Por qué sólo se quedan viendo que se llevan todo lo que ustedes tienen? Se llevan a España todo eso. Tarde o temprano, ustedes se van a quedar muy pobres. Por eso sería mejor que fuéramos pensando cómo defendernos. Nosotros queremos quedarnos con ustedes, quedarnos a vivir aquí, si ustedes aceptan. Veamos cómo defender las minas y todas las cosas que son de ustedes para que no se las lleven.

Los viejitos contestaron:

—Está bien, si ustedes nos acompañan y nos defendemos juntos, ¡a ver si aguantamos!

—Bueno, si nos juntamos vamos a aguantar, ¿por qué no? Nomás hay que pensar, a ver si habrá un rey entre ustedes. Como ustedes son indios y éste es su lugar, tienen que buscar un rey, pues no tienen rey. Los que tienen que defender sus cosas son ustedes. Nosotros también vamos a ayudarles. Sólo que nosotros no podemos buscarles su rey. Piénsenlo entre ustedes. Hagan una junta, reúnanse.

Los viejitos de antes empezaron a pensar; se reunieron. En aquel tiempo todavía no había cabildo, sólo había agen-



cia; allí pensaban en cómo resolver sus problemas. Los viejitos dijeron:

—¿Dónde vamos a encontrar un rey? ¿A quién vamos a nombrar? ¿Cómo será?

EL MUCHACHO HUÉRFANO

En ese tiempo había un pobre que no tenía ni padre ni madre: era huérfano. Cuando dijeron que iban a nombrar un rey, él escuchó todo, porque ahí andaba de metiche. Por eso, cuando vio que no encontraban rey, pensó: “Nadie quiere, nadie puede. ¿Por qué será?”

—Y ahora, ¿vamos a poder luchar? —dijeron los viejitos—. Porque se necesita dinero, se necesitan muchas cosas, pues tenemos que mantener a los soldados que van a luchar pero, ¿dónde lo vamos a encontrar?

El joven haragán, que andaba de metiche, contestó:

—Si van a nombrar un rey, yo puedo serlo; me quedo como rey. Yo puedo un poco.

—Caray, pero tú, ¡mejor retírate! ¿Por qué dices eso? ¿A poco piensas que cualquiera puede ser rey? Se necesita un buen hombre que tenga dinero, que sea rico, así es como lo queremos. Pero tú, chiquillo haragán, chiquillo matapájaros, ¿qué haces aquí? ¿Cómo se te ocurre que puedes ser rey? ¡Mejor retírate!

—Bueno, ahí piénsenlo —contestó él.

El joven que decíamos ni siquiera sabía trabajar, nada sabía hacer. Apenas si sabía molestar a los que viajaban a San Cristóbal. Salía en el camino, a encontrar a los viajeros para preguntarles a dónde iban. El muchacho iba a jugar al pie de un cerro que se llama *Muxul Vitz*. Ese lugar es plano y allí iba a buscar pájaros; sólo tenía una resortera. Pero dicen que allí fue donde encontró un anillo. Ese anillo era su buena suerte y por eso fue que tuvo más ganas de ser rey, porque ya tenía mucho dinero. Encontró el anillo sobre una piedra al pie de la Santa Madre *Muxul Vitz*. Cuando lo vio, lo levantó y quiso meterlo en su dedo, pero no pudo porque pesaba mucho.

En su casa tenía una ollita y, al llegar, metió allí el anillo. Su casa era muy chica. Al otro día se dio cuenta de que la





olla y las otras cosas que tenía se habían llenado de dinero y pensó: “Pero, ¿qué habrá pasado? ¿Será que hay algo bueno aquí?”

Se sentía muy contento. Pero siguió buscando pájaros; siguió vagando y jugando, porque no sabía trabajar.

Hay una parte que se llama Mixik’ Balamil, Ombligo del Mundo. Este lugar era antes un bosque y había allí un zacate muy tupido. El joven haragán iba a jugar a ese lugar por las mañanas. Dicen que allí volvió a encontrar otra cosa. Vio como si hubiera una vela encendida y se acercó.

—¿Qué cosa habrá aquí? —dijo.

Pero no encontró nada, sólo un bastón muy bonito, que parecía ser de oro. Lo cogió, pero pesaba mucho; le costó trabajo levantarlo.

—Éste me lo llevo a mi casa —dijo.

Y encontró también un incensario que brillaba como oro. Se llevó el bastón y el incensario para su casa. Y al tercer día se dio cuenta de que ya tenía mucho dinero.

El joven tenía su abuela y le fue a pedir una olla diciéndole:

—Abuela, quiero que me prestes una olla para guardar mi dinerito. Es que tengo un poco de dinero.

Y su abuela le contestó:

—¿De dónde vas a sacar dinero tú, zonzo? ¿A poco el hombre encuentra dinero sin trabajar? Tú sólo sabes matar pájaros, tú sólo sabes pedir limosna y ¿todavía pides una olla para guardar tu dinero? A lo mejor robaste en algún lugar; a lo mejor te metiste a robar a alguna casa. ¡Mejor cuídate!

—No es eso. Es que encontré mi regalito y ahora tengo algo, pero no tengo dónde guardarlo —dice el joven.

Su abuelita no hizo caso a lo que decía. No le prestó su olla y así nomás quedó.

BUSCAN REY

En ese tiempo estaban pensando en quién podría ser rey.

Todos los días domingo se reunían. Uno de esos días llegó el joven diciendo:

—Yo puedo ser rey.





Pero nadie le hizo caso. No lo nombraron porque nadie lo quería.

—Pero ¿qué haré, pues? ¿Por qué no me quieren nombrar rey? ¿Por qué no me tratan como hombre? Será porque me ven pobre y ven que no tengo camisa, que no tengo casa. Por eso dicen que soy pobre. Pero no, voy a hablar con los viejitos y con las autoridades de la agencia, para ver si quieren venir a visitarme a mi casa, para que vean que tengo mucho dinero. Hasta ahora no lo han visto, por eso no me hacen caso.

Fue a ver a los viejitos a la agencia.

—Miren, vine a visitarlos, vine hasta aquí a hablarles. ¿Todavía no han encontrado al rey? Entonces nadie nos va a defender, nadie nos va a cuidar. Pero yo estoy decidido a ser rey, porque yo puedo. No vayan a creer que no tengo nada. Si quieren vayan a visitarme a mi casa, vayan a ver mi casita, mi dinerito y las cosas que tengo. Tengo el corazón puesto en ser rey. Ustedes no han ido a mi casa, por eso piensan que no tengo nada.

Entonces los viejitos hablaron entre sí y dijeron:

—Pero, ¿por qué no le creemos? Vamos a su casa, a ver si es cierto lo que nos está diciendo. Pero, ¿por qué será que hace esto? ¿No será que tiene rabia? A lo mejor está descompuesta su cabeza; porque es sabido que no tiene casa, ni sabe trabajar. Bueno, vamos a ver.

Cuando llegaron a la casa del joven, éste les dijo:

—Vengan, viejitos, entren a ver. Mi casita es grande, pero ya está llena. Por eso ya no hay lugar para que entren. Miren qué tanto es mi dinerito.

—¡Caray! ¡De veras que sí tiene! ¿En dónde encontraste tu dinero? ¿Cómo lo conseguiste? ¿Por qué te haces el muy pobre, pues?

—Les voy a decir claro, viejitos: no lo encontré por ahí, ni vendía nada, sino que encontré mi regalito. A lo mejor me tuvo lástima Nuestro Señor. Encontré este anillo, este bastón y este incensario por donde ando vagando y ando jugando. Éstas son las cosas que me están trayendo el dinero, pues antes de que las encontrara yo no tenía nada. Ahora ya tengo mi dinerito, ya me siento muy contento, ya puedo ser rey como les he dicho a los otros. ¿Ustedes qué piensan ahora





que ya vieron mi casa y mi dinerito? Si les gusta el dinero y no lo tienen prueben para que vean cómo es mi dinerito. ¿O será que tienen más ustedes?

Entonces buscó su jicarita y midió una jícara de dinero.

—Tengan un poco para que compren lo que quieran.

—Muchas gracias por tu dinero. Ya nos dimos cuenta de que sí tienes. Vamos a preguntarle a la gente, a los hombres, a ver qué dicen. A lo mejor tú tienes que hacer el sacrificio... porque, ¿a quién más vamos a nombrar, si nadie puede?

—Pero éste sí puede —dijeron entre ellos—. Vamos a ver qué dice la gente.

Llegó otra vez un enviado español para informarse si ya habían nombrado un rey.

Las autoridades y demás viejitos que habían ido a ver la casa del joven haragán platicaron:

—Este compañero dice que quiere quedar como rey. ¿Ustedes qué piensan? Porque tengo entendido que ustedes no lo querían. Es cierto que antes le decíamos que no. Pero yo ya fui a su casa, ya fuimos a ver si tiene dinero. Está llena toda su casita. ¡Caray, ya no tiene dónde meterlo! Pero no sólo tiene dinero, también tiene la suerte. Dice que encontró un anillo en Muxul Vitz. También encontró un bastón y un incensario en Mixik' Balamil. Yo creo que le tuvo lástima Nuestro Señor. A lo mejor vio su pobreza, porque ahora tiene dinero. Por eso no sé, ¿qué dicen ustedes? ¿Sí va a quedar? ¿Será que puede? ¿Ustedes qué piensan?

Los hombres contestaron diciendo:

—Si tiene dinero y es verdad lo que ustedes dicen, está bien que se quede y que haga el favor de cuidarnos. ¿Qué esperamos? Porque lo que necesitamos es que tenga dinero y que pueda mantener a todos los hombres que se reúnan para defendernos. Los que no tenemos nada, ¿con qué podemos esperanzarnos? Pero él sí tiene, por eso siente que puede.

Entonces el español dijo:

—Si ya hay alguien nombrado, ¿quién es? ¿Hay alguien que se sienta hombre?

—Sí, éste. Él dice que va a hacer el favor, que puede ser rey, que tiene dinero. Y ya fueron a comprobarlo —contestaron los que sabían traducir un poco al español.





El español interrumpió:

—Está bien, pues, así quedamos. Vamos a reunirnos. De ninguna manera nos vamos a dejar, porque ahora ya ése va a hacer el favor de ser el rey. Ahora sí, vamos a brindar, vamos a hacer una fiesta y vamos a decir un viva. Digamos: ¡Viva la gente indígena! ¡Que viva el indio lacandón! ¡Arriba la gente azteca! ¡Arriba la gente de Cuauhtémoc!

—Bueno, ahora que ya hay rey, hagamos una fiestecita. Veamos cómo nos defenderá —dijeron los viejitos y agregaron—. Ahora mismo empecemos a luchar. Mandemos un oficio por orden del rey preguntando por qué actúan así los otros españoles. ¡Pero ya es por orden del rey!, y de hoy en adelante tenemos que decirle Señor Rey.

Entonces fueron a Tuxtla, donde vivían los españoles amigos. Allí llevaron al rey. No tuvo que llevar cargando su dinero ni sus cosas. Lo único que se llevó fue el anillo, el bastón y el incensario. Dicen que al amanecer el dinero ya estaba en Tuxtla. Entonces hicieron una pequeña capital donde iban a vivir, pero era muy chica todavía.

PESARON EL DINERO

Mientras los indios pensaban cómo iban a defender sus minas y cómo iban a correr a los otros españoles, el rey español les decía a sus hombres:

—¿De dónde vino un indio como éste? ¿Dónde encontró su dinero? Pero no debemos matarlo todavía. Mejor hagamos un oficio para avisarle que nos espere el día en que llegaremos. A ver si es verdad que tiene dinero. Nosotros llevaremos todo el nuestro.

Mandaron el escrito al señor rey para que esperara al rey español. Dijeron que buscara un buen lugar para ver quién tenía y quién no tenía dinero. Si el rey español tenía más dinero, se llevaría todo el dinero del indio rey. Ahora, si el indio rey tenía más dinero, se quedaría con todo el dinero del rey español. Así decía el escrito. El indio rey contestó:

—Puede venir a visitarme si quiere. A mí no me importa: si se lleva todo mi dinero, ni modo; y si hasta a mí me llevan, también ni modo.





Estaba muy confiado y así respondió al escrito.

Llegó el dinero del rey español. Como antes no había carros, buscaron mulas y en ellas trajeron cargando el dinero. Se juntó muchísimo dinero. Todo Tuxtla se llenó de mulas. El dinero no estaba contado, sólo estaba amontonado. El rey español no vino, sólo vinieron otros en su lugar. Y dijeron:

—Bueno, aquí está nuestro dinero, mira cuánto es. Y tú ¿tienes tanto como esto? ¿Lo vamos a medir o qué? Mejor sería que lo midiéramos, ya que si lo contamos nunca terminaríamos. Lo vamos a medir por almud o por litro —dijeron los españoles.

El indio rey dijo:

—Se puede hacer así como dicen. Por mí, si se va mi dinerito ni modo. Yo nada más tengo esta cantidad. No tengo mucho dinero.

Tenía su dinero en un cajón. No lo tenía amontonado en el suelo, sino que lo tenía bien guardado, como maíz, en tres cajones.

—Bueno, pues, que así sea —dijeron los hombres del rey español.

Entonces midieron por almudes. Midieron y midieron. Les llevó ocho días medir el dinero. Ya mero terminaban.

—¿Y cuándo vamos a medir tu dinero? —le preguntaron al rey indio.

—Cuando acaben de medir el de ustedes, voy a medir el mío. A ver hasta cuándo acabo. ¿Les falta mucho todavía o ya no? —contestó el indio rey.

—No, falta poco para que acabemos. Vamos a terminar de una vez.

Los hombres del rey español terminaron de medir su dinero.

—Ahora ven. Comencemos a medir el tuyo —le dijeron al indio rey.

Empezaron a medir. Se juntaron muchos compañeros del indio rey. Sacaron el dinero de un cajón, lo sacaron para medirlo. Cuando ya habían medido la mitad del cajón, el señor rey se acercó a ver y dijo:

—Lo poco que sobra en este cajón ya no lo midan. Ya queda poco y es el más chico. Ahora midan el que está en medio,





o sea el mediano. Veamos qué tanto sale de allí. Si acaban con ése, comiencen con el último, con el más grande. Y si se acaba, pues se acabó: se fue todo mi dinero.

Los españoles estaban muy contentos; alegres estaban porque vieron que le quedaba poco dinero al indio rey. Pero cuando acabaron con el cajón de en medio todavía no habían pesado ni la mitad del dinero del indio rey, y ya era tanto como el de los españoles.

Entonces los españoles dijeron:

—¿Qué vamos a hacer ahora? Porque nosotros ya estamos perdidos. ¿Qué vamos a hacer? El indio rey todavía no termina, dice que tiene otro cajón allá. Nuestro dinero ya no alcanza. Ni modo, que se quede —y dejaron de pesar el dinero—. Bueno, ¿y ahora qué hacemos? ¿El dinero ya se va a quedar aquí?

—Pues sí, se queda el dinero porque así acordamos, así apostamos. Nadie va a ofender al otro. Si a mí se me hubiera acabado el dinero, hubiera sido para ustedes. Pero se acabó el de ustedes y el mío sobró. Pues, ¡se queda para mí! —dijo el indio rey.

EL REY ESPAÑOL QUERÍA RECLAMAR

Los españoles regresaron a darle cuenta a su rey; lleno de coraje por haber perdido todo su dinero, les preguntó:

—Pero ¿por qué, pues? ¿Por qué tiene más dinero el indio? Nosotros perdimos. ¡Pero no! Vamos a hablar con el indio rey. Yo también voy, a ver qué dice. Si nos regresa nuestro dinero, quedamos bien con él, nadie va a pelear. Si no lo regresa entonces veremos qué hacer —dijo el rey español.

Vino a hablar con el indio rey:

—Bueno —dijo el rey español—, ya perdí todo mi dinero; aquí se quedó todo, pues tú tenías más. Entonces, ¿se va a quedar todo, o nos regresas una parte? Pensé que tú tenías menos. Ahora, nadie va a pelear, pero sería bueno que nos lo regresaras. Aunque no nos lo regreses todo, basta con un poco. El rey indio contestó:

—Ningún dinero regresa, ¡nada de juegos! Una vez que lo tratamos, ya no tiene por qué haber peros. El trato fue



que se quedara el dinero, ¡y se queda! Si a mí se me hubiera acabado el dinero, se lo hubieran llevado todo. No estamos jugando, ya somos hombres —dijo el indio rey.

—Está bien. Si es así, ni modo. Yo te estoy hablando por las buenas. Pero si no se puede hacer nada, ni modo.

Al terminar, los dos dijeron que ya no se podía hacer nada. Ya no se les regresó el dinero a los españoles.

Cuando el rey español regresó, mandó reunir a sus compañeros.

—Sería mejor que matáramos al indio —dijo el rey—. Nuestro dinero no se va a quedar allá. Mandaremos muchos soldados. Vamos a ver cómo les ganamos.

Vinieron muchos españoles. Pero aquí también había mucha gente: había gente lacandona, gente azteca y gente de Cuauhtémoc. Tres clases de gente había por acá. Se juntaron muchos, pero sólo mataban con flechas. Cuando pelearon la primera vez, ganaron los indios y perdieron los españoles. La segunda vez los españoles ya tenían mejores armas, mejores rifles; mejor todo. Vinieron muchísimos y bien armados. El indio rey sintió que iba a perder.

—¿Qué debemos hacer? ¿Por qué nos sucedió esto? Mejor voy a mandar llamar al rey español, a ver si podemos pactar con él.

EL REY INDIO HIZO UN REGALO

El indio rey envió un escrito al rey español invitándolo y diciéndole cuándo debía venir. El rey español aceptó la invitación; ya que no estaba demasiado enojado, aceptó venir. El indio rey desocupó un cuarto y amontonó su dinero. Tendió juncia para esperar a su amigo, el otro rey. Bueno, no sólo eso, sino que también puso dos bules llenos de oro y dos bules llenos de plata sobre una mesa, para regalarle al invitado.

El rey español llegó con sus compañeros, para que ellos también oyeran lo que allí se iba a tratar; desocupó un cuarto para que lo fueran a visitar, pero únicamente lo arregló con juncia. Luego llegó el rey español y exigió:

—Bueno, si me regresas mi dinero como dijimos, pues está bien. Nadie va a regañar, ni vamos a tener que pelear, como estamos haciendo. Podemos quedar de acuerdo y us-

tedes ir a vivir allá donde nosotros vivimos, o nosotros podemos regresar, o quedarnos aquí a vivir con ustedes —dijo el rey español.

Pero el rey indio no decía si iba a regresar el dinero, solamente dio órdenes de guardarlo. El rey español también engañó al otro.

—Está bien. Quedamos de acuerdo: ya no vamos a pelear. Muchas gracias, voy a tomar mi regalo y no vamos a decir nada —dijo el rey español y agarró el oro y la plata.

Cuando los españoles llegaron a su tierra, se pusieron a pensar y se reunieron todos:

—Pero ¿por qué nos dejamos engañar con este regalito? El resto de nuestro dinero se quedó. ¿Éste para qué lo queremos? De nada nos sirve. Ahora mismo vamos a ver quién puede más peleando: el que ha de perder, que pierda. El que pueda más, que gane. Si gana ahora el indio, ni modo —dijeron.

Empezó otra vez la guerra. El indio rey reunió a su gente; no iban a dejarse ganar. Pero al fin ya no podían seguir luchando y el rey y sus hombres huyeron.

Y después de haber huido se volvieron a reunir y el indio rey habló:

—A ver si aguantamos y si podemos ganarles todavía. No vamos a decir tan fácilmente que ya perdimos. Pero lo que pasa es que somos muy pocos. También se reunieron los españoles. Fueron muchos y su rey les dijo:

—Nosotros no debemos estar en un solo lugar, porque ahora ya somos muchos. Vamos a buscar dónde están las minas. De lejos nada se puede hacer. Veamos si se las podemos quitar. Si se puede, bien, y si no, ni modo, ya nada podemos hacer. Por eso, junémonos.

EL INDIO REY FUE A MÉXICO

El indio rey fue a México. No había nada, porque México no era antes como es hoy; nomás había un caserío en donde vivían los indios y los españoles, quienes antes explotaban las minas. Llegó el indio rey con su gente y el rey español no se enojó, se quedó callado. El indio rey dijo:



—Vine a vivir aquí, porque todo lo que hay en estas tierras es de nosotros —le dijo al rey español.

—Si viniste a vivir aquí, está bien. Vamos a estar juntos, a ver cómo nos va —contestó el rey español. Se hablaron así, se hablaron bien; no discutieron; no les faltaba nada. Ya después le dijo al indio rey:

—Vamos, vámonos a bañar.

Se juntaron y se fueron a bañar un día. Llegaron al agua, al mar parece, cerca de donde estaban las minas. Se desvistieron para bañarse. El indio rey tenía puesto su anillo, el que se había encontrado. Cuando se metió a bañar, no quiso entrar con todo y anillo. Se lo quitó y lo puso sobre su camisa. El rey español y su gente vieron que se había quitado su anillo. Cuando los reyes se acabaron de bañar, salieron del agua. Haciendo como que lo respetaban mucho, los hombres del rey español levantaron la ropa del indio rey y la sacudieron para que se la pusiera. Pero, al hacer esto, tiraron el anillo al agua. ¡El anillo se hundió en el agua!

Cuando llegó el indio rey se dio cuenta de que no estaba su anillo y se puso muy triste.

—¿Qué hago ahora? Perdí mi anillo; ya no lo traigo —dijo al llegar a su casa—. No sé qué hacer, porque ahora se va a ir todo mi dinero. Mañana y pasado mañana ya no habrá dinero y me quedaré muy pobre. No sé qué hacer.

Estaba muy triste. Entonces el perro del rey habló:

—No debes preocuparte por cómo están las cosas. ¿Por qué te pones triste? Lo que pasa es que te hicieron un mal cuando fuiste a bañarte. Te confiaste mucho, pero no te preocupes. Yo voy a buscar el anillo.

—Por favor —dijo el rey.

—Lo voy a traer, ya no pienses más.

El perro fue al lugar donde se habían bañado ambos reyes. Se metió en el agua, pero no podía alcanzar el anillo; ya había visto que estaba en el fondo. Se quedó flotando, ya no tenía fuerzas para hundirse más.

—¿Qué hago? ¿Cómo lo voy a alcanzar?, si no lo alcanzo voy a tener que dejarlo —se dijo el perro.

Entonces el perro le habló a un pez:

—¿No quieres hacer el favor de ayudarme? Fíjate que mi amo sufre mucho. Se le perdió su anillo. Ya vi que está en el





fondo del agua, pero yo no puedo bajar hasta allá. Aunque trate con todas mis fuerzas, no puedo. En cambio tú ya estás acostumbrado, porque de por sí los peces viven en el agua. Hazme un favor: ve a sacarlo, te lo ruego.

Entonces el pez dijo:

—Sí, cómo no. Si es cierto que se te perdió, yo rápidamente puedo ir a traerlo.

—Por allá está. Aquí te vas derecho; lo vas a encontrar. ¿Me lo traes?, ¡por favor!

El pez se sumergió en el agua y pronto lo encontró. Al salir, traía el anillo.

—Mira, sí lo encontré. ¿Sólo era eso?

—Sí, nomás era eso. Muchas gracias por haberlo sacado. Ahora que ya lo encontramos, voy a entregárselo a mi amo —dijo el perro muy contento.

El perro se regresó con el anillo en el hocico; así lo llevó a casa de su amo y se lo entregó.

—Mira, mi amo: aquí lo tienes; encontré el anillo que habías perdido. Aquí esta; ya no te preocupes, todo está arreglado.

—Ya estoy muy contento. Antes estaba muy triste porque había perdido mi anillo. Ahora ya no estoy preocupado —dijo el rey muy feliz.

Una vez que el señor rey encontró su anillo, pensó:

—Ya no me lo voy a poner. Ya no lo voy a sacar. Mejor lo voy a guardar aquí en mi casa. Ustedes no lo vayan a ir a tocar donde lo voy a guardar —les dijo a su hija, a su mujer y a todos sus hijos.

—Bueno, está bien —contestaron.

Para nada tocaban el anillo; ni siquiera se atrevían a mirarlo.

LLEGA UN COMERCIANTE

Tiempo después, el rey español, disfrazado de comerciante ambulante, tramaba: “¿Cómo voy a hacer para quitarle su anillo? Dicen que es por eso que tiene mucho dinero”.

El comerciante llegó ofreciendo su mercancía en voz alta:

—¿Compan anillos? ¿Compan aretes? ¿Compan collares? Si quieren comprar cosas bonitas, aquí llevo cosas muy hermosas —decía a gritos.





Entonces la hija del indio rey fue a ver lo que vendía.

—Mira qué bonitos anillos y otras cosas traigo aquí —dijo el comerciante—. Si tienes un anillo usado que ya no te sirva, yo te lo cambio por otros nuevos. Si tienes un anillo viejo o roto, tráelo, yo te lo cambio. Por uno te puedo dar dos o más. Éstos son muy bonitos y muy finos. Míralos.

La hija del señor rey vio muy bonitos los anillos y como pensaba que el suyo ya no servía, le dijo:

—Bueno. Si es cierto que me lo vas a cambiar, yo tengo uno viejo en mi casa.

—¡Ve a traerlo! ¡A ver cómo es! Te lo cambio hasta por dos o tres de éstos, si veo que el tuyo todavía está bueno. Éstos son muy bonitos y muy finos. A ver cómo está el tuyo —dijo el comerciante.

La hija del rey entró en su casa y regresó con el anillo.

—Mira, aquí está. Si me das tres de los tuyos te doy éste, sólo que ya está usado. Ahora, si no me das lo que te estoy pidiendo, tampoco te doy el mío —dijo la muchacha.

—Bueno, sí te los doy, ¡cómo crees que no! Sí te lo cambio. Este anillo lo voy a renovar. Cuando vuelva, estará más nuevo. Si cuando yo regrese lo quieres volver a cambiar o a comprar, te lo vuelvo a vender o a cambiar, como quieras. Pero voy a repararlo y lo vas a ver algún día —dijo el comerciante.

La muchacha se puso muy contenta al recibir los tres anillos. Dos de ellos los guardó en su lugar, el otro se lo puso.

Más tarde le dijo a su papá:

—Mira, papá: cambié el anillo. Hay dos guardados allí, en su lugar, y aquí tengo puesto el otro. ¡Pero mira qué bonitos, qué preciosos! Nunca habíamos visto un anillo así.

—Pero, hija —dijo el rey—, ¿por qué hiciste eso? Les dije que no lo cambiaran, que no se dejaran engañar, ¡que no creyeran cualquier cosa! A mí me habían engañado, pero lo pude recuperar como les he contado. Pero tú... ¿Por qué lo hiciste?

—Pues ya lo cambié —respondió la muchacha.

El señor rey se puso muy triste. Lloraba porque perdería toda su riqueza, iba a quedarse nuevamente sin dinero. Sabía que lo perdería todo.

El comerciante se llevó el anillo y se lo tragó. No lo puso con sus otras cosas. Lo guardó en su estómago.





EL GATO Y EL RATÓN BUSCARON EL ANILLO

—¿Qué hago ahora? No se me ocurre nada. Estoy desesperado —se dijo.

Pero el rey tenía un gato. El gato dijo:

—Mira, mi amo, ¿algo te hace falta? No te preocupes, no pienses demasiado. Voy a hacer la prueba, a ver si se lo puedo quitar. Se ha de haber ido por allí con el anillo —dijo el gato.

—Bueno, si me haces favor. A ver si lo encuentras. Por favor, ve a buscarlo —dijo el rey.

—Iré a buscarlo, aunque no sé si pueda recuperarlo. A ver qué pasa.

El gato fue tras el comerciante. Lo encontró dormido debajo de un árbol, a la orilla del agua.

—Aquí está ¡caray! Pero ¿qué hago? —dijo el gato.

No se le ocurría nada. No tenía ni idea de qué hacer.

—Voy a buscar a mi amigo —dijo.

Llamó al ratón y le dijo:

—Tengo un problema y no sé qué hacer. A ver si me quieres ayudar. Mi amo me pidió un favor, porque aquel comerciante se llevó su anillo y, así nomás, se lo tragó. Lo tiene en su barriga y no tengo idea de cómo sacarlo de ahí.

El ratón contestó:

—Pero si tú eres muy brujo, ¡te sientes muy hombre! Nos matas y nos comes. ¿Cómo no se te ocurre nada que hacer? ¿Por qué? ¿A poco eres más zonzó que yo?

—Así es, pero ahora no puedo hacer nada. Hazme el favor de ver si a ti se te ocurre algo, hombre. ¡Quedemos como amigos! Te juro que desde ahora ya nadie te va a decir nada. ¿Qué te parece? Ahora nos vamos a tratar como amigos —dijo el gato.

—Bueno, pues, yo tengo buen corazón, sólo porque tu pobre amo da lástima. Pero vamos a ver: a mí se me ocurre una idea de lo que podemos hacer. A ver si nos sale —dijo el ratón.

—Bueno, vamos pues.

Se fueron y encontraron dormido al comerciante.

—Espera aquí. Yo voy a ver qué hago. Ahora le vamos a ganar —le dijo al gato.





Aprovechando que el hombre dormía, el ratón hizo un agujero en la parte trasera de su pantalón. Le abrió justamente el tamaño por donde debería salir el anillo. Así lo había calculado.

—¡Ven a ver! Yo voy a trabajar por el otro lado. Tú cuida aquí —le dijo al gato.

Entonces el gato se colocó frente al agujero del pantalón del comerciante. El ratón fue a meter su cola en la nariz del hombre dormido. Lo miró; le metió la cola. Al hombre le dieron ganas de estornudar. “Achú, achú”, estornudó.

¡Hasta allá fue a dar el anillo! Al estornudar echó un aire por detrás, con todo y el anillo. Éste llegó directamente a las manos del gato, que se lo llevó rápidamente.

—Mira, ya lo logramos, tal como te dije. Llévale este anillo a tu amo y dile que lo hemos recuperado —dijo el ratón.

Llegó el gato y fue a entregar el anillo a su amo.

—Mira: sí lo encontré. Aquí lo tienes. Le pedí a un ratón por favor que me ayudara. Por esta vez pude traerlo; si en otra ocasión vuelve a pasarte algo, ahí te las arreglas solo.

—Pues está bien —dijo el rey.

Se alegró mucho porque ya había recuperado su anillo y con él, su dinero.

LA GUERRA COMIENZA OTRA VEZ

Así fue como no le pudieron hacer nada al indio rey. Cuando el rey español lo comprendió, volvió a decir:

—Pues ahora habrá más guerra. A ver quién gana y quién pierde. Ahora las apuestas se harán en la guerra —le dijo al indio rey. Y éste respondió:

—Está bien, porque nosotros no tenemos miedo de morir.

Mostró valor porque tenía dinero y a sus compañeros. Comenzaron a pelear. El indio rey iba perdiendo porque se le estaban acabando todos sus hombres.

Los españoles capturaron al indio rey. Lo iban a matar. Lo amarraron bien de los pies y de las manos. Le iban a cortar la cabeza y los pies. Su cabeza la iban a mandar a España; pero su cuerpo y sus pies se iban a quedar aquí. Eso pensaban hacer los españoles.



Entonces el indio rey mandó avisar a su gente de Zinacantán. Mandó decir que ya lo iban a matar.

—Vengan a verme porque ya me voy a morir. Ya me llegó la hora. Ya no puedo aguantar la lucha. Los españoles tienen buenas balas, buenos rifles, tienen bueno de todo. Las armas que tengo aquí no son suficientes de ninguna manera. Por lo tanto, ya me van a matar.

Los viejitos de aquí se reunieron al recibir el aviso y dijeron:

—El rey no ha recibido ayuda. Ahora nosotros vamos a defenderlo. ¿Y cuál es nuestra función, pues? Aunque seamos indios, vamos a ver quién es más hombre; si es más hombre el español o es más hombre el indio.

—¿Cuál es tu trabajo? —se preguntaron entre sí.

Cada uno fue diciendo:

—Yo soy niebla negra.

—Yo soy neblina.

—Yo soy rayo.

—Yo soy mariposa.

—Yo soy mosco.

Todos empezaron a prepararse según su trabajo.

—Hoy no haremos nada; hasta mañana en la madrugada nos iremos. Tenemos que avisarle al rey que pronto llegaremos. Vamos a probar a los españoles, a ver si es cierto que son muy hombres, muy valientes.

Se fueron y al llegar hablaron con el indio rey:

—Ya llegamos, no te preocupes. Aquí estamos nosotros, a ver quién gana. Si morimos, pues nos morimos. Si los españoles pierden, pues vamos a ver —le dijeron—. Nada más que ahora ninguno de nosotros va a salir.

Al otro día comenzaron a trabajar. En un momento todo se cubrió de nubes; el viento oscureció la tierra. Los españoles se murieron a causa de la lluvia, del rayo, del frío y de algo más: se acabaron. Los viejitos los tiraron al agua. Así es como acabaron con los españoles. De esta manera terminaron con sus enemigos.

—Ni modo, así como están las cosas ya no podemos hacer nada. Ya nos acabaron de plano. Y si enviamos más gente, también van a morir. Ni modo —dijeron los españoles. Y ya no vinieron más soldados.

EL REY REPARTIÓ
LAS TIERRAS

Después de haber sido salvado por los viejitos de antes, el rey platicó con ellos:

—Muchas gracias por venir a defenderme; muchas gracias por venir a verme. Si ustedes no hubieran llegado, ya me habrían matado. Oí lo que me querían hacer: hasta España iba a ir a dar mi cabeza y mi cuerpo se iba a quedar aquí. Por eso, ¡qué bueno que vinieron! Bueno, esto es todo: gracias por salvarme. No les puedo dar nada por ahora, sólo sus terrenos para que los trabajen. ¿Qué les parece? Les voy a dar sus títulos de propiedad.

—Bueno, pero ¿cuánto terreno nos vas a dar? Si nos tienes lástima, pues dánoslo. No creas que no lo podremos trabajar. Tú eres rey y puedes decir hasta dónde llega nuestro terreno. Las tierras están desocupadas; no hay gente; sólo a nosotros nos pertenecen.

—Está bien, entonces vamos a hacer sus títulos para entregarles sus terrenos. Les doy desde aquí hasta Chiapa de Corzo; hasta San Bartolo Venustiano Carranza y, llegando ahí, subiendo, hasta San Ramón en San Cristóbal y hasta Zinacantán —dijo el rey.

—Está bien —dijeron los viejitos, pues ahora era de ellos todo ese terreno.

Los jefes españoles aliados recibieron también sus terrenos por haber ayudado al indio rey. Es así como se crearon las haciendas que hasta la fecha tienen sin haberlas comprado. A los españoles les dieron sus terrenos porque dijeron que querían tener sus parcelas, criar caballos, ganado y hacer otras cosas.

—Sí se puede. ¿Cómo no se va a poder? —dijo el rey—. A ustedes les voy a dar aquí hasta donde están mis compañeros. Quédense a vivir allí; pídanlo prestado. Al fin que la tierra no se acaba.

En ese tiempo los ladinos y los españoles únicamente habían pedido prestado el terreno; parece que no lo habían comprado. Pero después se quedaron viviendo mucho tiempo. Hicieron sus casas, sus plantíos; hicieron sus planos e hicieron también sus títulos. Los españoles de por sí eran muy



astutos. Ya después los viejitos se quedaron sin terrenos; se los quitaron. Los viejitos se quedaron viviendo en poco, pero muy poco, terreno.

CUANDO ENVEJECIÓ EL REY

Ya a salvo, el rey se puso muy contento. No se preocupaba más. Pero ese pleito había durado quién sabe cuánto tiempo. El rey ya había envejecido. Y decía ya de viejo a sus familiares:

—Yo ya estoy muy viejo, ya no puedo hacer nada, ya no puedo luchar. ¿Quién me va a sustituir? Nadie quiere ocupar mi lugar. Pero pienso hacer algo que espero no digan a nadie; aunque sea mi amigo o quien sea, no digan a dónde fui. Voy a rejuvenecerme. Cuando vuelva de mi viaje regresaré muy jovencito.

Esto fue lo que hizo cuando ya se sentía muy viejo. Les dijo a sus hijos, a su yerno y a su esposa:

—¡Me voy a meter en este garrafón y de aquí voy a salir muchacho, muy joven, muy chamaco. Pero no quiero que nadie sepa dónde estoy. Si viene algún amigo o viene alguien, le dicen: “no está aquí, se fue lejos, se fue de viaje”. Yo voy a entrar aquí seis meses. Al cumplirse seis meses voy a salir ya joven.

—Bueno —dijeron sus hijos, y todos obedecieron.

El rey tenía una hija, al parecer la última de todos sus hijos. No tenía marido todavía, pero ya tenía novio. Unas personas vinieron de visita y preguntaron a dónde se había ido el rey.

—No está aquí; se fue lejos, se fue de viaje —contestaban sus hijos.

Entonces el novio de la muchacha preguntó:

—¿Dónde está nuestro papá? ¿Por qué no regresa? Ya tiene meses que se fue. ¿Por qué tarda tanto en su viaje? Yo oí una plática, pero no sé si será cierta. Dicen que aquí mismo está, y que se quiere rejuvenecer, que quiere volver a ser joven. ¿Por qué no vamos a ver dónde está, qué está haciendo? Como nosotros lo conocemos, no le pasará nada. Otras gentes, claro que no lo pueden ver. Pero nosotros so-





mos sus familiares, vamos a ver cómo está, vamos a ver si es cierto lo que dicen.

Entonces la muchacha dijo:

—Sí, pues, pero él dijo que nadie lo podía ver, ni siquiera nosotros, porque si lo miramos es malo. Cuando pasen los seis meses va a salir más joven. Eso dejó dicho.

—Pero no. ¿Dónde está? ¡Vamos a ver! —insistió el joven.

Entonces la muchacha le enseñó dónde estaba.

—¡Mira! Aquí está en el garrafón —dijo.

No se veía lo que había adentro del garrafón, pues era negro. Entonces el muchacho lo destapó. Allí adentro se veía una cosita. Pero, al ser vista, desapareció de una vez y para siempre. Ya el rey nunca salió y nunca se rejuveneció. Así se terminó, así fue como desapareció el indio rey de antes.

*Narrado por José Hernández Nuj,
Zinacantán, Chiapas*



DUEÑOS



Nahuales, rayos, centellas y otros seres extraordinarios se dejan ver en ocasiones por los humanos, regalándoles dones o enfermándolos. Los dueños del agua, del monte, del cerro piden que se respeten sus normas y medidas; cazadores y pescadores les ofrendan y procuran. Entre los huicholes, la tortuga —macho— es dueña del agua.





‘AAYÉ XATSIKAYARI *Wixarika*

Merikutsuwaniu ‘aayé muwa neumiekatini, máxa waniu muwa nakaneni, mipai waniu tine hiaweni:

—¿Akewa pepeutia?

Huteiki ne ‘iwama wa hetsia hiri tsíe.

—Kiepaukarí pepeta ‘aní ya pemiteuyeika.

—Haukí kepauka ‘aimi ne meta ‘aní, kauka ‘uxa ‘awarie, ‘ayeimana tini neta ‘aní.

Matsirí neti ‘uxe:

—Ya nemeranutuní, ya pekara ‘eriwa huteiki ne mare hianí yatewa memare hianí –tine– hiaweni waniu máxa.

—Yatsi, xikatsi muwa ne heuyani...

—Kamitsi ‘uwa keneukuyexi ne katutsitua ne manu tumuku.

Muwa waniu meukuyá ‘aayé. Meuhuti, meuhuti. ‘Uteiki waniu hiritsíe, neta ‘iwauni máxa:

—¿Títa peti kwa ‘a, pekareu hakamiki?

—Tenuxa nepukwa ‘a hiki nepeikwaimiki, muwa kareitei, xeime kenenatituitia tsineme tinehiaweni waniu.

—Hii, ‘ena peutitei kamitsi kami.

Xeime waniu tsipeme neitituitiani mei takwai waníu, meita xi waniu, tawarie waniu xeime meta ‘iwau ‘etsiwa ‘eneme ‘etsiwa waniu ya ‘etuaka mei hia waniu. Tawari waniu xeime meta ‘iwau ‘enemerimatsi, tsia ‘aneme waniu, ‘anuye mutsume waniu muwa waniu xeikia hei kukeke mei hia waniu. Tawari waniu mupau mire huawekai:

—Xeime tawari ke nenati tuiri tsi ‘aneme yeme ‘ata xikaunime ‘aixi nepukatikukewe hipame ‘enekame.

Waniu mei tuitia muwa waniu heitituitiaku ya reutewikaku tiana meika tuaxixi máxa mekamiekai memi ‘ayé katutsi.

Ya reyurieka waniu miku ‘i metinai meti tekata ‘anuti xuku waniu menuteukixi mu waniu muwa me ‘uime ‘uxipiekai reu maiti meneye pairitaxi.

Muwa waniu xewiti nata neni ne nuani:

—Ke petiyuriene peti ‘axi ‘erie –tine hiaweni, hii ‘ena yanepitiuyuri.





—Ke nene parewieka.
 —¡Aa!, pa 'etsiwa ya pai ke neneumikwa ya keneneuturi rehiaweni.
 —Ketsu ke neuti hurieka kepai pemeuye hiwa- tine hiaweni.
 Mana waniu ya pai 'iki 'itakwaka waniu, 'a titi metia:
 —Ne yanepitimie panipariyutsi, 'etsiwa neraxi 'erieti ne penuani.
 Muwa waniu meutamiekai huteiki, ya pauta ta waniu xewiti hikia nataneni menua:
 —Ke petiyurie.
 —Ne 'enariki nepinetarueri ne piti 'ixa ke nene parewiekai tine hiaweni.
 —Ke mi 'ane muyuane nepika 'imate- tine hiaweni waniu 'ayé.
 —¡Aa! Ne 'iki neni maika, kemi 'ane muyuane 'irawe tewiyari kaniyuaneni –tine huaweni waniu. Yu 'iwama kaniwareu witumieni, yareutewiti muwa mekana huuni mekamenita kimikuni. Tamitsi 'iki 'aixi pemukuyurieni pemitixuni waite, mukuta pemuranaku tuxuani, pemanaku tepixuani peiti xume. Ne nemuneti 'awieta, tanaiti mexuka tekaniyuti 'awietakuni, kuyetsie hutapai tekaneuye tekuni, xeiya petiu xuxuwati petinuyu nemunuani tanaiti temiye huu nika mematsi 'utaxeiya —tine hiaweni waniu.
 Heka 'ituataka waniu menua, muku waniuri 'aixu meuti 'anekai.
 —Kamutsu xuka 'aixu pe heuti 'aneni 'uwa ne kwaxitia kena wieri tine hiaweni pemika hatekeni nemenanu timiki.
 Kamitsi haiti waniu muwa neuku wierixi.
 —Pemika hatekeni.
 Kamitsi metayi muwa ma wierixi. Me tiwí kwixi tewiyari 'ituatsié, muwa paí memeu yeyaxixi.
 'Aixi mete yaxeku muwa waniu menaka nexiani yu waikawa 'irawetsixi: 'ukirawetsixi, tiiri yu tsata yu waikawa niu waniu 'anuyekaiti, miki waniu kauka ne yianekai. Muwa waniu mete heka 'ukwetiwekai, xeikia memite 'ukwetiwekai, haka tsenatiwekai mipai me mite heiki hiawekai hakewa me peuyetei:
 —Xeneta neniereni ketsi tekanita xeyiakuni meteyuku hiawekai waniu 'irawetsixi.
 'Aayé kwixi matia hutapai memeuyetekai muwa waniu 'umé memeuka xiriwakai, 'arike waniu xewiti waruxei mipai waniu neta yini:
 —Waata mekanu yeteni, meyu 'awietati —metayi waniu xewiti.
 Me miwareti tuaxatiki memetayua waniu, xewiti waniu 'ipai metayi:
 —Tekaniwara keikuni tanaiti te kaniyu waikawatini kani yiweni.





Memetayua waniu yu naiti meiku keweti 'aweximekaku. 'Aayé matia kwixi mayu pataxi xeime tsíe pita memeuye yaxixi.

Mana 'uyekaime me kapi 'eriekai máwe tsíe kwí memutaki kewatsi niumaweni.

—Ketiu yunixi hakewa me peuye yaxixi ketiu yunixi —me haitikaiti waniu.

Xeime tsíe pita niuta meniu yeteni. Miki waniuta meme kei miki 'aka nuaximekaku waniuta me neyu pataxi. Miki kwinié meme netiki ya xeikia kewatsi niumaweni tawarie memeti nierixi, me meita xei waniu tawari waniu meme kei, 'ekewekaku me kwixi tewiyari metayi.

—Ne peu harimiki, 'iki haweximekaku tekaniye huuni. 'Uwa xeikia pekatina wiyakamiki pekapa tekeni, kwí pekatina wiyamiki.

—Au —muwa ma wierixi.

'Aweximekaku waniu miki, meta wí kwixi tewiyari 'aayé muwa ha wieti kwaxiyatia. Memeki waniu ya meha hukaku waniu, 'aayé kapeti 'uxixi ma tekixi, muwa meuka miekai muwa mekawe, 'ayeniereti kuxi mekawe kayumaiti haukuxatia meuta miekai. 'frawetsixi muwa memeta nautsaxi wa hetsia meware xeyakaiki. Memiteheti 'ukwixi haukuxatsata naime meteku ikwetiweti naime mana memeitaxeí. Memeitakwai meyuta nawairiwati.

Kwixi yu xaita metia. Muwa pai waniu kawitsíe makatei me heita kwaka waniuta me heu harikuti waniu yu naiti me maki.

Hakewa haa meme xeyikai memawekai waniu haa.

—Tsukuta titayari tiu mawe, meteyi ki hiaweti.

—Hakewa tawari xepei xexeiya.

—Huteiki kane yemaka muwa tekani hariyuni.

Memeki, muwa meme 'axia ne maweni.

—Titayari kuta tiumawe- meteyuki hiaweti.

Tawari waniu xewiti mupai netayini:

—'Uma hirixia 'aki muye hane tsíe muwa kapeuka wauké ya katiniu haneni waika tekani yehuni.

—Kamitsi kenewatiká —yu naiti memeki.

Muwa waniuta meme 'axia niu maweni.

Kwixi tewiyari hutapaiti kawi tsíe ne 'fwanekaitini tiuti harení waniu ni yianeni watapai ha kakaiti, mupai mete ne hiaweni:

—Neuxei tame hariyaki kwí tepiyia, muwa 'etsiwa ketenaka xiriri, haa.

Kwixi 'etsiwa tiyuta tsiké ni yianekaitini muwa hakakaní miki mixiriwekai 'etsiwa me 'iku tsenati waniu.

—Tawari metene hiaweni neuxei haa muwa waikawa kenaka xiri tame tepeu hariku me.





—‘Aa kari xeme xe harewetiti ne ‘iwá xeputa kwai, miki haa kanikutsiyaritini, kamitsi xeu harikuni xekeneuti kwita xeke neuti haaya miki ta xemeitakwai, xekeneuta wipa miki xika ‘utawipa xika xeita nini ‘aixi xika xeiurieni mikike haa kaniku marixiamiki —mutiwareta hiawixi kwixi tewiyari.

—Kamitsi ariyaki kwi tekani yiaka.

Memeiti haya waniu, ke muwa memeitakwai me manuye teixixi kararayari naime, memeita wipaxi.

—Ketari te ‘iyurieni kwinurieya títa teteha yeitiani —meteyiki hiaweti.

—Kaukatsi ‘ixuriki xeti kauna miki waniu kwixi mutiwareta hiawixi.

Mipai waniu me mute heyuri memeitani.

—Kete ‘iyurieni temitaniri ‘ena kaniumaká —memetiyua waniu.

—Hiki tsiari xekenewati ‘ini muwa xei mamayari tinakeme muwa ‘ewakuyeume- mutiwareta hiawixi kwixi waniu.

Me miwati ‘inixi waniu muea waniu xei mamayari reu kanaki weme memiwati ‘inixi.

—Hikitari kete yiaka —mete hiaweti waniu.

—Muwa xeneuka yetsá, muwa xe heikayeme mipai xemutiyuani: “haa tuxati piwati mieni haa tuxati piwati mieni”. Kwiti xeti harení tsepa mu haane xekani kwewiekakuni ‘aki ta hineyu xekaniti harikuni.

‘Ana waniuri ‘etsiwa haa na yuna, ‘ana niuri ‘etsiwa ya namiekaitini.

‘Arike mupai me miteu ‘eri: Kaukatsi ‘iki yaki kaukatsi miki ta tukari ‘ukiyarieya haa miki papaya, haa kutsiyari.

Hiki ayé waniuri neumanetsiki yamete ‘uyurieku.

LA TORTUGA *Huichol*

Cuentan que por ahí andaba un hombre-tortuga caminando. Salíó un venado y le dijo:

—¿A dónde vas?

—Allá con mis hermanos de la sierra.

—¿Y a qué hora piensas llegar, con el paso que llevas?

—No sé a qué hora llegaré; mañana, pasado mañana o después de pasado mañana, pero llegaré.





Ya estaba cansada.

—¿No quieres que te lleve? Te encamino, o te llevo un poco más lejos —ofreció el venado.

—Si vas para allá, si me quieres llevar...

—Móntate en mis hombros entonces, te llevaré.

La tortuga se acomodó y se fueron caminando, caminando por la sierra. El venado preguntó:

—¿Qué comes? ¿No tienes hambre?

—Sí, quisiera comer ahorita. Como cantera, ¿no hay por ahí un pedazo que me saques?

—Sí, aquí hay. Toma.

El venado le dio un pedazo. La tortuga se lo comió, se lo terminó. Pidió más, se comió un trozo y tiró otro. Pidió otro pedazo, pero que fuera puntiagudo. Lo mordió y también lo tiró. Otra vez pidió:

—Dame otro pedazo, pero que esté sabroso. Lo quiero más grande y filoso, para poder morderlo.

El venado le dio otro pedazo y la tortuga lo golpeó en la nuca con la piedra. El venado cayó muerto.

Tras hacer esto, la tortuga encendió una hoguera donde puso a tatemar al venado. Luego que estuvo asado, lo sacó y se acostó a dormir.

Un señor que pasaba por allí preguntó:

—¿Qué estás haciendo? ¿Mataste un animal?

—Aquí estoy nomás, ayúdame.

—Dame un pedacito, o véndemelo.

—Agarra lo que quieras —dijo la tortuga.

El hombre agarró, hizo su carga y se la llevó diciendo:

—Voy de paso. Muchas gracias por el regalo, llegaré con carne para comer.

El hombre se fue y, de pronto, por ahí llegó otro.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó.

—Estoy secando carne de venado, ayúdame.

—¿Quién es ese que acaba de irse?

—Quién sabe, no lo conozco, no sé quién es.

—Ah, pues yo sí sé quién es, lo conozco, es un lobo. Fue a traer a sus hermanos y te van a comer, por ahí vienen. Mejor acábate esa carne, ensarta los huesos y pónelos en el cuello. Yo voy a esconderme; vente, mejor vamos a escondernos los dos. Haré un nido de zacate ahorita mismo para que





nos subamos. Apúrate a comer. Cuando termine vengo por ti y te llevo, que no vayan a encontrarnos aquí —le dijo.

Cuando el hombre, que era un águila, terminó el nido, regresó. La tortuga ya había hecho todo lo que le había recomendado.

—¿Ya estás lista? Si ya estás preparada, agárrate de mi cola y no te vayas a soltar, te llevaré sobre mi espalda —le dijo.

La tortuga se agarró de la cola. El hombre le repitió:

—Ten cuidado, agárrate bien y no te sueltes.

La tortuga dijo que sí y se agarró. El hombre-águila voló y ambos se acomodaron, hasta arriba del árbol, en el nido.

Después de un rato, cuando ya estaban bien acomodados, salieron muchos lobos: lobos viejos, lobos niños; muchos lobos de todas clases, revueltos. Empezaron a olfatear, lamien-
do la hoguera donde habían chamuscado al venado, buscando en todas partes. Le preguntaron al lobo-hombre dónde estaban y él decía:

—Fíjense por todas partes. ¿A dónde se habrán ido?

—Tenemos que hallarlos —decían los lobos viejos.

La tortuga y el águila estaban arriba del árbol y desde allá les aventaban los huesos. Uno de los lobos los vio y les dijo a sus compañeros:

—¡Ahí están!, se escondieron.

Empezaron a tirarles piedras hasta que uno propuso:

—Vamos a tumbar el árbol entre todos, a mordiscos; somos muchos, sí podremos.

Y entre todos empezaron a morder el árbol. Cuando ya iba a caer, el águila y la tortuga cambiaron de lugar, se pasaron a otro árbol.

Los lobos pensaron que estaban todavía en el primer árbol. Cuando cayó, se amontonaron todos, pero ya no había nada.

—¿Por dónde se habrán ido? ¿Cómo se treparon otra vez? ¿Por dónde escaparían?

¡Que los ven en otro pino! Empezaron a morder también ese árbol. Cuando ya se estaba ladeando el árbol, el águila y la tortuga se volvieron a cambiar. El árbol cayó y de nuevo corrieron los lobos. No encontraron nada. De nuevo los buscaron y los encontraron sobre otro árbol. Empezaron a morderlo. Cuando lo estaban mordiendo, el águila dijo:





—Tengo sed. Cuando esté cayendo el árbol, nos vamos. Agárrate nomás de aquí, pero agárrate fuerte, no te vayas a caer.

—Sí —contestó la tortuga, y se agarró.

Cuando iba cayendo el árbol, voló el águila. La tortuga iba agarrada de su cola. Se fueron. Cuando ya iban lejos, la tortuga se cansó y se soltó. Los lobos la vieron caer. Al caer, no murió y se escondió bajo el zacatal. El águila estaba muy preocupada. Los lobos corrieron tras la tortuga, pues habían visto todo. Olfatearon el zacatal, husmeando todos alrededor hasta hallar a la tortuga. Se la comieron arrebatándose la carne unos a otros.

Sola, el águila voló hasta una peña lejana. Allí se sentó. Cuando acabaron de comerse a la tortuga, los lobos sintieron sed.

Fueron adonde habían visto agua, pero ya no había.

—¿Por qué ya no hay agua? —se preguntaban los lobos entre sí.

—¿Dónde más han visto agua?

—Por allá hay; vamos a tomar.

Se fueron, llegaron y tampoco había nada.

—¿Por qué no habrá agua? —preguntaban intrigados.

Otro dijo: —Allá sí hay, pasa un arroyito que no se seca, diario corre mucha agua, vamos.

Llegaron, no había nada.

El águila se estaba bañando en la peña. Con las alas se echaba agua en la espalda, bebía. Eso hacía allá arriba. Los lobos le dijeron:

—Oye, tenemos sed, échanos un poquito de agua.

El águila se sacudía y los lobos lamían las gotitas que caían.

—Otra vez, échanos más agua, tenemos mucha sed.

—Quieren tomar agua, pero se comieron a mi hermano, que era el dueño del agua. Si tienen sed, tráiganlo de nuevo; vomiten y échlenlo de sus cuerpos. Lo que se comieron, deben remendarlo. Si lo consiguen, si lo parchan, si lo dejan igual que como estaba, tendrán agua —les dijo el águila.

—Lo haremos, porque ya nos anda de sed.

Empezaron a vomitar y a sacar la tortuga que se habían comido; empezaron a recoger todos los pedacitos de concha y los cosieron.





—¿Y cómo vamos a ponerle las tripas? —le preguntaron al águila.

—Tuerzan cintas de trapo.

Así lo hicieron, hasta que terminaron.

—Aquí está, ya terminamos, ¿qué debemos hacer ahora?

—Ahora hagan un pozo en forma de cántaro donde quepa la tortuga.

Escarbaron un pozo.

—Ahora, ¿qué más vamos a hacer?

—Metan allí a la tortuga y digan así: “sal, agua blanca; sal, agua blanca”. Pero no tomen el agua cuando brote, aunque chorree. Esperen hasta que el río este completamente lleno.

La tierra comenzó a humedecerse poco a poco. Se llenó la mitad, fluyó poco a poco, se llenó.

Y pensaron: “éste era entonces el dueño del agua, el padre del agua, el dueño de nuestra vida, el que la tiene”.

Y por eso está remendada la tortuga, por lo que le hicieron los lobos.

*Narrado por Antonio Carrillo de la Cruz,
San Miguel Huaistita, Mezquitic, Jalisco*

[Se les llama sirenas a todas las mujeres que viven en el agua —benefactoras o malévolas—; dan cuenta de que hay seres acuáticos que se relacionan con los mortales. Rara vez son seres mitad mujer, mitad pez, como los que existen en las representaciones plásticas, las canciones, las artesanías. Son muchachas vírgenes que se aparecen en los surtidores o se casan con seres acuáticos y más tarde llenan ciénegas, lagunas, surtidores o aguajes.]



CHIE KIÄ JM

Jau jm

Jönee rasiä jä amai' m liomai tsai jnia. Jeun lio mai amai' ñing ra'nie sä' jña 'ai, lajñie va sa mayaï, nia sia ma'lei' anaï lia. Jmai' niä sii ma jüöi si yö'i akaö ma yaï, apei m ne asia ma nii. Ijä samañin änai.

Gnö va jm, chie kua'lo a'nai ki'i arala'i i si'ai amai' m ne ijm, tála jmai' niä sji si jüö tájé. Matya chie jau: —Áti jui ma ngö jmai' niä sji ua juo tá je, apei m ne malie jüö 'liö a'ai. ¡'Lio mai! Ájua' ñing ja' sikaï; si'ai yásia'i a'ai na'i tei tochie' jm ijö jño'i kö ni'neng ta'lo.

Ikö' sarañiing tiö'i já ma chie amm 'äi. Ati jui ma jö' jmai' niä sji jé, asia ma ralei maa ki'i: ati marala'i makuö chie kiäi, jövída malji jüöi maa.

Koma agrañing jmai' niä sji i siai a jöi ijm isa tyai ikö jau, ralie 'ñöi. Ko jm, sji ua'ai to'ie lia'i si'ai ilai jövane alai nai vi, ua 'mai'lo a'nai ki'i akáo jeei ë jüö ajöi. Koma a'lo, ajëi ua ai jau ingöi ta jm jo ngöi toka' tii bm va, i sasia tijä, maläi asia ma lila' ajöi i tyai sji toka'i.

Apei m 'äi ngö tanai va kie ya ngëen. Ko ma atyii jm, a'ai ma üä mai na' jm ijoö, lia majña a'm, lia'i ua kö'i. Ti i masi 'mai, sji ajeei alia'a 'öi na jm. Í leu' sa ma 'äi imasijeei. Ine ajñai kole, isijeei ko chiee isaki mnai ta irakia jm, iua jñai imajnia ajöi ko chie' i ua kö'i, ma alei jö asikiätsai, jö ngä'ie jau kie'.

Ko le va uajeu atyá' apei m 'äi jö a saj sie:

—Needa, kö jm ne va ojë'ë jnia. Juani nitä'ä jnia sioma jë'ë jnia taichie tanaila. 'No jüö' maa jña angëü kie ateu, 'liö mai a'ai nia kö ajüö taa itsai ino' tii 'neng jm. Ua kä'ä la jei ine 'ojm, tai ajë'ë jnia. Ine tyä'a la jei maa nai ajüö, ki tyie nie siki' nie a'ai. Ijö va kuo'o i nitä'ä jnia. Ati ma nga' jnie ne, ja'a ajüö jö je'un kore, jö ua köö jau' ijö tyä'a nai a'ma kie yai a'nai. A tii ua jeu kie jm, jö ma li jñai va ni ma 'üä mai'.

Sie 'äi lia i ajua' a jöi vi a jüöi: koma atei 'ngen jm ajüöi la jei majö ngoin ta ijm. Ko ma atyii, atyai la jeñ i ma kiäi nai a jüö jö ngöi ua noi i ajua' ajöi 'ä.

Ko ma atei uo mai' i sijeï ta ijm, ajëi ua añ jo jm ja añing madö kua' matyi jña kö i sia ra 'ái matyi, la kö atsái ayie chie. Ta ko ka'i ma yatyaï 'öo si mai pei, kua' ma tyi lia jma, ai tiöi sia, a kiaï atsái ayie chie. Ta ko imai ya tyäi sie si mai pei 'ä tiö', apei m jöö ado mm masije la jei i ma silai va 'ä.



Atyii tiö'i i marakia maa, la jan akua nai a jüö jö a malie a keu'i a'ai tiö'i. Koma alei a ke'ui a'ai tiö'i, si mai pei 'ä tiö' malie chii jä. Uo va mai' ñai jä nai a jüö. Ko ma si chii jä tiö'i, kii ta áloo ma 'ee. Ko ma ato' chii jä ngä'i ta ima ua 'ai tiö'i, uä mai' va ua kö' tai juo' jm.

Ado m 'äi ua jë kii tiö'i ti imara'mai lio mai chö' tsai, nai kie ajöi kí sioma majëi tai chie tanai. Nikii ajüö kãö köi jau kie'. Kore ajëü'i jö ngä'i kie jau kie'.

Koma atyä'i jau kie', ajüöi lia iajua' ajöi 'äi: atyai ajüö jö nai a 'ma kie yai 'nai koma atei kiese jm jö nizei. Koma aje'i, ma 'üä mai' va ajniä ákau nié. Lio mai siyö'i alei koma ajei lajei ákau nié jö. Ikö' sama ajei 'lio akau kona'ala.

La ne ma 'ma a 'äi ki'i nai kie tei am jöi 'äi, iakuqi 'liö isia kie jmai sie akãö keu'i nia simakäi ma eu

LA GENTE DEL AGUA *Chinanteco*

Antiguamente vivió una señorita muy bella. Varios jóvenes quisieron casarse con ella, pero siempre les decía que no, sin dar más explicaciones. Sus papás la animaban para que aceptara, pero ella no quería. Nadie entendía por qué.

Pasó el tiempo y los vecinos notaron que la joven salía de día, mientras los padres se iban a trabajar al campo. Contaban:

—Cuando sus papás se van a trabajar, ella se pone a echar cantidad de tortillas. ¡Bastantes! Quién sabe a dónde las lleve; sale cargándolas antes de mediodía y regresa como a las tres de la tarde.

Jamás supieron a dónde iba aquella mujer. Cuando los papás regresaban del rancho, ella no tenía lista la comida: en cuanto los veía llegar, se ponía a cocinar.

Cuando los padres se enteraron de que salía de día sin decirles nada comenzaron a vigilarla. Una vez, la madre salió temprano como de costumbre pero se regresó y se escondió cerca de la casa para espiar a su hija. Al rato la vio salir rumbo al río y la siguió de lejos, sin hacer ruido, creyendo que no se iba a dar cuenta de que andaba detrás de ella.

La muchacha siguió su camino. Al llegar al río, se fue





metiendo poco a poco en lo hondo, con todo y ropa, hasta que desapareció. Desde su escondite, la madre vio que se hundía. No podía creer lo que estaba viendo. Allí estuvo un rato, sin apartar del río la mirada, esperándola a que apareciera en el mismo sitio; se cansó y se regresó a su casa.

Después de un rato llegó la muchacha y le dijo a su madre:

—Ahora sí, hoy será el último día que me vea. Por haberme espiado no me verá más. Encárguese de preparar una comida con carne de guajolote, una medida de maíz de tortillas y un petate delgado y fino para dentro de tres días. Lo lleva todo a orillas del río, por donde me vio entrar. Allí deja los alimentos sobre el petate, porque vamos a llegar a comer. Va usted al mismo lugar donde me espió. Cuando nos vayamos, recoge el petate y lo dobla bien, se lo trae a la casa y lo pone sobre la viga. A los siete días, ya puede abrirlo con cuidado.

La madre hizo como le pidió la hija: al tercer día preparó todo y se fue al río. Al llegar, puso todo sobre el petate y se fue a parar donde le había dicho la muchacha.

Después de un rato de estar mirando el río, vio salir a un viejo calvo con algo raro en la cabeza, como cresta de gallo. Atrás de él venían dos niños, también calvos como el padre, pero sin cresta. Más atrás venía la mamá de los niños, era la hija de la mujer que estaba mirándolo todo.

Llegaron adonde estaba la comida, se sentaron en el petate y se pusieron a comer. Cuando acabaron, los niños comenzaron a bailar. Estuvieron bailando encima del petate un buen rato. Al bailar, se despellejaban. Terminaron de bailar y regresaron por donde habían salido, desapareciendo en lo hondo del río.

La mujer los veía desde su escondite con gran tristeza, sobre todo a su hija, a quien no volvería a ver. Fue a recoger el petate para llevárselo. Lo dobló bien y regresó a su casa.

Cuando llegó allá, hizo como le dijo su hija: puso el petate sobre la viga y a los siete días lo fue a ver. Al desdoblarlo, poco a poco aparecieron muchas monedas de plata pura. Se puso muy contenta al verlas. Nunca había visto tanto dinero junto.

Así les pagó por haberse llevado a la muchacha aquel ser extraño, dándoles mucha riqueza a los padres para que se mantuvieran.





JALAME'TIK TA BANABIL *Tseltal*

Namey k'inal ja' jich ya yaantaik te antiwo ayej yu'un te Jalametik. Jalame'tik ta Bana-bil te ja' sbil sLus Mentés Tsa'pat. Te k'alal ayin te alale, ma'ba pajal ya x-ok' sok te yantik alaletike, yan nanixa te yok'ele; jich te yok'ele: "sul, sul". Ja'te alal ach'ix ini ja' k'ot ta Jalame'tik, yu'un ja'.

Jich yu'un te sme'stat bayel la smel yot'anik yu'un ba sjok'obeyik poxtaywanej. K'otik ta sna sbabial jpoxtaywanej jicha albot ini:

—Tatik, ¿ya'bal stak' awaybon sk'ab te kala ach'ixe, yu'un meru bats'ejem te xchamele?

—Mayuk chajbixa te xchamele, ya stak' sujt'atikbeel ta anaik —jich la yalbey te jtatik jpoxtaywanej te k'alal la jyot'an yilel te alale.

Yak ta ok'el te alale te sme'state ba yilik yan poxtaywame. Ta xcha' tulul poxtaywanej ja'nanix jich albotik: te alal ach'ixe mayuk xchamel. Ta yoxebal poxtaywanej te la yilike ja'nix jich la yal: jich yu'un bajt'ik ta stojol jtatik pale: —Tatik pale, ¿tatik ja'at ya stak' awalbon te bin chamelil stao te alale?

—Ya stak' awik'bael ta akileltik, sok banti ya ata ala pampam ja', otsesaik le'a: ya awilik te binti ya spase —xi'te jtatik pale.

La xch'unikbel te sme' state, te alale la yik'ikbeel te banti pamal ja' sok le' la stsamanik ochel-a. Jich yu'un kejchaj ta ok'el te alale sok muk'ub ta ora te pampam ja'e.

La yik'ik lok'el ta ora la yik'ikbeelta ta yan jpam akil la stsamanik ta ba'ay jpam xan ja' ay niwan junuk ora tsamal le-a. Le' k'ok jilel-a te xmuxuk'e.

Te k'alal alok'tal te ta pamal ja'e te ya'wilale ayukix niwan wake ja'wiluk. K'opoj ta stojol te sme'state: —Me'tik, me', ma'ba ya junatikixbeel, ya xboon ta yan paraje. Tat ¿ja'at ya stak'awik'onbeel ta yan paraje?

—Ja at yawal, kala al, ja'at ya stak' awal te banti ya ak'an xbaate.

Ja' jich jach'ik ta beel te yan paraje ta slok'ib k'aal, te ta xujk'lum Tenejapa k'otik ta toyol wits ja' sbil Jtatik Anjel Mamal Jmoenal, yo'tik ja' jich sbil ay oxeburus. Sbajtel k'inal le' ya xch'abajik yo'tik-a te me'el mamal, yu'un ya sk'anbeyik ixim, chenek', sok yantikxan ja'nix jich ya sk'an skuxlejalik.





Mamal muk'ul ajk' la skuxik ta banti oxe kurus, te ta xujk' ay jun xab le-a; lok'tel jtul winik le-a, le' ta spatilal ja ya smamalalin te Jalame'tik ta Banabil.

Te k'alal lok'ikbaele, jich alok'ikbeel te banti ay pamal ja', sok te ayneim. Te ach'ixe la stsamansba ta pamal ja' jalajxan jun ora. Te k'alal lok'tel te Jalame'tik, smeyojtal sba sok te Jtatik Anjel Mamal Jmoenal, melet skaj yu'un la smakemin sba sok te Jalame'tik sLus Mentos Tsa'pat.

Jul ta stojol te sme'stat te ach'ixe, te Jtatik Anjel la yal:

—Tatik tat, me'tik me', tsakbonika in ala manjt'anili, yu'un te awantsiale ja'me joy la jkik'ba sok. Ya stak'atu'ntesik te cheb koxtal k'anal tak'in yu'un ya aman a we'elik-a. Ta jujun waxake k'aal ya stak' alok'esik sejp'uk, ay me jo'winik ta sejp.

—Me'tik —xi' te Jalame'tik sLuse— baanikix ta jnajtik mame amel awo'tanik ta jtojol. Yame xnajtubuk te akuxlejlike bayel ja'wil ya xkuxinatik sok tebxanixme x-at'ejatik, xajt'ukxanix apasik te ak'alike

LA VIRGEN DE BANA-BIL

Tzeltal



Desde hace mucho tiempo se cuenta la leyenda de esta virgen. La Virgen de Bana-Bil se llamaba Lucía Méndez Zapata. Cuando nació la criatura, no lloraba como todos los niños, sino de una manera diferente; decía: *sul, sul*. Esta niña llegó a ser la Virgen del Agua, la Sirena.

Sus padres estaban muy preocupados y fueron a consultar a un curandero. Llegaron a casa de un primer curandero y le dijeron:

—Señor, ¿podría usted pulsar a esta niña, que está gravemente enferma?

—No está tan enferma, pueden regresarse a su casa —les dijo el curandero después de pulsarla.

La criatura seguía llorando y sus padres fueron a ver a otro curandero. El segundo curandero les dijo lo mismo: que la niña no estaba enferma. El tercer curandero dijo lo mismo. Fueron a hablar entonces con el cura: —Señor cura, ¿puede decirnos qué enfermedad tiene nuestra criatura?

—Llévenla al campo y, donde encuentren un charco de agua, allí métanla: verán lo que pasa —les dijo el cura.





Los padres obedecieron, la llevaron a un charco y allí la metieron. La criatura dejó de llorar y el charco se hizo muy grande.

La sacaron y se la llevaron a otra parte, la metieron a otra laguna y la niña estuvo allí como una hora. Allí se le cayó el ombligo. Cuando salió de la laguna ya tenía como seis años. Habló con sus padres: —Mamá, mamá, no voy a irme con ustedes, iré por otro lado. Papá, ¿podría guiarme a otro paraje?

—Tú dices, hija, di a dónde quieres ir.

Empezaron a caminar hacia el oriente, hacia el pueblo de Tenejapa, y llegaron hasta el cerro alto llamado *Itatik Ángel Mamal Imoenal*, Señor Ángel Padre Hierba Mora, donde actualmente hay tres cruces. Allí rezan los ancianos, en la cumbre, para pedir maíz, frijol y otras cosas con las que se mantienen las personas.

Estuvieron descansando un rato en el lugar donde están las cruces, junto a una cueva; de allí salió un hombre, que más tarde sería el marido de la Virgen de Bana-Bil.

Se dirigió hacia una laguna que está allí, con la Virgen Sirena. Estuvieron una hora dentro del agua. Cuando la Virgen volvió a salir, venía abrazada del Señor Ángel, quien ya estaba enamorado de la Virgen Lucía Méndez Zapata.

Llegaron ante los padres de la muchacha y el Señor Ángel dijo:

—Señor padre, señora madre, reciban este regalo pues su hija ya es mi esposa. Pueden utilizar estos dos bultos de oro para comprar sus alimentos. Cada semana pueden sacar una moneda de oro, pues hay cien monedas.

—Mamá —dijo la Virgen Lucía—, váyanse a la casa y no se aflijan por mí. Sus vidas se alargarán, vivirán muchos años y trabajarán poco, su milpa tendrá solamente una tarea.

[Quienes ven al rayo o son tocados por uno de ellos sin morir o sobreviven a las quemaduras de un relámpago tienen dones especiales para curar, adivinar, ver cosas ocultas a los simples mortales —en el Altiplano mexicano se convierten en graniceros; en otros lugares, reciben beneficios y riquezas.]





XOKOYOMEH *Nawatl*

Kiihtowah towewehkohkolwah tlen yo wehkika ochanchiwayah. Okatka se tlakatl tlen amo okineltokaya tlen okiliayah ikohkolwah, okiliayah: tlen kemanian pewa in kiawitl, tlatlatsinilistli, tlakomonilistli iwan tlapetlanilistli; kanpa witsiki se tlamawisolli, onkateh sikimeh xihxipetsikeh konetsitsinteh, akimeh se kintokayotia xokoyomeh; inon konetsitsin yehwan tlen omoixpolowiltihkeh keman onestiwalayah, nosso tlen amo tlakualtekilteh, ininteh omoahastiayah iwan motlalihtinemih ikpak tepemeh, iwan ipan tetepehxio, moihtowah ininteh pipiltsitsin kualtsin tekipanowah: sikimeh ika wehwey wikohteh oatlatsitsilwiayah, kanpa tlaltikpaktli tlakiawiltiah, oksikimeh tesiwilchiwah ihtik sikimeh wehwey chatanahteh iwan kixoyawah keh tlayoltsintli, kanpa nikan toxochitlaltikpak matlatsiwiwitsi, oksikimeh kiwilantinemih se mekatl tlachiwalli ika tsonkalweyak, kanpa kinahkoayakachowah iwan kitlalwitekih, tlakomoni, iwan tlatlatsini, intekipah : tlakomonilistli, tlatlatsinilistli iwan tlapetlanilistli.

Ihkinon tikinkakih chikawak iwan techmaktiah, keman witsikih se tlatlatsinilistli inon yehwan xokoyomeh kikuikiwih se chokotsin tlen ixtaka okitlalpachohkah, panpa inwah moyolchikawati.

Nekan tlakatl tlen amo otlaneltokaya se tonalli okohkowitto ich tepetl: okoyoh iwan awayo, onpa opanoka yikin se weyi tlamawissolli, kanpa oehkotto kohtla oahkotlachixki iwan ikpak se okotl.

Okittak se xipetstik konetl iwan ahase, tsikotok itich okotl imayo, tlakatl omokuitewak, amo okiixewiaya tlen iixtolollowah okittayah iwan okachi omokuitewak kanpa chokotsi okitlapowi iwan okilli:

—Tlatechmakas nomekayo tlen wetok nee tlani tlaltipan;
nimitstlakohkowillis nochi tlatlatilkuawitl tlen kisan itich inin okotl.

Tlakatl okinankilli:

—¿Tlayeneli techtlakohkowillis?

—Okinankilli yenelli —iwan ken okualtik.

Okisahsalohhtiah kuilotl iwan kuiloti, keman okinsahsalohhtiah, inyekapan okitlalli imekayo iwan okimakti:

—Kanpa imak piltontsintli mekatl okatka.





Tlakatl okilli, axan xio moyolika mochan iwan mostla tiwalas, titlachiaki iwan tikuikin mokohtlatetektle. Tlakatl oyahki ichan iwan xokoyotl kanpa okittak tlakatl oyahka opehki kiayakachowa iwan kitlalwiteki imekayo iwan opehtikiski, tlakomoni, tlatlatsini iwan tlapetlani iwan okotl omotetek iwan omokohtlatetektlalli, ihkuak xokoyotl otekitihtewak opatlanki, ilwikalpan okinmahsitto ixokoyohikniwah.

Mostlatika tlakatl otlachiatto kohtlan miak kohtlatetektle nenepanittok iwan xokoyotl okitemowaya iwan nion kanpa okahsik, itsintia inon tonalli okinneltokkilli ikohkolwah nochi tlen okiyolme lawayah.

LOS XOCOYOTES

Náhuatl

Cuentan quienes vivieron hace tiempo, nuestros viejos abuelos, que había un hombre que no creía en las palabras de sus antepasados. Le contaban que cuando empieza la lluvia, cuando cae una tormenta con rayos, truenos y relámpagos, salen unos niños pequeños y desnudos llamados xocoyotes. Estos chamaquitos son quienes murieron antes de ser bautizados o al nacer. A éstos les salen alas y andan sentados encima de los cerros y los peñascos. Cuentan que estos pequeñitos trabajaban muy bonito: unos regaban agua con grandes cántaros para que lloviera sobre la tierra; otros hacían granizo dentro de unos chatanates grandes y los regaban, como si fueran maicitos, para que granizara; otros andaban jalando un mecate hecho de unos cabellos largos y al florearlo, darle vuelta y azotarlo hacían su trabajo de rayo, trueno y relámpago. Por eso oímos ese ruido tan fuerte y nos espantamos. Cuando cae un rayo, son ellos: los xocoyotes, que vienen a traer a un niño que fue enterrado a escondidas, para que los acompañe.

Aquel hombre no creía esto; un día se fue a cortar leña a un cerro de ocotes y encinas. Había pasado apenas una gran tempestad; al llegar al bosque, volteó para arriba y vio a un niño desnudo y con alas; estaba atorado en una rama de ocote. El hombre se sorprendió: ¿cómo era posible lo que veían sus ojos! Más se sorprendió cuando el niño le dijo:





—Si me das mi mecate que está tirado ahí en el suelo te leñaré toda la madera que salga de este ocote.

—¿En verdad lo harás? —le preguntó el hombre.

—Sí, lo haré de verdad.

Como pudo fue uniendo garrocha tras garrocha y cuando acabó de unir las puso el mecate en la punta y se lo dio. Cuando el chamaquito tuvo el mecate en las manos, le dijo al hombre.

—Ahora vete tranquilo a tu casa, mañana vienes a traer tu leña.

El hombre se fue. Cuando el xocoyote vio que se había ido, comenzó a girar su mecate y a chasquearlo, empezó a hacer truenos, rayos y relámpagos y el ocote se rompió y se hizo leña. Cuando el niño terminó su trabajo, se fue volando al cielo a alcanzar a sus hermanos xocoyotes.

Al día siguiente el hombre llegó al bosque y vio mucha leña cortada y amontonada; buscó al xocoyote y no lo encontró por ningún lado. A partir de ese día les creyó a sus abuelos todo lo que le decían.

[La visión idílica actual acerca de las culturas indígenas, que les atribuye una relación primigenia y armoniosa de los hombres con la Madre Tierra, considerándola generosa fuente nutricia que abraza y ama a sus criaturas —donde todos conviven en paz— no es la única. Aunque algunos relatos actuales simulan la forma de mitos, nunca introducen el carácter ambiguo de la Madre Tierra, caníbal que come a todos los muertos y semillas —y por extensión, a los vivos. Se suele olvidar el carácter ambivalente de las primeras deidades o creadores —disimulando su violencia y reinventando sus características.

Carl Lumholtz llamó Madre Crecimiento a Nakawé. Si bien salvó del diluvio a Watákame, también es protagonista de historias más truculentas.]





NAKAWÉ XATSIKAYARI *Wixarika*

Muwa waniu tiiri me neku 'eiriwakitini, wa papama meneu 'ixiarayukaitini yu hikiate meneku tekaitini. Nakawe miwareta xei xari ha titi. Nakawé muwareta xei xari ha titi.

Kaniwareta 'iwawiya:

—Hakewa re papama mepeki.

—Mepeu 'ixiarayu —meteneita hiawe.

—'Ena xekenekayaxi xaritsié huteiki nepuxehanutini —tiwareta hiawixi.

Muwa meneuka tsunaxiani, waika me mauka yaxixi 'ati weniké meni 'eriekaitini:

—Kamitsi ne kaxenatimiki —tiwarahiweti.

Meyetia yu huuyetá. Tiiri menanatikiné yu xexuiti meta wiwiya kiyexi tsié, hetiana miwaruye titiyeikakaisié.

—Kaiwati teheteti, kexeheyia.

—Hawaiki 'aixi tepiteku yaxike —metehiawekai.

Huuyetá miki waniu niwaretiximekaitini:

—Tekanita 'axiaximeni mitiwara hiawekai.

Meta 'a yu huutame wara titi yupauka wareuta 'inaxi 'iki tsié, muwa kanewekaitini wareu 'ixuma haxuki.

Kaiwata waniu kananuyaní, muwa he yeikakaku, tiiri meniwaye kiné naí metewaye pika 'imiarieya, 'ipuriteya mete 'u 'eweunati, me te 'u 'iwiwati, mene kiné.

Me núa wareta hiwi:

—Hau, hau, muwa xatehayeteí, muwa xetehayeteí, hauu, hauu.

Memika he 'eiyakai.

—Kexeteuta yeixia.

—Hau, hau 'ena tepuyeteí, memeita 'éi 'iki tsié paiti.

Miki 'ariketá ma meukanierixi kwitá xeikia ni yakateitini.

—Keri xete hauta yeixia haiti.

Waniu muwa he niereti yeikati, 'ariké me nierixi 'ipuriteya nanaku 'eweunitikani kiyexi tsié, 'imiariteya naiti tine 'iwiyatikani 'itsitá meuta yunekai.

Yu 'ipurite meta 'axiwiya mei wenatiya. Wikixi wareta hiawixi:





—Ne 'imiari xekeneuku teixi mitiwareta hiawixi.
 Wikixi memeita parewi 'imiari teixiyariki:
 —Weupu, weupu, ne nepexi me haitikaiti.
 Muwa wareku 'eirieka, tiiri waranukuwei, mikawaranuku 'axixi.
 Kieta meye 'a katine 'itikaitini, meneiti 'itiani kaneti taweni,
 hetaweti reti nei ya he yianeti kanetiweni. Mexi he kutsú mu 'uya me
 manukuwitetiyaní, kwaxuaya me maye wiwi, ya me hei yurieka
 miraka tsixi, 'aitetsi, tsarixi, menei 'inirieni, me nei wipa.
 Kwaxuyatá me meika 'etsaxi mete heimi kwaxuayaki
 hanutaniereku; wikí waniu muwa neuyekateitini teita hiawé:
 —Ne kutsi yu kwaxuaki ti kwa 'a.
 —Tsíreyu 'eniwa wiikí xekenakatuaxi ne nanaima ne ne
 kwaxuakinekaputikwa 'a, ne mamaima menetemikwa ne katini
 kwaká.
 Muwa yeyeikati metiari yu kíe yu niwema wa hetsia 'aixi kareu
 'erieti mu 'uya mi kukuinekai heta 'aka yu niwema tiwareta hiawixi:
 —'Aixi ne pikareu 'erie 'uwa xekeneuti nieri ne mu 'u tsíe.
 Memeika 'aimixi tixaitimexi mekwatewarekaxei, 'ariké me meixei
 me kwitsiekai yu mu 'utsíe.
 Me teita xatia:
 —Pekanikwitsieka miraka tsixi mena neniereni 'a mu 'u tsíe.
 Tiwareta hiawixi:
 —Tekia xekeneneukahiwa ne pikaku hikwenikutari.
 Niwemama mekaheyuta wairíyaxi yikimana maneukawe 'ai tsíe
 tika watiya muta tsanixi hixiapa 'ukamieti reuta nexia mamateya,
 kipateya, 'ikateya mana tiniutineni ta xaitsíe neuka yaxé miki niuyuní
 mu 'uya, kipateya, kwinuriteya titi yeeri nayaní xaatá tiniuti xuaweré
 yeumieme katini xuaweni tinaiti.

Tatutsi Nakawé niu wiyurieni niu merieni, hiki paikatinakutewaka
 Nakawé Manuká, Nakawé kwinie 'axa katinimariwekaitini 'ayumieme
 meni miení wakwaimikikaku.

'Iyarieya meniutiwauní takwé me 'ikaxeyame 'itsiya
 meniutiwauní muwa waniu menei kaxeyia 'itsiya tsíe meneika xeiya
 'iyarieya menewatituní 'iyarieya menei 'enieni temaikate.





Miki meneikuwitikaitini mutakwikaki tikariki tawexikia hakewa matinenikekai teupa takwé miki yutawairiyame kaniwarutakwiní naime waniu katineuta xiriexiani: 'íiri, muwieri, nierika, takwatsi, naime tinexirieni kewa mekaxiri miki pai tiniu tewatikani keti tetewakame mitiuxirietiya paikatiniu ku tetewaka. 'lki yamitiuyi miixa kaneutineni miki takwé 'atsi mete hetimaime.

NAKAWÉ *Huichol*

Cuentan que una pareja había ido a una fiesta y dejaron solos a sus hijos. Nakawé venía por el camino, cargando un cántaro y se encontró a los niños.

—¿A dónde fueron sus padres? —les preguntó.

—Fueron a la fiesta —le contestaron.

—Métanse en mi cántaro y los llevaré hasta allá arriba.

Los niños brincaron al cántaro creyendo que no los aguantaría, que se caería, pues eran muchos. Entonces Nakawé les dijo:

—Me los llevaré.

Se fue caminando. Uno por uno, los niños iban saliéndose del cántaro, agarrándose de las ramas que pendían sobre el camino.

—Estense quietos, ¿qué están haciendo?

—Nada, nos estamos acomodando.

Los llevaba por el camino y les decía: —Ya vamos llegando.

Cuando llegó, sólo quedaban dos niños. Los encerró en una casita y tapó con lodo las entradas.

La vieja se fue quién sabe a dónde; mientras tanto, los niños se escaparon, salieron, sacaron las semillas y las bolas de lana de la anciana y se fueron enredando el estambre entre las ramas. Cuando Nakawé regresó, los llamó:

—Jauu, jauu, ¿están allí?, ¿están allí?, jauu, jauu.

No le contestaban.

—¿A dónde se fueron?

—Jauu, jauu, aquí estamos —contestaron desde la casita.





Nakawé se asomó y encontró solamente los excrementos de los niños, que eran quienes contestaban.

—¿A dónde se irían?

Estaba buscándolos en el patio y vio sus bolas de hilo enredadas en las ramas y sus semillas regadas. Así supo por dónde habían escapado, pues habían regado semillas y enredado el hilo en su huida.

Empezó a desenredar el estambre. Llamó a los pájaros y les ordenó: —Junten mi semilla.

Los pájaros llegaron y le ayudaron a juntar las semillas. Decían cantando:

—*Weupu, weupu*, ya me las comí, salí ganando.

Dejó allí a los pájaros, dejó allí las bolas enredadas y se fue siguiendo a los niños, pero no los alcanzó.

Llegó a un lugar donde había fiesta. Allí le dieron de tomar hasta que se cayó de borracha. Cuando se levantó comenzó a bailar. Bailó y bailó hasta volver a caer y a quedarse dormida. Mientras dormía le abrieron la cabeza por la mitad, le quitaron la tapa y le sacaron los sesos. Le metieron asqueles, hormigas, avispas y otros animales que pican. Luego la taparon y la cosieron.

Con sus sesos le prepararon una comida y cuando despertó se la sirvieron. Un pajarito, que andaba por allí, cantaba:

—Mi abuelita se está comiendo sus sesos.

—Ese pajarito me está enfadando —dijo Nakawé—: mántenlo, muchachos, para que pueda yo seguir comiendo; mis nietas me están sirviendo, no pueden ser mis sesos.

Se fue a su casa, le dolía la cabeza, se sentía mal. Llegó con sus nietos y les dijo:

—Me siento mal, vean qué tengo en la cabeza,

Comenzaron a espulgarla y no le hallaron nada. Luego vieron que por la costura le salían unos gusanitos.

—¡Tienes animalitos muy feos adentro!, ¡estás engusana nada! —le dijeron.

Nakawé se fue a la cima y les pidió a sus nietos:

—Tírenme al barranco, al cabo no voy a vivir.

Sus hijos no la quisieron echar y ella misma se aventó. Al despeñarse, se despedazó entre las piedras y donde fueron quedando sus manos, sus pies, sus cabellos, sus tripas,





crecieron la jícama, el camote de monte, el maguey del ixtle y otros alimentos. Por eso, hasta la fecha, hay muchas cosas en el monte que se pueden comer.

*Narrado por Antonio Carrillo de la Cruz,
San Miguel Huaitita, Mezquitic, Jalisco*

Otra versión nos cuenta que los cantadores agarraron a Takutsi Nakawé y la mataron. El lugar donde la mataron se llama Nakawé Manuka, corazón de Nakawé. La vieja era muy horrible y se los quería comer, por eso decidieron acabar con ella.

Buscaron su corazón, pero no pudieron encontrarlo. Buscaron su bastón, hasta que por allá lo encontraron. Dentro del bastón estaba su corazón, lo sacaron. Los sabios escucharon el corazón de Nakawé.

Habían traído a Nakawé para que cantara la noche antes de que el sol apareciera. No quiso cantar, se enojó con los otros y aventó todas las cosas: flechas, plumas, *nierikas*, *takuatzis*. Tiró todo, no supieron dónde quedaron las cosas. Hay lugares que llevan los nombres de las cosas que aventó Nakawé, por lo que sucedió hace quién sabe cuántos años.

[Es notable la semejanza de este relato con fragmentos del mito de los niños que se convertirán en Sol y Luna, con la vieja caníbal de los cuentos europeos —Hansel y Gretel—, con mitos mexicanos antiguos, donde el cuerpo de los dioses se transforma en alimentos y la saliva o los excrementos hablan.

Mujeres caníbales y seductoras, sensuales y erotizadas, adquieren el aspecto de la mujer amada y en realidad son asesinas despiadadas, protagonistas de muchos relatos de seres extraordinarios, temidos y deseados. Estas figuras representan los resabios de la naturaleza no domada en el hombre: la vieja Chichima o Tzitzimin náhuatl, la Xtabay maya, las Zap chev huaves.



Dioses, héroes o simples mortales se casan, conviven y hasta tienen descendencia con parejas que no son de su especie —ranas, osos, monos, rayos, dueños, chaneques, salvajes y demás. Las bodas, uniones y amoríos entre seres diferentes rara vez tienen un buen fin.]



DONADORES SOBRENATURALES Y SERES EXTRAORDINARIOS



Existen mundos paralelos, subterráneos, rara vez visitados por humanos, con otras reglas y normas. También resabios de mundos anteriores, testimonio de creaciones primeras como los gigantes o enanos, los caníbales o salvajes. Cuentos y relatos nos informan de diversos modos y costumbres de seres extraordinarios o de cualidades sobrenaturales en criaturas comunes que no siempre son maléficos; si bien espantan, también conceden dones. Se les procura o se les topa accidentalmente.





RÄ GÄTU *Nhähñu*

Go gehnä rä ts'iints'ü man'a rä tsaní de ga'tho nu'ü 'müi ha rä mbonthi. Rä notsi rä ndo'yo ha nu rä ne. Nu'ä embi rä ndo'yone go ge'ä män'a di hñä xa maa. Zääge xä ge'ä nge'ä ge rä ñhuni hoonse rä t'afi'yä doni tsi. Tsut'ä yä doni gä mamänxäät'a t'embí yä mbeeto. Tsut'ä yä doni gä xandapo, yä doni mārabiya, yä doomxuu 'mu ja 'ne mār'a yä doni tsudi ge ge'ü tsut'i. 'Müi nguu n'a hñu tengu yä njät'i pee'tsi rä k'angi mäxoge, rä ha'tsämböi, rä hnä. Pa da ñhats'i xä tiih. Nu yä t'afi ge huii hñu m'i'ki rä pa. Ri xudi hyats'i, di ndemäpa embi rä nhooge pa da uadi di ndee. Njabu rä jät'i 'neehe at'ä hñu m'i'ki yä t'afi. Ja n'a rä 'mede eenä ge rä gätü rä 'yaafi rä ts'ondähi.

Go di mpefiua ha rä xi'mhai, hui rä t'afi 'neepü hääts'i bi xi'tsä ha rä hmuu. Pee'tsä yoto yä dooro habü po rä seei. Ha gä fäadi ge nuge n'aki n'a rä mexi'mhai. Bi 'yo'tuä rä nts'om ui rä gätü bi yo'tuä rä nts'om'ui rä gatü bi k'aahni ha mi hui'thui. Bi hyo bi muuki.

Ha nu rä ts'ondä nu'ä bi hyandatho. Ge bi täpä rä mego, nde nts'edi bi boo rä kue. Nubyä bä pehna n'a to'o bi zixä rä mexi'mhai pa bä anduä rä ts'ondahi hanja bi täpä rä mefi. Rä mexi'mhai bä gätü nu'ä embi xki k'aahnä nxi'mhai.

Koñ'ä eenä ge nguu bi hyo bi muuki bi zoogi nthefo. Nde njabu bi huni mähets'i ha rä ngu rä hmuu'nä.

Nde nguu bi tsoni bi t'et'i bä t'utä nu'ä rä gätü xki na'mpi. Nu'ä bi 'mengä ha rä mñidi bi dants'i ko rä ñ'ü nu'ü yä ntheni mi ja ha rä ñäxu. Yaa xki t'othe xä xo'tuä rä ñäxu, xä 'maant'i pa da hnäähñä, ha xä dants'i xä ñ'ü rä ndo'yo'nä. Nde eengä rä ts'ondahi, t'eembä rä mexi'mhai'nä. Hyandä nuni guä o'tuä mähuithui.

Nde di ne gi xiki te mi o't'ä'i hñja guä jaani. Nu rä mexi'mhai hingi päadi ha da 'ñeenä ko rä ntsu di tsaui. Eengä räts'ondähi'nä, nubyä, pa gi päadi te nguu rä ñ'ü nuni guä o'tuä mä mefi maagi mfeei 'neehe. Mäñ'ä bi moke xä bi' matä hñhni, yä nthont'i. Bi umbä nu'ü mār'a yä mfats'i rä nts'oo'nä. Nde yaa bi hodu 'menitho'nä.

Nde bi 'ñeembä yä mfats'i, yä 'mego nu'ä rä hmuu ge dä hyehni. 'Meni nthefo koñ'ä eenä bi 'moke njabu ngu nu'ä bi 'yo'tuä rä gätü. 'Raamäts'ü bi hñäähñä, bi beeni hñja xki zoohni habu mi 'meni. Nde





tsu rä nduthe, bi 'yadi rä seei dä zii'nä hu rä mui 'mu rä nguu. Bi 'yopye nu'ä rä ts'ondähi ge adi rä seei. Nde nuubye bi' mepä yä 'mego dä xepä rä seei. Eembi' nä. Umfu rä seei xepfu n'a nt'aai n'a nguu n'a rä dooro. Eenä'nä. seei ha Nde bi mfaxä 'ma'mi bi ziits'i maa bä xepä rä sei ha bi zudi yä dooro. Nu'ä rä mudi rä nt'aani bi zi rä yoho, rä hñuu, rä goho yaa hingi ne dä ziiñna. Yaa bi niñä. Gi jaa gi tsi t'embí'nä. Gi jaa gi tsi nu'mu hinä gä xääk'ähee män'aki. Nde yaa bi mudi bi nti ha hingi tsa dä ñ'o mädee. Bi xepä yä mpetku bi da män'aki. Nde nubyee eenga nu rä ts'ondahi, eembä rä mexi'mhai. Nubyee maa gi peengi ri nguu. Maa gä pun'ä'i nu'ä gä o'tua mä 'mego. Pege nu rä pa'ä gi jaabu man'aki nubyee haa ga ho'i eenga rä ts'ondähi. Hää, hää eengä rä mexi'mhai'nä. Yaa di tixfaani ni hudi. Nde xä bi nti bi dagi 'menitho hingi tsa da naangi. Nu'ä rä ts'ondähi rä hmuu. Bä 'mepa ya mfats'i dä tuu dä footni ha rä ñuu. Xä bi njaabu mi nuuhu nu'ä rä ñ'oho yaa 'mengä ha rä ñäni rä 'ñuu di titho bi nangi bi maa rä nguu. Mi tsoni bi 'yanduä rä mehña habu xki ma. Bi 'ñembi ge xki nthui'ra ya mpäadi ha bi xepä rä seei bi nti hänge xki pot'ä ya da. Nge'ä ge xki hñäxä ya mfomi ha rä 'ñuu. Ngäts'i 'raamäts'u bi metä rä 'mehña te bi ja. Hänga fädi ge rä gatü rä huithui rä ts'ondähi.

EL COLIBRÍ

Otomí

El colibrí es el pájaro más pequeño de todo el Mezquital. Su cuerpo es pequeño pero su pico es un poco largo. Ese pico largo debe ser parte de la naturaleza, porque el pájaro se alimenta casi nada más de la miel de las flores. Chupa las flores del órgano y las flores de los cactus gigantes, las flores de la caléndula, las flores de la calabaza cuando las hay, y otras flores que encuentre. Hay tres clases, según el color: verde oscuro por todo el cuerpo, color café y color gris. Es muy rápido para volar. Saca aguamiel de sus magueyes tres veces al día: al amanecer, al mediodía y en la tarde ya avanzada; también la gente raspa sus magueyes tres veces al día. Se cuenta que el colibrí es un tlachiquero del diablo.

El colibrí trabaja aquí, en la tierra; chupa la miel y la lleva a la casa de su patrón. El patrón tiene cueros de siete toros donde guarda su pulque.





Se sabe esto porque una vez una persona, por maldad, apedreó a un colibrí cuando estaba chupando aguamiel. Lo agarró y le quitó las plumas. El diablo se dio cuenta que esa persona había maltratado a su peón y se enojó mucho.

Entonces el diablo mando a traer a esta persona de la tierra, para reclamarle por qué le había pegado a su trabajador; la persona vio al colibrí que había matado aquí en la tierra.

Se dice que le quitó las plumas al pájaro y lo dejó desnudo. Y así fue como encontró al colibrí en el cielo, en la casa de su amo.

Tan pronto el hombre llegó al cielo, lo llevaron a enseñarle el colibrí que había apedreado: estaba acostado en la cama, quejándose por el dolor de las heridas en la cabeza. Lo habían curado y vendado la cabeza, lo habían tapado bien para que se aliviara. Pero se quejaba mucho de dolores en el cuerpo.

Entonces el diablo le dijo al hombre:

—Mire cómo dejó a mi tlachiquero. Dígame, ¿qué le hizo para que le pegara usted así?

El cristiano no sabía qué decir, por el miedo. Entonces el diablo dijo:

—Ahora, para que sepa cómo duele lo que hizo a mi peón, vamos a hacerle a usted lo mismo.

Lo desnudaron y lo chicotearon. Todos los ayudantes del diablo ayudaron a chicotearlo. El hombre cayó, casi muerto.

Entonces, el patrón ordenó a sus ayudantes que se detuvieran. Y así, lo dejaron; lo habían desnudado como le hizo él al colibrí.

Cuando volvió en sí trató de recordar cómo había llegado a este lugar. Tenía sed y pidió pulque, porque creía que estaba en su casa. El diablo escuchó que pidió pulque y ordenó a sus sirvientes dárselo.

—Denle pulque para tomar, una medida de cada una de los odres.

Los sirvientes le ayudaron a pararse y lo llevaron adonde colgaban las pieles. El hombre tomó el primer jarro, el segundo, el tercero. Pero para el cuarto ya no quiso beber más, ya estaba satisfecho.

—Tiene que beber —le dijeron—. Tiene que beber, porque si no lo vamos a golpear de nuevo. —Entonces, empezó





a beber y se emborrachó pero no había terminado ni siquiera la mitad. Le dieron de puñetazos y cayó dando vueltas.

—Por ahora, regresará a su casa. Voy a perdonarle lo que le hizo a mi sirviente. Pero el día que lo haga otra vez, lo mataré —le advirtió el diablo.

—Sí, sí —contestó el cristiano, ya bien borracho. Estaba tan tomado que no podía tenerse de pie. El diablo ordenó a sus ayudantes que tiraran al hombre en el camino. Eso hicieron, y cuando el hombre despertó, estaba acostado a un lado del camino. Todavía borracho se levantó y se dirigió a su casa. Cuando llegó, su esposa preguntó a dónde había ido. El hombre dijo que se había encontrado con unos conocidos, que lo habían invitado a tomar pulque y que se habían emborrachado.

—Por eso tengo los ojos amoratados —le dijo—, porque me caí en el camino.

Luego, poco a poco, le contó a su esposa lo que había pasado. Y por eso se sabe que el colibrí es el tlachiquero del diablo.

[A veces puede encontrarse a algún ser extraordinario, en lugares o tiempos *delicados*; de dicho encuentro derivan grandes riquezas y fortuna o, por el contrario, enormes desdichas y muerte. Al igual que los gigantes, dueños, chaneques y aires, toda clase de seres amenazantes pululan a orillas de los pueblos, las milpas, los sembradíos y potreros, listos a contraatacar, desde la naturaleza, la intromisión de la cultura y el hombre: caza, roza, pesca, o el simple tránsito por territorio ajeno. Las criaturas salvajes o habitantes de monte, selva y bosques mueren con fuego, pierden con bendiciones, se apaciguan con ofrendas y regalos, merman con el progreso.]





JEU TIÖ' ANAA *Jau jm*

Jeu saï ajau ma kua jä adö m 'nang; ngöi jña ajö ta jeu mata, ua jüi tá. Ko jm ua 'aijña ajö ngöi ua raun a 'm' o jm. Tála sie masijüo' tá, ajöi ma silo' nia ma koi jña ájm. I jö, apei ñing 'äi ajëi jä ja' ma i tyä tane, tochie' a ' ma' nia tochie' jota' lään. Ma nii jma'i ja' ää sa leu' ba ajöi, koma ateiuo ya 'aan ja' äi, nai kie sañiing alia jma'i jö asaisie:

—Bai, i ne ityä jä ja' län tochie' a ' ma' nia tochie' ja' säng.

Ikö sa asaisie ki'i, ñai nizei sia achi'i ikö.

—A mako tane—asa'iajö.

Ngö ba araun adö 'äi lia'. Koma a teiuo mai' rala'i sio ma siä ajöi siko ta 'lo' jö malie a 'na'i latä. koma a 'lo, nai kie sachä'i, ngä'i jau' i ma jüöi tá jö asaiadö jeu:

—Ua 'ä ajö jo jm; asia yä lia aleinia 'ai ga ataingöi. A 'na'ai jnia latä sia siäi.

Adö jeu ñai jña adö m 'ai ni 'nia'i ajö. Ñai ta i rakia jm ta jé sie' a 'ma. Ikö sa ratsai. lio ma chö' tsai ngäi jau' tiö'i.

Adö m 'nang 'äi sio ma ñing alia' jüöi, jö ngä'i jeu kie' ijö a mm jau kie chie kuä jeu ki'i.

—Ajö ua 'ä, ¿'ë 'nia jüö akäo chä'i jnia?

Chie kuä jeu ki'i anaü la jei ajua' adö m 'äi jö atyai jau tiö'i alia lai akäo tyä'i apei 'äi. Aleisi 'nia'i kola kuo jm, i ua 'ä apei ñing 'äi. Machie jä anaa a malä jakaun, jä malä áje' nia a ijä malä ja' ngën toka'. Ua 'aili öö ta jm.

Koma atyii jeu mata jö angä'n anna kua ijö:

—¿Jä' sia jmm?

Kie däla anaa, na'i kä'ü chie, jüi jmm.

—Tajeu' jno si jüi jmm tiö'i.

Ñai ta jno tiö'i, koma ayii angään:

—¿Jä' tiö' chie jmm?

—Tayai' jno, ijno sia jmm.

La tä jeu angään tiö'i, la ajno. I jä chie sa ma tya jau, ma auo' tsai ngëen la tajno, atia'i 'ai tiö'i:

—Tsai ba, a ne sai sa'ijnia ikö, ti ikia 'ña jmm jä'ä iseilia'.

—Tsai lio ma—ajua' aljä ä tiö' lia'—a ne satään jm, ila ba tië'ë mayii na jm.





Lio mai mtsä'i ngä'i tiö'i jeu sa'i ajau jö nai kie ileire ba chie 'äi ba até apei ñing 'ä. Ni sa'i chie reun la jeii rala'i nia lajeilia ajüo' chi jeu jö.

Anaa siä jeu mata ajüi itsai tiö'i läi matyié anaa siä jeu sa'i ajau ilään ja' nai jö asaila jän añire'un, ja' kiä jm akäo ma 'o ki'i tiö'i kooi 'na: akai, a 'ma', nia ikomai' ja' akaun' chie.

La ne lia' la jän anaa kiä jeu ajau ate'i añireun: akua nai ma' nia akua jésie' a ma', akäo jei alia koi 'na jña asiä jeu mata.

Asiä ma' nia asiä jésie' a ma' atyii tiö'i jeu ajau jö atyai re jau jña asiä jeu jö: aja' mako 'na, 'ä tiö'. Ko lajän, ngö kiä 'ña anaa ñing. Ua 'aila jän anaa ñing 'äi tã jeu mata koma ate'ña jmm, asia koma ateikia 'ña jmm lia i ma ajua'i tiö'i. Asi'i kö ámm a jna nai ne aeu añing. Ma ngö jã lai chie': taai nia niöi.

—¿Elaisa ijña'a ne? na sa liko'o 'nä jña ajno tiö'—asaiañireun ki'i.

Asia angä'n. Ajñäi kole nai a ma' ka' kão jei o sä'i jeu isiäi tiö'i.

Achie 'äi ajua':

—Kuo jeu i 'e' ni tiö'ö itiee 'na.

Jö ngöi tã i sai' a 'ma yiee jö atia'i kö ayii tia iajuö aleu' a 'ma jö.

Ileu' sio malai jã' ma a ya.

—¿O aje'e tiö'ö? tiee be. Jé nikö, kã bi jnia 'na tiö'i —asa'iañire'un.

—Jma köla jö —jö ngöi tanai.

Iseiaso' ámm a jna. Koma atyiei ti a ma'matyí akuajei, jo tã isai' jeu mata, atia'i tia añing nai a 'nai kie chie. A jnai re akäo sa pm iã a ma ate apei ñing 'äi. Kie jmm atöi añing tiö'i jeu jö, la jeijmm jã jm alei.

Lajan anaa kiä jeu mata nia añing re'un a ma alaan ja' kiä jm ajäun aköi.

Li kia 'ña añing kiä jeu ajau ma sitöi bi ayi, lio mai akäü 'lo ajëün nä' jö achä'i anaa ma ajüö 'än apei ñing 'äi, a ma rë chiee. A jma'i jö tei, a töi jeu jö jia ma 'lai, nai kie la jän ja' ajäü. Ya tei anaa 'äi jeu sä ma' dö, 'uo jé sie' a ma', jö akäü, liai akäü' ai apei ñing 'äi.

La ne aleijonë. La ne tya chie jau.

PUEBLO DE BRUJOS

Chinanteco

En Llano Tlacuache vivía una viuda; se fue con su hijo para Paso Escaleras a ganarse la vida. Un día salió con su hijo a lavar ropa a orillas del río. Mientras la mamá trabajaba, el



niño se bañaba y jugaba en el agua. En eso, el niño vio un animal que andaba por ahí, mitad trucha y mitad camarón. Quería atraparlo pero no podía; después de mucho perseguirlo, sin saber cómo agarrarlo, le dijo a su mamá:

—Mamá, ahí anda un animal que es mitad trucha y mitad otro animal.

No le dijo nada la mamá, fue a ver y no encontró nada.

—Ya no juegues por allí —le dijo al niño.

Siguió lavando la señora. Al poco rato se dio cuenta de que su hijo ya no andaba por ahí y empezó a buscarlo por todas partes. Después de mucho rato, como no lo encontraba, regresó a la casa aquella donde trabajaba y les dijo a sus patrones:

—Desapareció mi hijo en el río; no sé cómo sucedió, no vi por dónde se fue. Ya lo busqué por todas partes y no aparece.

Sus patrones salieron con ella a buscarlo. Anduvieron por el río y por el bosque. Todo fue inútil. Se regresaron muy tristes a la casa.

La viuda no hallaba ni qué hacer, mejor se regresó a su pueblo y allí pidió consejo a sus paisanos.

—Mi hijo se perdió, ¿qué debo hacer para encontrarlo?

Los paisanos la oyeron y discutieron cómo hacer para encontrar al niño. Estuvieron de acuerdo en ir a preguntar a lo largo del río, donde se había perdido el niño. Iría un brujo que se convertiría en arcoíris, otro que se volvería sapo y otro que se convertiría en cangrejo. Salieron los tres rumbo al río.

Cuando llegaron a Paso Escaleras preguntaron a los brujos de allí:

—¿Dónde hay fiesta?

Porque los brujos, antes de comerse a una persona, hacen fiesta.

—Allá abajo están de fiesta.

Se fueron hacia allá y al llegar preguntaron:

—¿Dónde están de fiesta?

—Allá arriba, allá hay fiesta.

Anduvieron preguntando, vuelta y vuelta. No les decían la verdad. Cansados de andar de arriba para abajo, advirtieron:

—Está bien, si no nos quieren decir nada, dentro de quince días nos vamos a ver.



—De acuerdo —amenazaron también los otros—, y si no saben nadar, aquí les vamos a meter la cara en el agua.

Regresaron enojadísimos a Llano Tlacuache, porque estaban seguros de que ellos eran los que se habían robado al niño. Llegaron a informar a sus compañeros lo que habían averiguado, lo que dejaron dicho.

Los brujos de Paso Escaleras pensaron que los de Llano Tlacuache iban a regresar convertidos en animales y les avisaron a todos sus compañeros, animales de agua, para que los ayudaran a pelear: lagartos, peces bobos y otros que comen gente.

También los brujos de Llano Tlacuache llamaron a todos sus amigos: a los de la montaña y a los serranos, para buscar la manera de pelear contra los de Paso Escaleras.

Los de la Montaña y los serranos llegaron a Llano Tlacuache y se pusieron de acuerdo con los del lugar: cuántos iban a pelear, quiénes. En total, se fueron quince brujos rayos.

Salieron los rayos hacia Paso Escaleras a los cinco días, no a los quince como habían dicho. Levantaron una bola de nubes y allí se subieron los rayos. Iba uno que parecía enfermo: todo flaco y amarillo.

—¿Por qué mejor no te quedas? Tal vez no vas a poder pelear contra aquéllos —le dijeron sus compañeros.

No contestó. Se detuvieron un momento en Cerro Lomo para decidir si lo regresaban o no a Llano Tlacuache. El enfermo les dijo:

—Déjenme probarles que sí voy a aguantar el pleito.

Se fue hacia un encino y le dejó caer un rayo fuerte que lo hizo astillas. Ni siquiera se notaba dónde había crecido.

—¿Ya vieron? Sí voy a aguantar. Es más, vamos a ganarles el pleito —les dijo a sus compañeros.

—Pues vámonos entonces. —Y siguieron su camino.

De nuevo se levantó aquella bola de nubes. Al llegar al Cerro Cabeza de Caballo, del lado de Paso Escaleras, dejaron caer fuertes rayos sobre el pueblo. Cercaron el lugar para que no pudiera escaparse ni uno de los que se habían robado al niño. Siete días echaron rayos en ese lugar, todo el tiempo estuvo hirviendo el agua del río.

Todos los brujos de Paso Escaleras y sus amigos que se habían transformado en animales de agua murieron cocidos.



Los quince rayos de Llano Tlacuache seguían tronando. Quebraron varias capas de roca y dentro encontraron al brujo que se había robado al niño, al verdadero culpable. Lo agarraron y se lo llevaron, dejando detrás el lugar lleno de pestilencia, por los animales muertos. Se lo llevaron a un lugar llamado Cerro Viejo, en tierra serrana, y se lo comieron, igual que él se había comido al niño.

Así sucedió antiguamente. Así lo cuentan.

MIKEL RAWENA

Tseltal

Namey k'inal te ta lum Tenejapa, Chiapa, ay ya'yejibal te pukuj xi'bilnax sba, ja' sbi'il Mikel Rawena. Ta orato jich la sbi'ilinej te jichuk bin ut'il tom pak', pasbil ta alal ixtabiletik, ja' jich antiwo ya'yejibal. Ay la bayal yu'el te lek la bin yas pas yu'un sok yu'elinej ya spas te bin ma lekuke.

Te mach'atik te ya sk'an ay bayel stak'in, ya xba yulaytayik te banti ay sna ta banti xch'en, jich te ya xcholike, meel tijil te ban ya x-och ja' te ta lum Tenejapae, ay niwan olil lewa, te ba'ay te xa'be.

Ay la jun welta jtul winik lom bayel ya sk'an stak'in; ta puerja ja' ya sk'an bayuk sta te stak'ine ja'te la snop te ay la mach'a albot yu'un: ay la pukuj winik te sbilinej ta bats'il k'op Mikel Rawena te ya la yak' spasil te bin ya ak'ane.

Jich yu'un te sbabial bajt' ta jun ajk'ubal te ba'ay nainem te ta xa'b; ta meru yolil ajk'ubal-a, te k'alal ak'ot te'ae, lok'tal k'op te'a ja'te ma xchiknaj te mach'a ya xk'opoje. Jich la yal te k'ope:

—¿Mach'a-ata? ¿Ya ak'an tak'in, yutsil awot'an ants mok elek'?

Te ja' xiw yu'un te winike, la xi' sjak'el te winike; ja' jich sujt tal ta sna k'axel ma la stak' xk'opoj sok ma'ba la yalbe te sjoy smajt'ane meel mukenax ya spas te binti ya snop sok maba yak' ta ilel te bin ya spas te pukuje.

Ta sche'bal welta ba sk'opon xan te banti ay te xch'en te pukuje te ta xa'be, te meru yolil ajk'ubal te bit'ilnanix ya xk'ot-ae. K'o tek'luk xan te ta sti' te banti ay yanib te pukuje; te winik te mach'a ya sk'an bayel stak'in, meru snopojix ta yot'an te bin ya sjak'ix-a te me k'oponot xan te pukuje.

Jich yu'un lok'xan tal sk'op te meru xi'bijnax sba; te ja' jich ya yal ini:

—¿Binti ya k'an? ¿Ya k'an tak'in, yutsil yo'tan'ants mak elek'?

Teme ma'ba ya walte bi ya k'ane ya xlajet ta jowijel yu'un te ajk'obale, jich te ma sna' k'inal sok ya xch'ay ta k'inal. Ja'te ma'ba ya stak' ya kak'bat sujt'elnax te bin ya k'ane, nopame nailuk; nopa ta lek bin junuk te ta scha'tenel ya xtu'un awu'one —xi' te pukuje—. Ta yan boelta teme tal awulatayone ya kak'bat apas oxten stsalojibal te binti ya ak'ane.

Li' ya jojk'obati, nopa teme yu'one ba-anix.



Jich yu'un la snoptal sok lom smeloj yo'tan te winike; te bit'il asujtal ta snae yakalixtal ta sakubel-a te k'inale. La sna' stojol te sjoy smajtan te meru xiwen-e, lom sakuben te sni' schikin sok sakuben sti'. Ja'nix jich ma stak' x-a-an lek sok te sjoy smajtan ja'me yu'un te maba way sjunal ajk'obale.

Ta yoxebal boelta bajt te'a te banti ay xch'en te pukuje te jtul winik te mach'a ya sk'ap bayel stak'in. Te bit'il ya sk'an sta te slekil yutsilale te ma'ba ya x-at'ej sok xchik' sja'b, meel ja'me ta skaj ta yat'el te pukuje, te Mikel Rawena.

K'ot ta xujk' sti' xa'b te winik te mach'a smulanejnax bayel ya sk'an stak'ine, k'opoj te pukuje, bin yu'un te ya nop te bayal ya k'an tak'ine.

—Ya'tik li'ayatixi, chajpanameaba yu'un te jo'ts'el ta k'op te ya kil teme jich ya awal te ya k'an te tak'ine, yame xwilat oxe boelta ta xujk'u xujk' te xa'be.

—Yakuk.

—Teme ju' awu'ne ya-a ta te binti ya k'ane; teme ma'ba ju' awu'ne, ya me xch'ayat koel-a te ta xa'be.

Jich yu'un lijk ta wilel oxe boelta te winik te ta xujk'u xujk' ti' xa'be. Ya xi' te winike: meel mayuk ba wilem ta ti' xa'b ta xch'inil. Ta sbabial boelta ju' yu'un, ja'te meru xibilna-ax sba la yil, meel ajk'obaltik koel te yutil xa'b, la xi'e, la xi', ma'ba la sk'an awilix-a. Ja'te meel xchapojikix te ya xwil oxeboelta te ta ti' xa'be, la spas yil yan boelta. Ta xchebal boelta ju'xan yu'un ja'nix sts'iko te xiwele meel ay bin la yil te'a te ta yutil xa'be; te la ay koj't' mut te ya xlok'tal te'ae, kol pajaluk sok jkotse, jich yu'un te la xi'e. Meel ja' skotsil te pukuje.

Ta yoxebal boelta la swiluntayxan te ti' xa'be, yakalnax ta chik'a-a te winike. Ju' yu'un te wilel te xi'banej nax tsalele, ja' jich la sta te bin ya sk'an, sok te mala sch'ay te skuxinele, sok te xi'o te lajele.

Jich yu'un lok'tel ta sti' xa'b te muk'ul kotse te skotsil te pukuje, muk'ul kots. Jxi'betiknasba te k'op te ja' jich la yal:

—Jich yu'un aytoxa sk'an te ya apas tsaltonbae: yame xmoat ate ta spat te jkotse yu'un me jich ya xwilat sok ta juju jeich te sti' xa'be. Chajpanameaba.

Jich yu'un te winike wilnani-a sok skajtibinojixa-a te kotse ja' nix jich' k'ax yu'un te tsaltonba te ak'bot yu'un te pukuje. Yakalix tel ta sakubel k'inal-a te k'alal laj yot'ane, te lijk k'opojuk te pukuj la yal:

—Jich yu'un ya stak' xbaatix ta ana. Ja' xanix ya amaliy te ta jwewextik; te tak'in te ya ata ta puerza. K'ejame lek pot'ajix me ataix, mamexa p'aj, kanantayame lek. K'opon jbatik.

Jich yu'un sujt'beel ta sna te winike yanax k'inal la yaiy yu'un te





ju' yu'un te tsaltonba abot yu'un te pukuje. La yil lom k'ejel te binti la stae te ta sk'alel jwewextik ba yil te skaxae ja'to la yil nojel ta pura sakil tak'in binax yot'an yu'un. Yu'un jich k'atbu ta k'ule.

MIKEL RAWENA

Tzeltal

Desde hace mucho tiempo se cuenta en el pueblo de Tenejapa un relato acerca de un extraño demonio llamado Mikel Rawena. En la actualidad se le llama así a un bulto de trapo, con forma de muñeco, que sirve para hacer maldades. Bueno, según cuentan, tenía poderes tanto para hacer el bien como para hacer el mal.

Los que querían tener dinero iban a visitarlo a la cueva donde todavía está, pues, según cuentan, vive en un abismo cerca del sumidero del pueblo, como a medio kilómetro de Tenejapa.

Hubo una vez un hombre muy codicioso que quería tener mucho dinero; un día recordó algo que le habían contado: que existía un demonio llamado Mikel Rawena capaz de cumplir todos los deseos.

Una noche fue al abismo. A las doce de la noche, precisamente, oyó una voz venida de quién sabe dónde. Le decía:

—¿Qué quieres? ¿Quieres dinero, la querencia de alguna mujer o ayuda para robar?

En esa ocasión el hombre tuvo miedo, no pudo contestar; regresó a su casa mudo, sin poder hablar ni una palabra con su familia, pues las artes misteriosas de este demonio actúan en secreto.

Volvió por segunda vez al mismo lugar, a las doce de la noche de un día adecuado para encontrar al demonio del abismo, porque tiene su día. El hombre llegó a la orilla de la guarida del demonio; quería riqueza y ya había pensado bien qué contestarle al diablo si éste volvía a hablarle.

Volvió a oírse aquella voz espantosa que da miedo; decía:

—¿Qué quieres? ¿Quieres dinero, querencia de una mu-





jer o ayuda para robar? Contesta bien o morirás de locura de la noche, como los que se desorientan o pierden el juicio. No puedo darte dos cosas a la vez, piénsalo bien y decide qué es lo que más te conviene —dijo el diablo—. La próxima vez que vengas te haré tres pruebas. Decídete y adiós.

El hombre se quedó muy triste y pensativo; cuando llegó a su casa ya estaba amaneciendo. Su familia notó que venía muy asustado, traía la cara pálida y los labios sin sangre. No podía platicar bien con su mujer pues había pasado la noche en vela.

El hombre codicioso regresó por tercera vez a la cueva del demonio. Quería tener dinero sin ganarlo con el sudor de su frente, lo quería por obra del demonio, de Mikel Rawena.

Al llegar a la orilla del abismo, el diablo le dijo a este hombre, quien codiciaba tanta riqueza:

—Ya estás aquí. Prepárate para la prueba que te voy a hacer: si quieres dinero, debes saltar el abismo tres veces de lado a lado.

—Está bien.

—Si lo logras, tendrás lo que deseas; si no, caerás en la hondura.

El hombre empezó a saltar sobre el abismo. Tenía miedo; jamás había saltado abismos, ni siquiera de niño. Saltó la primera vez, pero, al ver esa profundidad extraña y oscura, le dio miedo, ya no quería volver a saltar. Pero como ya había hecho un trato, tuvo que volver a saltar. Logró dar el segundo salto con mucho miedo; vio a *kots*, un extraño pajaraco parecido a un guajolote, saliendo del abismo. Esta ave del diablo lo atemorizó más todavía.

Al intentar el tercer salto el hombre sudaba, dominado por el miedo. Pero logró pasar la prueba y, además de obtener lo que deseaba, había ganado su vida, escapando de la muerte.

El guajolote del diablo salió del interior del abismo, era un ave enorme. La voz espantosa dijo:

—Te falta otra prueba: tienes que montarte sobre el ave y brincar otra vez el abismo. Prepárate.

El hombre volvió a brincar montado en el guajolote y así pasó limpio todas las pruebas que el diablo le había impuesto. Cuando terminó, ya estaba amaneciendo. El diablo le dijo:



—Ahora sí puedes irte a tu casa. Debes esperar hasta el jueves; tendrás tu dinero muy pronto. Guárdalo bien, no vayas a desperdiciarlo, cuídalo bien. Adiós.

El hombre llegó a su casa extrañado y admirado de haber pasado las pruebas. El jueves encontró su caja llena de monedas de plata pura y se puso muy contento. Ya era rico.



E'PX 'YUKP MEEN *Ayuuik*

Nöm yä'nta ko jam ap meen maynyaax E'px'Yukp; pön'pön jök tsojpk jöts pön'pön jök ja' tsep tu'u tönäjköjxp ja' jötö'n ja' ap meen jök meep. Ko jam E'px Yukp njä'ätönt tu'uk ween ja' tu'u ma najxjönat: Ko jam jutjotp ntöjkönt tu'uk ja' nöapoop jujk njöknöxjön.

Ko ntöm nyöjktso'nönt möjnöö jöpeen ntönajxjá'm mä möjtsä'äü tu'uk t'ömä'yö'n. Ko ja' tsä'äny j ök näjxjö'n jöpeen ja' köjaa n'ök ööxöök mökajpxjön.

Ja' mömajtsk'ookpa mpaatö'n tu'uk krist jöts ökxo'n ntse'kö'nt, net jötö'n xjök najxjö'n.

Ko jap ntso'onö'nt jap njä'tön ma kayt'ääkö'n, jap ja'ay xöy tu'uk teex xmo'yö'nt: möte'eb xöj'ktojx'äjp ak uux ja'. Möte'ep ja' xöj'ktojx tajkp tiipijkp pön'te niy ntsojko'm: tsujxniiy ak kuyniyy; pön ntsojko'm tsujxniiy, tek ja' xmo'yöm, pön ntsojko'm kuy nyiyy kö'pojxön tek ja' xmo'yö'm.

Kö jam ntso'nö'nt mä kaytajkö'nt jam njä' ätö'nt ma tök'aa tu'uk j'ök päättö jöts jam tsa'any tu'uk mete'ep ja' äp meen t'ömääp; nöm yä'anta ko öjxtu'uk köpajk t'möta pön'pön ja' meen jam tnönöjxktöp jam jötö'n mötä'ätä kömötä'atä, öön kömötakp ja' tsa'a nyötö'n tsu'tsöp jöts pön mötakp ja' jötö'n najxp ma ja' E'px Yukp tsöönö'n mötö ja' to'oxtojx. Nets ja' E'px Yukp iöna'any:

—Tö ja' tsep tu'u net xtönaax, xaam nkoots meen net xpöktö, nöjxk jam mtökamnö, öwa'ts mtöjk'a koots xjök et jöts nyötö'n ja'mkaax.

Ko te xmöto'ot ka't xköwentpöktö jöts ka't mpötö'öktö.

Koots jök xönyäänö ojts pötöknö jöts t'ijx ja' kax, tödö'm ja' meen na't ja'tknö.

Ak nöm jä'äy yä'anta, pön pön tkuytump möte'ep E'px Yukp iömöeep jotkuj na' ja'ay tänö jöts pön'pön kömötakp jam jötö'n ja' tänö jöts nyajöntem kä'k jömpetnö.





EL TESORO DEL ZEMPOALTÉPETL

Mixe alto

Cuentan que dentro del cerro del Zempoaltépetl hay un tesoro para quien logre pasar las pruebas y quiera ese dinero. El cerro tiene una entrada solamente, es un agujero; el que quiera pasar tiene que llevar un guajolote blanco vivo.

Ya dentro, se empieza a caminar y lo primero que se encuentra es un río donde hay una culebra atravesada; para que la culebra deje pasar a los que van, hay que decirle groserías.

Más adelante se encuentra un Cristo; para que deje pasar hay que maltratarlo.

Después se llega a un lugar donde se sirve de comer: allí dan un plato de frijoles, pero no son frijoles, sino moscas. La que sirve va a preguntar qué clase de chile quieren, si verde o chile pasilla: al que pide chile verde le dan una lagartija y al que pide chile pasilla le dan un tlaconete.

Después de comer se llega adonde está una culebra cuidando el dinero: es una culebra de siete cabezas; el que quiera el tesoro, debe pasar por allí. Al que invoca a Dios, se lo come la culebra; al que no tiene miedo, lo deja entrar adonde está el señor del Zempoaltépetl, sentado con su señora. Les dice a las personas:

—Ya pasaste todas las pruebas difíciles, recibirás tu dinero hoy en la noche, regrésate a tu casa y deja la puerta y el baúl abiertos. Si tú o los de tu casa oyen un ruido en la noche, no deben levantarse.

Al otro día, amaneciendo, la persona ve que el baúl ya está lleno de plata pura.

Todas las personas dicen que los que cumplen los pedidos del Zempoaltépetl consiguen el dinero y que los que no los cumplen, no regresan; se quedan allí para siempre.

[La Mitra es una montaña; para defenderse se convierte en hombre. Igual hace el Zempoaltépetl.]





ANYÖKAATS *Ayuuik*

Nöm ya'nta ko Anyökaats ojts tu'k ojk nyikx tujn jipya jam wakweemp. Ko ojts ja't jam mä tujn tok'pön, ojts ja'ja'y tipyikya mä tsyö'ny jöts te xöö. Ojts ja' Anyökaats y'ötsey ko jam Anyköpajkp tsö'ny jöts xe xöajkp, ojts ja' tujn ömötoka'j'.

Ko ja'jä'y ojts may tujn mo'ya' net Anyökaats ojts majts sak ja'äk puj'x meeny mo'y. Ijx'p tok'pa' jots wen ja'yöt, ko ja' Anyökaats ja'ak puj'x meen pöta'k majts sak.

Öts ja' Anyökaats tsyoo'nö kö ja'jä'y tujn ojts mio'ya'. waa'n yö'y ko ja'to'kp ojts t'jamyetsy ja' meeny möteep Anyökaats ojts majts sak myo'ya jöts töko'tujt ko ojts t'expaatsy xoj äy töm jök jap tu'k sak jöts ju'y miöö' majtsk sak.

Net ja' tok'p ojts ja' tso'nö jöts nyöcx öömpa mä jöntsönön. Ojts jök ja' jöntsön soldad myo'ya tu'k möke'px, jöts ja' Anyökaats pötson'ta, pönöjkxta jam Anyköpajkp ka'pjotp, jöts yék ma'tsan'ta, xe ja'jä'y xö ajtp möteep tujn jipya.

Ko ja' soldad jätä't jam poop monts'wemp mä Anyköpajkp käjp kax'jöknö; net ojts t'expää'ta ko ja' Anyökaats tun, kopkj may nyaax soldad n'ajt möta, net Anyökaats ojts miöka'pxöta:

—Pön töj'kötöp jam Anyköpajkp käjp jotp, ska't net ju'k m'ök jömpet'nötöt.

Net tsö'ka' soldad 'jöntsön y'önim'xöta: —Ey yä' njöm'pej'ön'töt, nömaynax yö' jök, ka't net mötaj'köntöt.

Net ts'ökja' soldad ojts jöm petnö'ta wakwemp jöts ja' tujn tok'p tök'möto'ta ko ka't ja' xe yék mätstaat, ja'ko Anyökaats may nyax soldad möta.

LA MITRA *Mixe alto*

Dicen que una vez la Mitra fue a Oaxaca a comprar armas. El vendedor de armas le preguntó cómo se llamaba y de





dónde era. Él le contestó que se llamaba José, que venía de Totontepec mixe, y le pidió armamento.

Le dieron las armas que pidió y él le dio al vendedor dos costales llenos de monedas de plata. El vendedor, y los que allí estaban, vieron que realmente eran monedas.

La Mitra salió y el vendedor vació los sacos para ver si el dinero estaba completo. Las monedas de un saco se habían convertido en hojas de encino; las del otro, se habían convertido en carbón.

Inmediatamente el vendedor fue a quejarse ante el gobierno explicando lo que había sucedido. El gobierno le dio más de cien soldados para que persiguieran y apresaran a José la Mitra, del rumbo de Totontepec, que había ido a comprar armamento.

Los soldados llegaron a un lugar llamado Lodo Blanco, desde donde puede verse el pueblo de Totontepec; los cerros estaban llenos de soldados de la Mitra —eran puros árboles grandes transformados. Éste les gritó:

—Si quieren entrar en Totontepec, no saldrán vivos.

—Mejor vámonos —dijeron los otros—, son muchos y vamos a perder.

No les quedó más remedio que regresar a Oaxaca. Le avisaron al vendedor que no pudieron agarrar a José, porque el cerro de la Mitra estaba lleno de soldados.





KIERI *Wixarika*

Xewiti 'ukí kwini miti nakekai xaweri, miwaruti 'eniwakai yu 'iwama mete 'uti yuitiwakai memuti kwikakai xaweri, kanari tsíe 'ixiarapa ti yuki hiaweti: "Hakewa nepeyuti 'ikitiani".

'Ariké tiu 'enaxi kieri titewati tiyu 'ikitiwakai yu naime xaweri tsíe.

'Ukí xaweri muta wewi kariuxa mutuxa, me tia 'aitá kieri me werekai tsíe. Muwa meyuku hayewaxi tikariki, manuti makixi 'aitsie tikari hixiapa manuta nierixi tewa xaweri mayuanekai.

Miki tsi kieri tewiyari me taine tiu 'erieka yu tamaitiyeikati mika haumakaki. Yareuterixi ma 'eniirikikai hurawa xaweri, meka kuximekai kieri tewiyari miku tawaitiwakai, mitiuku xawatirekai 'emika netiyeikakai meyuyehia, yu heinitsita mitiu nierixi 'uka tsiti 'iimaritime mu xei me hiawekai.

Miki menukuwei mika heniku 'axixi 'ariké manukanakixi xeime 'ukaratsi ti yuitiakame xaweri tsíe.

—Niwa ne hatsia —mita 'ini 'ukaratsi— tepite kwaní paapá tuxame. Ne Wakerutsita muwa ne meka.

'Ukí 'itimana metia me 'utsunarimeti tetexi tsíe, 'aite tsíe me 'uku hutí. Memu 'axia kiyé tutuyati manuwe tsíe mu werekai 'aitsie.

—Waikawa ti 'uxame tsíe —'ukaratsi tiki hiawe—. 'Iki kanine kí tini 'auxuwime tuutú kenakapini kieri tutuyari.

'Ukí tuutú maka pí: "Keri ne 'iyurieni haiti mitiuke".

—Ke neuka yatsá a xaweri tsíe —tikihaweti 'ukaratsi mipai 'aixia pemituti niawanik i tewa ma 'eniiriiniki, 'iki xeime nematsi ta niwirieni kwikari 'eki pemika 'ina 'a 'iyari tsíe, 'ariké pemika yuitiani 'a kíe peheta 'ame.

"Nemikati yuitiawe", tiyu hiawixi 'ukí.

—Ne nematiti 'ikitiani —tiku hiaweti 'ukaratsi—; 'ikiki naukameki 'a 'itiwame te 'a mama, a 'uta miemeteki xaweri kuipitia pe 'awieti pemi piná wiwiriteya peiku yuitiwati tupiyari 'a tserieki.

"Nepikati yuitiawe tsi", mitiu 'eri 'ukí yuta 'iniataka, matiari.

—Pemi 'aka 'ini 'axaita pemita kwiká 'auxuwimexa tukari tsíe, tukariki mana peuti 'erieti kieri tsíe, miki 'auxuwime tuutú pemakapini





mi 'auxuwi niawari miki meri èmeti neini hiki pemeika yuitiani, ne nematsituamie 'a kîe me matsi ha 'eriwa 'aitá peheuweme mene 'erieka, peuta kwaiyame.

Katariki mekaku 'ukaratsi muta parixi 'eeká matia haititi, 'ukí muta nautsaxi yu kîe.

—Kepe 'ane —me 'iwawiya 'iyaya.

Miki kare 'eiyakai, miyukahii yu xaita, yu xaitá muka hui miraya 'atia kemitita hiawixi 'ukaratsi. 'Ariké 'auxuwime tukari hauti neku ti yuitiawekaitini, 'unari mikwanikekai. 'Ukí niyu temawiekaitini, 'una rí mikwanikekai. 'Ukí niyutemawiekaitini, taí 'aurie mutiyá mana meu wiwi 'una muti tsinixi neriwari tsíe, miki titi mainekai ta teukari taí mi kwakai.

—Panipariyutsi ne teukari tai peminetsi teyutsiwiri ki 'una —mipai tiki hiaweti 'ukí—. Panipariyutsi 'ekita kieri tewiyari penetiuti 'ikitiaki yuitiarika kwikarite tsi 'anuyitikaime.

Matari 'ixiarari muti xuawerixi muyuta hekia taxi, yu xaweri 'a kweti tiuka yuitia kwinie tiyu temawieti yu hamikuma wa hamatia. Yu naiti memuyuku 'iwawiyakai keri tiyu 'ikitia, hakewa pireyuti 'ikitia mexiima.

EL ÁRBOL DEL VIENTO

Huichol

Había un hombre a quien le gustaba mucho la música de violín, pero no sabía tocarlo. Veía a sus amigos tocarlo, cantar muy bien con la guitarra en las fiestas, sin saber cómo lo hacían. “¿Dónde aprenderían a tocar?”, pensaba.

Más tarde supo que el árbol del viento, *kieri*, enseñaba a tocar el violín.

El hombre hizo su violín de madera de nogal blanco y fue adonde retoñaba un árbol del viento. Allí se quedó toda la noche, se subió a una peña y se durmió. Despertó a medianoche; a lo lejos se oía música de violín. Era el árbol del viento el que tocaba.

El hombre supo que así era la enseñanza y se estuvo tranquilo, sin miedo. Al poco rato la música del violín se oía más cerca. Se estaba adormilando; el árbol de *kieri* lo estaba emborrachando.





Veía relampaguear al árbol del viento que chisporroteaba como castillo de cohetes. Lo veía en sueños como a una muchacha bonita que lo miraba, que lo llamaba.

La siguió sin lograr alcanzarla; encontró a otra persona: a un viejito que tocaba el violín.

—Ven conmigo —le invitó el viejo—, vamos a comer tortillas blancas. Soy de Vaquerutzita, allí vivo.

El hombre siguió al viejo; fueron brincando por las piedras a la orilla de la barranca. Llegaron en medio de las peñas, donde crecía el árbol floreado.

—Está muy pintado este árbol —le dijo el viejo—. Ésta es mi casa, corta cinco flores del árbol del viento.

El hombre cortó las flores del kieri pensando: “¿Qué otra cosa puedo hacer?”

—Mételas en tu violín para que sepas tocar bien, para que desde lejos se oiga su canto. Te voy a enseñar una canción y tú la vas a grabar bien en tu corazón. Cuando estés en tu casa, más tarde, la cantarás y la tocarás.

“Pero si yo no sé tocar”, pensaba el hombre.

—Yo te voy a enseñar —le dijo el viejo—; con estos cuatro dedos de tu mano izquierda agarra el violín por el cuello y presionas las cuerdas. Con la mano derecha mueves el arco. “No puedo tocar”, pensó el hombre al intentarlo por primera vez.

—Tú tienes grabadas en el corazón las canciones que te canté; primero toca solo, durante cinco días; debes hacerlo pensando en el árbol del viento. Estas cinco flores que cortaste son cinco canciones. Primero debes bailar y tocar esa música, hoy mismo. Luego, yo mismo iré a dejarte a tu casa, pues se están acordando de ti; piensan que ya te desbarranaste, piensan que los animales salvajes te comieron.

Antes del amanecer el viejito se convirtió en viento frío. El hombre corrió a su casa.

—¿Qué tienes? —le preguntó su esposa.

No contestó. Ayunó y se acostó solo, cumpliendo lo que ordenó el viejito. Después de cinco días, ya sabía tocar. Hasta entonces pudo comer sal. Estaba muy tranquilo. Se arrió al fuego y echó sal a la lumbre. La sal tronó en el fuego y fue así como Nuestro Abuelo el Fuego decía que ya se la estaba comiendo.



—Gracias, Abuelo Fuego, por bendecir la sal —le dijo el hombre a la lumbre—. Gracias, árbol del viento, porque transformándote en persona, me enseñaste a tocar y a cantar canciones bonitas.

En la primera fiesta que hubo, cantó frente a todos con su violín; tocó muy contento con sus amigos y todos se preguntaban: “¿Dónde habrá aprendido tan pronto?”

GLOSARIO

acahual: yerba seca y grande, sirve para encender hornos.

ahuates: espina pequeña de las tunas, las cactáceas y otras plantas.

almud: medida de capacidad, muy variable según las épocas y las regiones, entre diez y once centímetros cúbicos.

Caja o recipiente con el cual se mide; generalmente se usa para semillas secas. Medio almud es un cuartillo.

amole: raíz de una saponácea, usada como jabón.

árbol de pich: huanacaste o huanacastle.

arrobas: veinticinco libras castellanas, cuarta parte de un quintal, 11.5 kilos, aproximadamente.

asqueles: hormigas pequeñas cuyo piquete es muy irritante.

ayate: tejido ralo y cuadrado hecho de fibra de maguey, usado para cargar.

bankil: hermano mayor en maya.

bordón: bastón.

bule: calabazo con cintura en el que suelen acarrearse líquidos para beber.

calancho: machete con la punta curva.

calihuei: casa sagrada, pequeño templo comunitario.

catzim: acacia.

cenote: pozos de agua de gran profundidad, que se alimentan por la filtración de la lluvia y por las corrientes de los ríos subterráneos. Pueden ser abiertos o cerrados y debido al tipo de suelo se encuentran solamente en Yucatán, Belice y Guatemala.

chamarro: *chuj*, algodón con mangas de lana negra que usan los hombres en los Altos de Chiapas.

chapear, *chaponear*: rozar, desyerbar, desmontar.

chatanate: cesta cilíndrica; este tenate se usa para las ofrendas en Día de Muertos.

chaya: hoja comestible que crece en el monte, parecida a las acelgas.

chelonera: lagañas.



chicayota, chilcayota: cucurbitácea, calabaza silvestre.

chuj: chamarro en tzotzil y tzeltal.

chupamirto: colibrí.

coa: palo puntiagudo usado para abrir agujeros y echar las semillas; por extensión, cualquier herramienta usada en la milpa.

coamil: milpa trabajada con coa; coamilear, trabajar la milpa; coamiler, que trabaja la milpa.

coloradilla: pequeño insecto de color rojo, pinolillo.

coscomate, cuscomate, cuexcomate: lugar o recipiente donde se guarda el maíz que se cosecha, desgranado o en mazorca.

cuetes: cohetes.

de balde, por gana: en vano.

desmontar: cortar y quitar el monte, limpiar un terreno antes de sembrar.

enmontado: lleno de maleza o yerba silvestre y pequeños arbustos.

esquites: en el norte de México, granos de maíz tostados.

faja: cinturón ancho que da varias vueltas al cuerpo con el que ciñen sus enaguas de enredo las mujeres.

frijol pichoaca: frijol no comestible, de colorín.

garabato: machete curvo.

hojeador: racimo con el cual se pegan quienes se bañan en el temascal para frotar o azotar la piel.

huano o guano: palma usada para techar casas, tejer sombreros, petates o cestas.

jatumari: maíz crudo molido y disuelto en agua, en huichol.

jejenes: insectos más pequeños que el mosquito y de picadura más irritante.

jicote: abejorro.

jilote: flor espigada del maíz que luego se transforma en mazorca.

jonote: también llamado majagua; árbol fibroso que se usa para tejer cestos y para hacer papel amate. Es de crecimiento rápido, tiene una sabia muy babosa.

juncia: hojas o agujas de pino que se usan para cubrir el suelo de los lugares sagrados en los Altos de Chiapas.

k'oxito: diminutivo, en castellano, de *k'ox*, Benjamín, hermano menor en tzeltal.





mare: exclamación en español de Yucatán, por madre.
mecate: medida equivalente a 400 metros cuadrados.
milpa: *coamil*, *tlaconte*. Terreno donde se cultiva; sobre todo se llama así el sembradío de maíz, frijol y calabaza.
montaraz: ser que habita el monte, silvestre y salvaje.
monte: tierra inculta cubierta de árboles, arbustos, matas o hierba.
nierikas o *ñéricas*: objetos sagrados, usados por los huicholes para conocer, cantar y curar; pueden ser flechas, discos adornados, plumas.
nigua: insecto parecido a la pulga, pero mucho más pequeño, cuyas hembras penetran bajo la piel, en los pies, donde depositan sus huevos, lo que ocasiona picazón y úlceras graves.
nixtamal: maíz remojado y cocido con cal, que molido sirve para hacer tortillas.
odre: cuero de animal cosido donde se almacenan líquidos; en este caso, se usa para fermentar el pulque.
palanqueta: barreta de hierro con dos cabezas grandes que se usan en vez de balas.
palenque: lugar donde hacen mezcal.
pich: huanacastle en Yucatán.
piedras cacalotes: piedras oscuras que se calientan y meten al temascal, para echarles el agua que producirá el vapor.
pizcador: canasto usado para pizar o cosechar.
pozol, *pozole*: bebida que se hace disolviendo en agua fría bolas de maíz cocido sin cal y molido. Se lleva como bastimento al campo en el sur de México.
pumpu: bule acinturado con un tapón, para acarrear líquidos.
ricuri: dos pañuelos cosidos que usan las huicholas como capa triangular o *quexquémitl*.
rozar: quitar la maleza, desmontar.
salate: árbol de gran tamaño de la familia del *ficus*; higuera.
sarteneja: grieta que se forma por escurrimiento de aguas; agua que se acumula en ellas.
sicuaques: payasos rituales en las fiestas coras y huicholas.
sótano: cueva subterránea.
t'el tolók: reptil de color verde con cresta, del tamaño de una iguana pequeña, basilisco.





takuatzi: petaca de petate donde los cantadores huicholes guardan las plumas para curar o limpiar.

tamulado: molido.

tarea: medida de superficie equivalente a 30 varas castellanas de lado, 628.86 metros cuadrados.

tatemar: tostar o asar directamente sobre el fuego.

teconte: recipiente para las tortillas, jícara grande a la que se quita sólo la parte superior.

temascal: baño de vapor.

tenate, tanate: cesto cilíndrico de palma; sirve para acarrear o guardar comida.

tencuache: que tiene labio leporino.

teocintle o teocinte: pasto con espigas de granos pequeños, del cual deriva el maíz tal y como lo conocemos, tras muchos años de manipulación y selección.

tepezcuintle: uno de los roedores vivientes comestible más grandes de América Latina, por lo cual es muy buscado. Se le llama también agutí, boruga, guagua, guatinaja, gapa, paca.

tercios: cada uno de los fardos que lleva una mula o animal de carga.

terno: traje yucateco compuesto de fustán o enagua blanca de cintura, hipil o vestido blanco que llega a media pierna y jubón.

tirikui: vara que sirve para echar a un lado la hierba que se va a cortar con el machete.

tlacolol, tlacolole: terreno de labranza en las laderas, cualquier clase de milpa; *tlacololear*, limpiar el terreno; *tlacololero*, quien trabaja la milpa.

tlaquichero: persona encargada de raspar el maguey y sacar el aguamiel mediante un acocote, bule alargado.

tlaconete: salamandra rojiza o parda.

tol: calabazo seco, jícara grande para guardar tortillas.

topil: alguacil o policía; mensajero y auxiliar de las autoridades tradicionales.

tortear: hacer tortillas, extendiendo la masa dándole palmadas.

totoles: guajolotes.

totomostle: hojas que envuelven las mazorcas del maíz, ya secas.



trozo de chivos: rebaño de cabras.
tunal: lugar donde se siembran o crecen muchas tunas.
xelito: que tiene labio leporino.
xocoyote: hijo menor.
zacatal: lugar donde hay mucho zacate.
zacate: pasto alto con el que alimentan al ganado.
zontle: medida, 20 mazos, 400 unidades.



BIBLIOGRAFÍA

Canciones, mitos y fiestas huicholes/Wirrarika Irratsikayari. Informantes: Antonio Carrillo de la Cruz, Vicente de la Cruz de San Miguel Huaixtita; José Carrillo, Vicente Carrillo López, Antonio López Rentería de Santa Catarina; María Carrillo, Adelina Núñez, Lorenza Rentería de Guadalupe, Ocotán; Salvador Sánchez de Tuxpan de Bolaños; Guadalupe Valdés de Ocota de la Sierra. Recopilación: René Núñez Franco. Transcripción y corrección huichol: Guadalupe Valdés. Traducción: Guadalupe Valdés y René Núñez. Versiones en español: Elisa Ramírez Castañeda. Ilustraciones de Crescencio Robles y Guadalupe Taisán (tablas de la colección ERC), Ramón Medina (Fine Art Museum, San Francisco). Colección Tradición Oral Indígena. Coordinación de los textos indígenas: Subdirección Técnica de la DEI. Coordinación de la colección: Elisa Ramírez Castañeda. Diseño: Jordi Boldó, CONAFE/DGPB, en colaboración con la DEI, 1982, 92 pp.

Colección Tradición Oral Indígena, Elisa Ramírez Castañeda, México, 2014, Pluralia/INBA. *Mitos*, México, Pluralia/INBA, 260 pp. *Héroes fundadores, reyes subterráneos y seres extraordinarios*, México, Pluralia/INBA, 232 p. *Cuentos de animales, tramposos, flojos, compadres y otros pícaros*, México, Pluralia/INBA, 184 pp. *Juan Oso, Blanca Flor y otros cuentos maravillosos de ultramar*, México, Pluralia/INBA, 208 pp.

Cuentos de brujas I y II (selección y versiones de cuentos chinantecos), ilustraciones de Maximino Javier. Fascículo 93 de la Enciclopedia Infantil Colibrí, México, 1983. Salvat/SEP. Reimpresión para Rincones de Lectura en *El viaje de Oriflama y más leyendas*, 1987.

Cuentos mixes/Ap Ayuuk. Informantes: Mixe alto: Mercedes Lorita, Totontepec; Martín José Martín, Roger Arias Cruz, Tamazulapam mixe; Manuel Bautista, Guillermo Sánchez

Domínguez, Santa María Huitepec. Mixe medio: Rey Monterrubio, Santa María Alotepec. Mixe bajo: Tomasa Cristóbal, Adolfo Juárez, Damián Juárez, Coatlán. Recopilación y transcripción: Mixe alto: Daniel Martínez Pérez. Mixe bajo: Adolfo Juárez Bailón. Mixe medio: Laureano Reyes; transcripción, Daniel Martínez Pérez. Versiones en español: Elisa Ramírez Castañeda. Ilustraciones de Filemón Santiago. Colección Tradición Oral Indígena. Coordinación de los textos indígenas: Subdirección Técnica de la DEI. Coordinación de la colección: Elisa Ramírez Castañeda. Diseño: Jordi Boldó, CONAFE/DGPB, en colaboración con la DEI, 1982, 120 pp., 10 000 ejemplares.

Cuentos mixtecos de Guerrero/Tno'o savi mixtli. Informantes: Alfonso Solano González, Agustín Solano Rojas, Alejandro Arriaga Oropeza, Anselmo Candía Vázquez, Antonio García Maldonado, Antonio Hernández Gálvez, Arturo Trinidad Solano, Fidencia Solano Aguirrez, Francisco Felipe, Gabino Cabrera, José Velázquez, Maurilio García Solano, Sofía Solano González, Virginia Solano Aguirrez, Zeferino Ureiro Gálvez. Recopilación, transcripción, traducción y corrección: Alonso Solano González. Versiones en español: Elisa Ramírez Castañeda. Ilustraciones de José Luis Soto. Colección Tradición Oral Indígena. Coordinación de los textos indígenas: Subdirección Técnica de la DEI. Coordinación de la colección: Elisa Ramírez Castañeda. Diseño: Jordi Boldó, CONAFE/DGPB, en colaboración con la DEI, 1986, 178 pp., 10 000 ejemplares.

Cuentos de la Montaña de Guerrero/Tu'un savi ña ndatno'on xa'a kuu xina'an. Informantes: Alonso Solano González, Agustín Solano Rojas, Alejandro Arriaga Oropeza, Anselmo Candia Vázquez, Antonio García Maldonado, Antonio Hernández Gálvez, Arturo Trinidad Solano, Fidencia Solano Aguirrez, Francisco Felipe, Gabino Cabrera Refugio; José Velázquez, Maurilio García Solano, Sofía Solano González, Virginia Solano Aguirrez, Zeferino Ureiro Gálvez. Recopilación y traducción: Alonso Solano González. Versiones en español: Elisa Ramírez Castañeda. Ilustraciones de Filemón Santiago. Pluralia Ediciones e Impresiones, México, 2003.

Libros del Rincón. Programa Nacional de Lectura, 176 pp., 56 400 ejemplares.

Cuentos nahuas/Uejkauitl Nauaueuejtlatoli. Informantes: Margarito Ajactle, Constantino Xochicale, Los Reyes; María de Jesús Atlahua, Hugo Maldonado, Maximino Maldonado, María de la Luz Tequihuahtli, Hermenegildo Tepole, Juan Tepole, Zongolica; Clara Colohua, José Nazario Colohua, José Tzizihua, Tequila; Encarnación Chipahua, Tehuipango; Dolores Choncoa, Pedro Jiménez, Ángela Xalamihua, Texhuacán; Fidel Mayahua, Mixtla, Gregorio Salas, Tepantla; Grupo de redacción de Maestros bilingües de Zongolica. Recopilación, transcripción, traducciones y correcciones: Miguel Ángel Tepole Rivera. Versiones en español: Elisa Ramírez Castañeda. Ilustraciones de Luis Zárate. Colección Tradición Oral Indígena. Coordinación de los textos indígenas: Subdirección Técnica de la DEI. Coordinación de la colección: Elisa Ramírez Castañeda. Diseño: Jordi Boldó, CONAFE/DGPB, en colaboración con la DEI, 1982, 84 pp., 15 000 ejemplares.

El Indio Rey. Cuento tzotzil. Narrado por José Hernández Nuj en Zinacantán, Chiapas; recopilado por Juan Burstain, transcrito por Domingo de la Torre, traducido por Cecilia Vázquez, Romeo Hernández y Juan Burstain. Colección Tradición Oral Indígena, ilustraciones de José Luis Soto. Coordinación de los textos indígenas: Subdirección Técnica de la DEI. Coordinación de la colección: Elisa Ramírez Castañeda. Diseño: Jordi Boldó, CONAFE/DGPB, en colaboración con la DEI, 1982, 56 pp., 10 000 ejemplares.

Etnografía del otomí, Jesús Salinas Pedraza (con Bernard Russell), SEP/INI, 1984.

Leyendas y cuentos tzeltales/Namej'ayejetik sok namej kopetik tabatsilk'op. Informantes: Alfonso Pérez Conde, Verónica López, Verónica Pérez Conde, Pocolum, Tenejapa, Chiapas. Transcripción: Marcela de Aguinaga y Silvia Moreno. Traducción y corrección: Pedro Pérez Conde. Versiones en español: Elisa Ramírez Castañeda. Ilustraciones de Abraham

Mauricio Salazar. Colección Tradición Oral Indígena. Coordinación de los textos indígenas: Subdirección Técnica de la DEI. Coordinación de la colección: Elisa Ramírez Castañeda. Diseño Jordi Boldó, CONAFE/DGPB, en colaboración con la DEI, 1985, 160 pp., 10 000 ejemplares.

No siempre fueron así, antología de textos indígenas de Elisa Ramírez Castañeda, fotografías de Claudio Contreras, México, 2006, Pluralia/SEP. Reimpresión Pluralia/Conaculta, 2016.



ÍNDICE

<i>Sumario</i>	7
<i>Prefacio</i>	9
<i>Nota editorial</i>	19
<i>Mitos</i>	23

CÓMO APARECIERON LA VIDA, EL FUEGO, EL SOL Y LA LUNA

<i>Soo juka'jön ojts ka'xjöök (ayuujk)</i>	29
Cómo apareció la vida (<i>mixe alto</i>)	31
<i>Kemitiu hektiarixi Tatewarí Taí (wixarika)</i>	35
Cómo apareció nuestro abuelo el fuego (<i>huichol</i>)	37
<i>Se tlakatsi (nawatl)</i>	40
El hombrecito (<i>náhuatl</i>)	41

LOS MITOS SOBRE EL ORIGEN DEL SOL Y LA LUNA

<i>Kemitiu hektiarixi Tatewarí Taí (wixarika)</i>	49
La aparición de nuestro padre el Sol (<i>huichol</i>)	51
<i>Haa mawarixa meta tau (wixarika)</i>	55
Bautizo del Sol y del agua (<i>huichol</i>)	57
<i>Sie yie nia se'i (jau jm)</i>	59
La madre del Sol y la Luna (<i>chinanteco</i>)	64
<i>Xöö mööt ja' po' (ayuujk)</i>	73
El Sol y la Luna (<i>mixe alto</i>)	74
<i>Masatl (nawatl)</i>	76
El venado (<i>náhuatl</i>)	79
<i>Temaskalchiwalistli (nawatl)</i>	83
La invención del temascal (<i>náhuatl</i>)	85
<i>Xitnà lanki ta iva yó (tu'un savi)</i>	88





Nuestro Padre Creador y la señora del temascal (<i>mixteco de Guerrero</i>)	90
<i>Te jch'ul abat sok te x-ayin, te xut sok te sbankile (tseltal)</i>	94
El señor Ánjel, el cocodrilo, el <i>xut</i> y su hermano (<i>tzeltal</i>)	99

LA APARICIÓN DEL MAÍZ

<i>Tiu nuiwax+ 'ikú (wixarika)</i>	109
El nacimiento del maíz (<i>huichol</i>)	111
<i>Ta xuxán ta na ntuu savi (tu'un savi)</i>	116
Los dos yernos (<i>mixteco de Guerrero</i>)	122
<i>Ja mojk tsek ääts (ayuujk)</i>	130
La cosecha de mazorcas (<i>mixe alto</i>)	130
<i>Tlalokan tata iwan Tlalokan nana (nawatl)</i>	132
El señor Tlalocan y la señora Tlalocan (<i>náhuatl</i>)	134
<i>Chuch sok ts'ej (tseltal)</i>	136
Las ardillas (<i>tzeltal</i>)	140



DESGRACIAS E INEQUIDADES



<i>Takutsi Nakawé, Tamatsi Watakame (wixarika)</i>	151
Nuestra Madre Nakawé, Watákame y el diluvio (<i>huichol</i>)	154
<i>Kondoy jøts yits Møniy (ayuujk)</i>	158
Condoy y su hermana María (<i>mixe alto</i>)	160

REYES NATIVOS

<i>Watakame (wixarika)</i>	167
Watákame y su concuño (<i>huichol</i>)	170
<i>Rey Kondoy (ayuk)</i>	175
El rey Condoy (<i>mixe bajo</i>)	178
<i>Indio Rey (tsotsil)</i>	182
El Indio Rey (<i>tzotzil</i>)	200



DUEÑOS

<i>'Aayé xatsikayari (wixarika)</i>	223
La tortuga (<i>huichol</i>)	226
<i>Chie kiä jm (jau jm)</i>	231
La gente del agua (<i>chinanteco</i>)	232
<i>Jalame'tik ta Banabil (tseltal)</i>	234
La virgen de Bana-Bil (<i>tzeltal</i>)	235
<i>Xokoyomeh (nawatl)</i>	237
Los xocoyotes (<i>náhuatl</i>)	238
<i>Nakawé xatsikayari (wixarika)</i>	240
<i>Nakawé (huichol)</i>	242

DONADORES SOBRENATURALES Y SERES EXTRAORDINARIOS

<i>Rä gätu (ñhähñu)</i>	251
El colibrí (<i>otomí</i>)	252
<i>Jeu tiö' anaa (jau jm)</i>	255
Pueblo de brujos (<i>chinanteco</i>)	256
<i>Mikel Rawena (tseltal)</i>	260
<i>Mikel Rawena (tzeltal)</i>	262
<i>E'px 'yukp meen (ayuujk)</i>	265
El tesoro del Zempoaltépetl (<i>mixe alto</i>)	266
<i>Anyökaats (ayuujk)</i>	267
La Mitra (<i>mixe alto</i>)	267
<i>Kieri (wixarika)</i>	269
El árbol del viento (<i>huichol</i>)	270

<i>Glosario</i>	273
<i>Bibliografía</i>	279



Mitos y cuentos indígenas de México I. Mitos, reyes y dueños,
de Elisa Ramírez Castañeda se terminó de imprimir y encuadernar
en diciembre de 2020 en Impresora y Encuadernadora Progreso,
S. A. de C. V. (IEPSA), Calz. San Lorenzo, 244; 09830 Ciudad de México.
En su composición, elaborada en el Departamento de Integración Digital
del FCE por Silvia Suárez Castillo, se utilizaron tipos New Aster.
La edición, al cuidado de Julio Gallardo Sánchez,
consta de 0000 ejemplares.

